

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Desarrollo, Ambiente y Territorio

Convocatoria 2020-2022

Tesis para obtener el título de maestría en Estudios Socioambientales

Quito antes de la urbe: Dinámicas de constitución del espacio quiteño, entre el período de Integración y la Colonia Temprana

Kyra Vanessa Torres Jiménez

Asesor: Teodoro Bustamante

Lectores: María Fernanda Ugalde y Nicolás Cuvi

Quito, octubre de 2023

Dedicatoria

A Karol, mi tía, y Andrea, mi amiga de toda la vida, porque en estos años me enseñaron que ningún obstáculo es demasiado grande. Admiro profundamente su fortaleza y luz.

Epígrafe

No estoy contento con la historia que me ha sido dada, y solo mi descontento hará posible el cambio
(histórico y social)
—Hugo Benavides

Índice de contenidos

Resumen	10
Agradecimientos	11
Introducción.....	12
Capítulo 1. Estado de la cuestión: Quito como área de investigación.....	17
Capítulo 2. Metodología.....	23
Capítulo 3. Discusión teórica.....	27
3.1 Del espacio, paisaje y territorio	30
3.2 Del poder, la ideología y su materialización.....	38
Capítulo 4. Contextualización: Un breve repaso de la periodificación quiteña	48
Capítulo 5. El espacio como escenario complejo	57
Capítulo 6. La población en cifras: demografía de las sociedades investigadas	84
6.1 Población precolombina en las Américas	86
6.2 La población prehispánica y colonial en Ecuador	87
Capítulo 7. Sobre la organización política.....	93
7.1 Estructuras políticas en la época prehispánica.....	93
7.2 La anexión a los sistemas estatales Inca	98
7.3 El poder colonial	106
Capítulo 8. Prácticas de producción e intercambio	119
8.1 De los patrones de producción e intercambio en la época prehispánica.....	119
8.2 La producción e intercambio en el Incario	138
8.3 Producción e intercambio en la economía colonial	146
Capítulo 9. La constitución del territorio.....	156
9.1. El período de Integración.....	156
9.2 Quito y la anexión al Tahuantinsuyo	191
9.3 El espacio en la Colonia.....	210
Conclusiones.....	232
Referencias	238
Anexos.....	264

Lista de ilustraciones

Figuras

Figura 3.1. Plano de tipología de unidades sociopolíticas en Ecuador	43
Figura 4.1. Cronología del Área Cultural Quito.....	55
Figura 5.1. Ciudad de Quito con base en el plano de Gualberto Pérez de 1888	59
Figura 5.2. Comparación del corte sección de los Andes en (1) Colombia, (2) Ecuador, (3) Perú- Bolivia y (4) Chile-Bolivia.....	60
Figura 5.3. Corte Regional: Camarones, Manabí - Shushufindi, Sucumbíos	61
Figura 5.4. Cortes locales en la zona de estudio	61
Figura 5.5. Plano de pendientes de la región de estudio.	70
Figura 5.6. Subcuencas de los ríos Guayllabamba y Blanco.	72
Figura 5.7. Sistema de quebradas de Quito.	73
Figura 5.8. Ubicación aproximada del sistema lacustre de Quito	75
Figura 5.9. Amenazas Volcánicas en el DMQ	79
Figura 5.10. Evidencias de caída de cenizas y lahares en el área de estudio	79
Figura 5.11. Sistema de fallas de Quito	81
Figura 6.1. Poblaciones indígenas estimadas en las Américas en el contacto europeo	87
Figura 7.1. Sitios arqueológicos del período de Integración con evidencias de filiación Quito (resaltados en amarillo)	94
Figura 8.1. Evidencias de camellones en el sur de Quito, en fotografías aéreas de 1956 y 1968	121
Figura 8.2. Vista de perfil de los camellones de la estación La Carolina, norte de Quito	123
Figura 8.3. Sitios arqueológicos del período de Integración junto a posible reconstrucción del sistema lacustre:	124
Figura 8.4. Tumba de cánidos en el sitio arqueológico Aquarela	126
Figura 8.5. Ilustración de colla o esposa principal del Inca, con aves exóticas	127
Figura 8.6. Ubicación de las fuentes de obsidiana en el norte de Ecuador	129
Figura 8.7. Reconstrucción de vestimentas de mullos de Spondylus que llevaron individuos de las tumbas de pozo profundo en La Florida.....	130
Figura 8.8. Caminos en los Andes Centro y Sur. A) Qhapaq Ñan, Sección Huánuco Pamba- Huamachuco B) Qhapaq Ñan, Argentina.....	132

Figura 8.9. Caminos en Sierra Norte del Ecuador. A) Camino ubicado en Pambamarca, Cayambe. B) Camino ubicado en El Troje, sur de Quito.....	132
Figura 8.10. Culunco en el sector de Guajira Loma.....	133
Figura 8.11. Principales vías de comunicación prehispánica. Se resalta en rojo el área de interés.	137
Figura 8.12. Plano de las cuatro regiones del Tahuantinsuyo: en amarillo, el Chinchaysuyo, en azul el Antisuyo, en verde el Collasuyo y en rojo el Contisuyo.	142
Figura 8.13. Sistema Vial Andino que articuló los principales centros del Tahuantinsuyo	142
Figura 8.14. El Qhapaq Ñan en Ecuador y caminos secundarios. Se resalta en rojo el área de interés	144
Figura 8.15. Ubicación de los posibles mercados prehispánicos en la hoya del río Guayllabamba	152
Figura 9.1. Material cerámico de investigaciones arqueológicas en el DMQ.....	160
Figura 9.2. Material cerámico de investigaciones arqueológicas en el área cultural Caranqui ..	163
Figura 9.3. Cerámica cosanga excavada en Cumbayá, sitio arqueológico Aquarela.....	164
Figura 9.4. Montículos cuadrangulares con y sin rampa en sitios de filiación Caranqui: a) Cochasquí, vista lateral y b) Zuleta, vista frontal.....	166
Figura 9.5. Montículos circulares en sitios de filiación Caranqui: a) Socapamba, b) Cochasquí y c) Zuleta.....	166
Figura 9.6. Monumentalidad Yumbo: a) Montículo cuadrilátero en San Francisco de Pachijal y b) Estructura hundida en Tulipe	167
Figura 9.7. Montículos reportados durante la prospección regional en el Bloque Píntag: a) Posible Montículo en el sector El Batán, Hacienda San Elías y b) Montículo en sitio Santo Domingo.	169
Figura 9.8. Límite norte del Estado Inca.....	193
Figura 9.9. Sitios arqueológicos con evidencias de filiación inca (en amarillo) en el área de investigación.....	196
Figura 9.10. Zócalo del Colegio de la Providencia, lado oeste de la calle Benalcázar y detalle de las posibles piedras Incas reutilizadas.....	200
Figura 9.11. Comparación de la distribución de paramentos en estructuras de Cuzco y estructuras de Quito.....	200

Figura 9.12. Estructura rectangular Inca en Santa Lucía, sobre evidencias de estructuras circulares locales	204
Figura 9.13. Círculos empedrados: a) Quebrada Colorada b) Caspigasí-Loma Mandingo	205
Figura 9.14. Reconstrucción de plano de la villa de San Francisco de Quito en 1535	212
Figura 9.15. Límites e hitos de la ciudad colonial de Quito entre 1568 y 1572, según el análisis de Estupiñán (1984)	213
Figura 9.16. División administrativa en la época Colonial	214
Figura 9.17. Plano de la Real Audiencia de Quito (1789)	216
Figura 9.18. Parroquias de Quito en la Colonia	219
Figura 9.19. Plano de la ciudad de Quito de Juan y Ulloa de 1748	222
Figura 9.20. Estructura subterránea en la Plaza de San Francisco: a) Vista general de la Cámara 3, b) Nicho Convexo, c) Detalle de escalinata.	224
Figura 9.21. Plano de ubicación de las iglesias de las principales órdenes religiosas en la Colonia Temprana.....	225
Figura 9.22. Pontifical Mundo	227

Mapas

Mapa 4.1. Ubicación de los sitios arqueológicos de la Figura 4.1	56
Mapa 5.1.- Ubicación del área de estudio y poblados actuales.....	58
Mapa 5.2. Ecosistemas del Ecuador Continental en el área cultural Quito	66
Mapa 5.3. Proyección de la Laguna de Añaquito con 5 metros de diferencia en el nivel del agua	76
Mapa 8.1. Vías y sitios arqueológicos del Período de Integración con material de filiación Quito	136
Mapa 9.1. Posibles fronteras durante el período de Integración	174
Mapa 9.2. Posible ubicación de asentamientos indígenas reportados en documentos tempranos en la meseta de Quito, según la existencia de sitios arqueológicos de Integración	176
Mapa 9.3. Posible ubicación de asentamientos indígenas al norte de Quito, según la existencia de sitios arqueológicos de Integración y documentación escrita	177

Mapa 9.4. Posible ubicación de asentamientos indígenas en las mesetas al oriente de Quito, según la existencia de sitios arqueológicos de Integración y documentación escrita	178
Mapa 9.5. Posible ubicación de asentamientos indígenas en el suroriente del área de estudio, según la existencia de sitios arqueológicos de Integración y documentación escrita	180
Mapa 9.6. Ubicación de sitios con material cultural Quito en Nono y Lloa	181
Mapa 9.7. Posible patrón de asentamiento durante el período de Integración	183
Mapa 9.8. Distribución de los sitios arqueológicos por período, según la cota altitudinal	184
Mapa 9.9. Posibles asentamientos arqueológicos principales y secundarios junto a los poblados reconocidos en fuentes escritas	189
Mapa 9.10. Sitios Inca reportados en documentos escritos y sitios arqueológicos con evidencias de filiación Inca	203
Mapa 9.11. Sitios con evidencias culturales de filiación Inca en Cumbayá	204
Mapa 9.12. Sitios con evidencias de filiación Inca y estructuras circulares de piedra	206
Mapa 9.13. Ubicación de sitios arqueológicos y pucarás del período Inca en Pichincha	209
Mapa 9.14. Sitios arqueológicos con evidencias coloniales y probables asentamientos indígenas según documentación temprana y concentraciones de sitios arqueológicos	229

Tablas

Tabla 5.1. Divisiones Biogeográficas del Ecuador Continental.....	65
Tabla 5.2 Pisos florísticos y termotipos	65
Tabla 5.3. Erupciones y sismos en el período de tiempo de la investigación	82
Tabla 9.1. Número de montículos por sitio, registrados por Athens (1976) en el norte de la región de estudio.....	165

Declaración de cesión de derecho de publicación de tesis

Yo, Kyra Vanessa Torres Jiménez, autora de la tesis titulada “Quito antes de la urbe: Dinámicas de constitución del espacio quiteño, entre el período de Integración y la Colonia Temprana”, declaro que la obra es de mi exclusiva autoría y que la he elaborado para obtener el título de maestría, concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia *Creative Commons* 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, octubre de 2023



Firma

Kyra Vanessa Torres Jiménez

Resumen

El área circunquiteña, que incluye el espacio de la meseta de Quito y sus valles aledaños, presenta una larga historia ocupacional de más de 10000 años. Entre el período de Integración y la Colonia, se dan grandes cambios en el ejercicio del poder debido a la anexión de las sociedades nativas de la zona de estudio al Tahuantinsuyo y, posteriormente, la irrupción y colonización española. Se parte de la hipótesis de que los cambios de las dinámicas sociopolíticas y económicas ocurridos en este lapso de tiempo darían lugar a transformaciones, pero también continuidades en la forma en la que se constituyen los paisajes y se organiza el territorio, tanto a nivel material-productivo como simbólico y cultural, en el área previamente señalada.

Así se propone un análisis desde la historia ambiental, con un fuerte componente de información obtenida a partir de investigaciones arqueológicas, de las interacciones complejas entre las sociedades locales, incas y españolas, así como con el espacio donde se asientan, como escenario de su *performance*, el cual incide en el desarrollo histórico de estas y se ve modificado, resignificado y apropiado en paisajes y territorios. El estudio busca también contrastar los relatos de las fuentes históricas con los datos del registro arqueológico, con el fin de dar una mirada más integral a los fenómenos abordados.

De esta forma la presente tesis, en primer lugar, plantea un estado de la cuestión, que considera buena parte de los estudios sobre el pasado -prehispánico y colonial- de la actual capital del Ecuador, desde diferentes perspectivas. En segundo lugar, se da paso a un marco teórico que pone en discusión la relevancia de conceptos como espacio, paisaje, territorio y poder para el estudio de las sociedades pretéritas. En tercero, se caracteriza al medio biofísico con el que interactúan las poblaciones humanas del presente estudio. Posteriormente, se indaga sobre las sociedades asentadas en el espacio del área cultural Quito entre Integración y la Colonia, desde cuatro perspectivas: la demografía, la organización política, las prácticas de producción e intercambio o economía y la constitución del territorio.

Agradecimientos

La entrega de esta disertación es el último peldaño después de dos años y medio de trabajo. Lograr esta aspiración académica no hubiera sido posible sin el apoyo de las personas que me rodean. Agradezco desde mi corazón su existencia en mi vida.

A Pedro, por sostener nuestro hogar y a mí en los interminables días de trabajo, clases, deberes, lecturas y estudio, que se llevaron mucho de nuestro tiempo juntos. Nuestras conversaciones, su interés por esta historia y su aliento en los momentos más difíciles han sido fundamentales para alcanzar este objetivo.

A mi familia, mi motor, porque de una u otra forma siempre están conmigo cuando lo necesito. A mi padre por creer en mí y apoyar esta meta sin dudarlo, desde que era tan solo una idea en medio de la pandemia. A mi madre, por su amor que todo lo puede, incondicional y seguro, que acompaña siempre mi camino.

A mis abuelitos, Clemencia y Oswaldo, que han estado a mi lado y me han dado un espacio de paz para recargar mi energía cuando parece ganar el agotamiento. A mis hermanos y sobrina, Dean, Xanthé y Alía, por esa complicidad y cariño que me llena el corazón. A mi pequeña Luna, por su presencia en los desvelos, por obligarme a salir y respirar, porque con sus ocurrencias alegra mis días.

Quiero agradecer también a mis profesores y colegas, de los que he aprendido tanto, especialmente, a Teodoro y María Fernanda, por acompañarme en este trayecto como tesista no una, sino dos veces. Llevo sus enseñanzas y apoyo con gran cariño. A Nicolás, por las observaciones que nutrieron la versión final de este manuscrito. A todos quienes han dejado una huella en mi quehacer académico y laboral.

Introducción

En las últimas décadas, muchos ámbitos del conocimiento han superado la dicotomía ser humano-ambiente, entendiendo que el primero no existe fuera de la naturaleza, pues la relación entre una y otra esfera es unitaria y recíproca (Rivera y Chávez 2018). Una de las disciplinas que propician el encuentro entre el ámbito social y el natural, en una perspectiva de larga duración es la historia ambiental.

De un lado, esta disciplina requiere que se reconozca a la naturaleza como un agente activo que, además, se encuentra en constante cambio, por sí misma y debido a su interacción con las sociedades humanas. Estas transformaciones inciden en el contexto de la historia humana. De otro, se hace hincapié en la expresión material y simbólica de la actividad humana en su interacción con el entorno biofísico (McNeill 2005, Dichdji 2017).

De estos párrafos se desprende que la complejidad inherente a esta tarea no solo radica en que su objeto requiere de un diálogo entre las ciencias sociales y ambientales para comprender los procesos históricos, sino en la diversidad de aproximaciones posibles que se han generado a lo largo del tiempo para abordar las múltiples relaciones y sus particularidades.

El estudio histórico de la relación entre el ser humano y su entorno, además, opera en varias dimensiones. Se considera pertinente el acercamiento al tema que efectúa Rojas (2010), quien reconoce una simbólica-cultural y, otra, material-productiva. La primera se refiere a cómo se generan percepciones, nociones, conceptos, símbolos, ideologías, valoraciones y realidades, producto de las interacciones con la naturaleza.

La segunda hace alusión a cómo las actividades humanas, en el marco de procesos productivos, culturales y políticos, dejan su huella en el entorno, lo que se manifiesta en la creación de nuevos paisajes o en la transformación de los recursos naturales en nuevos productos tangibles (Rojas 2010). Es necesario añadir que las transformaciones naturales del entorno, también inciden en varios aspectos de las sociedades y moldean las prácticas sociales.

Uno de los enfoques necesarios para acercarse a la relación histórica entre el ambiente y la sociedad, es el espacial, considerando que “la íntima conexión del espacio con lo social, con la formación de biografías, con la acción, el acontecimiento, el poder, el contexto y la subjetividad, son los que materializan o concretizan su especificidad e impacto en el mundo social” (Tilley

1994, 11). Siguiendo al autor, aunque hay una construcción constante del espacio social, ésta se produce sobre representaciones, reproducciones y construcciones previas, por lo que analizar su trayectoria histórica también es relevante.

Para ello, se puede tomar como objeto de estudio al paisaje, producto físico y simbólico de la interacción entre el ser humano y la naturaleza, que incluye también las construcciones, transformaciones y representaciones que se crean sobre el espacio (Tilley 1994, Criado 1999, Ante 2016). El uso de este concepto implica que,

Tenemos que reconocer que el paisaje se manifiesta en productos materiales de distintas escalas (monumentos, construcciones, herramientas, cacharros, decoración, tatuajes, etc.), y presenta múltiples niveles de articulación espacial, desde el entorno natural hasta el personal (más en concreto: espacio salvaje, espacio social, vecinos, comunidad, muerte, vida, uso del suelo, asentamiento, producción, casa, grupo, individuo ...). Estos en realidad se corresponden con los diferentes niveles espaciales de las prácticas sociales (lo natural, lo silvestre, el exterior, la comunidad, la muerte, la producción, lo doméstico, lo individual, la cultura material) (Criado 1999, 10).

Puesto que las dinámicas de poder son inherentes a casi todas las prácticas sociales, la experiencia espacial tampoco puede ser neutral (Miller y Tilley 1984a, Tilley 1999). Entonces, se considera relevante integrar a este análisis una dimensión sociopolítica. Para ello será utilizado el concepto de territorio, el cual se constituye como objeto y escenario de acciones de apropiación, dominación, negociación, conflicto y resistencia (Montañez 2001, Ramírez y López 2015).

Los cambios en los ejercicios del poder darían lugar a nuevas formas materiales e ideológicas de apropiación del territorio. Así, este concepto se refiere a un proceso dinámico y muy variable, pues como indican Montañez y Delgado “la realidad geosocial es cambiante y requiere permanentemente nuevas formas de organización territorial” (1998, 123). En este sentido, cabe anotar que,

La historia de la humanidad está llena de luchas y transformaciones territoriales. Ha pasado por diferentes fases según la preeminencia de determinados sujetos territoriales: desde el predominio de los territorios de las comunidades primitivas, seguido por los territorios de los imperios de la antigüedad, los territorios de los pueblos bárbaros, los territorios de los señores feudales y de la nobleza de la edad media, los territorios de los imperios prehispánicos y los territorios coloniales, hasta el surgimiento de los territorios de los Estados-Nación a finales del siglo XVIII y principios

del siglo XIX, y los territorios contemporáneos de las grandes empresas transnacionales del período de la globalización (Montañez 2001, 21).

Entonces, son los actores individuales o colectivos quienes, a través de la interacción y convivencia, constituyen una serie de relaciones sociales – de género, edad, estatus, etnia, etc.-, en el proceso de apropiación del territorio, a la vez que generan un sentido de pertenencia e, incluso, exclusividad sobre el mismo (Silva 2016). Así, para lograr el conocimiento de un territorio se requiere del estudio de su proceso de producción y apropiación (Montañez y Delgado 1998).

Se da la posibilidad de entender la relación entre el ser humano y el medio ambiente desde una perspectiva espacial. Sin embargo, como se ha discutido, el espacio en esta interacción, deben ser llevado al ámbito de lo social; y los fenómenos socioculturales, en sus diversas expresiones, se encuentran atravesados por relaciones de poder, lo que complejiza su desarrollo histórico. En consecuencia, se considera relevante el papel de las relaciones de poder en cómo se configuran los paisajes y territorios.

En el área Andina, por ejemplo, las dinámicas de poder que organizan el espacio son de vital importancia para comprender la conformación de los territorios. Se observa, por un lado, la existencia de regímenes de gestión territorial y sus recursos económicos, pero también sociales y políticos, como el sistema de archipiélagos verticales, el control de múltiples pisos ecológicos a menos de un día de distancia -microverticalidad andina-, los enclaves multiétnicos o el sistema de *mitmakuna* (Murra 1975, 1981, Oberem 1981a, Salomon 2011).

Por otro, la pugna por el poder que conforma múltiples territorialidades en pugna o conflicto. Por ejemplo, con la creación de centros administrativos o militares incas, en aras de mantener un control político, social, económico y religioso de las zonas conquistadas. Luego, en estos mismos espacios, con la llegada de un nuevo régimen de dominación se superponen territorios en la fundación de las ciudades españolas, como en el caso de Cuzco, Quito y Cuenca (Kingman 1989, Marín y Del Pino 2005).

Por su parte, la importancia del espacio quiteño y valles aledaños, en la época prehispánica, parecería ser predominantemente económica, según las investigaciones ejecutadas hasta el momento, con una racionalidad de uso y aprovechamiento de diferentes pisos ecológicos que permitió el comercio de productos a corta, mediana y larga distancia, los cuales serían

redistribuidos mediante los principios de reciprocidad e intercambio (Oberem 1981a, Portais 1983, Salomon 2011). No obstante, se debe considerar que existe un gran potencial de estudio en la organización simbólica del espacio quiteño, evidente en elementos como el paisaje sagrado conformado por la conjunción de las lagunas y los volcanes (Moreno 2004), las relaciones de visibilidad de los sitios prehispánicos con hitos del paisaje (Torres 2017) y la continuidad del uso del espacio con fines rituales -funerarios- (Ugalde 2007).

Durante el Incario, como se discutirá más adelante, el área funge un rol más militar, convirtiéndose en una surte de guamaní o cuartel fortificado por un cinturón de pucarás, de donde parten las tropas del Inca hacia las áreas de Caranqui y Carchi-Nariño (Almeida 2012, Bray 1992, Fresco 1984, 1985, 1990, 2004). La aspiración de la ciudad o centro administrativo de Quito se consolida durante la Colonia, como sede del poder político, religioso y económico del territorio de la Real Audiencia homónima y, posteriormente, de la incipiente República (Gómez 1983, Portais 1983, Carrión y Vallejo 1991, Vallejo 2008).

No obstante a lo que se delinea en los párrafos anteriores y aunque se han publicado trabajos que son una importante guía para discutir la problemática espacial a escala local o regional (Deler 1983, 1987, Gómez 1983, Portais 1983, Lozano 1991, Marín y Del Pino 2005), no se encuentran estudios que aborden, desde la evidencia arqueológica, cómo inciden los cambios políticos, económicos, demográficos y culturales en el desarrollo y configuración del espacio quiteño, entre los períodos prehispánicos y coloniales, contrastando la información histórica y etnohistórica con aquella producida desde la arqueología en las tres últimas décadas.

Basándose en estos elementos se ha decidido estudiar las interacciones entre las sociedades humanas y el espacio circunquiteño, en tres momentos que significan dos grandes cambios en las dinámicas territoriales: período de Integración, ocupación Inca y Colonia Temprana. Las transformaciones en los ejercicios del poder en las esferas políticas, religiosas, económicas y sociales darían lugar a cambios en las dimensiones simbólica-cultural y material-productiva de la producción del paisaje. Además, las distintas dinámicas de constitución del espacio que se dan entre uno y otro período, implican el conflicto entre los recién llegados -incas o españoles- que buscan dominar a los anteriores -poblaciones locales- y apropiarse del territorio, mediante estrategias que van desde la negociación y el sincretismo, hasta la coerción y el uso de la violencia, constituyendo múltiples territorialidades.

Objetivos

Objetivo general

Analizar, desde la historia ambiental, los paisajes, territorios y territorialidades, que se configuran a partir de los cambios y continuidades en las dinámicas de poder y en las prácticas materiales y simbólicas de producción y apropiación del espacio circunquiteño, que incluye a Quito y los valles aledaños, entre el período de Integración y la Colonia Temprana.

Objetivos específicos

- Identificar la transformación de las dinámicas demográficas, sociopolíticas y económicas ocurridas en el área de estudio, desde el período de Integración hasta la Colonia Temprana.
- Analizar la distribución espacial de las prácticas materiales y simbólicas de producción del espacio quiteño para evidenciar las transformaciones en el paisaje, entre el período de Integración y la Colonia Temprana.
- Indagar cómo los cambios y persistencias en las prácticas sociales, económicas y políticas, así como de apropiación del espacio configuran territorios y territorialidades en el área quiteña y circunquiteña, a lo largo del lapso temporal antes señalado.

Hipótesis

Los cambios de las dinámicas sociopolíticas y económicas, ocurridos entre el período de Integración y la Colonia Temprana en el área circunquiteña, que incluye el espacio de Quito y sus valles aledaños, darían lugar a transformaciones, pero también continuidades en la forma en la que se constituyen los paisajes y se organiza el territorio, tanto a nivel material-productivo como simbólico y cultural.

Capítulo 1. Estado de la cuestión: Quito como área de investigación

Para el desarrollo del presente apartado se ha decidido partir de los estudios realizados sobre Quito. Esta tarea presenta una relativa complejidad debido a la gran cantidad de trabajos que se han hecho sobre este espacio. Como señala Ugalde,

Existen sitios y complejos culturales que han recibido mayor atención que otros, debiéndose el interés a diversos factores, como su mayor accesibilidad, la presencia de arquitectura monumental, la riqueza simbólica de sus materiales culturales, o incluso motivos políticos dependientes de la coyuntura de los Estados modernos (2018, 110).

Quito, como actual capital del Ecuador, reúne varias de las condiciones mencionadas por la autora. Por un lado, su relevancia como centro político, económico y administrativo, tiene una larga trayectoria, rastreable hasta épocas prehispánicas, lo que ha llamado el interés de cientos de investigadores en las ramas de la arqueología, historia, economía, geografía, ciencias políticas, ambientales, arquitectura, urbanismo, entre otros. Por otro, las múltiples intervenciones del casco colonial, así como la expansión de la frontera urbana han dado lugar a la necesidad de estudios en el marco de la arqueología de mitigación, que otorgan nuevos datos sobre el pasado de la urbe.

Ya que existen centenares de investigaciones no es posible citar cada una de ellas; pero la muestra expuesta a continuación, es representativa de las diversas temáticas abordadas. Se han identificado numerosos estudios que resumen de forma general la historia de la ciudad, desde el período prehispánico hasta la actualidad, considerando temáticas socioculturales, urbanísticas, políticas, percepciones, entre otros. En esta línea, se encuentran los trabajos de Aguilar y Bustos (1992), Benavides (1989), De Maximy y Peyronnie (2002), Enríquez (1938), Moreno (1981a) y Valencia (2011).

Para el período de Integración, en Quito la principal fuente de información son los trabajos arqueológicos y, en menor medida, etnohistóricos. Existen prospecciones regionales en el valle de Quito y sus alrededores (Buys 1994, Camino 2006, Domínguez et al. 2003, 2004 y 2006, Domínguez 2007a, Tamayo 2006, 2007, Villalva 1996, 2004a, 2004b). La mayoría de estos trabajos establecen la presencia o ausencia de sitios en el espacio de la investigación y una posible cronología relativa. Se reconoce el aporte de Domínguez y sus colegas, pues son textos muy completos, que ponen sobre la mesa la discusión del Área Cultural Quito. La información generada en estas investigaciones se sintetiza para la publicación Atlas Arqueológico del Distrito

Metropolitano de Quito (FONSAL 2009, 2010a y 2010b) y, en esta disertación, se parte de las mismas para generar la base de datos que se detalla en el capítulo metodológico, lo cual se complementa con investigaciones en sitios arqueológicos puntuales dentro del área de estudio.

Estos sitios suelen tener varias investigaciones durante múltiples campañas, por lo que exponen aspectos económicos, demográficos, culturales y políticos de las poblaciones pretéritas. Así, entre otras, destacan los trabajos desarrollados en Tajamar (Domínguez 2009a, 2011), La Florida (Castillo 1999, Erazo 2008, Doyon 1988, Molestina 2004, 2006b, Solórzano 2005a, 2005b, 2008, Mosquera 2019a, Dyrdaahl y Ugalde 2022), Rumipamba (Almeida 2006, Cadena y Coloma 2003a, 2003b, 2005, Constantine et al. 2009, Constantine et al. 2013, Chacón 2009, Ugalde 2009, Molestina 2007 y 2008, Erazo 2007, Villalba 2008), Capilla del Hombre (Martínez 2002, Domínguez 2018), Panecillo (Domínguez y Bravo 1996a, 1996b), Itchimbía (Domínguez y Bravo 1996c, Domínguez y Bravo 1996b, Jijón y Caamaño 1912), Chilibulo, Chillogallo y Quitumbe (Echeverría 1976, 1977, Solórzano 2015), Cumbayá (Bravo 2005, Buys y Domínguez 1988a, Buys y Vargas 1994, Buys, Camino y Santamaría 1994, Sánchez 2022) o Nuevo Aeropuerto Internacional de Quito (Molestina 2014, Aguilera 2007a, 2007b, 2008, 2009a, 2009b).

Son de importancia también los estudios que se han dado en el ámbito económico-productivo. Se presentan los clásicos que plantean el modelo de aprovechamiento de un máximo de pisos ecológicos por parte de Murra (1975, 1981) para la región andina, en general, y de Oberem (1981a) sobre microverticalidad en los Andes Septentrionales. Además, se deben indicar los trabajos sobre los camellones, campos elevados de cultivo que ocuparon buena parte de la llanura quiteña (Bouchard y Usselman 2006, Caillavet 2006, Denevan 2006, Gondard 2006, Knapp y Ryder 1985, Sánchez 2020, Villalba y Alvarado 1998), aquellos sobre la relación entre las sociedades y la fauna (Bonavia 1996, Gutiérrez 1998, 2009), o la flora (Boada 2013, Veintimilla 1994, 2009), así como el impacto de las erupciones volcánicas sobre las poblaciones (Hall y Mothes 1998). Diversos temas culturales, socioambientales, religiosos y simbólicos se abordan en Bray (1998), Moreno (2004), Torres (2017) y Ugalde (2004 y 2007).

En cuanto al tema político se reconoce el estudio etnohistórico de Salomon (2011) sobre los señoríos étnicos de Quito en la época de los incas, como la base para la discusión de las formaciones político-sociales en la zona de estudio y, aunque no corresponden directamente a

Quito, los de Athens (1980, 1997), Bray (2008), Caillavet (2000), Larrain (1980) o Ugalde y Landázuri (2016), que proponen interpretaciones del modelo político de las sociedades en el Área Cultural Caranqui. Por las similitudes entre ambas regiones -que además son vecinas- se considera que estos modelos podrían ser aplicados, con ciertas especificaciones, al área quiteña.

Durante el contacto Inca se empieza a constituir un centro administrativo y religioso/ ceremonial en el espacio del actual centro histórico de Quito. Aunque el proyecto no llegó a consolidarse a la llegada de los españoles, aún quedan vestigios materiales que dan cuenta de este asentamiento (Espinosa 2003). Ello se evidencia en los informes o publicaciones sobre las excavaciones realizadas en la iglesia de San Francisco y su plaza (Andrade y Jara 1995, Camino y Coloma 2009, Domínguez y Bravo 1998, Domínguez 2015, Terán 1994), el convento de Santo Domingo (Buys y Domínguez 1988b, Domínguez 2013, Rousseau et al. 1990), Plaza de San Marcos (Domínguez 2007b), en los cerros del Panecillo (Domínguez y Bravo 1996a, 1996c, Domínguez 2013), Itchimbía (Domínguez y Bravo 1996b, Jijón y Caamaño 1912) y al Antiguo hospital San Juan de Dios (Rousseau 1990). Es relevante el compendio general que publica Meyers (1998), sobre los materiales incas hallados en Ecuador.

Además, se encuentran los trabajos sobre las vías que articulaban el Tahuantinsuyo (Fresco 2004, Marín y Del Pino 2005, Mejía 2022) y los pucarás o fortalezas, relacionados con la expansión militar en esta zona. Brown y Camino (2007) tratan los pucarás de la frontera sur del área circunquiteña, desde Machachi hasta el sur de la provincia de Cotopaxi. Almeida y Jara (1984), Bray (1992), Fresco (1984, 1985, 1990), González, Connell y Gifford (2007), Plaza Schuller (2006a, 2006b), Salazar (2013), Schauer y Smith (2010) profundizan en los pucarás en Pichincha e Imbabura, existen también excavaciones en sitios puntuales como Rumicucho (Castillo y Solórzano 2004, Chacón y Mejía 2006, Domínguez 2009b, Echeverría 2013).

Los documentos históricos elaborados en los primeros años de la Colonia permiten conocer desde la mirada de los recién llegados cómo se encontraron las poblaciones incas y locales, además de particularidades sobre organización social, economía, caminos, monumentos, clima, entre otros aspectos de interés en los primeros años del contacto y colonización europea (Cabello de Balboa 1945 [1588], Cieza de León [1553] 2005, De Lizárraga 1908, De la Vega [1617] 2011 [1617], 1609, Fernández de Oviedo 2007, Guamán Poma de Ayala 1980, Sarmiento de Gamboa 2000). Complementan la información, las publicaciones que retoman los datos y los sistematizan

generando interpretaciones sobre este período en Quito (Almeida 2012, Espinosa 2003, 2014, Jijón y Caamaño 1931, Moreno 1981b, Salomon 1980, 1988).

En el marco de la arqueología histórica se han excavado e investigado otros sitios del casco colonial que, junto con los documentos escritos, dan cuenta del uso y apropiación del espacio quiteño en los primeros siglos de la Colonia. Son de interés los trabajos en el Cadisán (Delgado y Bravo 2002), Casa Pontón (Domínguez 2004a), Conjunto Habitacional Camino Real (Domínguez y Constantine 2004), Iglesia y convento de San Francisco (Flores y Caamaño 1924, Terán 2011, Vargas et al. 2016), Iglesia de la Compañía de Jesús (Jara 1991), Convento del Carmen Alto (Soria 2013), Iglesia de Guápulo (Navas 1926, Vargas 1997), entre otros.

Publicaciones relevantes desde otras áreas sobre el tema son las de Estupiñán (1984) que rescata uno de los planos conocidos más antiguo de Quito de 1568. Glave (2000), Narváez (1989) y Terán (1992) exponen cómo se va organizando administrativa, política, social y económicamente la ciudad colonial de Quito desde la conquista y durante la Colonia.

Son de interés también los estudios generales sobre el proceso de organización económica en este período de Assadourian (1982, 1989) y el compendio recién publicado por Contreras (2020), que analiza desde varias aristas y locaciones la transición de la economía prehispánica a la colonial, hasta finales del siglo XVIII en el Virreinato de Lima. Para el área específica del valle de Quito se ha identificado una publicación de Terán (1998), que trata esta transición económica, tomando como objeto de estudio el mercado de la plaza de San Francisco.

En el ámbito político se ubican textos sobre la conquista, estrategias de dominación y posterior conformación de la organización política colonial y los documentos administrativos como las Actas del Cabildo (Archivo Municipal de Quito 1934, 1940, Bonnett 2000, Burgos-Guevara 1975, Bustos 1988, Gomezjurado 2015, Guerrero 1991, Ponce Leiva 1998, 2009, Quintero 1988). Cabe mencionar los trabajos de Luzuriaga (2009, 2013) sobre la administración del recurso hídrico e higienismo en Quito. En adición, se debe hacer referencia a los textos sobre las transformaciones sociales que se dieron en este período (Moreno 1981c, Powers 1991) y sobre el fenómeno religioso en el área de estudio (Milhou 1993, Urbano 1993, Recio [1773] 1947).

Finalmente, se discutirán los trabajos que más se acercan al fin de esta propuesta: aquellos que tratan análisis espaciales. Como se verá, cada uno tiene sus particularidades y enfoques

específicos, lo que da un espacio para generar una nueva investigación sobre el tema, que aporte con otros conocimientos y metodologías, partiendo de lo ya investigado.

En la región macro de estudio, Los Andes, son de importancia los trabajos de Golte (1987, 1992, 2001) que permiten comprender, en una perspectiva de larga duración, la racionalidad andina de abstracción, pensamiento, organización y uso del espacio. Con un mayor énfasis en la cuestión geográfica y medio ambiental, es interesante el trabajo de Troll (1980), más allá de ciertas limitaciones que puede presentar la propuesta debido al esquema evolucionista que persigue.

Por su parte, se cuentan estudios de conformación del territorio nacional que buscan comprender esta configuración particular, desde la prehistoria hasta la república moderna (Báez 2004, Deler 1983, 1996, 2007, Nelson 1983, Portais 1983). Los trabajos se diferencian entre ellos según el nivel de detalle puesto en cada escala, énfasis en ciertos procesos sociopolíticos, económicos e incluso ambientales y la cantidad de datos disponibles para la fecha de publicación.

Se hallaron compendios que abordan la historia de la ciudad de Quito de forma general, desde una perspectiva espacial, como las publicaciones de Boada (1993) y Lozano (1991). La primera analiza la conformación del espacio, desde la arquitectura y urbanística, así como las transformaciones del rol otorgado al territorio por los invasores incas y españoles. La segunda, pone énfasis en el significado simbólico y cultural del espacio y cómo este se constituye en la geografía del terreno. Si bien los trabajos son un punto de partida para entender la conformación de la actual ciudad de Quito, probablemente por la época de las publicaciones, la información del período prehispánico es poco precisa y no se respalda con lo hallado en el registro arqueológico.

Por su parte Marín y Del Pino (2005) generan una descripción minuciosa del espacio geográfico en el período prehispánico -desde el Formativo hasta Integración- y su relación con los distintos asentamientos hallados, sobre todo, en las prospecciones arqueológicas regionales de la década del 90, con un marcado énfasis en la reconstrucción de la ciudad Inca. Por la extensión temporal que abarca, de aproximadamente 3500 años, la información puede tornarse superficial, llegando a interpretaciones bastante generales, lo que contrasta, con el período Inca que se desarrolla de forma exhaustiva, logrando prácticamente una reconstrucción cartográfica del Quito inca, con un fuerte énfasis en la documentación histórica.

A inicios de 2023 se tuvo conocimiento de la tesis para obtener el título de Doctora en Arte y Arquitectura de una de las autoras de la publicación antes citada, denominada “Espacio urbano en

la historia de Quito: Territorio, traza y espacios ciudadanos” (Del Pino 2017), presentada en la Universidad Nacional de Colombia. Este estudio parte del anterior con el objetivo de “analizar el espacio de la fundación española de Quito en tres cortes temporales para examinar de qué manera las condiciones de la geografía de la meseta de Quito y las preexistencias culturales inciden en la localización y uso del espacio público” (Del Pino 2017, 13). Los cortes temporales se refieren al primer tercio del siglo XVI, donde finaliza el período prehispánico, hasta el trazado colonial de la urbe de finales del siglo XVI; entre los siglos XVIII y XIX; período de Independencia y República.

El estudio, si bien hace una alusión breve sobre el componente arqueológico de la época de contacto, a partir de la información expuesta Marín y del Pino (2005), toma como principal fuente de este momento al trabajo etnohistórico de Salomon (2011) por enfocarse, sobre todo, en los últimos 80 años antes de la llegada de los españoles (Del Pino 2017). La autora genera una interpretación más simbólica del espacio público, a través de una metáfora moderna con conceptos andinos como el *hanan pacha*, *kay pacha* y *uku pacha*; la existencia del segundo Cuzco en Quito; reflexiones a partir de la geografía sagrada; entre otras temáticas, que no necesariamente se respaldan o evidencian en el registro arqueológico y, por tanto, no son objeto de esta investigación.

El trabajo aquí planteado pone un mayor énfasis en la época prehispánica, a través del dato arqueológico, que da paso también a reflexiones del período colonial, para entender las transformaciones sociopolíticas y económicas y cómo éstas inciden en la apropiación, uso e interacción con el espacio. El nivel de detalle permite contrastar la información de los documentos históricos tempranos y etnohistóricos con la información generada en la última década y media de investigaciones arqueológicas. Así, se considera que, a pesar de que parte de los objetivos entre el texto antes mencionado y esta tesis son similares, por su diferencia de enfoques, uso de las fuentes e interpretación del dato permiten obtener nueva información que, en algunos casos, respalda lo expuesto por Del Pino (2017) pero, en otros, permite su discusión.

Capítulo 2. Metodología

Para describir la propuesta metodológica se ha considerado pertinente definir, primero, el alcance de la investigación en términos de universo, escala, temporalidad y posibles actores. El universo de la investigación serán las sociedades en interacción con el espacio que se encuentra en la meseta de Quito y los valles aledaños que, durante el período de Integración, se distinguen como un área cultural que comparte rasgos comunes.

Los límites físicos, aunque se detallarán y analizarán a profundidad en el acápite sobre las fronteras, se pueden considerar, al norte, el río Guayllabamba; al sur, la transición hacia el valle de Alóag; al oeste, los flancos orientales del Pichincha; y, al este, los páramos de la cordillera oriental. El análisis será predominantemente local, centrado en la zona de estudio propuesta. No obstante, según la temática¹, se considerarán las relaciones de tipo regional con otras áreas culturales y centros relevantes dentro y fuera del área andina.

La temporalidad establecida abarca tres períodos cronológicos que denotan importantes momentos de irrupción y cambio sociopolítico: el período de Integración², la ocupación Inca³ y la Colonia Temprana. Se considerará en este trabajo, a la Colonia Temprana como el período entre el establecimiento de régimen colonial y el momento previo a la emisión de las reformas de la Casa Borbónica⁴, aproximadamente entre el siglo XVI y el siglo XVII.

Los posibles actores que se han considerado en este primer momento son las instituciones de índole política, religiosa y social; así como las poblaciones indígenas locales, *mitmakuna*, extranjeras, españolas, criollas y mestizas, que interactúan con los elementos que conforman espacio, modifican los paisajes y construyen las territorialidades en el área de estudio. Se incluirán nuevos actores relevantes que surjan conforme se desarrolle la investigación.

¹ Por ejemplo, en el caso de las relaciones económicas de abastecimiento e intercambio y en las relaciones políticas de dominación y resistencia que se establecen durante los períodos de conquista y colonización.

² Aproximadamente entre el siglo VI y finales del siglo XV.

³ Finales del siglo XV e inicios del siglo XVI.

⁴ Durante los siglos XVIII y XIX, Colonia Tardía en este trabajo, se profundiza la crisis del modelo económico y político establecido durante los dos primeros siglos de colonización, por lo cual se insertan una serie de medidas hostiles de la Casa Borbónica, para obtener un poder absoluto y centralizado en la metrópoli, sobre política económica de las colonias americanas (Gauderman 2009). Estas medidas se consideraron una afrenta directa a las estrategias de reproducción de las comunidades indígenas; así como a la autonomía y poder político, económico y religioso de las élites criollas y las órdenes religiosas, lo que llevó a una serie de levantamientos y rebeliones por parte de estos actores, que acabarían por minar el proyecto colonial (Thompson 2006).

Como señala Rojas (2010) uno de los retos del desarrollo de las investigaciones en historia ambiental es articular los aportes teóricos y metodológicos de diversas disciplinas para abordar el objeto de estudio. En este caso, para efectuar el análisis se utilizarán acercamientos metodológicos desde arqueología, la historia, los estudios socioculturales y geoespaciales, por el marco temporal seleccionado.

Aunque no se cuenta con textos escritos por las sociedades prehispánicas que se asentaron en el actual territorio ecuatoriano, es posible acercarnos a ellas a través de los estudios arqueológicos. Éstos buscan reconstruir a las sociedades humanas que dejaron las evidencias materiales y transformaciones del paisaje que hallamos en el presente. Los vestigios fueron creados por seres humanos de acuerdo con las representaciones del mundo natural y la realidad social en donde se desenvolvían. En otras palabras, se considera que es posible darle un sentido y significado al mundo detrás de los objetos (Miller y Tilley 1984a, 1984b; Ugalde 2018).

Por tanto, se puede estudiar, en cierta medida, el pensamiento, las ideologías y relaciones sociales, más allá del mundo de lo material. Por ejemplo, aunque la organización social y el poder político no son observables directamente en el registro arqueológico, es posible inferirlos a través de indicadores (Ugalde 2018), como el trabajo invertido y cantidad de mano de obra coordinada que se requieren para efectuar modificaciones al paisaje, evidencias de comercio e intercambio, difusión de estilos cerámicos, especialización técnica de producción de artefactos, análisis de fitolitos, almidones y macrorestos botánicos, restos fáunicos, fuentes de obtención de minerales y arcillas; entre otros.

Bray (2008, 527-528), por su parte, propone caracterizar a los cacicazgos de los Andes ecuatorianos durante el período de Integración, por medio de categorías analizables a través de la evidencia arqueológica, como: escala, patrones de asentamiento, modelos de producción e intercambio, diferenciación social, prácticas rituales y funerarias, entre otros. De esta forma, la autora considera que se puede entender la variabilidad de formaciones políticas y económicas que conllevan el término cacicazgo (o señorío étnico), así como sus mecanismos de organización, las identidades étnicas, la organización del trabajo o relaciones interregionales.

Para aproximarse a los últimos momentos antes del contacto y a la Colonia Temprana se utilizarán, además de los informes de investigación arqueológica, fuentes históricas y etnohistóricas. Como señala Ugalde (2018), los documentos tempranos de carácter etnohistórico

son de gran utilidad ya que describen las sociedades originarias con las que se encontraron los recién llegados europeos.

Los estudios socioculturales en el pasado y el presente han otorgado elementos del marco teórico del que parte esta propuesta de investigación, junto con categorías analíticas y conceptos de la geografía crítica y arqueología del paisaje, como el espacio, paisaje, territorio y territorialidad. Además, se pretende incluir un componente de análisis geoespacial a través del uso de Sistemas de Información Geográfica; y, para el momento más tardío, la compilación de mapas y representaciones cartográficas, de tal forma que se pueda modelar cómo se habría constituido el paisaje quiteño en los diferentes períodos y los aspectos más relevantes en uno y otro. Los mapas principales han sido elaborados por la Ing. Deysi Hidalgo, con base en la información recolectada, procesada y generada por la autora del presente trabajo.

En síntesis, el enfoque de la investigación es cualitativo con un fuerte énfasis en la revisión documental, tanto arqueológica como histórica. Así, para obtener la información requerida, se han revisado aproximadamente informes, tesis, textos o artículos sobre investigaciones arqueológicas, disponibles en las bibliotecas locales y personal, archivos digitales, recopiladas en el trabajo de pregrado de la autora y aquellos existentes en el archivo de la Dirección de Áreas Arqueológicas, Paleontológicas y Patrimonio Subacuático del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, cuyo acceso fue autorizado mediante Memorando Nro. INPC-DTCT-2022-0255-M del 22 de noviembre de 2022. Esta información fue complementada con la base de datos sobre patrimonio arqueológico del Geoportal Metropolitano (SGPDMQ 2022)⁵.

Posteriormente, se seleccionaron aquellas investigaciones con sitios arqueológicos de Integración, sitios inca y coloniales reportados, en las etapas de prospección y/o excavación dentro de los límites definidos para el área cultural Quito, por ser las que mayor información otorgan para los fines de esta tesis. De ellas, se obtuvo el nombre del sitio; una coordenada tipo centroide en el sistema de coordenadas planas con proyección UTM (Universal Transverse Mercator), Datum WGS84 (World Geodesic System 84), 17 Sur; el período (Integración, Inca o Colonial, otro/no definido); fechados absolutos; de existir; filiación cultural para Integración⁶

⁵ La información ha sido puesta a disposición del público por la Secretaría General de Planificación del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, en el siguiente enlace: <https://geoportal.quito.gob.ec/visor/descargas.php>

⁶ Solo el período de Integración cuenta con información y el nivel de detalle necesario para definir filiaciones culturales.

(Quito, Yumbo, Caranqui, Otros/No definido); Tipo de sitio y observaciones; Evidencias de producción y observaciones; Evidencias de intercambio y observaciones; y la fuente de los datos.

Todo ello fue organizado en una tabla dinámica de Excel que, por un lado, resume la información de los sitios y permite comprender la recurrencia y distribución de rasgos relevantes para las categorías de análisis y, por otro, al utilizarla en un Sistema de Información Geográfica como QGIS, posibilita visualizar y analizar la distribución geoespacial de los rasgos de interés sobre los sitios reportados en el área de estudio, su interacción con el entorno, uso del suelo, modificaciones al paisaje, entre otros. Por seguridad de los sitios arqueológicos y la longitud de la misma (más de 1400 registros) en el Anexo 1 se presenta solo el resumen de la información compilada. En el Anexo 2, se expone la información básica de los sitios registrados dentro del área cultural Quito, sin coordenadas, ni observaciones, por los motivos antes expuestos. La información completa podrá ser entregada a investigadores y al INPC, de ser requerida.

Es de importancia la utilización de otras fuentes, como artículos académicos, publicaciones, libros y tesis de diversas temáticas, generados por otras disciplinas como la antropología, historia, etnohistoria, geografía, arquitectura, ecología, entre otras que complementan la información obtenida en las investigaciones arqueológicas. Permiten contrastar diferentes perspectivas sobre los ámbitos examinados y enriquecer el marco teórico que otorgue las herramientas conceptuales para lograr una reflexión y debate sobre las temáticas abordadas.

En estos textos se buscará información que aporte al conocimiento de las dimensiones material-productiva y simbólica-cultural de la relación entre las sociedades y el espacio quiteño. Por ejemplo, para la dimensión material-productiva se obtendrá información sobre la demografía, patrones de asentamiento, formas de producción e intercambio, así como las modificaciones físicas del paisaje; del ámbito simbólico-cultural se buscará entender las configuraciones políticas y sociales, pensamiento simbólico, religioso, representaciones y relaciones de poder.

Con la metodología propuesta se propone integrar la información generada desde distintas perspectivas y disciplinas, para llegar a interpretaciones sobre cómo los cambios en las dinámicas de poder y en las prácticas materiales y simbólicas de producción y apropiación del espacio quiteño actúan en la constitución del paisaje y organización territorial en el período de tiempo propuesto.

Capítulo 3. Discusión teórica

La presente investigación se ubica dentro del campo disciplinario de la historia ambiental, en diálogo con la geografía crítica y los estudios culturales, tanto del presente como del pasado, lo que permitirá una mejor comprensión de la problemática planteada en una perspectiva de larga duración. La historia ambiental emerge en la década de 1970, aproximadamente, conforme se toma conciencia sobre la crisis ambiental antropogénica y se popularizan los movimientos ambientalistas, es decir, en un momento de revalorización de la problemática ambiental y la incidencia de la sociedad en el entorno (Woster 2008).

En Latinoamérica, a fines de esta década, aumenta el interés en los conflictos ambientales y distributivos en el marco de los programas de desarrollo y en las problemáticas políticas y sociales en las que se encuentra inmersa la región, como el imperialismo, el neocolonialismo, la dependencia, entre otras que permiten, desde una perspectiva histórica, el estudio del cambio y degradación ambiental, así como los conflictos socioeconómicos derivados (Castro 2012, Rivera y Chávez 2018, Sánchez-Calderón y Blanc 2019).

Los temas planteados en un inicio siguen siendo pertinentes en las disciplinas socioculturales, a nivel global, regional o local. Esto, a su vez, ha habilitado nuevos marcos de interpretación de los fenómenos socioambientales pasados y presentes, debido a la relevancia que tienen los temas ambientales en la sociedad. De tal forma, la historia ambiental como disciplina busca integrar el ambiente al estudio histórico del ser humano. Este objetivo requiere la compleja tarea de reconocer las múltiples interacciones que ocurren entre las esferas sociales y ambientales y cómo éstas se expresan y transforman a lo largo del tiempo (Castro 2012, McNeill 2005, Rojas 2010, Dichdji 2017).

La historia ambiental se construye, así, a partir del diálogo entre las ciencias ambientales y socioculturales, ya que no existiría una separación tajante entre las dinámicas sociales y las naturales, sino que la humanidad y su entorno biofísico se entienden como un todo que se retroalimenta y coevoluciona, lo cual se expresa en las “transformaciones sucesivas que van experimentando los paisajes” (Castro 2012, 2).

Se recuerda que el ser humano surge de la naturaleza, pero ha logrado modificar radicalmente su entorno y, con ello, las trayectorias históricas de los ecosistemas y de sus componentes -abióticos y bióticos-, incluyendo la de sí mismo como especie, llegando al punto de generar una altísima

incertidumbre sobre su futuro⁷. Así, Rivera y Chávez sintetizan algunos postulados comunes de la historia ambiental:

[...] el ser humano, porque forma parte de la naturaleza, en lugar de ser algo externo a ella, la modifica a voluntad; la actividad humana, con resultados ambientales no siempre buscados o inciertos, conduce a procesos a veces sustentables y a veces no; la naturaleza determinante de la historia humana, el tipo de economía y las estructuras sociales (incluyendo las relaciones étnicas, de género y otras) son importantes para entender la relación con el medio ambiente; los cambios tecnológicos la ideología, las percepciones y los mitos en el comportamiento impactan en el ambiente (2018, 190).

No obstante, continúa siendo relevante el papel de la naturaleza como agente histórico en esta relación, pues, “la historia humana se ha desarrollado y se desarrollará, dentro de un contexto biológico y físico cada vez más grande, y ese contexto evoluciona por derecho propio” (McNeill 2005, 13).

Rojas (2010, 181-185) reconoce tres rupturas a nivel epistemológico que permiten abordar el objeto de estudio de la historia ambiental: la primera se refiere a la importancia del cambio como intrínseco a las dinámicas sociales y ambientales; la segunda, trata la importancia de deslindarse de la visión antropocéntrica o ecocéntrica de hacer historia; la tercera se refiere a la importancia de establecer diálogos conceptuales y metodológicos entre los distintos campos del conocimiento, ya que el objeto de estudio de la historia ambiental se ubica en un punto de contacto entre múltiples disciplinas.

Por su parte, Rivera y Chávez (2018) proponen tres ejes que se deben considerar en los estudios de la historia ambiental: escala, naturaleza del estudio de la relación ser humano-naturaleza y ampliación teórica. El primero consiste en la escala geográfica desde donde se efectuará el análisis, lo cual permite definir el nivel de detalle requerido. Se reconocen múltiples escalas desde la local hasta la global. En esta línea, Sánchez-Calderón y Blanc (2019, 10) llaman la atención sobre la importancia de visualizar otras formas de espacializar la historia, incluyendo otros niveles como ecosistemas, cuencas de ríos, áreas de influencia de fenómenos climáticos e incluso especies animales o vegetales, por ejemplo.

⁷ Sobre todo, si se consideran los sombríos escenarios proyectados debido a la fuerte amenaza causada por la elevada degradación del ambiente y la aceleración del cambio climático, ambos procesos de origen antrópico (Carabine y Lemma 2014, IPCC 2014).

El segundo se refiere a la posición que se toma ante la relación entre el ser humano y la naturaleza, como agentes de la historia. A pesar de que desde las ciencias ambientales se reconoce que el ser humano es un organismo viviente más, parte de un sistema complejo e interdependiente, por lo que no se daría una relación jerárquica entre uno u otro elemento (Lezama 2001), en el debate de la historia se han reconocido dos posturas: la unidireccional y la bidireccional.

La unidireccional supone que los humanos afectan el ambiente, sosteniendo que “la naturaleza es un medio en el que el humano puede desenvolverse independientemente por la vía de las transformaciones que la alteran, modifican y reestructuran” (Rivera y Chávez 2018, 191). En la bidireccional se reconoce la mutua influencia entre el ámbito natural y el social, en donde tanto las actividades humanas como los procesos ecológicos inciden en el devenir histórico. Por tanto, se vuelve necesario superar concepción dicotómica entre uno y otro (Dichdji 2017, Rivera y Chávez 2018).

El tercer eje coincide con lo expuesto por Rojas (2010) sobre la necesidad de superar el ámbito disciplinario, apelando a la diversificación de los enfoques que permitan encuentros y desarrollos entre las ciencias de la vida, las ciencias sociales, humanidades y las ciencias económicas, para lograr una comprensión más integral de la experiencia humana en, desde y con el entorno biofísico (Rivera y Chávez 2018).

Por último, es relevante para este trabajo hacer alusión a los niveles de análisis sobre los que opera esta disciplina y que, según Woster (2008), crearían distintos conjuntos de preguntas y requieren de diversas metodologías y acercamientos. El primero, busca la comprensión de los fenómenos en la naturaleza, su organización y funcionamiento en el pasado. Aquí, el protagonismo lo tiene la esfera natural, aunque se reconoce al ser humano como un organismo más en el amplio conjunto de interacciones ecosistémicas. El segundo nivel se refiere al dominio de lo socioeconómico en el conjunto de interacciones socioambientales. Se incluyen en el análisis las diferentes formas materiales de interacción con el medio ambiente, que es transformado por el trabajo humano, enmarcado en los distintos modos de producción (Woster 2008).

El tercero está conformado por el “campo de lo puramente mental e intelectual, en el que las percepciones, la ética, las leyes, los mitos y otras estructuras de significado se convierten en parte del diálogo entre el individuo o el grupo con la naturaleza” (Woster 2008, 42). Éste se refiere a

las construcciones y representaciones que crea el ser humano al pensar y apropiarse del entorno con el cual interactúa.

Los tres niveles, según el autor, pueden ser abordados juntos o de forma separada, y permiten el estudio de realidades complejas en una perspectiva de larga duración. Durante el presente trabajo, se pondrá mayor énfasis en los niveles dos y tres, por la naturaleza de la pregunta de investigación, sin dejar de lado el papel de los fenómenos naturales, así como de los factores interactuantes en el medio biofísico que inciden o explican las particularidades de la historia del área cultural quiteña.

Por lo anteriormente expuesto, se considera que la historia ambiental es el punto de partida que permitirá abordar de forma integral la incidencia de los cambios socioeconómicos, políticos, culturales y ambientales, en el desarrollo, configuración, producción y apropiación del espacio circunquiteño, desde el período de Integración hasta la Colonia Temprana.

A continuación, se discutirán distintos conceptos que son relevantes para entender cómo se plantea el problema de la investigación y que aportarán como base conceptual para desarrollo analítico de este trabajo. Así, por un lado, se pretende introducir las definiciones de espacio, paisaje y territorio, desde la geografía crítica y los estudios culturales. Por otro, se realizará un acercamiento a las nociones de poder e ideología y cómo éstas se materializan en la práctica, posibilitando su estudio desde la arqueología. Además, partiendo de ello, se repasarán las diferencias entre los sistemas sociales de los tres momentos temporales.

3.1 Del espacio, paisaje y territorio

Se ha señalado previamente que existe una estrecha y bidireccional relación que mantienen los seres humanos con su entorno. La acción y pensamiento humanos, tanto en el ámbito físico como en el político, social, económico y cultural, se integran a las configuraciones de los ecosistemas (Heynen, Kaika y Swyngedouw 2006). En consecuencia, el entorno ha sido transformado como resultado del accionar humano a lo largo de últimos milenios y, de la misma forma, las actividades humanas se ven transformadas en su relación con los distintos elementos de la biósfera. Aunque diferentes conceptos aluden a los productos de esta relación, para este trabajo son de relevancia los de espacio, paisaje, territorio y territorialidad.

En un inicio, desde la geografía clásica, se tomó al espacio como objeto y contenedor de la actividad humana, conceptualmente separado de la misma y desprovisto de toda agencia y

significado. Esta simplificación ha sido fuertemente cuestionada, por lo que corrientes tanto de la geografía como de las humanidades han llevado a una reconceptualización del término, integrando la producción, representación y apropiación del mismo, desde el ámbito cultural (Tilley 1994, Criado 1999, Ante 2016).

Conceptualmente, es de utilidad hacer una distinción entre el espacio como categoría física y el espacio como categoría social. El primero alude al entorno biofísico, conjunción de elementos bióticos, abióticos y fenómenos climáticos, que han permitido el desarrollo de los distintos ecosistemas de la Tierra. Este ámbito ha sido abordado desde la geografía física y se considera necesario para este trabajo resaltar la importancia del mismo, ya que fenómenos como las erupciones volcánicas y el clima o elementos como el sistema lacustre, la estrechez de los Andes, la altitud y ubicación privilegiada de Quito han incidido en el accionar, pensamiento y desarrollo de las sociedades.

La geografía física busca comprender la interacción, flujos, dinámicas y distribución espacial, a diferentes escalas, de los elementos del espacio biofísico, en donde se encuentra inmerso el desarrollo y accionar humano (García 2001, Ortiz 2019). Existen diferentes campos de estudio que permiten abordar el objeto de esta disciplina, como la geomorfología, climatología, hidrología, edafología y biogeografía (Campo 2015). Los elementos estudiados en los diferentes campos pueden resumirse en la relación relieve-clima-circulación, lo cuales crean distintas condiciones ecológicas y edafológicas a lo largo de la superficie terrestre y dan lugar a muy variados ecosistemas (García 2001). Como profundiza el autor:

Porque es evidente, que el relieve es una forma primaria de la superficie terrestre; que en cada territorio hay un ambiente permanente del que no se puede prescindir, y que no queda más remedio que estudiar, no como climatología, sino como análisis geográfico del clima; que también hay una circulación de las aguas en el más alto sentido; así como un paisaje vegetal, aunque en su estado actual sea un producto de la acción humana. Son los elementos del llamado medio físico o medio ecológico, a pesar de que no se comprenda como un todo, sino mediante estudios independientes. Esto es lo que justifica la geografía física dentro de la geografía (García 2001, 46).

Algunos elementos se mantienen relativamente estáticos por largos períodos de tiempo, como los nevados o los ríos; otros pueden cambiar rápidamente, como la presencia de poblaciones animales o vegetales, por la influencia de fenómenos naturales (erupciones, sequías, etc.) o antrópicos (deforestación, relleno de quebradas, etc.). Son muy dinámicas también las

valoraciones que las comunidades humanas hacen de los mismos (García 2001). Así, el tiempo que significa trasladarse desde Quito a Cumbayá no será el mismo para un quiteño que actualmente tiene un vehículo, que para alguien en la Colonia que se traslada a caballo o un poblador prehispánico a pie. Las lagunas se conciben de manera diferente entre los indígenas y los recién llegados españoles, aunque habiten el mismo espacio de forma sincrónica, como se desarrollará más adelante.

Estos elementos como el clima, las estaciones, los accidentes geográficos, la disponibilidad de recursos o las distancias entre un lugar y otro, así como su valoración han sido parte de la cotidianidad de las sociedades presentes y pasadas, y tienen una injerencia en la forma en la que se concibe y se utiliza el espacio. Se construye así, un problema del conocimiento sobre la estructura del espacio (Ortiz 2019), lo cual es compatible con la propuesta de esta investigación. Por ejemplo, muchas veces la distancia pedestre entre un recurso y un asentamiento humano aumentará la posibilidad de relacionamiento entre ambos o favorecerá el surgimiento de mecanismos comerciales para su acceso.

En las líneas anteriores se resalta cómo el medio biogeofísico se encuentra profundamente relacionado con las sociedades que lo abstraen. Se coincide entonces con Ortiz en que “el espacio geográfico consiste en un sistema terrestre ligado a la estructura y a las fórmulas del funcionamiento de un paisaje cultural” (2019, 17). Este medio y paisaje también será relevante al estudiar la organización del territorio (García 2001).

La comprensión de este espacio, aparentemente natural, se complejiza en su interrelación con los seres humanos. Se complejiza entonces el estudio del espacio en interrelación con las sociedades puesto que se abarcan también “los procesos y los resultados de la acumulación histórica de la producción, incorporación, integración y apropiación social de estructuras y relaciones espaciales en la biosfera terrestre” (Montañez 2001, 17), objeto de la geografía crítica.

Para Santos (1990, 2000a, 2000b), el espacio humanizado o social puede comprenderse como un sistema de objetos y un sistema de acciones que interactúan entre sí y se transforman producto de esta interacción; aunque su definición y significado puede cambiar, por ser una categoría histórica. De esta forma el autor explica:

Esos objetos y esas acciones están reunidos en una lógica que es, al mismo tiempo, la lógica de la historia pasada (su fecha, su realidad material, su causa original) y la lógica de la actualidad (su

funcionamiento y su significación presentes). Se trata de reconocer el valor social de los objetos mediante un enfoque geográfico. La significación geográfica y el valor geográfico de los objetos provienen del papel que, por el hecho de estar en contigüidad, formando una extensión continua y sistemáticamente interrogados, desempeñan en el proceso social (Santos 2000b, 66).

Se hace un énfasis en la producción cognitiva, física y emotiva del espacio, en las construcciones, valoraciones, representaciones e intereses que se generan sobre el mismo (Montañez y Delgado 1998, Tilley 1994). Un mismo espacio puede ser hogar y conflicto, base material de producción y escenario de ritualidad, elemento de resistencia y de negociación. Así, “los espacios son múltiples, heterogéneos y se van constituyendo históricamente” (Silva 2016, 637) y se constituyen a través de lo que Santos (1990) denomina formaciones socio-espaciales.

Desde esta perspectiva, otra dimensión relevante para el estudio del espacio es el tiempo, sobre todo, por la naturaleza -de escala temporal amplia- propuesta en la investigación. Como indica Haesbaert “no es posible seraparar espacio y tiempo” (2013b, 20), pues la dinámica histórica sería un elemento constitutivo del espacio, articulado al presente y al pasado (Santos 1990, Haesbaert 2013b). Por ello, Santos (1990) establece dos premisas al analizar la producción del espacio:

- a) El tiempo no es un concepto absoluto, sino relativo; no es el resultado de una percepción individual, se trata de un tiempo concreto; no es indiferenciado, sino que está dividido en secciones, dotado con unas características particulares. Así, encontramos una periodización, basada en unos parámetros capaces de ser empirizados y que considera a dichos parámetros no como datos individuales sino en sus interrelaciones [...].
- b) Las relaciones entre los períodos históricos y la organización espacial también hay que analizarlas; nos revelan una sucesión de los sistemas espaciales en la que el valor relativo de cada lugar está siempre cambiando en el trascurso de la historia (Santos 1990, 223).

Estas premisas no solo tienen un aporte metodológico, útil para el análisis de los cambios espaciotemporales que se puedan evidenciar entre uno y otro período, sino que permiten establecer la relevancia de la periodificación utilizada para el área del valle de Quito y valles aledaños. Como se detallará más adelante, el esquema temporal del área de estudio abarca los períodos: Precerámico, Formativo, Desarrollo Regional, Integración, Colonia y República, los cuales presentan distintas configuraciones en los sistemas económicos, sociales, políticos, culturales e incluso ambientales, que permiten una diferenciación cronológica entre sí.

Entonces, esta periodificación implica cambios y continuidades en el uso del espacio, según las transformaciones en los sistemas económicos, culturales y sociopolíticos, lo que permite conjugar de mejor manera el espacio, el tiempo y los sistemas socioculturales. La temporalidad elegida se caracteriza por la llegada de nuevos grupos humanos -incas y españoles- a un espacio previamente utilizado, apropiado y modificado por grupos locales -quiteños-.

A pesar de que se divisan grandes transformaciones y rupturas en las estructuras socioeconómicas y políticas, así como en las dinámicas de relacionamiento con el espacio, mediante distintos mecanismos con mayor o menor grado de coerción y violencia -con sus matices en cada período-, existen también persistencias y permanencias en diferentes escalas espaciales y temporales.

De acuerdo con Santos (1990) existe en el espacio presente, una superposición de trazos de los objetos y acciones de los sistemas históricos sucesivos. Ésta “no se trata solo de una superposición en el tiempo, ya que en cada momento los elementos que entran en la combinación tienen edades diferentes” (Santos 1990, 226). En otras palabras, las variables biogeográficas o sociales del espacio no necesariamente son sincrónicas, aunque sus transformaciones y las dinámicas estudiadas así lo sean.

Se puede pensar, por ejemplo, en el Quito de 1560 d.C. La erupción del Pichincha es un evento del presente, que interactúa con la recién fundada ciudad española en el actual centro histórico. Las cenizas se depositan en los campos de camellones que han sido abandonados, posiblemente décadas atrás, y que fueron trabajados durante varios siglos. Las huacas han sido destruidas físicamente, aunque probablemente no se pierde el significado simbólico del Pichincha, ya que documentos históricos hablan de la ira del volcán debido a su erupción.

Continuando con esta discusión, se considera pertinente traer otro concepto que permite establecer un encuentro entre el ámbito natural y social: el de paisaje, como entidad física, multidimensional, espacial y temporal, en donde la actividad y materialidad humana y biofísica, en interacción recíproca, se conjugan para formar un nuevo objeto de estudio (Baleé y Erickson 2006, Crumley 2010).

Tilley define al paisaje en términos de “una forma escultórica anónima formada por la agencia humana, constantemente agregada y nunca completa [...] el paisaje es a la vez medio y resultado de la acción y de las historias previas de acción. Los paisajes se experimentan en la práctica, en las actividades cotidianas” (1994, 25). Como ente en constante construcción y cambio, se

encuentra atravesado por la temporalidad. Walker (2012), por su parte, define al paisaje en arqueología como “el producto de interacciones entre comunidades de personas y entidades no humanas geográficamente definidas e históricamente específicas” (2012, 310). Por ello, se lo puede estudiar como un hábitat y ambiente producido, a través del análisis de las relaciones sistémicas entre las sociedades y el medio ambiente; un escenario para la representación, desde una perspectiva más ideológica; y de forma regional, a través de la identificación de patrones de asentamiento, subsistencia y actividad humana en el espacio.

De otro lado, Criado propone entender al paisaje como:

[...] el producto sociocultural creado por la objetivación, sobre el medio y en términos espaciales, de la acción social tanto de carácter material como imaginario. Esta acción social está constituida tanto por las prácticas sociales (ie., la acción social de carácter intencional: procesos de trabajo, utilización de técnicas, ritos, enunciación de discursos...) como por la vida social misma (ie., la acción social no intencional, instintiva, determinada por los imperativos biológicos de la naturaleza humana y por la satisfacción de éstos sin dotar a la acción correspondiente de sentido adicional alguno) (1999, 5).

El paisaje, continúa Criado (1999), estaría conformado por tres dimensiones: el espacio o matriz física ambiental; el espacio como entorno social, construido, escenario de distintas relaciones sociales; el espacio pensado o medio simbólico. A estas dimensiones se requiere añadir la histórica, como se ha indicado anteriormente, y la política, en donde las dinámicas de poder, dominación y lógicas de apropiación son fundamentales para discutir los conceptos de territorio, territorialidad y otros asociados (Ante 2016).

Los procesos de dominación, en el ámbito concreto-funcional, o de apropiación, en al ámbito simbólico-cultural, se expresan en la construcción del territorio (Haesbaert 2013a). El territorio, en palabras de Silva, “no puede ser concebido sin la presencia de sujetos e instituciones que llevan en sí intencionalidades. La anterior afirmación abre el campo nuevamente de lo político pues la conflictividad será la dinamizadora social de esos sujetos e instituciones” (2016, 638).

Se puede considerar ilustrativo el caso de Quito, cuyas apresuradas fundaciones del lado ibérico responden a una apropiación del espacio con el fin de legitimar la supremacía de un grupo español por sobre otro del mismo origen, como se detalló en la contextualización. Al respecto, Glave señala “fundada a poco del golpe de mano de Cajamarca, Quito fue el avance norteño del empeño de un

capitán de la conquista, Sebastián de Belalcázar. Desde el inicio, la guerra, la competencia y la peculiaridad regional, marcaron su dinámica” (2000, 235).

Para Haesbaert (2013a, 807), inspirado en Foucault, la concepción del poder lleva a una definición relacional del territorio, ya que el poder se expresaría en las relaciones sociales inmersas en la producción del espacio socializado. Esta producción social incluye las dimensiones económicas, políticas, culturales y natural del espacio, destacando la imposibilidad de separar lo natural de lo social (Haesbaert 2013b). De este modo, al hablar de territorio se debe comprender el conjunto de relaciones de poder sobre las que se dan procesos de dominio, pertenencia o apropiación del espacio, por parte de los grupos o individuos. Como Montañez indica:

De ahí que cuando designamos un territorio siempre estamos asumiendo, aun de manera implícita, la existencia de un espacio geográfico y de un sujeto que ejerce sobre él cierto dominio, una relación de poder, una calidad de poseedor o una facultad de apropiación. La relación de pertenencia o apropiación no se refiere sólo a vínculos de propiedad sino también a aquellos lazos subjetivos de identidad y afecto existentes entre el sujeto y su territorio. Ese sujeto individual o colectivo contiene generalmente una porción de poder suficiente para incidir en la transformación de ese territorio. El territorio es, pues, el espacio geográfico revestido de las dimensiones política, identitaria y afectiva, o de todas ellas (2001, 20-21).

Esta categoría vincula a la sociedad con la tierra y, por tanto, con la naturaleza, no solo desde su construcción y representación, sino que se incluye en el análisis, el control y las relaciones de poder -en su dimensión política, económica e ideológica- que surgen sobre el entorno apropiado (Ramírez y López 2015). Las relaciones territoriales se dan a diferentes escalas, desde los territorios-cuerpo hasta el territorio global; a nivel individual o colectivo; algunas con mayor carga funcional y otras simbólica; en dominación y resistencia; además de los múltiples puntos intermedios (Haesbaert 2013b, 2020).

El poder transita en estas distintas escalas. No se encuentra en posesión de un solo sujeto, ni es exclusivo; está difuso en la sociedad, aunque de manera muy desigual (Haesbaert 2013b). Por ello, el control ejercido rara vez es absoluto y distintos sujetos individuales o colectivos pueden producir, definir o redefinir el territorio (Montañez y Delgado 1998, Silva 2016). Este fenómeno de apropiaciones múltiples y -en algunos casos- en conflicto, que implica “el grado de dominio que tiene determinado sujeto individual o social en cierto territorio o espacio geográfico, así

como el conjunto de prácticas y sus expresiones materiales y simbólicas” (Montañez 2001, 22), se denomina territorialidad.

El que la territorialidad se encuentre inmersa en las relaciones de poder significa que la capacidad de gestionar, controlar y apropiarse de los territorios se da de forma desigual entre los sujetos, según las diferencias sociales, de clase, étnicas, de origen, de género, entre otras. Así, existirán grupos hegemónicos que se territorializan a costa de la desterritorialización -nunca total- de los subalternos, quienes buscarán una reterritorialización en resistencia (Montañez y Delgado 1998, Haesbaert 2013a).

Haesbaert (2013a y 2013b) señala que los grupos hegemónicos se territorializan más por dominación que por apropiación, mientras que los subalternos, a pesar de no contar con el control legítimo del espacio y sus recursos, territorializan a través de la apropiación simbólica y vivencial del territorio.

Por ello, continúa el autor, la desterritorialización, se puede ligar a la precarización social e implica la pérdida, destrucción o el despojo de un territorio para un grupo determinado (Haesbaert 2013a). Sin embargo, en este proceso no es total y tiene también una potencialidad positiva, pues implicaría “simultáneamente una destrucción y una reconstrucción territorial. Por lo tanto, para construir un nuevo territorio hay que salir del territorio en que se está, o construir allí mismo otro distinto” (Haesbaert 2013b, 13). Así, se crean nuevas territorialidades que acumulan estas experiencias y se reterritorializan en diferentes espacios y escalas, dibujando incluso una multiterritorialidad.

La multiterritorialidad se define como “la posibilidad de tener la experiencia simultánea y/o sucesiva de diferentes territorios, reconstruyendo constantemente el propio” (Haesbaert 2013b, 34), aunque según Haesbaert (2013a y 2013b) también se podría utilizar el concepto de transterritorialidad, que abarca “la superposición, la imbricación y la convivencia conjunta de territorios, o ese tránsito tan frecuente para algunos grupos por territorios diferentes” (Haesbaert 2013b, 38).

Estos conceptos son relevantes, sobre todo, al entender las relaciones territoriales en contextos de tensión y conflicto, además de múltiples cambios, como los que atañen a la espacio temporalidad del estudio. En un período relativamente corto de tiempo existen sucesivas pugnas entre los dominadores -incas y españoles- y los dominados, en resistencia, -locales e incas-, tomando en

cuenta que no existe una sola fuente de dominación y que el poder entre los distintos actores no se ejerce de forma absoluta, sino que existen pactos, arreglos, resistencias, pervivencias e hibridaciones que se expresan en el espacio y los territorios.

3.2 Del poder, la ideología y su materialización

Como se indicó en el apartado anterior, en el período de tiempo que abarca este estudio existe una periodificación que implica cambios en los ámbitos políticos, económicos y socioculturales de la zona de interés. Se considera que estos procesos de transformación, cuya expresión en el espacio, paisaje y territorio será estudiada, en algunos casos, son gatillados por y, en otros, conllevan cambios en el ejercicio y dinámicas del poder.

El poder y la ideología han sido considerados de los temas más relevantes y, por tanto, más debatidos en la teoría social moderna (Miller y Tilley 1984a). Esto implica que para abordar los fenómenos relacionados han surgido una multiplicidad de perspectivas y abordajes teórico-metodológicos, que sobrepasan los linderos de este estudio. Por tanto y conforme con los requerimientos particulares de esta investigación, a continuación, se buscará conjugar las discusiones clásicas con aquellas que aterrizan la teoría en el estudio del pasado y en los Andes Septentrionales.

Para Foucault (1988, 1999) el poder no es un objeto que se posee, sino que se trataría más bien de una fuerza que se ejerce, y estaría inmerso en una dinámica de relaciones cambiantes de negociación y conflicto. Además,

El poder no es un sistema general de dominación de un grupo sobre otro. Más bien está en todas partes, producido en cada momento, en cada acción. Está presente tanto en lo ideal como en lo material. Podríamos decir que hay una lucha incesante, en la que la manipulación del capital simbólico y material, ambos totalmente interdependientes y difíciles de discernir, refuerza, y a veces invierte, las relaciones de poder (Foucault 1988, 14).

Se trata de un accionar de algunos por sobre otros, expresado en las relaciones sociales, lo que genera una serie de oposiciones entre quienes ejercen el poder y sobre quienes recae este ejercicio, con múltiples manifestaciones; por ejemplo, entre, élites gobernantes y poblaciones, amos y esclavos, hombres y mujeres, padres e hijos, rectores y estudiantes, entre otros. Así, sobre los dominados se impone una categorización, que “los ata a su propia identidad, les impone una ley de verdad que deben reconocer y que los otros deben reconocer en ellos” (Foucault 1988, 07).

Cabe destacar que las relaciones de poder no son absolutas y generan una serie de resistencias, pugnas y reacciones que desestabilizan y cuestionan la dominación. De tal forma, constantemente se busca conseguir las conductas deseadas en el individuo o grupo dominado, mediante una serie de dispositivos, mecanismos y estrategias de dominación (Foucault 1988).

Benton (1981, citado en Miller y Tilley 1984a, 5) señala que se deben distinguir dos sentidos en cuanto al poder: “poder para” y “poder sobre”. El primero se refiere al poder como un elemento integral y recursivo que incide o tiene la capacidad de transformar las condiciones de la vida social. Esta acepción no necesariamente implica un sentido de coerción, sino de producción de realidades. El segundo, poder sobre, se refiere específicamente a las formas de control sobre un otro, en diferentes situaciones sociales y contextos materiales que implican las acepciones negativas de coerción, violencia o represión.

El poder, como lo conciben Miller y Tilley (1984a, 8), tendría las siguientes características: el “poder para” sería un componente integral de la vida social y puede ser diferenciado del “poder sobre” que se refiere al control y la dominación; produce conocimiento y recursos ideológicos que profundizan las desigualdades sociales; no es uniforme; en cierto punto es constitutivo de la acción e interacciones sociales a través de sus efectos; se lo puede atribuir a un grupo o individuo en términos del efecto que su ejercicio produce una estructuración asimétrica de los recursos.

Al igual que Foucault (1988), Miller y Tilley (1984b) señalan que el poder es contestado, pues se evidencia el desafío o la respuesta ante las diferentes formas de dominación. Es relevante que, aun cuando el poder suele depender de mecanismos coercitivos para su ejercicio, se toman en cuenta otro tipo de estrategias para su legitimación y mantenimiento. Así, Mann (1986, citado en DeMarrais, Castillo y Earle 1996, 15-16) ha identificado 4 fuentes de poder, que se utilizan como recursos individuales o en conjuntos para lograr los objetivos deseados: economía, política, milicia e ideología.

A muy breves rasgos, el económico se refiere a la propiedad o el control sobre la producción, circulación, intercambio y consumo de bienes. El político, implica que una élite -que llega a esa posición por diferentes mecanismos- se adjudica la toma de decisiones sobre la organización social. El militar, aunque efectivo, requiere de la fuerza para su ejercicio e implica la transferencia de cuantiosos recursos humanos y materiales por lo que es temporal. Por último, se

menciona al control estratégico de la ideología que contribuye a la consolidación de las diferentes relaciones de poder (DeMarrais, Castillo y Earle 1996).

Estas definiciones nos permiten evidenciar cómo se expresa el ejercicio del poder, lo cual es útil en los estudios del territorio, pues como indica Haesbaert “más que definir el poder o construir una teoría del poder, es importante analizar las prácticas del poder, cómo el poder se desarrolla concretamente, en nuestro caso produciendo el espacio” (2013b, 26).

Así, se va más allá de entender el poder a través de prácticas como la coerción y el control físico, sino que se reconoce también un carácter simbólico, que a través de dinámicas como la legitimación ideológica, la construcción de un consenso o la negociación, permiten su ejercicio. Por ello, se requiere su comprensión en un sentido de dominación funcional -más concreta, en los ámbitos político-económicos- y simbólica -cultural- (Haesbaert 2013b). Este último punto se profundizará más, por su relevancia para este estudio.

El orden social establecido en un determinado régimen de poder debe ser legitimado para que la naturaleza asimétrica y contradictoria de las relaciones sociales se naturalice y justifique, de tal manera que el ejercicio de la autoridad no sea cuestionado. Así, la ideología como fuente de poder puede suplantar las estrategias más coercitivas de dominación, aunque también puede ser utilizada por el grupo subordinado para ejercer oposición y resistencia ante el control ejercido (Miller y Tilley 1984a, DeMarrais, Castillo y Earle 1996).

En esta línea, la ideología se constituye como el conjunto de recursos que incluyen ideas, mitos, discursos, creencias, entre otros, que moldean la realidad de los sujetos; recordando que estos elementos pueden ser expresados en la materialidad, en forma de símbolos, rituales, artefactos suntuarios, monumentos, etcétera. A ello, DeMarrais, Castillo y Earle agregan:

La ideología, como parte de la cultura, es un componente integral de las interacciones humanas y de las estrategias de poder que configuran los sistemas sociopolíticos. Sostenemos que la ideología se materializa, o se le da una forma concreta, para ser parte de la cultura humana que es ampliamente compartida por los miembros de una sociedad. Este proceso de materialización permite controlar, manipular y extender la ideología más allá del grupo local. La ideología se convierte en una fuente importante de poder social cuando se le puede dar forma material y controlarla un grupo dominante (1996, 15).

Althusser (2003) propone que la ideología es omnihistórica; es decir, que está presente a lo largo de toda la historia de las sociedades. Ésta se puede entender mejor a través de algunas tesis. La primera, indica que “la ideología representa la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia” (Althusser 2003, 43); lo cual implicaría que es al mismo tiempo ilusión y alusión, ya que en su representación imaginaria del mundo, crea nuevas representaciones de la realidad. La segunda tesis habla de una existencia material de la ideología, como se discutió en el párrafo anterior.

Si se toma en cuenta que las ideas provienen del sujeto, se pueden enunciar dos tesis más: “a) no hay práctica sino por y bajo una ideología; b) no hay ideología sino por el sujeto y para los sujetos” (Althusser 2003, 51). De esta forma, el autor observa que la categoría de sujeto es constitutiva de toda ideología, en tanto que las ideologías constituyen a los individuos en sujetos. Al final, este sujeto existiría “por y para su sujeción” (Althusser 2003, 63).

Es relevante para el estudio cómo la ideología se expresa en la materialidad, debido a que un importante componente del estudio será abordado a través del registro arqueológico, es decir, de las evidencias materiales y modificaciones del espacio que han dejado las sociedades humanas en el pasado. Para ello, se coincide con DeMarrais, Castillo y Earle en que “la materialización es un medio a través del cual los símbolos, sus significados y creencias pueden manipularse para convertirse en una fuente importante de poder social” (1996, 31); este proceso, según los autores, requiere de la continua creación y negociación de los significados.

La materialización es la forma en la que los componentes ideológicos de esta realidad construida se transforman en elementos de la realidad física, lo que permite la reproducción y manipulación de la primera. Por un lado, es fuente de poder ya que, a través de la materialidad, promueve los objetivos de quien ejerce la dominación y lo coloca en una posición ventajosa frente a los dominados, que no tienen los recursos económicos y políticos para acceder a objetos suntuarios, organizar una celebración o movilizar grandes cantidades de mano de obra para legitimarse (Miller y Tilley 1984a, 10984b; DeMarrais, Castillo y Earle 1996).

Por otro lado, a diferencia de las ideas, es más fácil de controlar y restringir la producción, uso, acceso y consumo de los recursos materiales -bienes suntuarios, artefactos rituales, monumentos, edificaciones-, por lo que el proceso funcionaría como parte de las estrategias políticas para contestar las formas de resistencia. Así, la cultura material se manifiesta como una parte

indisoluble del proceso de producción y legitimación ideológica (Miller y Tilley 1984a, 10984b; DeMarrais, Castillo y Earle 1996).

Se considera necesario también entender las estructuras por las que fluye y en donde se expresan las dinámicas de poder en una comunidad, además de los cambios que se dieron en las mismas. Para el estudio de las sociedades preincaicas en los Andes Septentrionales, Salomon (2011) y Ramón (2006) ponen énfasis en la importancia de definir las distintas unidades de análisis.

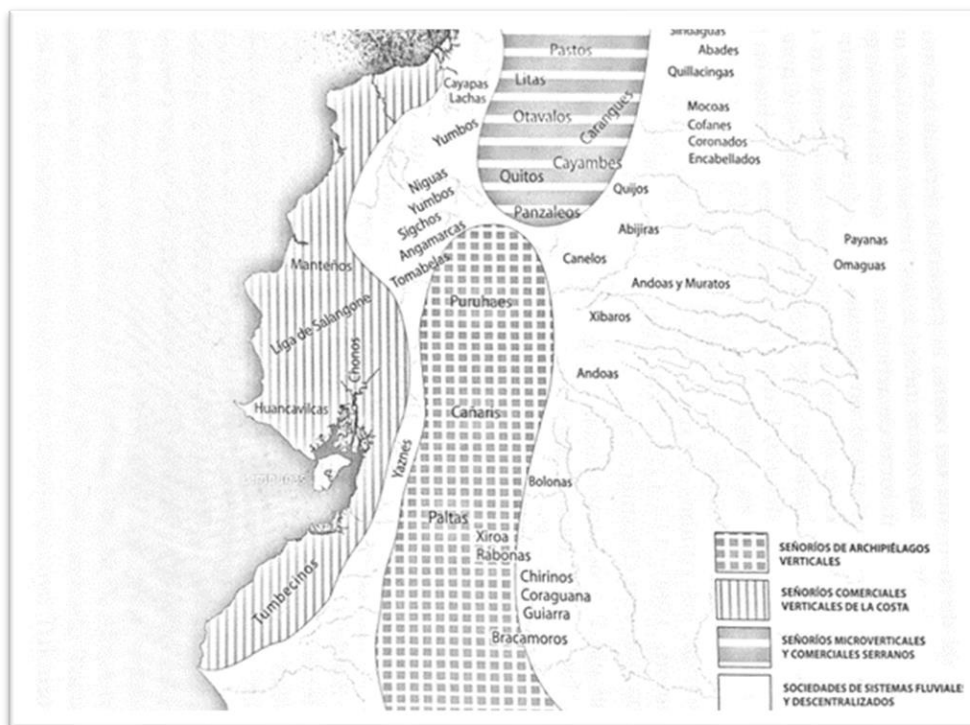
Ramón (2006) advierte, no obstante, que a pesar del avance teórico que supone la definición de tales términos, éste ejercicio no puede quedarse solo en el ámbito de la documentación escrita, sino que debe ser apoyado por el registro arqueológico. Además, se debe incluir el buscar no caer en purismos. Al tratarse de estudios en épocas tan distantes, es difícil conocer el grado de influencia que han tenido tanto los procesos de conquista, como de colonización y neocolonización en la forma en la que concebimos a las sociedades indígenas prehispánicas y modernas.

El autor propone, entonces, una tipología de clasificación de las sociedades prehispánicas del Ecuador, durante el período de Integración, basada en los sistemas económicos y las formaciones políticas (Figura 3.1):

- a) Sociedades con sistemas económicos de archipiélagos verticales, similares a los Andes de puna, que, según el autor, se encontrarían en las áreas culturales Puruhá y Cañari.
- b) Sociedades con sistemas económicos microverticales, intercambio con grupos especializados, como los yumbos y el comercio con sociedades productoras de bienes estratégicos. Se evidenciarían en los sistemas políticos alianzas interétnicas, a través de mecanismos como la redistribución y el parentesco. Corresponderían a las áreas de Quito y Caranqui.
- c) Sociedades de sistemas comerciales complejos en la costa, donde se ubicarían grandes unidades sociopolíticas como las Manteño o los Chonos, con grupos mercaderes que establecieron vínculos de intercambio a larga distancia, además de archipiélagos en diversos pisos ecológicos, y en donde se divisarían formaciones con tintes estatales.
- d) Etnias de pie de monte y Amazonía, comúnmente autárquicas, que accederían a los recursos a través del cultivo, semicultivo, la caza y la recolección, aunque también se

comunicarían con otras zonas a través de sistemas fluviales y el comercio. Según el autor, estas sociedades se caracterizarían por presentar sistemas políticos poco centralizados (Ramón 2006, 37-41).

Figura 3.1. Plano de tipología de unidades sociopolíticas en Ecuador



Fuente: Ramón (2006, 42).

Así, las sociedades de los Andes Septentrionales presentan una gran diversidad en su escala, alcance y estructuración, interna y externa. Por ello, se consideran útiles los estudios a profundidad sobre una región cultural y sociopolítica específica como los de Athens (1980, 2003), en arqueología, y Salomon (2011), desde la etnohistoria, y los cuestionamientos propuestos por Ugalde y Landázuri (2016), sobre la naturaleza de la organización política de las sociedades prehispánicas, en casos particulares.

Para la Sierra Norte, Salomón (2011), con base en estudios etnohistóricos, señala que la unidad mínima de organización sería el *ayllu* o núcleo familiar. El grupo de *ayllus* bajo el mando de un noble formaría una parcialidad de entre setenta y cuatrocientas personas. Por un lado, una parcialidad podía formar una unidad autónoma, en cuyo mando se encontraba un cacique o señor étnico. Por otro lado, varias parcialidades podían conformar un solo ente político, donde el

dirigente de una de ellas era considerado el cacique y el resto de los señores de las parcialidades se conocían como principales (Salomon 2011, 225-226).

De tal forma, una sociedad con una marcada diferenciación a nivel interno, en donde existe desigualdad creada por el control de la mano de obra o el excedente productivo para el intercambio o por el prestigio asociado a roles religiosos, no necesariamente presenta la misma jerarquía o estratificación a nivel externo o entre los señoríos que comparten rasgos culturales.

Por ello se propone un modelo heterárquico entre los señoríos de País Caranqui (Bray 2008, Ugalde y Landázuri 2016), que probablemente se pudo replicar en Quito, según las evidencias etnohistóricas (Salomon 2011), sin que ello implique relaciones sociopolíticas simétricas al interior de las comunidades. Como destaca Salomon, los habitantes “del área de Quito habían creado para el tiempo de los Incas unidades políticas que, a pesar de ser numerosas e inestables en sus relaciones con las demás, mostraban un sorprendente nivel de centralización y de complejidad interna” (Salomon 2011, 253)

En cuanto al ámbito económico, ninguno de los pisos ecológicos de Quito, por sí solo, ofrecía todos los productos para lograr un autosuficiencia de enclave (Salomon 2011). Sin embargo, debido a la estrechez del corredor andino, los mismos se encuentran en un área bastante reducida, por lo que se buscó el control de múltiples pisos ecológicos a menos de un día de distancia aproximadamente, en lo que Oberem (1981a) describió como microverticalidad. Se delinea entonces una racionalidad particular de apropiación y dominio del espacio, en donde tanto el control vertical del mismo, como la limitación del acceso, intercambio y distribución de los bienes y los servicios de otros pisos ecológicos se constituyen en mecanismos por los que el cacique ejercía y legitimaba su poder.

A pesar de que los recursos disponibles entre las parcialidades de una misma área cultural eran bastante similares, los productos de lugares más lejanos, como la sal, el ají, la coca, los metales y la concha *Spondylus*, incitaron la creación de diferentes mecanismos de abastecimiento -directo, indirecto, mercaderes especializados, presencia de mercados, comercio a mediana y larga distancia, *kamayukkuna*-, lo que requirió además de la microverticalidad, una articulación interzonal (Salomon 2011).

Varias de las características antes mencionadas -alto nivel de centralización, sistema productivo, articulación de áreas geográficas para el comercio, red vial preexistente- volvieron atractivos a

los Andes Ecuatorianos para las aspiraciones del expansionismo inca, que se encontró ante una importante resistencia de sur a norte (Bray 1992, FONSAI 2009, Marín y Del Pino 2005).

Conforme avanzaban las tropas y se triunfaba en los frentes de conquista, se crearon centros administrativos, políticos y rituales, como Tomebamba, Ingapirca y Latacunga; se fueron anexando las vías al *Qhapaq Ñan*, que interconectaba las cuatro regiones del Tahuantinsuyo, se crearon nuevas relaciones comerciales, otras fueron cooptadas por el Estado y algunas se mantuvieron según las maneras locales. Según Ramón (2006) la sociedad inca tendría tres características particulares que habrían favorecido a la magnitud de tal empresa:

Primero, es un estado redistributivo que mantiene un discurso y una práctica de relación personal, no anónima con los súbditos, una relación de reciprocidad asimétrica que en la desigualdad logra conservar la alegría del trabajo colectivo y solidario [...]; segundo, es un Estado multinacional y pluricultural que articula simultáneamente a diversos pueblos con diferentes acumulaciones históricas, ensayando un modelo de incorporación diferencial y progresiva de estados, reinos, confederaciones, señoríos hasta sociedades tribales. Tal simultaneidad de acumulaciones históricas hace del incario un Estado plurinacional que no puede ser captado desde una historia lineal, ni excluyente, centrada en los centros de poder; precisa más bien de una percepción multidireccional de la historia que va muchísimo más allá de las versiones que pueda ofrecer cualquiera de las panakas cusqueñas. Aunque exista un discurso ideológico oficial, aparentemente normativo y un control centralizado, no resulta en un ejercicio despótico del poder por la vigencia simultánea de prácticas y concepciones diversas; y tercero, desarrolla y cristaliza en la diversidad ecológica de su vasto territorio y de las diferentes experiencias culturales de las etnias, un conjunto de soluciones andinas para el manejo del medio, la tecnología, los conocimientos, que representan en su conjunto un jalón real en el desarrollo andino de los pueblos incorporados, a pesar de que no se cristalizaron suficientemente las instituciones sociopolíticas y económicas puestas en marcha (2006, 110-111).

El poder ejercido por el incario llegó a consolidarse a niveles distintos en el espacio que ocupa el actual Ecuador y esto se expresa también en el territorio. Por ejemplo, según Portais (1983), el dominio inca en la zona de Quito se encontraría en una fase inicial, con una integración temprana a las estructuras político administrativas del Tahuantinsuyo, a diferencia de Tomebamba, en Cuenca, sur del país, que se habría convertido en un centro político, administrativo y económico del imperio. Las huellas de la ciudad inca en el espacio geográfico, así como las evidencias del control, apropiación y modificación del territorio son mucho más notorias en el segundo que en el primer ejemplo.

El desarrollo histórico de los pueblos americanos se ve irrumpido por la llegada de los europeos al continente americano; evento de tal magnitud que supone “una reconfiguración histórica de carácter mundial” (Stern 1992, 7). El ingreso de los españoles al territorio del actual Ecuador inició una nueva etapa de la historia de los Andes del Norte, a finales de la segunda década del siglo XVI, en donde dos universos culturales distintos se encuentran y chocan, con una gran variedad de resultados, producto de este contacto.

Stern (1992, 13-15) diferencia tres utopías que sirvieron para legitimar el proyecto colonial en América, lo cual será complementado con las reflexiones de Ramón (2006, 145). La utopía de la riqueza, relevada durante el contacto y que deslumbró a los colonizadores; dio paso al esclavismo, expolio y extorción tributaria, además de la constitución de empresas, inversiones y, posteriormente, la incorporación del continente a redes globales de comercio y geopolítica. La utopía de la preminencia social, en donde la supuesta valentía y destreza de los recién llegados les permitió legitimar su poder a través de un nuevo prestigio social, reconocido y recompensado por la Corona al otorgar posiciones de autoridad en los nuevos territorios. Por último, la utopía de la conversión cristiana, que justifica la colonización a nivel ideológico, bajo la premisa de salvación de las almas de los pueblos indígenas.

Adicionalmente, Bustos (1988) llama a la necesidad de replantearse los términos en los que es leída y presentada la historia de la conquista de América. Es decir, desmitificar la fácil conquista, que es mucho más compleja que la superposición de una cultura sobre otra. Al entender la caída del estado Inca se debe analizar el diezmo demográfico causado por las epidemias; los conflictos políticos generalizados por el derecho de sucesión; el fraccionamiento interno del estado por las cruentas guerras de conquista; la presión y desgaste psicológico que significa la caída de los dioses, en cosmovisiones totalmente atravesadas por el ámbito religioso, etc. (Bustos 1988, Ramón 2006).

Por tal motivo, se debe traer a escena a las sociedades originarias, que serán representadas aquí como un ente activo que desplegó un conjunto amplio de respuestas ante el nuevo panorama descrito. Se formaron alianzas entre los señoríos locales y los recién llegados para derrotar a las huestes incas; se reconocen y reproducen -con diferentes matices- instituciones prehispánicas para el beneficio de las élites locales e ibéricas; se dieron rebeliones, combates y se quemaron ciudades recién fundadas; se evidencian estrategias de movilidad en el territorio para escapar a las estrategias coloniales; se dan fenómenos de sincretismo, superposición, ocultamiento

religioso; como algunos ejemplos entre una gran diversidad de iniciativas que generaron resistencia, controversia, competencia y cuestionamiento a las utopías planteadas (Bustos 1988, Stern 1992).

En este contexto se fundan las primeras ciudades españolas en los Andes. Siguiendo a Glave (2000), para el estudio integral de las mismas se debe no solo estudiar el espacio geográfico, sino buscar una comprensión de la articulación de complejos entramados sociales, políticos y económicos que destruyen, crean y recrean distintos imaginarios culturales, que serán la base de las diversas identidades que se van configurando en sus poblaciones durante este período.

La implantación de las ciudades, según el autor, fue de suma importancia para el establecimiento colonial en América, pues permiten definir la noción de civilidad inherente a ellas; expresar su poder en el espacio; tener un mayor control político y económico de los territorios conquistados; centralizar las funciones religiosas y los servicios; imponer las nuevas concepciones de arte y las tradiciones (Glave 2000). Quito se convierte en un ejemplo de cómo las distintas expresiones de las dinámicas de poder se conjugan y representan en el territorio:

Un Cusco en Quito decía Guamán Poma. Lo cierto es que un trazo urbano simbólico, dotado de polifunciones dentro del plan imperial incaico, quedó plasmado en el asiento de Quito, que vino a ser luego "fundada" por los conquistadores. La ciudad andina, como creación y destrucción, significó la pérdida de saberes y la integración de otros. Perennizados en la memoria y en los signos externos de la ciudad, los deseos, los recuerdos, los miedos y las esperanzas de los quiteños, se recrearon en la formación colonial, en el encuentro permanente de culturas (Glave 2000, 235).

Se considera entonces, a partir de los diferentes ejemplos brevemente presentados, que las nociones, las definiciones y los conceptos revisados en este apartado son de utilidad al discutir los paisajes, territorios y territorialidades, que se configuran a partir de los cambios en las dinámicas de poder y en las prácticas materiales y simbólicas de producción y apropiación del espacio, durante la temporalidad seleccionada para la investigación propuesta. Así, en los próximos capítulos se podrá efectuar un análisis fundamentado que aporte al conocimiento histórico-cultural y biogeográfico de la zona de Quito y valles aledaños.

Capítulo 4. Contextualización: Un breve repaso de la periodificación quiteña

Hace treinta años Ramón (1992) al intentar reconstruir el Quito prehispánico lamentaba: “lo aborigen, especialmente, y lo incaico, en cierta manera, aparecen como un oscuro antecedente. Realidades indescifrables. Perdidas. Proscritas a tal punto que la ciudad colonial aparece como una realización eminentemente europea” (1992, 29). Después de tres décadas de investigaciones, es posible esclarecer ese pasado precolombino de manera bastante más completa a partir de los datos que provee el registro arqueológico.

Por ello, a pesar de que el presente trabajo se enmarca en los últimos siglos de la época Prehispánica y el inicio de la colonia española, se considera pertinente delinear la historia del área circumquiteña, desde los primeros asentamientos humanos reportados. Este ejercicio permitirá al lector comprender que las sociedades del lapso de tiempo que atañe a la investigación tienen un desarrollo histórico amplio y complejo, que inicia mucho antes del período de Integración, e introducir los conceptos espacio-temporales que se desarrollarán en los capítulos analíticos de este texto.

Además, se evidencia que el cambio entre uno y otro período no solo significa una nueva denominación, sino transformaciones de tipo estructural en el ámbito social, económico, político y cultural de la región; y, a su vez, que existen continuidades y pervivencias -como el modelo de articulación regional y microvertical- que subsisten a pesar del paso de los siglos.

En la arqueología ecuatoriana, comúnmente, se han reconocido 5 períodos macro que dividen la prehistoria del país: Precerámico, Formativo, Desarrollo Regional, Integración e Inca (Meggers 1966, Porras 1980, Guillaume-Gentil 2013). Cabe destacar que los límites temporales no siempre son claros y que ciertas características pueden presentarse o no, en uno u otro momento. Así mismo, cada región y área específica de estudio tiene particularidades que deben ser entendidas en su propio contexto y que no siempre pueden ser extrapoladas a otros lugares. Es importante, entonces, entender al área quiteña en su especificidad, ya que no termina de encajar en la periodificación macro ecuatoriana.

El norte del área septentrional andina presenta cierta dificultad para el hallazgo de sitios arqueológicos tempranos. Por un lado, el clima húmedo y cálido es poco propicio para la conservación de los restos orgánicos, más aún aquellos de más de 10000 años de antigüedad. Por otro lado, los múltiples eventos volcánicos han enterrado los hallazgos más tempranos con hasta

5 metros de estratos de tefra volcánica o ceniza⁸, lo que dificulta el hallazgo de los sitios a través de metodologías de prospección comunes como las pruebas de pala o la recolección superficial. Por su parte, el sitio más temprano de la zona, denominado El Inga, en las faldas del Ilaló, al suroriente de Quito, presenta niveles de erosión altísimos que, sumados al avance de la frontera urbana, han alterado fuertemente los contextos tempranos.

De forma general, los primeros asentamientos reportados se ubicarían aproximadamente entre 13500 y el 11000 AP⁹, tomando como referencia los estratos más tempranos del valle de Los Chillos, los fechados tempranos más aceptables de El Inga y un relleno de Tagshima (Bell 1965, FONSAL 2009, Mayer-Oakes 1986, Ugalde y Dyrdaahl 2020, Serrano 2021). Este momento coincidiría con el final de la última glaciación, entre 15000 y 12000 AP e inicio del Holoceno al 11500 AP, que se caracteriza por condiciones climáticas más cálidas y el retroceso de los glaciares, facilitando el acceso humano a los valles interandinos y los múltiples pisos ecológicos cercanos (Boada 2013, Salazar 1980).

Los grupos humanos más tempranos se caracterizarían por ser móviles, atendiendo posiblemente a cambios climáticos estacionales, disponibilidad de los recursos vegetales, migración de los animales, aprovisionamiento de materia prima, entre otros. El número de habitantes en los campamentos debió ser reducido para lograr responder eficazmente a las necesidades más mediatas de refugio, alimentación y reproducción, a partir de la caza y la recolección (Dillehay 2008; Meggers 1966, Porras 1980, Torres 2017).

En el Ilaló, se han reportado puntas de flecha tipo cola de pescado, espiga ancha, espiga contraída, puntas lanceoladas y arponadas, que además de demostrar una especialización técnica, señalan la difusión de las industrias líticas entre el norte y el sur del continente americano (Porras 1980, Salazar 1979). Se hallan también en los diferentes sitios de este momento cuchillos, raspadores, buriles y perforadores que indican un refinamiento en la producción de herramientas de piedra, que atenderían a actividades de caza y procesamiento de alimentos. Además, se evidencia un conocimiento avanzado de la materia prima y sus fuentes: especialmente, la obsidiana de los páramos de Mullumica y Yanahurco-Quiscatola, al oriente de la zona de estudio,

⁸ Un ejemplo de ello es el componente más temprano del sitio arqueológico Tagshima, al norte de Quito, cuyo estrato precerámico se encuentra hasta más de 6 metros bajo la superficie (Ugalde y Dyrdaahl 2020, 147).

⁹ Antes del Presente: Referencia temporal utilizada en arqueología, mediante la cual se exponen los fechados por métodos como radiocarbono 14, aludiendo al “presente” como el año de 1950 del calendario gregoriano.

y el basalto, relativamente común en el área (Ásaro et al. 1994, Burger et al. 1994, Salazar 1979, 1980).

Más adelante en el tiempo, se encuentra en el registro arqueológico un nuevo tipo de sociedades, representadas en los estratos tempranos de Tagshima, Rancho Bajo y Rumipamba (Constantine et al. 2013, Montalvo, Dyr Dahl y Ugalde 2018, Ugalde 2012a, 2013a, 2013b, 2019a, Ugalde y Dyr Dahl 2020) y en el valle de los Chillos (Serrano 2021), que ocuparon el área de interés entre el 6300 y 4000 cal. AP y el 3710 y 3400 cal. AP, parte del Precerámico Terminal o posible Arcaico¹⁰. En Quito y Los Chillos, los estratos de este período son completamente acerámicos, aun cuando se han hallado distintos contextos que remiten a poblaciones sedentarias, como pisos de ocupación en Rancho Bajo, Tagshima y Los Chillos, semillas carbonizadas, un posible taller lítico, y cementerio -más tardío- en Rancho Bajo; estructuras y contextos de tipo doméstico en Tagshima y Rumipamba (Constantine et al. 2013, Ugalde 2019a, Serrano 2021).

Este fenómeno es bastante interesante ya que, como se ha discutido anteriormente (Torres 2017), en el área de Quito y valles aledaños se presentarían sociedades acerámicas, sedentarias, en donde los macrorestos botánicos hallados por Montalvo y sus colegas (2018), así como los análisis bioantropológicos efectuados a los individuos enterrados en Rancho Bajo (Torres 2018) darían cuenta de comunidades agrícolas incipientes. De esta forma, el precerámico quiteño es más extenso que en otras regiones del país, cuyo fin se suele ubicar en el 3500 a.C. (Guillaume-Gentil 2013, 55), es decir, aproximadamente dos milenios más tardío.

Estas ocupaciones se encuentran inmediatamente bajo estratos del período Formativo, con una clara influencia cultural Cotocollao. Esta cultura ha sido caracterizada por formas cerámicas tipo, como las botellas de asa de estribo, la presencia de cuencos de piedra finamente decorados, entre otras. El sitio homónimo fue investigado por Porras (1982) y Villalba (1988), donde se reportaron múltiples estructuras, cementerios con más de 200 individuos, áreas de desecho, una muestra cerámica cuantiosa, así como evidencias de producción textil y una industria de piedra pulida bastante desarrollada (Villalba 1988).

¹⁰ Autores como Ugalde (2019) proponen una revisión terminológica para caracterizar al período mencionado; el mismo se podría relacionar con el Arcaico en Perú, en donde se evidencian sociedades sedentarias, con evidencias de agricultura e incluso monumentalidad, sin que necesariamente se encuentren rasgos como la cerámica o una organización social compleja (Shady 2003). Destaca que en el mismo momento, conviven sociedades cerámicas y acerámicas con distintos grados de complejidad (Shady 1993, citada en Ugalde 2019, 24).

Aunque, se continúa recurriendo a la caza y la recolección en los diferentes pisos ecológicos del área de estudio como estrategias de subsistencia, a estas actividades se suman el cultivo de maíz, quinua, fréjol, papa, chocho y ocas, además de la domesticación de animales como el cuy y la llama, al final del período. Es relevante también el posible comercio con zonas más lejanas para la obtención de algodón, coca y especies animales foráneas, aunque es probable que hayan existido campamentos temporales de aprovisionamiento directo en áreas cálidas (Domínguez 2009a, Figueroa 2015, Villalba 1988).

Los asentamientos que corresponden a este período se encontrarían en todo el valle de Quito, según las prospecciones regionales (Domínguez et al. 2003, FONSAL 2009, Villalba 1996). Además, las evidencias -sobre todo cerámicas- demuestran una importante difusión de los rasgos culturales Cotocollao, en sitios como Nueva Era, al noroccidente de Pichincha, Pomasqui al norte de Quito y en los rescates de la Hidroeléctrica Toachi-Pilatón, en la zona de frontera de las actuales provincias de Pichincha, Santo Domingo de los Tsáchilas y Cotopaxi, al suroccidente de la zona de estudio (Camino 2012, Domínguez et al. 2006, Figueroa 2015, Mejía 2008).

En el 2300 AP, aproximadamente, una serie de erupciones del volcán Pululahua, al norte de Quito, terminan con las ocupaciones del período Formativo (Ugalde 2013a, 2013b, Porras 1982, Villalba 1988). Después de las erupciones sucesivas, en el escalón que corresponde a la actual ciudad de Quito, prácticamente, no se han encontrado contextos del Desarrollo Regional (Torres 2017). Este período se caracteriza, en otras zonas del país, por la intensificación de los intercambios comerciales; profundización de las jerarquías sociales y de las diferencias de género -rasgo especialmente evidente en la iconografía de la costa-; especialización de la producción artesanal (trabajo en cerámica, concha, metales, hueso, piedras preciosas y semipreciosas, etc.) (Guillaume-Gentil 2013, Ugalde 2019b).

Los contextos atribuidos a este momento se diferencian completamente del estilo cultural Cotocollao y se ubican al oriente de Quito -Llano Chico, Cumbayá y Los Chillos- menos afectados por las cenizas del Pululahua; entre el siglo IV a.C. y el IV-V d.C., con un mayor número de fechados al rededor del 2100 - 2000 AP (Buys, Camino y Santamaría 1994, Domínguez 2020, Soria 2021). Los asentamientos se caracterizan por la presencia de platos trípodes y compoteras, figurinas con una asociación estilística costeña -Tachina, Jama Coaque y Tolita-, la presencia de artefactos de metal y de otros bienes foráneos en las tumbas. La cerámica,

a pesar de tener una influencia estilística costeña, según los análisis petrográficos se habría fabricado con materias primas locales (Buys Camino y Santamaría 1994, Buys y Domínguez 1988a, Domínguez 2020, Serrano 2021).

El período de Integración iniciaría aproximadamente en el 600 d.C. en el área de estudio (Molestina 2006a). Según los documentos etnohistóricos y las crónicas, las sociedades se habrían organizado en cacicazgos, formados por varias unidades político-administrativas que compartían rasgos culturales como el idioma, los estilos cerámicos, tradiciones religiosas, etc.; y que mantendrían cierta cohesión a través de lazos de parentesco, reciprocidad e intercambio (Salomon 2011). En adición, aunque existiría una estructura de gobierno centralizada al interior de los grupos, no hay mayor evidencia de una jerarquía entre las poblaciones, sino que estas unidades complejas y jerarquizadas mantendrían lazos comerciales y de parentesco y, posiblemente, formarían coaliciones en épocas de guerra, como en el caso de la resistencia demostrada ante la invasión del incario (Espinoza 1980, 1988).

La población habría aumentado considerablemente durante este momento, lo que es evidente tanto en el incremento del número de sitios reportados para el período (FONSAL 2009, Villalba 1996, Villalba y Alvarado 1998, Serrano 2021), como en las grandes cantidades de mano de obra organizada, requeridas para la construcción y mantenimiento de obras de infraestructura como camellones, andenes y terrazas de cultivo que, además, demuestran una intensificación de la producción agrícola (Caillavet 2006). Los contactos comerciales se benefician de una extensa red vial prehispánica, por lo que se evidencian productos de la Costa, Pie de Monte, Amazonía y otras regiones culturales andinas como País Caranqui, en los diferentes sitios arqueológicos.

La estructura política de los señoríos, así como la ubicación sobre tierras productivas que articulaban, además, distintos pisos ecológicos y áreas culturales fueron atractivas para las aspiraciones de conquista por parte del estado Inca. La expansión imperial en el norte del actual territorio ecuatoriano se habría dado en un lapso de tiempo de entre 30 y 50 años, al final del siglo XV e inicios del XVI (1490-1534 d.C., aproximadamente). Los pueblos de Quito y, de forma más intensa, aquellos de País Caranqui habrían ofrecido resistencia a la llegada de los incas, al mando de Huayna Capac, dejando evidencia de ello en las numerosas fortalezas o pucarás y sitios de batalla a lo largo de la cordillera andina (Cieza de León [1553] 2005, Bray 1992, FONSAL 2009, Marín y Del Pino 2005, Sarmiento de Gamboa 2000).

Para este momento, los incas se habrían expandido más de 3000 km en los Andes, en el actual territorio de Argentina, Chile, Perú, Bolivia, Ecuador y el sur de Colombia, integrando a través de diversas modalidades -diplomacia, cooptación de élites, intimidación, coerción- a centenares de pueblos y culturas, con diferentes formas de organización política, social y económica en ambientes diversos (Bray 1992, Schauer y Smith 2010).

Debido al conflicto latente y a las distintas sublevaciones registradas, el régimen no se encontraba del todo consolidado en el área que atañe a esta disertación y tampoco se han hallado evidencias de una ciudad inca de las proporciones del Cuzco o, al menos, Tomebamba; recordando que los asentamientos locales se encontrarían más bien en las faldas del Pichincha, elevaciones aledañas como el Itchimbía, Panecillo, Guangüiltagua y los valles (Torres 2017).

Sin embargo, existen registros arqueológicos e históricos que dan cuenta de la influencia inca en la región: como la cerámica de filiación inca, los restos de muros y canales reportados en el actual centro histórico; habitaciones, tumbas y tambos, dispersos en Quito y los valles aledaños; pucarás e infraestructura administrativa al rededor del área cultural y junto las vías de paso incorporadas al *Qhapaq Ñan*, entre otros; tomando en cuenta su coexistencia con los contextos de origen local (Almeida 1997, 2012, Fresco 1984, Marín y Del Pino 2005).

En 1532 d.C. Francisco Pizarro desembarca en Tumbes y, un año más tarde, Sebastián de Belalcázar habría dejado Piura para asegurar la conquista de Quito, con la ayuda de los pueblos Cañari (Athens 1980). Tras enfrentamientos en Riobamba, Latacunga y Los Chillos, los peninsulares llegan a la zona de estudio, en donde también se reportan conflictos con las tropas de Rumiñahui, derrotadas en 1534 d.C., casi un año después de la muerte del Inca Atahualpa. Debido a conflictos políticos entre los mismos invasores que se disputaban las riquezas de la región, Diego de Almagro, adelantándose al contingente de Pedro de Alvarado, funda el 15 de agosto de tal año en Cicalpa, cerca de la laguna Colta, Santiago de Quito (Descalzi 1986, Reyes 1967).

El 28 de agosto, bajo el nombre de San Francisco de Quito, se traslada la villa al actual centro histórico homónimo, donde se había delineado la ciudad Inca. Ya que existieron nuevas revueltas, se retrasa el procedimiento oficial algunos meses y, el 6 de diciembre, Belalcázar ingresa nuevamente a la zona de estudio para establecer el Cabildo, efectuar el trazado de la ciudad, inscribir a los vecinos y repartir los solares delimitados (Descalzi 1986, Reyes 1967).

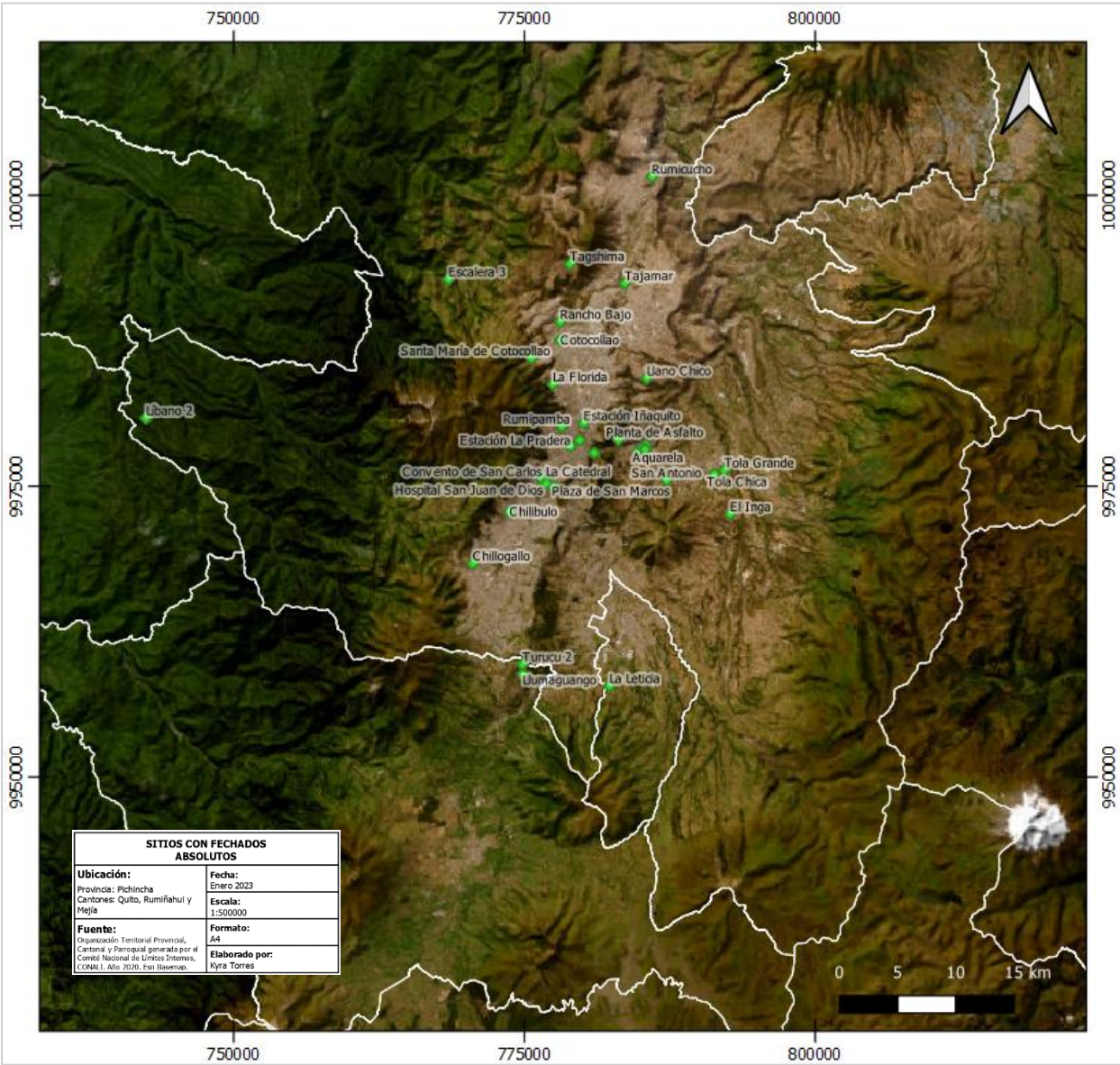
Así, en estos primeros años de la colonia se instaura un nuevo régimen social, económico y político que, en algunos casos, dialoga con las estructuras locales y, en tantos otros, oprime e intenta borrar los modos de vida prehispánicos, produciendo variadas dinámicas de negociación, mestizaje, resistencia y conflicto. Es relevante el declive poblacional que se da con la llegada de los europeos, tanto por las guerras y cruentas represiones de la época, como por las numerosas enfermedades traídas desde el viejo continente (Bonilla 1992). Este declive habría incidido en el abandono de los campos de camellones, irrupción de las rutas comerciales y la desarticulación de estructuras sociopolíticas previas de la región.

En la Figura 4.1, expuesta a continuación, se presenta una cronología general del área de estudio, basada en la información expuesta en las investigaciones revisadas durante este trabajo. Para ello, se han tomado como referencia a los sitios arqueológicos con dataciones absolutas o con un rango temporal definido mediante documentos históricos, para el caso del período Colonial. Cabe indicar que no se han incluido ocupaciones con dataciones relativas, ni aquellos con fechados problemáticos. Esta información es una referencia para afinar la cronología del área de estudio que podrá ser actualizada, conforme se generen nuevos datos.

Como es posible observar, existen áreas multicomponentes¹¹, con ocupaciones de larga duración, como en el caso de El Inga o Tagshima, en el Ilaló y Casitagua, que también presentan las dataciones más tempranas. Los sitios con dataciones del Formativo se encuentran ubicados al norte de Quito, como Cotocollao, Rancho Bajo, Tagshima y Tajamar. En el período de Desarrollo Regional el centro de gravedad se movilizaría a los valles aledaños de Los Chillos, Cumbayá y Llano Chico. En integración, como se tratará con más detalle en los próximos capítulos, existe una explosión de sitios y una ocupación continua de mil años aproximadamente en toda el área de estudio. Los sitios inca, aunque en menor medida, también están presentes en este registro cronológico. Finalmente, los coloniales se concentran concentrados en el actual Centro Histórico, aunque también hay evidencias dispersas por buena parte de la región (Mapa 4.1).

¹¹ Que presentan evidencias arqueológicas y/o contextos de más de un período, aunque no necesariamente sean ocupaciones continuas.

Mapa 4.1. Ubicación de los sitios arqueológicos de la Figura 4.1



Fuente: Elaboración propia

Capítulo 5. El espacio como escenario complejo

Existen diferentes formas de presentar el espacio biofísico que corresponde a este estudio. En primera instancia es pertinente distinguir entre Quito como un área cultural y Quito como ciudad. La primera se refiere a una conceptualización del espacio en el área de estudio durante la época prehispánica, donde no se evidencia un núcleo urbano, sino una gran cantidad de asentamientos que comparten rasgos culturales y lazos de índole socio política y económica, dispersos en un territorio amplio.

A través de la cultura material, tipología de contextos arqueológicos, modificaciones al paisaje y otras evidencias de su existencia en el pasado, se otorga a los grupos con características comunes una filiación. En este caso, a pesar de que no se ha llegado a un solo consenso en cuanto a la denominación -Chaupicruz, Chilibulo, Quitu, Quitu-Cara, Quito- este trabajo se referirá a la zona de estudio en la época prehispánica como área cultural Quito y a la filiación del período de Integración como Quito. Sus límites y una discusión más profunda sobre esta temática se dará en los próximos capítulos.

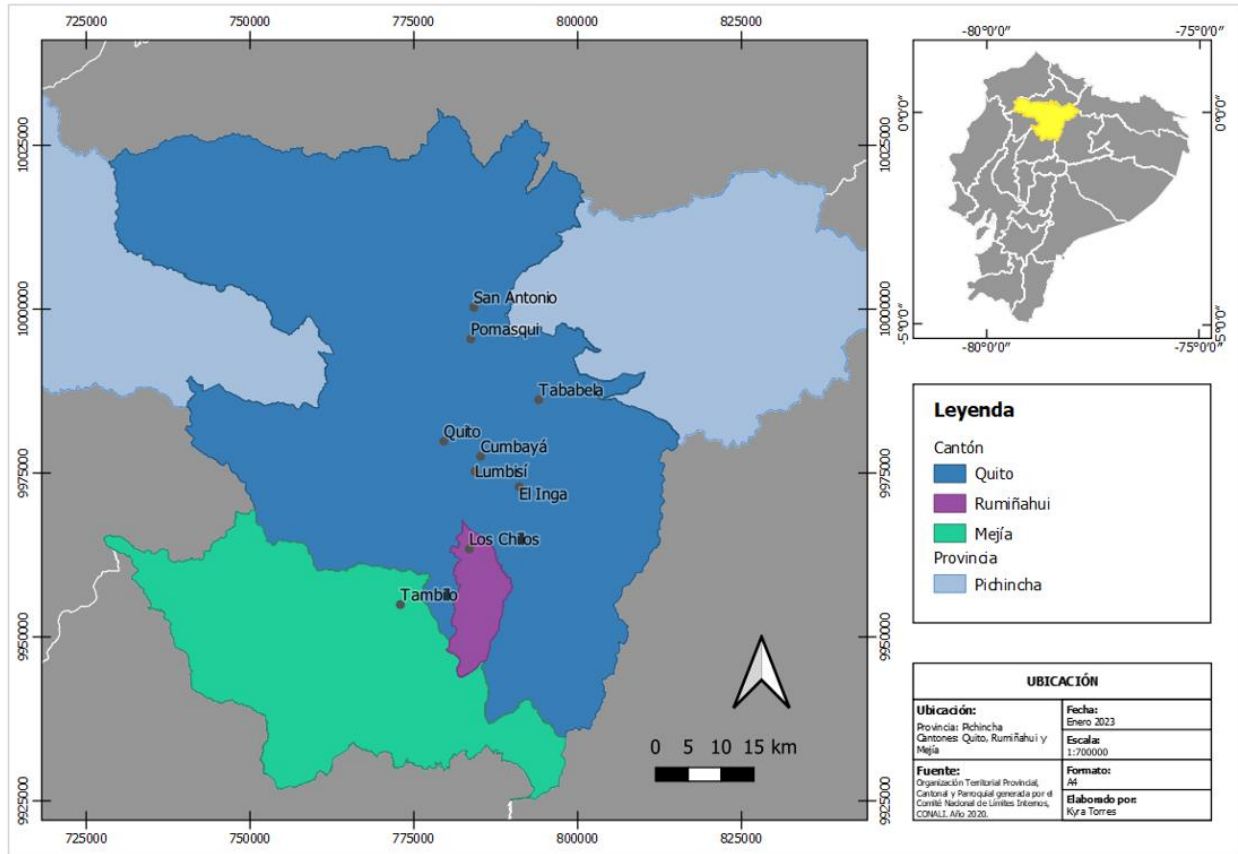
La segunda categoría corresponde al núcleo urbano, que se funda en 1534 en la meseta de Quito y se conceptualiza a partir de una clara influencia europea. La ciudad se relaciona con el período Colonial y, posteriormente, el Republicano. Como señala Rosero “la concentración poblacional o urbana es indiscutible cuando se la vincula con la filiación española, desde su fundación hasta ahora que claramente demuestra su impronta europea y cristiana” (2012, 8-9). Sin embargo, continúa como un centro articulado con las zonas rurales aledañas, en donde destacan los asentamientos indígenas y, poco a poco, se van formando circunscripciones del poder colonial.

Según los límites político-administrativos actuales, el área de investigación se encuentra ubicada en los cantones Quito, Rumiñahui y parte de Mejía, provincia de Pichincha, Sierra Norte del Ecuador (Mapa 5.1). El área cultural Quito, durante el período de Integración e Inca, habría abarcado los actuales Quito, Pomasqui, San Antonio, Tababela, Cumbayá, Tumbaco, Lumbisí, El Inga, Los Chillos y Tambillo. Sus límites¹² estarían, al norte, en la confluencia entre el río Guayllabamba y el Río Pisque; al sur, aproximadamente en la Cuesta de Santa Rosa, por Tambillo; al oeste, en el cerro Casitagua, las faldas orientales del Pichincha y el Atacazo; y, al

¹² Una discusión más profunda sobre las fronteras y las áreas culturales alrededor de la región de estudio se incluye en el capítulo 9 del presente texto.

este, la serie de ríos y quebradas que separan a los valles mencionados de la cordillera Oriental - Río Guambi, Chiche, Inga, Pita- (González, Connell y Gifford 2007; Salomon 2011).

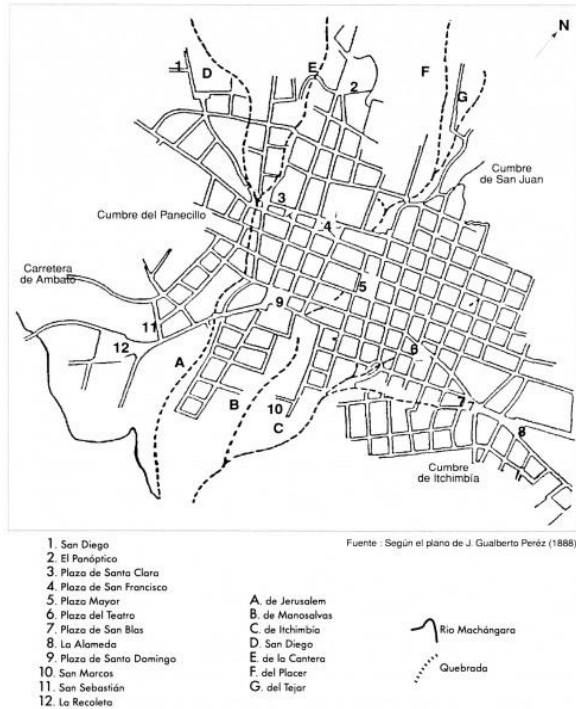
Mapa 5.1.- Ubicación del área de estudio y poblados actuales



Fuente: Elaboración propia.

Durante la Colonia, el núcleo urbano se trazó en forma de damero, conforme a las costumbres de la época, en el actual centro histórico de Quito. Este espacio relativamente plano, alrededor de la plaza de la Independencia y la plaza de San Francisco, se encuentra entre las faldas del Pichincha al oeste; el cerro Panecillo y la quebrada de la 24 de Mayo, anteriormente denominada quebrada de Jerusalén, al suroeste; el río Machángara al sur; el Cerro Itchimbía al este; y la loma de San Juan y los ejidos o áreas de uso comunal al norte. Son importantes también las quebradas de Manosalvas, al sur y de El Tejar, al norte (Figura 5.1) (Peyronnie 2002, Luzuriaga 2013).

Figura 5.1. Ciudad de Quito con base en el plano de Gualberto Pérez de 1888

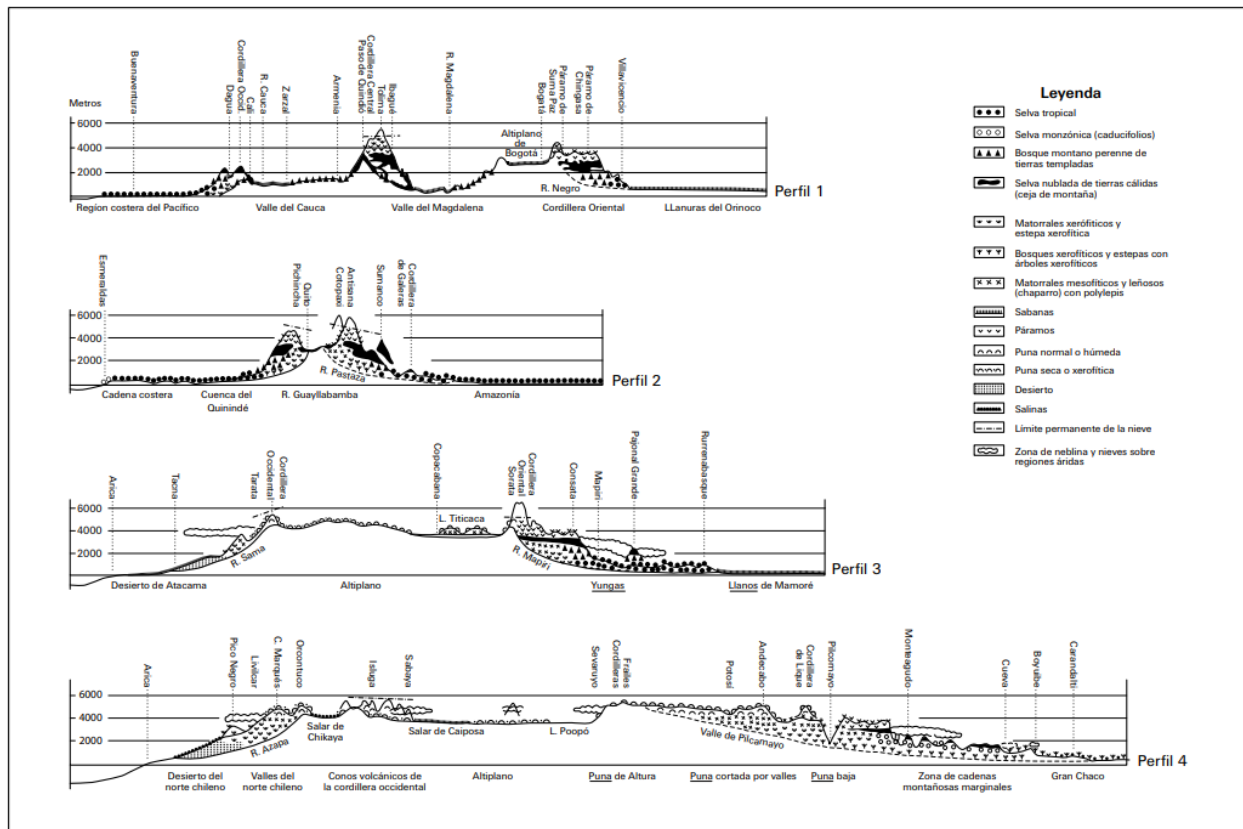


Fuente: Chacón (2016, 25).

El área de investigación se ubica en la Cordillera de Los Andes. Como anota Salomon (2011: 72-73) los Andes Septentrionales son bastante más estrechos que los Andes Centrales o del Sur (Figura 5.2). Además, no presentan el ecosistema de puna y su clima es más favorable debido a la ubicación en cercana al paralelo 0°. Así, se encuentran distintos pisos ecológicos a una menor distancia entre sí, los cuales fueron aprovechados por los habitantes prehispánicos del área de estudio. Cabe mencionar que, durante la Colonia, los Andes fueron concebidos como un obstáculo difícil de sortear por su accidentada topografía. Así, Cieza de León describe:

Esta cordillera de sierras que se llama de los Andes se tiene por una, de las grandes del mundo porque sus principios es desde el estrecho de Magallanes, a lo que se ha visto y cree. Y viene de largo por todo este reino del Perú y atraviesa tantas tierras y provincias que no se puede decir. Toda está llena de altos cerros, algunos de ellos bien poblados de nieve, y otros de bocas de fuego. Son muy dificultosas estas sierras y montañas por su espesura y porque lo más del tiempo llueve en ellas y la tierra es tan sombría, que es menester ir con gran tino, porque las raíces de los árboles salen debajo de ella, y ocupan todo el monte, y cuando quieren pasar caballos se reciba más trabajo en hacer los caminos (Cieza de León [1553] 2005, 245).

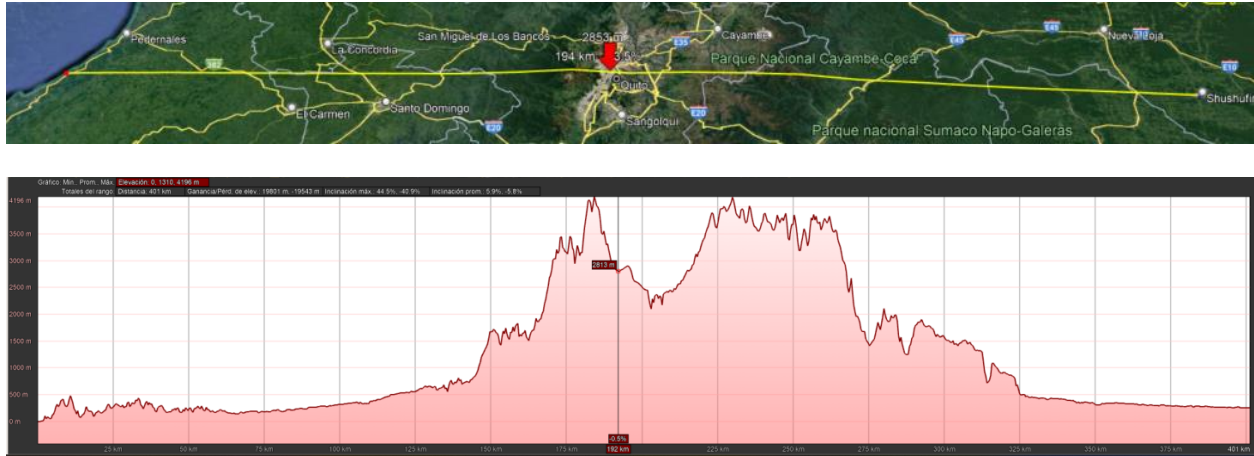
Figura 5.2. Comparación del corte sección de los Andes en (1) Colombia, (2) Ecuador, (3) Perú-Bolivia y (4) Chile-Bolivia



Fuente: Salomon (2011, 72-73).

A continuación, se presenta una serie de cortes transversales del área de estudio que permiten comprender mejor su especificidad. El primero se refiere a su ubicación en la región Andina ecuatoriana. El punto más bajo de este corte se encuentra al nivel del mar en Playa Camarones, provincia de Manabí, el más alto de este corte llega a 4196 m.s.n.m. en la cordillera occidental. La cordillera oriental alcanza los 4185 m.s.n.m. antes de descender a la Amazonía, Sushufindi, provincia de Sucumbíos a 258 m.s.n.m. La meseta de Quito (flecha de color rojo, en la Figura 5.3) forma una suerte de escalón a 2813 m.s.n.m. Es posible notar la marcada estrechez de la hoya entre las cordilleras con aproximadamente 48 km, así como el incremento de altitud en un espacio relativamente pequeño (Figura 5.3).

Figura 5.3. Corte Regional: Camarones, Manabí - Shushufindi, Sucumbíos

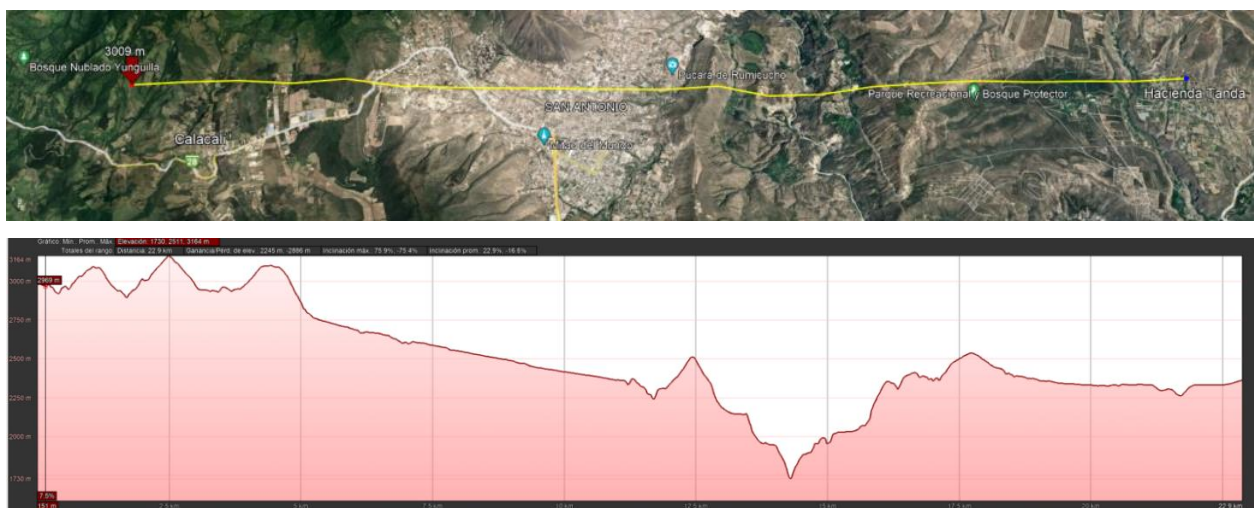


Fuente: Elaboración propia en la plataforma Google Earth.

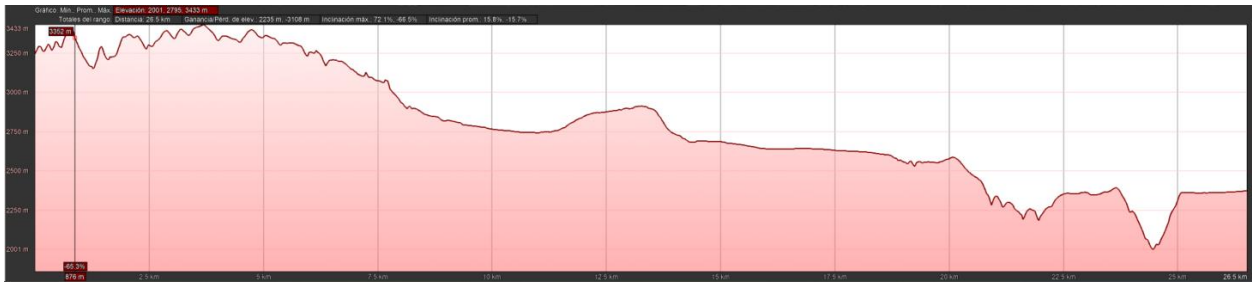
Los siguientes cortes, de entre 20 y 25km, se han tomado desde distintos puntos del flanco oriental del Pichincha, hasta los valles al oriente de la actual ciudad de Quito, atravesando distintos sectores que serán son de interés para este texto, lo que permite observar la conformación de la topografía que básicamente se compone de las faldas del Pichincha, la meseta de Quito, cortes por el paso de los ríos que bañan el área y valles más bajos, antes de llegar a la cordillera oriental. Se presentan, de norte a sur, los cortes de San Antonio, El Condado, Iñaquito, Solanda y Guamaní (Figura 5.4).

Figura 5.4. Cortes locales en la zona de estudio

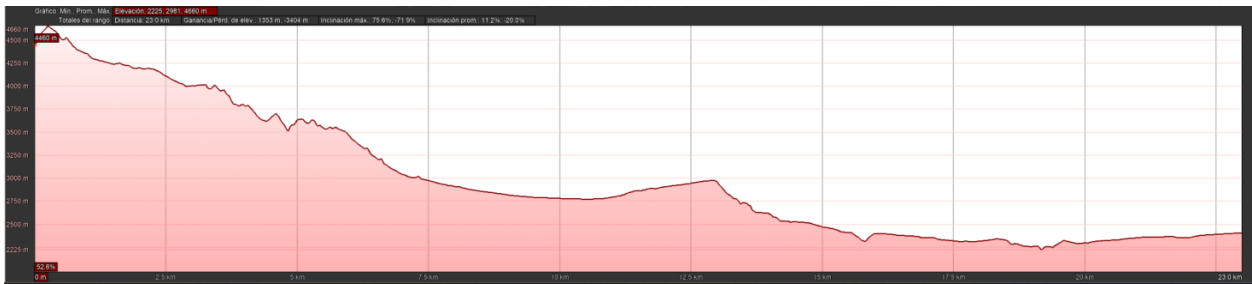
**Corte San Antonio
Yunguilla - Hacienda Tanda**



Corte El Condado Yanacocha - Nuevo Aeropuerto Internacional de Quito



Corte Ñaquito Rucu Pichincha - Tumbaco

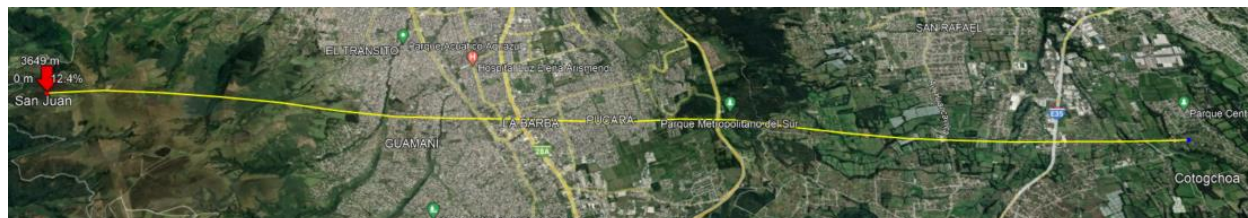


Corte Solanda Lloa-Valle de los Chillos





**Corte Guamaní
 San Juan de Chilligallo- Cotogchoa**



Fuente: Elaboración propia en plataforma Google Earth.

El área específica de estudio se ubica en la Hoya del Guayllabamba, entendiendo a la hoya como el conjunto de valles y mesetas, dentro del sistema de cordilleras andinas, fragmentadas por nudos o cordilleras transversales y ríos que cortan las cordilleras, en su paso hacia la Amazonía o al Océano Pacífico (Terán 1962). La mencionada hoya -como macrorregión, compartida con País Caranqui- cubre una superficie aproximada de 4200 km y limita, al norte, con el nudo de Mojanda; al sur, con el nudo de Tiopullo; al oeste, con la Cordillera Occidental y, al este, con la Cordillera Oriental. Destaca que el río homónimo desemboca en el Océano Pacífico (Salomon 2011, Terán 1962). Adicionalmente, diversas formaciones geológicas se distinguen en el espacio,

En la región de Quito, el relleno volcano-sedimentario comprende depósitos de brechas y lavas andesíticas, arenas, limos, arcillas de ambientes lacustres y fluviales, cenizas volcánicas, suelos y coluviales. Estos volcano-sedimentos están contenidos en diferentes formaciones geológicas: Fm. Pisque, Fm. San Miguel, Fm. Guayllabamba, Fm. Chiche, Fm. Machángara, Fm. Mojanda, Fm. Cangahua y los depósitos volcánicos, aluviales, lacustres y coluviales (SSG-DMQ 2015, 51).

En el aspecto físico el Pichincha se podría considerar el límite occidental que fue aprovechado por las comunidades, tanto para extraer recursos, como escenario de los asentamientos estables en las laderas orientales y de Lloa. El panecillo divide a la meseta de Quito en dos áreas relativamente planas y estrechas: Iñaquito-Cotocollao y Turubamba-Chilloallo; hacia el este existen elevaciones menores como Puengasí, Monjas, Itchimbia, Guangüiltagua y Lumbisí, que la separan de los valles más amplios como Cumbayá, Tumbaco y Los Chillos. Cabe mencionar, al oriente de la meseta, la existencia de pequeñas zonas de pendiente suave a manera de peldaños, entre Quito y los valles, como Nayón, Zámiza y Carapungo (Domínguez et. al 2003), que también presentan numerosas evidencias de poblamiento en los períodos de interés.

Para entender el mosaico que comprende el espacio biofísico de la región de estudio se ha tomado como referencia el Mapa de Ecosistemas Continentales, elaborado por el Ministerio del Ambiente del Ecuador (2013), cuya información se encuentra disponible en el Geoportal del Instituto Geográfico Militar¹³ (Mapa 5.2). Este sistema es una adaptación de la iniciativa de la *International Vegetation Classification* (IVC, por sus siglas en inglés). Para la definición conceptual de los ecosistemas se ha tomado como base la información “de Sierra et al. (1999) y Josse et al. (2003), junto con la generada por el proyecto, la misma que incluye aspectos físicos, climáticos, geográficos, geológicos y florísticos del Ecuador Continental” (MAE 2013, 16).

Así, el modelo considera Clasificadores prescriptivos que otorgan información sobre factores bióticos y abióticos que caracterizan los ecosistemas y clasificadores opcionales que contienen información extra relevante. Los clasificadores se agrupan en los siguientes factores diagnósticos, los cuales cubren aspectos ambientales que inciden en la distribución de los ecosistemas: fisonomía, bioclima, biogeografía, geoforma, inundabilidad general, fenología y pisos bioclimáticos (MAE 2013).

La fisonomía comprende la estructura vertical o altitud que alcanza la vegetación, lo que define a los elementos herbáceos, boscosos, arbustales y herbazales. El bioclima indica “la interrelación entre temperatura, precipitación y evaporación a escalas regionales, asociadas a diferentes tipos de vegetación” (MAE 2013, 17), distinguiéndose en el país el pluvial, pluviestacional, xérico y

¹³ Se puede acceder al Web Map Service (WMS) de la citada institución, mediante el URL https://www.geoportaligm.gob.ec/tematica/atlas_ambiental/wms?

desértico. La biogeografía permite entender la distribución de la diversidad biológica, según la escala de análisis: región, provincia y sector biogeográfico (Tabla 5.1) (MAE 2013).

Tabla 5.1. Divisiones Biogeográficas del Ecuador Continental

Región	Provincia	Sector
Litoral	Chocó	Chocó Ecuatorial
		Cordillera Costera del Chocó
	Pacífico Ecuatorial	Jama-Zapotillo Cordillera Costera del Pacífico Ecuatorial
Andes	Andes del Norte	Norte de la Cordillera Oriental de los Andes
		Sur de la Cordillera Oriental de los Andes
		Valles
		Páramo
		Cordillera Occidental de los Andes
		Catamayo-Alamor
Amazonía	Amazonía Noroccidental	Aguarico-Putumayo-Caquetá
		Napo-Curaray
		Tigre-Pastaza
		Abanico del Pastaza
		Cordilleras Amazónicas

Fuente: MAE (2013, 19).

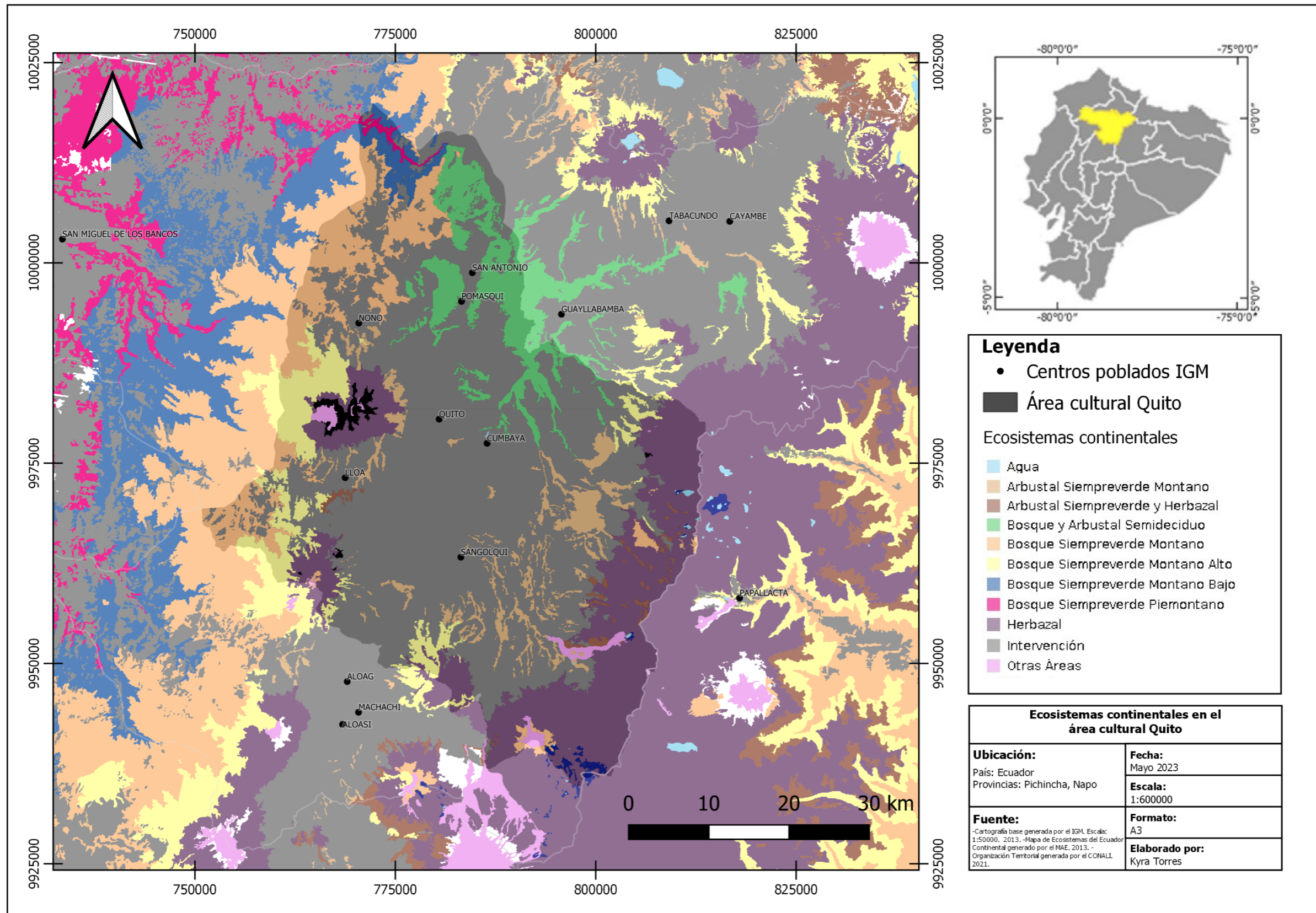
La geoforma, como factor, hace alusión al suelo, al subsuelo y al relieve, que inciden en la formación de los ecosistemas. La inundabilidad general se refiere a la acumulación o drenaje de agua, estableciendo cuatro áreas según el régimen de inundación: inundadas, inundables, susceptibles de inundación y no inundadas (MAE 2013). “La fenología corresponde a un conjunto de procesos ecosistémicos asociados con la productividad que se ajustan a ciertos ritmos periódicos como la floración, la maduración de los frutos, pérdida foliar entre otros” (MAE 2013, 20). Finalmente, los pisos bioclimáticos señalan la distribución altitudinal de los ecosistemas y la variación térmica asociada, identificando pisos florísticos y termotipos (Tabla 5.2) (MAE 2013).

Tabla 5.2 Pisos florísticos y termotipos

Piso Florístico	Termotipo
Tierras bajas	Infratropical superior
Piemontano	Termotropical inferior
Montano Bajo	Termotropical superior
Montano	Mesotropical inferior Mesotropical superior
Montano Alto	Supratropical inferior
Montano Alto Superior	Supratropical superior
Subnival	Orotropical inferior Orotropical superior
Nival	Criorotropical Atérmico

Fuente: MAE (2013, 21).

Mapa 5.2. Ecosistemas del Ecuador Continental en el área cultural Quito



Fuente: Elaboración propia con base en MAE (2013).

El análisis de los factores diagnósticos genera una nomenclatura, a partir de la cual se clasifica los ecosistemas que se presentan en la Mapa 5.2. Hoy por hoy, buena parte de las hoyas interandinas se encuentran intervenidas. El ser humano ha modificado ampliamente los espacios presentados en color gris en la Mapa 5.2; estos corresponden a la mancha urbana, así como a los terrenos utilizados de forma industrial, agrícola, ganadera, entre otros usos, que han destruido los ecosistemas nativos por lo que no llevan una distinción. Sin embargo, se considera que los ecosistemas remanentes dentro y alrededor del área de estudio permiten tener una idea de cómo pudo configurarse el espacio y con qué medios interactuaron las sociedades del área cultural Quiteña en el pasado.

De esta manera, en norte del área de estudio, actuales San Antonio de Pichincha, Carcelén, Carapungo, Calderón, Yaruquí, Tababela, Nayón y el norte de Cumbayá y Tumbaco, corresponderían al Bosque y Arbustal semidecidual del norte de los Valles. Se trata de ecosistemas con bioclima pluviestacional, en valles secos no inundables, ubicados entre los 1200 y 2600 m.s.n.m., con bosques que alcanzan hasta los 12m de altura, en los pisos bioclimáticos Montano bajo y Montano (MAE 2013, 154-155). Sobre la vegetación,

[...] son abundantes los individuos de *Acacia macracantha* y *Caesalpinia spinosa* con copas expandidas a menudo cubiertas por bromelias epifitas de *Tillandsia usneoides* y *T. recurvata*; el sotobosque es denso presenta abundantes especies arbustivas, especialmente *Croton* spp. y *Dodonaea viscosa*, plantas suculentas y algunas cactáceas [...]; en áreas abiertas degradadas y con pendiente fuerte, así como en grietas de suelo las rosetas de *Agave americana* y *Furcraea andina* dominan el paisaje, particularmente notorios son los agrupamientos de *Puya aequatorialis* al igual que la abundancia de arbustos con espinas (MAE 2013, 155).

El área que ocupa los flancos orientales del Pichincha, así como la meseta de Quito, Nono, Lloa, Lumbisí, la parte sur de Cumbayá y Tumbaco, Pifo, Alangasí, Sangolquí, Conocoto, Cotogcocha, Amaguaña y Tambillo se encuentra rodeada del Arbustal siempreverde montano del norte de los Andes, por lo que se presume su posible continuidad en las zonas mencionadas. Este ecosistema presenta un bioclima pluviestacional, ombrotipo húmedo y régimen no inundable, ubicado entre los 2000 y 3100 m.s.n.m., piso bioclimático Montano. Su vegetación es sucesional, aunque en el pasado pudieron encontrarse bosques montanos que han sido sustituidos por cultivos. Quedan remanentes de vegetación arbustiva alta de dosel muy abierto y sotobosque arbustivo en las pendientes y quebradas (MAE 2013, 76-77). La especies diagnósticas de éste son:

Arcytophyllum nitidum, *Barnadesia arborea*, *Bocconia integrifolia*, *Berberis grandiflora*, *B. hallii*, *Cavendishia bracteata*, *Cestrum tomentosum*, *Coriaria ruscifolia*, *Duranta triacantha*, *Escallonia micrantha*, *Gaultheria alnifolia*, *Mimosa quitensis*, *Solanum crinitipes*, *S. nigrescens*, *Hesperomeles ferruginea*, *H. obtusifolia*, *Oreopanax andreanus*, *O. ecuadorensis*, *Symplocos carmentis*, *S. quitensis*, *Vallea stipularis* (MAE 2013, 77).

Junto a Lloa y hacia el este de los valles orientales se encuentran reductos de Arbustal siempreverde y Herbazal del Páramo. Se refiere a un ecosistema de páramo en los pisos bioclimáticos Montano alto, para Lloa y Montano Alto Superior en la Cordillera Oriental, de bioclima pluvial, ombrotipo húmedo e hiperhúmedo, entre los 3300 y 3900 m.s.n.m. con un régimen no inundable (MAE 2013, 134). Sobre la vegetación los autores agregan:

En todo el país este ecosistema se caracteriza por la presencia de *Calamagrostis* spp. y especies arbustivas de los géneros *Baccharis*, *Gynoxys*, *Brachyotum*, *Escallonia*, *Hesperomeles*, *Miconia*, *Buddleja*, *Monnina* e *Hypericum*; especies de Ericaceae comunes en áreas más bajas pueden alcanzar mayores alturas que grupos de arbustos que se encuentran en el Herbazal del Páramo como *Disterigma acuminatum*, *D. alaternoides* y *Themistoclesia epiphytica*. Otras especies que dominan amplias áreas en los márgenes del bosque son *Miconia cladonia*, *M. dodsonii*, *Ilex* sp. y *Weinmannia fagaroides* (MAE 2013, 135).

En la parte alta del Pichincha, a unas cuantas horas de caminata desde la meseta de Quito, de donde se extraía material de construcción como la paja de páramo y área de caza; así como en la Cordillera Oriental, lugar de abastecimiento de obsidiana, se distingue el Herbazal del páramo. Este ecosistema de bioclima pluvial y ombrotipo hiperhúmedo, con régimen no inundable, se encuentra en los pisos ecológicos Montano alto y Montano alto superior, entre los 3400 y 4300 m.s.n.m. tiene una gran capacidad de regulación hídrica por la gran cantidad de agua que contiene (MAE 2013, 139-141). Compuesto principalmente por gramíneas, la vegetación del ecosistema mantiene “una dominancia de los géneros *Calamagrostis*, *Agrostis*, *Festuca*, *Cortaderia* y *Stipa*, junto con parches de arbustos de los géneros *Diplostegium*, *Hypericum* y *Pentacalia*” (Ramsay y Oxley 1997, citados en MAE 2013, 140).

Hacia el oriente de las elevaciones de la Cordillera Occidental, como el Pichincha y el Atacazo, se encuentra el ecosistema de Bosque siempreverde montano alto de Cordillera Occidental de los Andes. Se caracteriza por un bioclima pluvial, ombrotipo húmedo e hiperhúmedo y régimen no inundable. Se encuentra en el piso bioclimático Montano Alto, entre los 3100 y 3600 m.s.n.m.

Mantiene bosques densos con un dosel bajo de entre 15 y 20 m, junto a herbáceas, epífitas y briofitas (MAE 2013, 90-91). Al oriente del paso entre Amaguaña y Machachi, en las laderas del cerro Pasochoa, se encuentra el Bosque siempreverde montano alto del Norte de la Cordillera Occidental de los Andes.

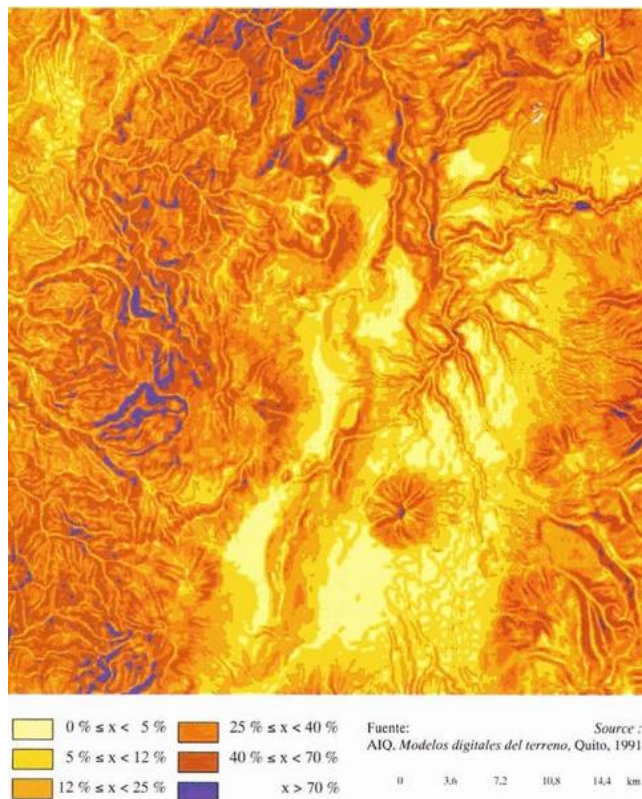
Al oeste de la Cordillera Occidental, en las fronteras con País Yumbo, se ubica el Bosque siempreverde montano de Cordillera Occidental de los Andes. Presenta un bioclima pluvial, ombrotipo húmedo e hiperhúmedo y régimen no inundable. Se encuentra en el piso bioclimático Montano, entre los 2000 y 3100 m.s.n.m., con bosques siempreverdes multiestratificados, donde el dosel alcanza entre los 20 y 25 m, lo que da lugar a una alta riqueza de especies (MAE 2013, 88 y 89). Se encuentran géneros representativos como “*Clusia, Nectandra, Persea, Meriania, Miconia, Saurauia, Weinmannia, Hieronyma, Geissanthus, Palicourea, Psychotria y Farama*.” En áreas con mayor intervención, se puede observar gran cobertura de *Chusquea* spp.” (Cerón y Jiménez 1998, citados en MAE 2013, 89).

Es interesante que en las áreas con las que se mantenía contacto comercial también existen diferentes ecosistemas. En País Yumbo se distinguen el Bosque siempreverde montano bajo de Cordillera Occidental de los Andes y el Bosque siempreverde piemontano de Cordillera Occidental de los Andes, más cálidos. Hacia el pie de monte de la Cordillera Oriental, donde se ubica el área Cosanga-Quijos, se distinguen el Arbustal siempreverde y Herbazal del Páramo; Bosque siempreverde montano alto del Norte de la Cordillera Oriental de los Andes; Bosque siempreverde montano del Norte de la Cordillera Oriental de los Andes y el Bosque siempreverde montano bajo del Norte de la Cordillera Oriental de los Andes.

En general, la zona de estudio tiene dos estaciones, una de lluvias y otras más seca. La primera cae aproximadamente entre junio y julio, en donde la disminución en las precipitaciones se acompaña de fuertes vientos e incendios, sobre todo, en los pajonales del Pichincha. La estación lluviosa, se distingue entre septiembre y mayo, con mayores precipitaciones entre enero y mayo, aunque no se observa un cambio extremo de temperaturas, entre una y otra estación (FONSAL 2009, Cuvi 2022). Todos los días del año presentan horas similares de luz, con importante oscilaciones de temperatura en un mismo día, sobre todo a mayor altitud y durante la estación seca (Cuvi 2022).

El área presenta una gran diversidad climática y de pisos altitudinales, que van desde los 500 m.s.n.m., en el noroccidente del Distrito Metropolitano de Quito, hasta los 4780 m.s.n.m., aproximadamente, en los páramos del Pichincha. Las pendientes en el área de estudio varían de 0% a más del 70% (Figura 5.5), que junto con la hidrografía de la zona forman un paisaje fracturado e irregular, susceptible a aluviones o grandes deslizamientos de tierra. Las áreas bajas, en la actualidad, son vulnerables ante inundaciones (SA-DMQ 2016, SSG-DMQ 2015, Cuvi 2022). No obstante estos fenómenos se ven agravados por el relleno de quebradas, desecamiento de las lagunas, deforestación, mal manejo de residuos y crecimiento desorganizado de la urbe, por lo que no debió tener la misma intensidad en el pasado.

Figura 5.5. Plano de pendientes de la región de estudio.



Fuente: AIQ, Modelos digitales del terreno, Quito¹⁴.

Los múltiples biomas fueron aprovechados en el período de tiempo que comprende a la investigación, para la provisión de recursos, como obsidiana, basalto, arcillas, cangahua y el cultivo y aprovechamiento de especies vegetales y animales. La variabilidad de entornos también

¹⁴ Tomado de: <https://www.gifex.com/America-del-Sur/Ecuador/Pichincha/Quito/Fisicos.html>

permite el aprovechamiento de cultivos variados, como el maíz (*Zea mays*), fréjol (*Phaseolus vulgaris*), chocho (*Lupinus mutabilis*), papa (*Solanum tuberosum*), oca (*Oxalis tuberosa*), quinua (*Chenopodium quinoa*) o amaranto (*Amaranthus*) y árboles frutales como capulí (*Prunus salicifolia*), guaba (*Inga edulis*), y, aunque no se encuentren en el registro arqueológico, probablemente naranjilla (*Solanum quitoense*), mora (*Rubus glaucus*), taxo (*Passiflora tripartita*), entre otras especies andinas (Torres 2017).

Los relatos coloniales dan cuenta cómo llamó la atención esta diversidad biofísica y los contrastes entre una y otra región. Así, sobre Quito, por ejemplo, Cieza de León expresa:

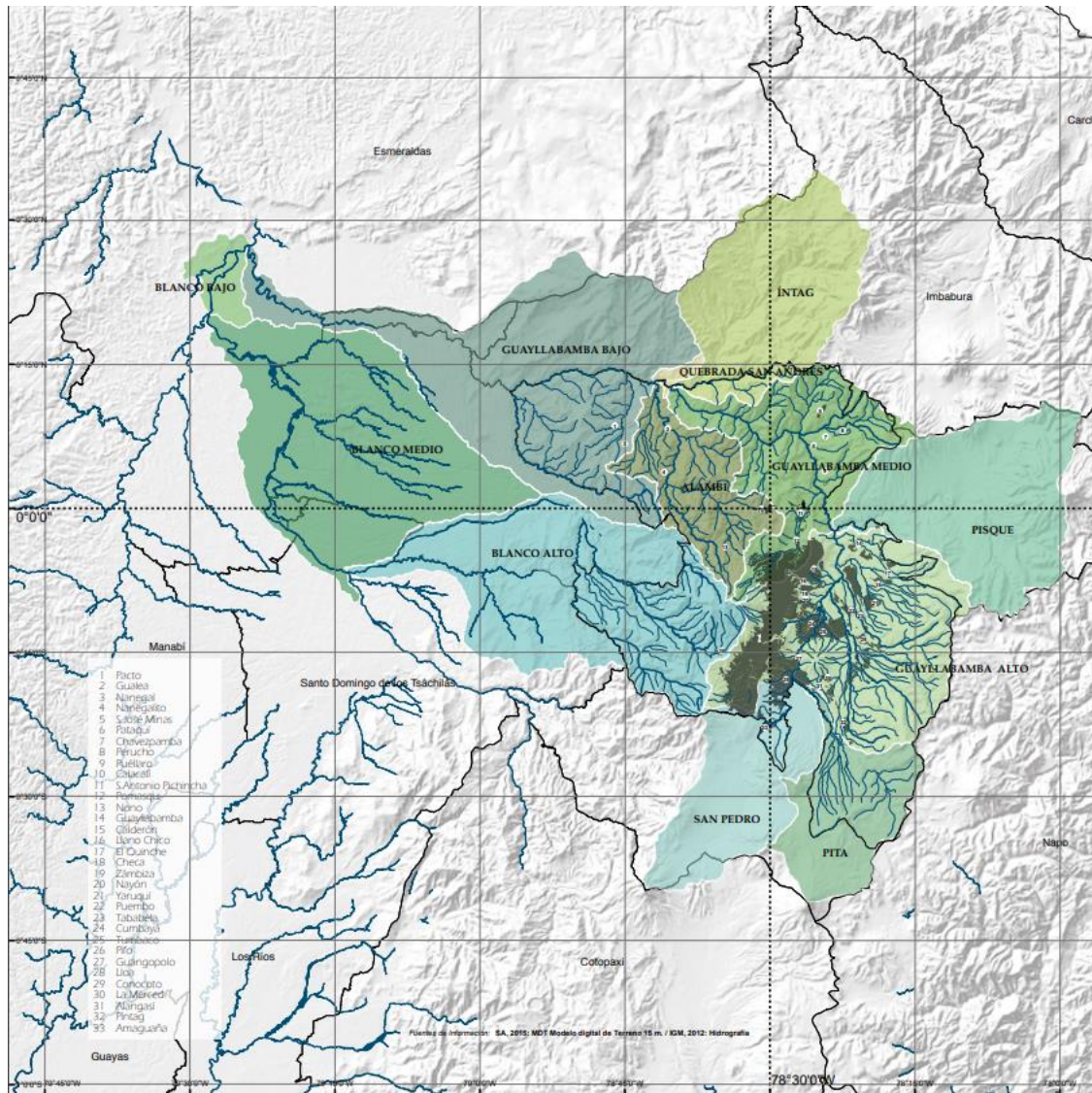
Esta ciudad de Quito está metida debajo la línea Equinoccial, tanto que la pasa casi a siete leguas. Es tierra toda la que tiene por términos al parecer estéril, pero en efecto es muy fértil, porque en ella se crían todos los ganados abundantemente, y lo mismo todos los otros bastimentos de pan y legumbres, frutas, y aves ([1553] 2005, 114).

Por su parte, en una relación temprana para el área de Pomasqui se observa:

Esta junto al valle de Cotocollao el Valle de Pomasqui, tierra caliente donde todo el año se da pan porque se riega con un arroyo bueno que por el pasa, que nace de la dicha sierra y esta contiguo al río grande de Guayllabamba, que es tierra caliente por donde pasa la línea equinoccial. Y esta sierra por donde pasa la dicha línea equinoccial hace demostración de su esterilidad, porque es cenizosa y produce cardos y árboles espinosos (Rodríguez, [1553] 1992, en Landázuri 2006, 4).

La hidrografía es uno de los factores más relevantes a ser considerados al momento de entender el espacio quiteño. Así, el sistema hidrográfico de la zona de interés “está conformado por cuencas hidrográficas que nacen en las estribaciones de los volcanes Atacazo, Illinizas, Pichincha, Cotopaxi, Sincholagua y de las cordilleras Occidentales y Orientales” (STHV-DMQ 2017, 4). Estas cuencas se convierten en afluentes de los ríos Machángara, Grande, Monjas, San Pedro, Pita, Santa Clara, entre otros que terminan en el río Guayllabamba y el río Blanco, que forma parte de la cuenca alta del río Esmeraldas, que desemboca en el océano Pacífico (Figura 5.6) (SA-DMQ 2016, STHV-DMQ 2017).

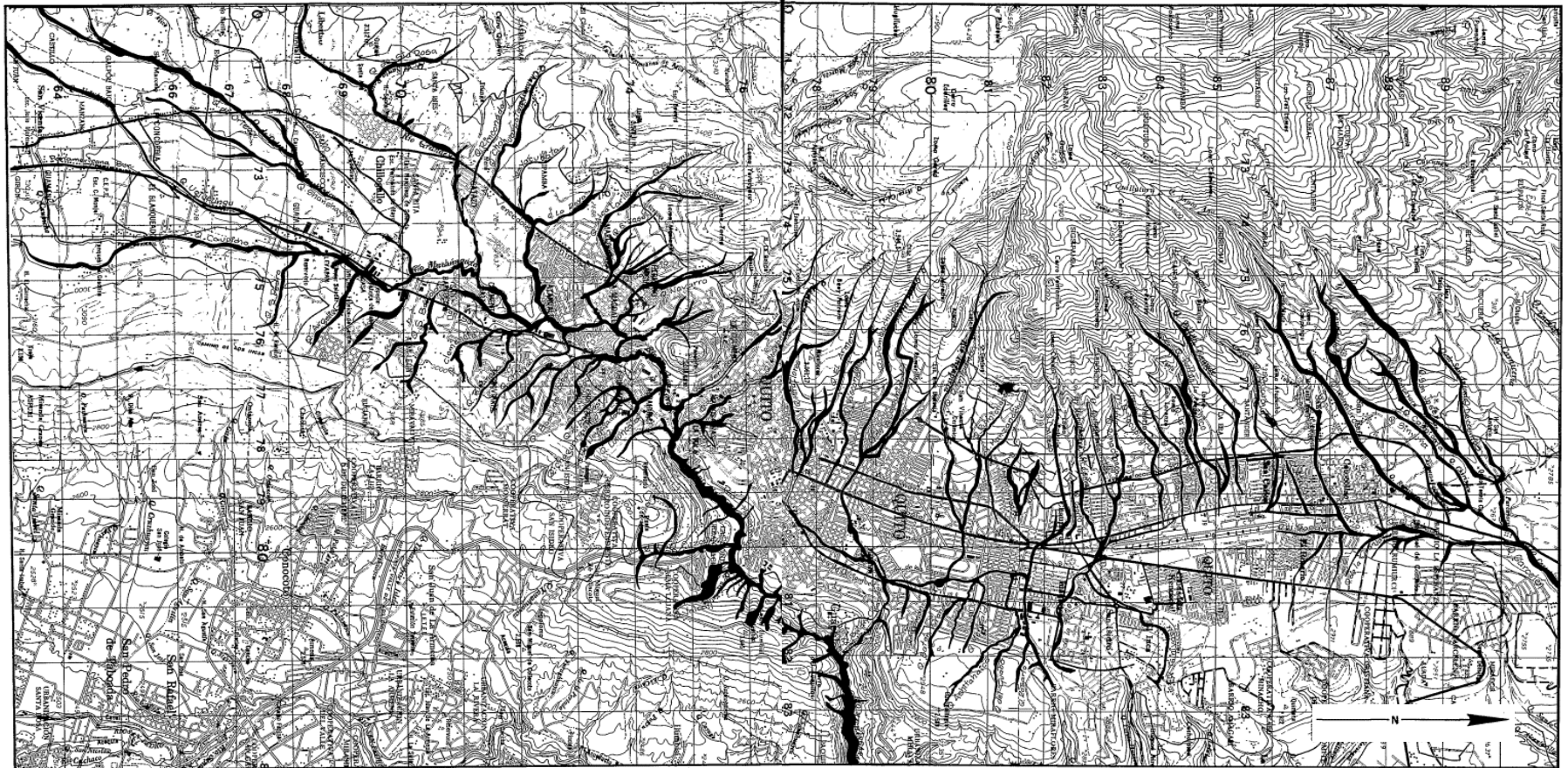
Figura 5.6. Subcuencas de los ríos Guayllabamba y Blanco.



Fuente: SA-DMQ (2016, 36).

En una escala más local, son relevantes también las quebradas que cruzan la ciudad de Quito (Figura 5.7). Del Pino (2017, 91) distingue cuatro sistemas: uno originado en las laderas del Pichincha y Atacazo, al sur de la meseta, que alimentan el río Machángara; el segundo, que atraviesan el Centro Histórico de este a oeste y desembocan en el mismo río; un tercero, que descende de las laderas del Pichincha, al occidente de Ñaquito, junto con los pequeños cauces de la Guanguiltagua y Batán, al oriente, y desemboca en el Machángara; y un cuarto, al norte de la actual ciudad, que llegarían a las planicies del Parque Bicentenario y desembocarían en el río Monjas.

Figura 5.7. Sistema de quebradas de Quito.



Fuente: Plano de De Noni y colegas (1986, 28-29), modificado para su visualización en una sola página.

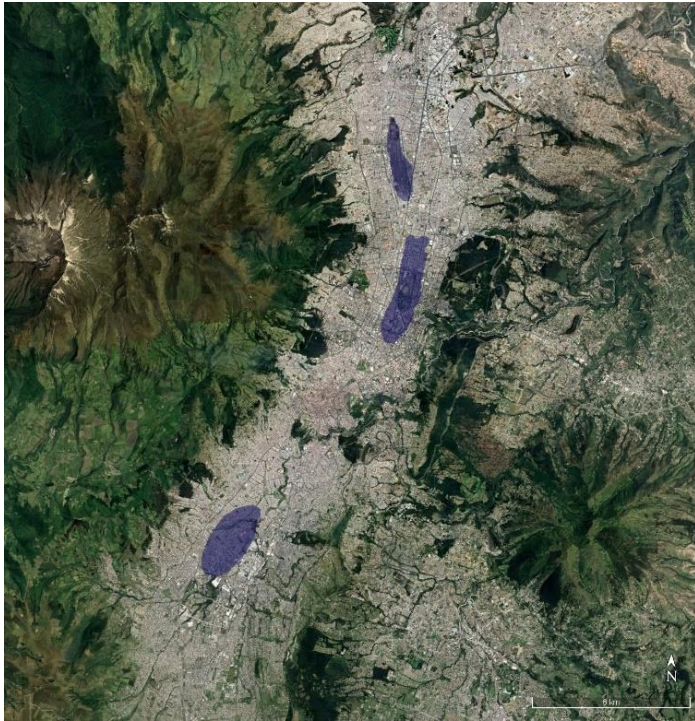
Este sistema de quebradas favoreció los asentamientos prehispánicos de la ladera oriental del Pichincha y sur de Quito, por facilitar el acceso al recurso hídrico. A su vez, las quebradas caracterizan al asentamiento inca y español del Centro Histórico, cuyos primeros habitantes vieron ventajas defensivas en el paisaje fracturado y mantienen opiniones diversas sobre los caudales de agua, que van desde las quejas por las inundaciones y anegamientos constantes hasta la exaltación de la fertilidad de sus tierras por la abundancia de agua (Cuvi 2022, Luzuriaga 2009, 2013, Torres 2017). Al respecto, Dionisio de Alsedo y Herrera, presidente de la Real Audiencia de Quito en el siglo XVIII, menciona:

Con la copiosa abundancia de aguas que bajan de la montaña, delicadas al gusto y nada ingratas al calor natural, se fertilizan continuamente las tierras, y concurriendo la benignidad de las influencias del aire y la siempre apacible condición de su temperamento, las hacen tan fecundas que están verdes todo el año [...]; no conocen estaciones de invierno ni de estíos; y por estas singulares condiciones, la distinguen en el Perú con el renombre del siempre verde Quito ([1776]1915, 2 en Cuvi 2022, 71).

Se registra en los documentos arqueológicos e históricos un sistema lacustre alimentado por los cauces de las quebradas en las laderas orientales del Pichincha (Figura 5.8). Al norte, cerca del actual barrio de Cotocollao, se encontraría un pequeño cuerpo de agua, denominado en la Colonia La Postrema. Aproximadamente, entre El Labrador y La Pradera se habría ubicado la laguna más grande, de Añaquito o Ñaquito, que habría sido alimentada por las quebradas Miraflores, Pambachupa, Rumipamba, La Concepción y Runachagra. En el sur, por la gran cantidad de quebradas que atraviesan las zonas bajas, queda la duda de la existencia de una laguna como tal o si se trataban de áreas inundables o empantanadas (Del Pino 2017, Domínguez et. al 2003, Luzuriaga 2013, Villalba y Alvarado 1998).

Cabe mencionar que el clima quiteño ha sufrido fluctuaciones durante los últimos milenios que para el rango temporal propuesto harían de la zona de estudio algo más fría que en la actualidad, pero sin incidir demasiado en la ubicación de los pisos bioclimáticos (Boada 2013). La última glaciación habría terminado aproximadamente hace 11500 años, iniciando un período interglaciario con temperaturas más altas que permitieron el retroceso de los glaciares y el acceso a los valles interandinos (Boada 2013, FONSA 2009).

Figura 5.8. Ubicación aproximada del sistema lacustre de Quito

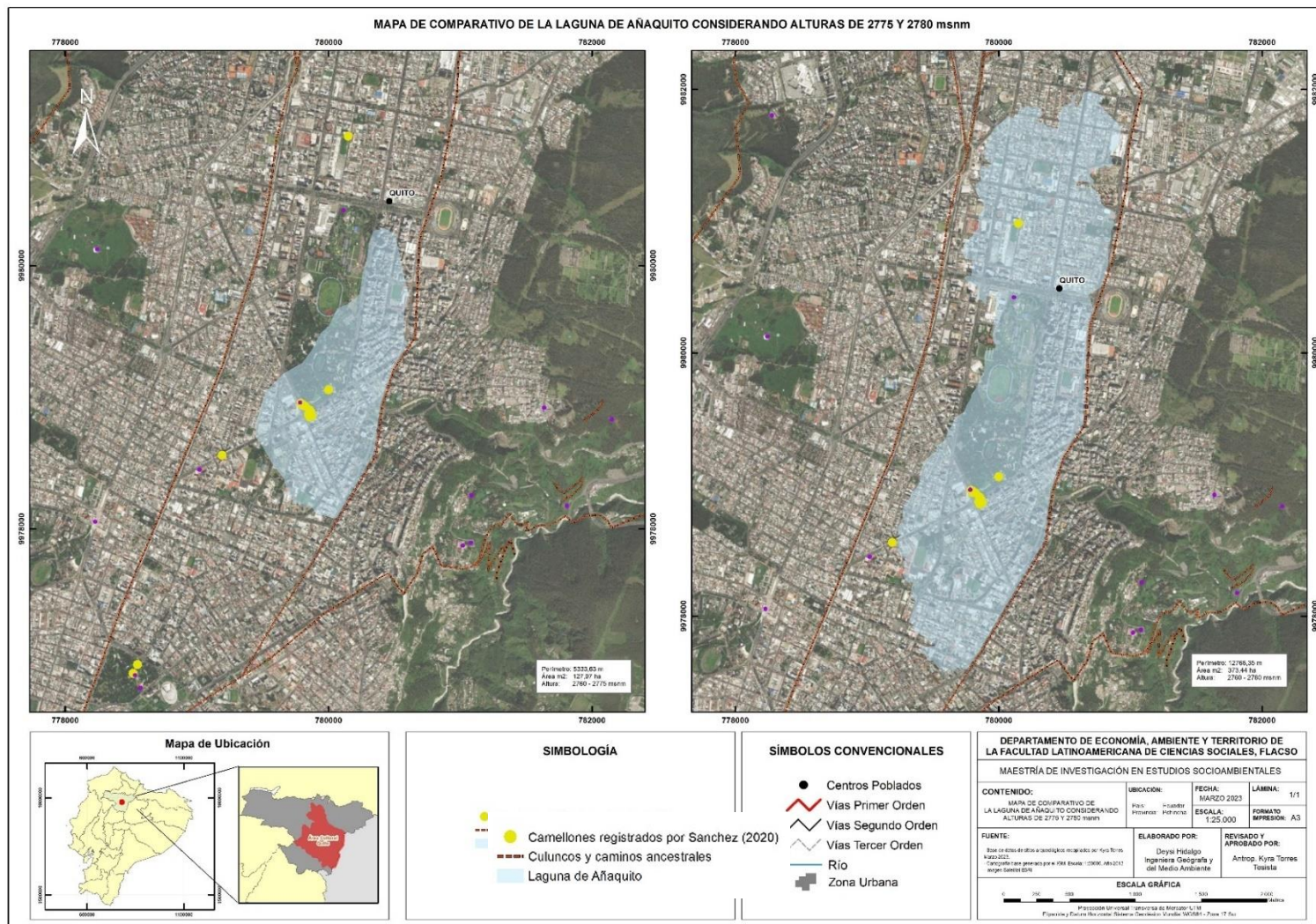


Fuente: Elaboración propia con base en las áreas con camellones reportados y reconstrucciones previas (Del Pino 2017, Mejía 2022, Sánchez 2020, Villalba y Alvarado 1998, Villalba 1988).

Los estudios específicos sobre el clima en el área de estudio, en el período de tiempo propuesto, son escasos, pero el trabajo de Boada (2013) es ilustrativo para este momento. Así, la autora a través del análisis de la vegetación de los páramos del Pichincha, indica que las condiciones del área de estudio habrían sido más frías y húmedas alrededor del 500 AP (finales del período de integración), por la influencia de la Pequeña Edad del Hielo de entre los siglos XIV y XIX. Los análisis paleobotánicos de la Plaza de San Francisco por Monsalve y Zapata (2016) también demuestran evidencias de especies vegetales de entornos húmedos. Antonio de Ulloa, en el siglo XVIII, menciona los hielos de las cumbres del Pichincha (Ruales 2013, 41), que hoy no son visibles sino en los días más fríos, de manera temporal.

La mayor humedad, rango de precipitaciones o nivel de glaciación, de existir, incidiría en variaciones en la extensión del sistema lacustre que lastimosamente no se han estudiado. En el siguiente mapa, de manera ilustrativa, se incluyen dos proyecciones para la laguna de Añaquito, con 5 metros de diferencia en el nivel de agua, entre uno y otro plano (Mapa 5.3).

Mapa 5.3. Proyección de la Laguna de Añaquito con 5 metros de diferencia en el nivel del agua



Fuente: Elaborado por Deysi Hidalgo con base en la información proporcionada por la autora.

Así, esta variable sumada al tipo de suelos y la ausencia de sitios arqueológicos, haría posible que la planicie donde se ubica el parque Bicentenario también haya sido anegadiza y, según la estación del año, formara lagunas o se extendiera como parte de la laguna de Añaquito. En el Sur de la actual ciudad, se habría ubicado la laguna de Turubamba. Estos espacios luego pasaron a formar parte de los ejidos de la ciudad colonial (Domínguez et. al 2003, Luzuriaga 2013, Villalba 1988, Villalba y Alvarado 1998).

Las llanuras que ocupaban las lagunas de Añaquito, y las zonas de Turubamba y Chillogallo presentan campos de camellones, modificaciones del paisaje a gran escala que permitían el uso de áreas inundables para el cultivo de especies como el maíz y el fréjol, que, además, permitían el drenaje en épocas de lluvia, mantenían una humedad adecuada en temporales secos y protegían a los cultivos de las heladas (Aguilera 2011, Sánchez 2020, Villalba y Alvarado 1998). Durante los tres siguientes siglos a la Conquista, se desecaron paulatinamente estos cuerpos de agua, para ampliar la superficie de cultivo -a la manera europea- y dar paso al pastoreo de ganado (Luzuriaga 2013).

Esta singularidad -estrechez de los valles interandinos, paisaje fracturado por quebradas, disponibilidad de agua y diversidad de zonas climáticas, altitudinales y de vida- crea una relación específica entre las sociedades quiteñas y el medio ambiente, con una duración de más de 10000 años. Pues, se considera que “la articulación y manejo de pisos ecológicos distintos que se delinea desde el Prececerámico se consolida, no tanto como una modalidad mercantil sino como una racionalidad de adaptación y aprovechamiento del medio ambiente” (Torres 2017, 240).

Los Andes septentrionales también se caracterizan por un vulcanismo activo, muy presente durante el período de tiempo de este estudio, por situarse entre las placas de Nazca y Sudamérica, además del Cinturón de Fuego del Pacífico (Salomon 2011, Terán 1962). La influencia volcánica está muy presente en el área de investigación y, a lo largo del tiempo la ha afectado de diversas maneras:

Los volcanes generan fenómenos con efectos locales, regionales y globales. Localmente incluyen deformación de la montaña, agrietamientos por donde surgen rocas fundidas, vapores, gases y ceniza que pueden derretir, cuando existen, los casquetes glaciares que entonces descienden por los valles en forma de flujo con mezcla de materiales del volcán. La columna eruptiva con ceniza, bloques incandescentes y gases, puede colapsar parcialmente por su propio peso y descender

velozmente por los flancos del volcán, en forma de flujos de fragmentos de roca, cenizas y gases muy calientes que arrasan, queman y sepultan cuanto esté a su paso (SSG-DMQ 2015, 69).

Son especialmente vulnerables a los lahares los valles de Quito, por el Pichincha; Pomasqui, en el caso del Pululahua; Los Chillos, parte de Cumbayá y Tumbaco, por el Cotopaxi (Figura 5.9). La caída de ceniza y material piroclástico de los volcanes antes mencionados afectaría a toda la región y se ha registrado también el alcance de emisiones de ceniza del Cayambe y el Reventador, más lejanos (SSG-DMQ 2015). Se presentan, a continuación, las erupciones más importantes del área circunquiteña, entre el período de Integración y la Colonia, con base en la información proporcionada por el Atlas de Amenazas Naturales del DMQ (SSG-DMQ 2015, 69), Cuvi (2022) y la expuesta por Hall y Mothes (1998, 31):

- Guagua Pichincha: 970 d.C., 1534 d.C., 1539 d.C., 1560 d.C., 1566 d.C., 1575 d.C., 1582 d.C. y 1660 d.C.
- Cotopaxi: 1742 d.C., 1744 d.C., 1768 d.C.
- Quilotoa: 1140 d.C.
- Cayambe: 1050 d.C., 1250 d.C., 1550 d.C., 1785 d.C.-1786 d.C.
- Antisana: 1728 d.C., 1773 d.C. y, posiblemente 1801 d.C.
- Reventador: una decena de veces desde el siglo XVI.

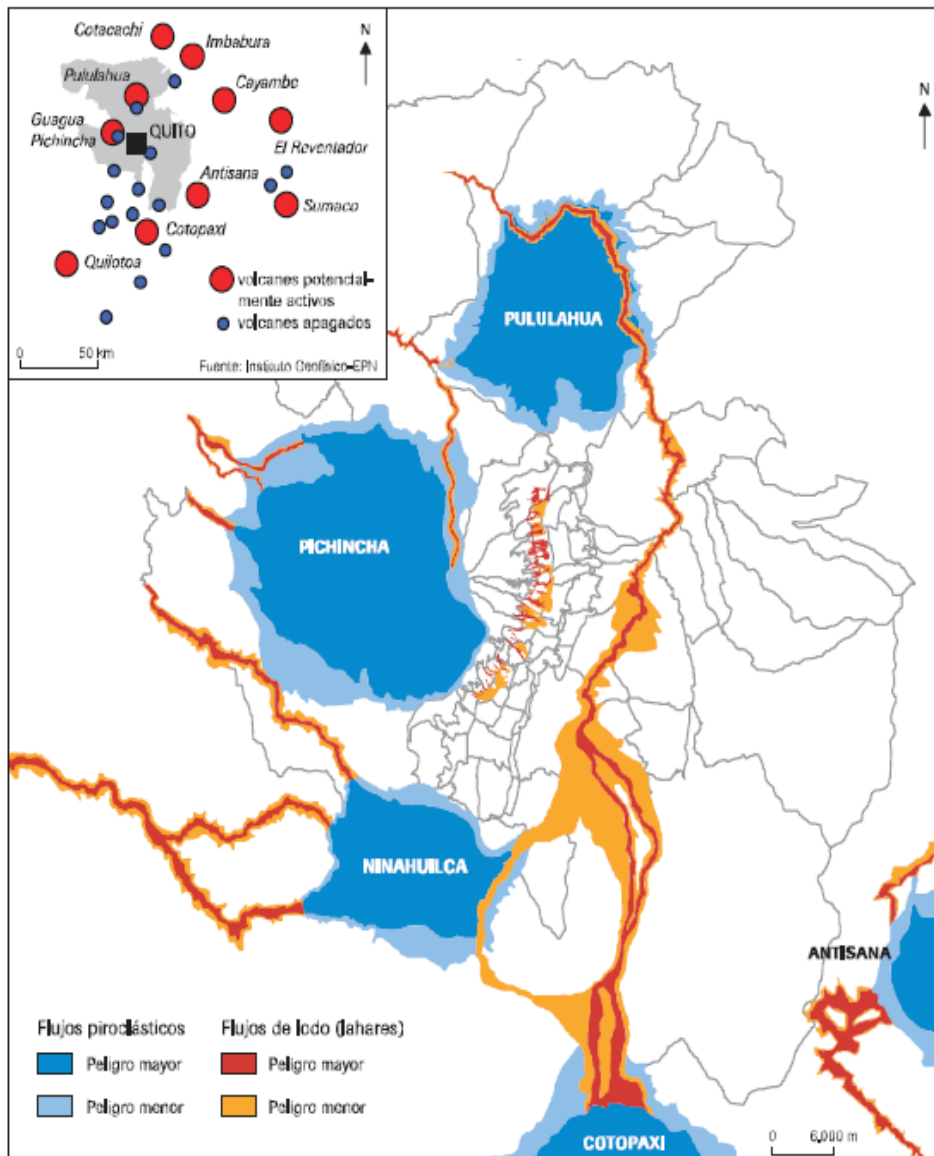
El impacto de las erupciones es evidente en gran parte de los sitios arqueológicos de la zona de estudio, como se ilustra en la Figura 5.10. Así por ejemplo, es posible observar en el perfil estratigráfico del Valle de Los Chillos, registrado por Serrano (2021), parte del lahar asociado a la erupción del Cotopaxi de hace 4500 años, que además “cubrió Conocoto, Sangolquí, San Rafael, Machachi y secciones de Cumbayá” (Serrano 2021, 15).

En Rumipamba los eventos eruptivos del Pichincha han depositado varias capas de tefra y han destruido múltiples ocupaciones culturales, acarreado flujos de lodo, lahares y grandes rocas (Constantine et al. 2013, Erazo 2007, Ugalde 2009), como se puede ver en la fotografía de la excavación registrada por Constantine (2013). Los camellones de la laguna de Añaquito, al este de Rumipamba, fueron cubiertos múltiples veces por depósitos de cenizas del Pichincha, como se ve en la fotografía de un perfil en La Carolina, tomada durante las investigaciones del Metro de Quito llevadas a cabo por Sánchez (2020), lo que incluso pudo incidir en su abandono definitivo.

Por su parte, las erupciones del Pululahua aproximadamente en el 2300 AP, habrían sido de tal magnitud que sellan la capa cultural del período Formativo y habrían llevado a un abandono de la

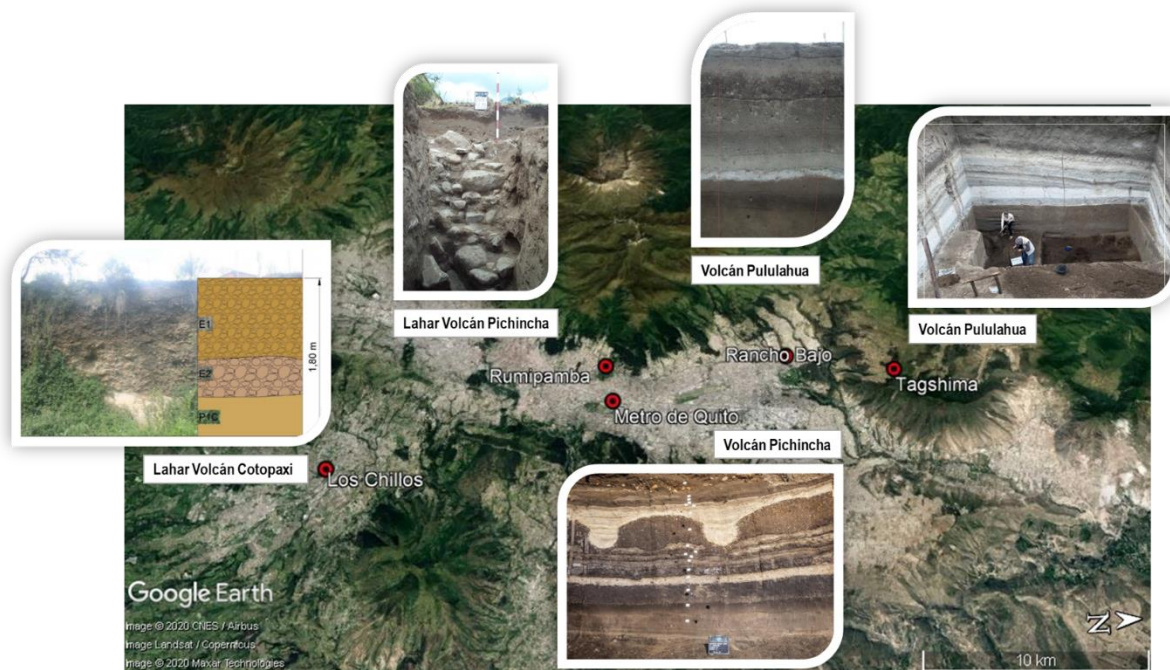
meseta de Quito y sus alrededores (Villalba 1988, Villalba y Alvarado 1998). Ugalde (2013, 2019) registra esta capa en el sitio arqueológico temprano de Rancho Bajo, ubicado en el barrio homónimo al norte de la meseta. Esta erupción es más evidente en Tagshima, donde la capa de tefras volcánicas puede alcanzar los 5 metros de espesor, como se observa en la fotografía publicada por Ugalde y Dyrdaahl (2020).

Figura 5.9. Amenazas Volcánicas en el DMQ



Fuente: D'Ercole y Metzger (2004, 86).

Figura 5.10. Evidencias de caída de cenizas y lahares en el área de estudio



Fuente: Elaboración propia con base en Constantine y colegas (2013), Ugalde (2019), Ugalde y Dyrdaahl (2020), Sánchez (2020), Serrano (2021).

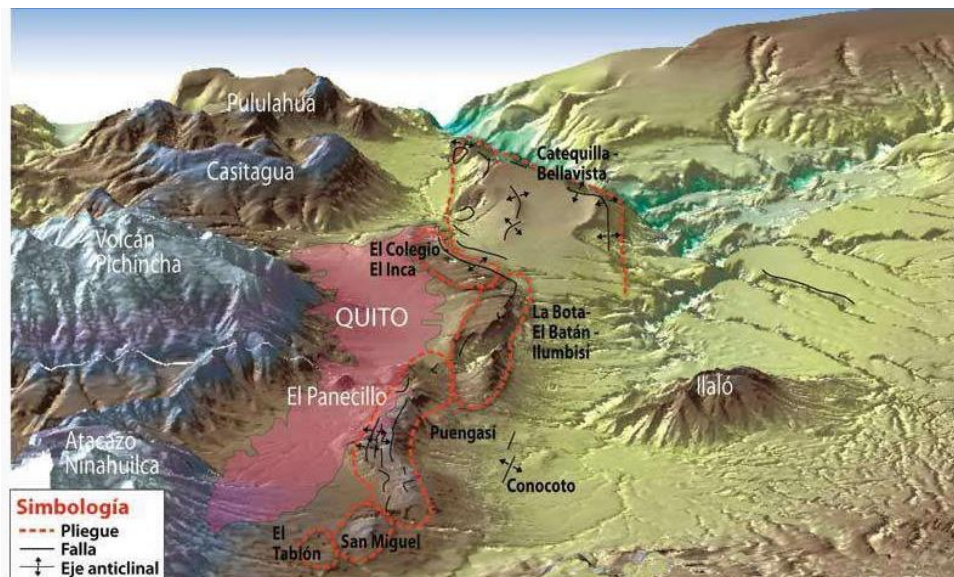
Las erupciones llamaron también la atención de los cronistas, a fines del siglo XVI, que dedican varias líneas a describir la intensa actividad volcánica alrededor del área de estudio. Es interesante notar cómo afecta la vida cotidiana y la necesidad de procesiones y rogativas ante la difícil situación:

Combaten á esta ciudad y toda su comarca grandes temblores de tierra, á causa de que la ciudad, á la parte del Septentrión, tiene uno ó dos volcanes, y el uno de ellos que casi siempre humea. Toda aquella provincia tiene tantos que en lo restante del Perú no se vén sino cuál ó cuál y allí a cada paso. Los años pasados, debe haber 23 ó 24. Salió tanta ceniza deste volcán cercano á la ciudad que por algunos días no se veía el Sol y el pueblo, campos y paseos llenos de ceniza, por lo cual todos los ganados se venían á la ciudad á buscar comida bramando. Hiciéronse procesiones y muchas rogativas, mediante lo cual fué Nuestro Señor servido, se fuesen descubriendo algunos aguaceros, por donde salía la yerba (De Lizárraga 1908, 70).

En Quito los años pasados, hallándome en la ciudad de los Reyes, el volcán que tienen vecino echó de sí tanta ceniza que por muchas leguas llovió ceniza tanta que oscureció del todo el día, y en Quito cayó de modo que no era posible andar por las calles (De Acosta [1589] 2008, 92).

La tectónica del suelo de Quito y valles aledaños también influye en la alta sismicidad, pues se encuentra atravesado, de sur a norte, por un sistema de fallas de entre 47 km y 50km que inician en Tambillo y terminan en San Antonio de Pichincha. El sistema se compone por las fallas de El Tablón, San Miguel, Puengasí, La Bota-El Batán-Lumbisí, El Inca y Calerón-Bellavisa-Catequilla (Figura 5.11), lo que genera sismos superficiales con vibraciones muy altas (SSG-DMQ 2015, 72). Es interesante el hallazgo de grietas profundas por Dyrdaahl y Ugalde (2022), como posibles evidencias de sismos detectadas en La Florida, para inicios del período de Integración (aprox. 500 d.C.). En los documentos históricos se han registrado siete terremotos de importante magnitud que destruyeron parte de la infraestructura de la ciudad en 1587, 1627, 1698,1755, 1797, 1859 y 1868 (Alfonso 2010, 2).

Figura 5.11. Sistema de fallas de Quito



Fuente: La Hora (2016)¹⁵.

En el área de estudio, se evidencia que los eventos naturales han incidido en cambios tecnológicos y quiebres culturales, como en el caso del hiato ocupacional en la meseta de Quito, después de las erupciones sucesivas del Pululahua, que sellan el estrato de ocupación formativa; modificaciones en la organización política, económica y prácticas ideológicas, como las producidas por las erupciones y sismos en las laderas orientales del Pichincha que impactaron a

¹⁵ “Ubicación de Falla Geológica en la Capital”. *Diario La Hora*. 10 de agosto de 2016. <https://lahora.com.ec/noticia/1101972134/el-sismo-de-quito-fue-por-una-falla-subterranea>

las sociedades de La Florida y Rumipamba; e, incluso, a nivel emotivo, que incidiría en el impacto emocional de los eventos naturales sobre los habitantes de Quito, según la documentación histórica, después de las erupciones del Pichincha y Cotopaxi durante la Colonia. La Tabla 5.3 indica los eventos naturales registrados, relacionados con la cronología quiteña.

Tabla 5.3. Erupciones y sismos en el período de tiempo de la investigación

Período	Rango temporal (Aprox.)	Años AP	Año calendárico (Aprox.)	Evento Volcánico	Evento Sísmico
Colonial	1534 d.C.- 1822 d.C.		1801 d.C.	Antisana	
					1797 d.C.
			1785-1786 d.C.	Cayambe	
			1773 d.C.	Antisana	
			1768 d.C.	Cotopaxi	
					1755 d.C.
			1744 d.C.	Cotopaxi	
			1742 d.C.	Cotopaxi	
			1728 d.C.	Antisana	
					1698 d.C.
		290 AP	1660 d.C.	Guagua Pichincha	
					1627 d.C.
					1587 d.C.
			1582 d.C.	Guagua Pichincha	
			1575 d.C.	Guagua Pichincha	
			1566 d.C.	Guagua Pichincha	
			1560 d.C.	Guagua Pichincha	
400 AP	1550 d.C.	Cayambe			
	1539 d.C.	Guagua Pichincha			
Inca	1490 d.C.- 1534 d.C.		1534 d.C.	Guagua Pichincha	
Integración	500 d.C.- 1534 d.C.	700 AP	1250 d.C.	Cayambe	
		900 AP	1050 d.C.	Cayambe	
		810 AP	1140 d.C.	Quilotoa	
		980 AP	970 d.C.	Guagua Pichincha	

		1400 AP	550 d.C.	Guagua Pichincha	
Desarrollo Regional	335 a.C.-500 d.C.	<1500 AP	<450 d.C.	Guagua Pichincha	400-500 d.C.
Formativo	1500 a.C.-335 a.C.	2260 AP	310 a.C.	Cotopaxi	
		2305 AP	355 a.C.	Pululahua	
		2350 AP	400 a.C.	Ninahuilca	
		2990 AP	1040 a.C.	Cuicocha	
		3000 AP	1050 a.C.	Tungurahua	
		3100 AP	1150 a.C.	Cuicocha	
Precerámico	12000 a.C.-1600 a.C.	4500 AP	2550 a.C.	Cotopaxi	
		4770 AP	2820 a.C.	Ninahuilca	
		5440 AP	3490 a.C.	Ninahuilca	
		5700 AP	3750 a.C.	Cotopaxi	
		5800 AP	3850 a.C.	Cotopaxi	
		6000-10000 AP (Estimado)	4050 a 8050 a.C.	Cotopaxi	
		8150 AP	6200 a.C.	Guagua Pichincha	
		8210 AP	6260 a.C.	Ninahuilca	
		11350 AP	9400 a.C.	Pululahua	
		11500 AP	9550 a.C.	Ninahuilca	
		11750 AP	9800 a.C.	Guagua Pichincha	

Fuente: Tabla elaborada con base en la información disponible en Alfonso (2010), Cuvi (2022), Dyr Dahl y Ugalde (2022), Hall y Mothes (1998).

Capítulo 6. La población en cifras: demografía de las sociedades investigadas

Es de interés estudiar la demografía en el área que nos concierne, ya que permite tener una visión sobre cómo los cambios entre períodos afectaron a las poblaciones desde uno de sus pilares más básicos, es decir, el número de personas que las componían. Esto es particularmente relevante en períodos de contacto y conquista, puesto que a la inestabilidad política se suman otros factores como la morbilidad, debilitamiento de estructuras sociales, desarticulación de los modelos de producción, migración, desplazamientos forzados, entre otros.

En el caso de la población americana existen dos grandes momentos, uno anterior a la llegada de Colón, en donde el continente se había mantenido en relativo aislamiento del resto del sistema global y aquel posterior al siglo XV, donde la llegada de los europeos irrumpe en el devenir histórico de las sociedades americanas. Del primero, no existen registros. Sin embargo, por medio de las visitas de las primeras décadas de colonización, así como otro tipo de información indirecta -áreas cultivadas, empleo de energía en construcción de estructuras, cementerios prehispánicos, densidad de asentamientos, etc.- es posible estimar la población prehispánica. Para calcular las poblaciones en el segundo momento se utilizan las fuentes históricas, a través de la lectura de documentos de tipo administrativo, religioso o económico (Sánchez-Albornoz 1977).

Si bien el contacto europeo significó un fuerte impacto para las poblaciones nativas de Mesoamérica y Los Andes, posiblemente, algunas poblaciones ya se encontraban diezmadas por las guerras de conquista -en el caso de Ecuador, destaca la resistencia Caranqui ante los incas- y las guerras civiles al interior de los mismos imperios -por ejemplo, entre las facciones de Huáscar y Atahualpa, por la sucesión al gobierno Inca-. Otros factores como las enfermedades, la desarticulación de los sistemas de producción, la violencia de los recién llegados, desplazamientos en masa, también deben ser considerados al momento de efectuar un acercamiento a la demografía precolombina desde la documentación histórica (Salomon 2011, Sánchez-Albornoz 1977).

A continuación, se repasarán algunos de estos aspectos para, posteriormente, introducir los posibles cálculos regionales de población y, más adelante, la demografía del área específica de estudio, tanto en el período prehispánico, como en la Colonia. En primera instancia, se debe considerar que la caída poblacional no se produjo de manera homogénea, ni al mismo tiempo en todo el continente; tampoco se debió solo a las epidemias, a pesar de su notable influencia.

En Perú, “una comunidad en la que dos tercios de los hombres faltan —en particular los viejos— sobran las viudas y solteras, gran parte de las casas están vacías y abundan los despoblados es una visión que se repite visita tras visita, con leves variaciones” (Sánchez-Albornoz 1977, 66). Para el autor, esta ausencia de hombres en edad de tributar, indicaría la importancia de fenómenos como la guerra, el ocultamiento y la migración, que no necesariamente son producto de las epidemias.

En los Andes del norte del Ecuador son relevantes las guerras de conquista Inca, que habrían causado importantes bajas en las poblaciones rebeldes, como la Caranqui, y desplazamientos poblacionales por la migración de administradores imperiales, artesanos especializados, yanaconas y el fenómeno de los *mitmakuna*. Se reporta también en los documentos históricos, el castigo con muerte en Pomasqui a los caciques de Quito que habrían apoyado a los capitanes españoles en su guerra contra las huestes de Rumiñahui (Athens 1980, Bray 1992, Salomon 2011). Las guerras en Caranqui llegaron a afectar a buena parte de la población masculina adulta, por lo que Cieza de León ([1553] 2005) se refiere a los restantes como *wamrakuna*¹⁶:

Estos naturales de Otavalo y Carangue se llaman los Guamaraconas, por lo que dije de las muertes que hizo Guaynacapa en la laguna donde mató los más de los hombres de edad, porque no dejando en estos pueblos sino los niños, díjoles Guamaracona, que quiere decir en nuestra lengua, ahora sois muchachos (Cieza de León [1553] 2005, 111).

Antes de introducir el efecto de las epidemias, otros aspectos que se deben considerar al estimar la demografía de poblaciones previo al contacto, al comparar la misma con los primeros censos coloniales, son los cambios producidos por los etnocidios a partir de la conquista europea; trabajo forzado y presión poblacional institucionalizada en la mita minera, batanes, obrajes, encomiendas; desplazamientos de comunidades hacia áreas de difícil acceso y menor control colonial; las reducciones en nuevos poblados por mandato de Toledo en 1573; entre otras explicaciones que se conjugan para producir una merma poblacional en el primer siglo de colonización (Bonilla 1992, Sánchez-Albornoz 1977, Crosby 2003).

Consecuencia del contacto de los nativos americanos con poblaciones europeas y africanas, fue la rápida dispersión de epidemias por todo el continente. Como apunta Crosby,

¹⁶ Jóvenes en kichwa.

La migración de los seres humanos y sus enfermedades es la principal causa de las pandemias. Cuando se produce la migración, los seres que han estado más tiempo aislados son los que más sufren ya que su material genético ha sido menos templado por la diversidad de las enfermedades del mundo (2003, 713-714).

El aislamiento del continente americano incidió en el debilitamiento de las defensas de las poblaciones indígenas, frente a las europeas que, por milenios, estuvieron en contacto con otros europeos, africanos y asiáticos, generando mayor resistencia y, por tanto, enfermedades más letales para quienes no estaban preparados.

Sánchez-Albornoz (1977, 85) menciona que la dispersión de las mismas se habría dado, primero, en el Caribe y costas tropicales; posteriormente, conforme avanzaban los peninsulares, se impactan las regiones de cordillera y altiplanos de Sudamérica y, por último, las áreas periféricas de difícil acceso como la Amazonía y pie de monte. La desarticulación de los modos de producción, las condiciones económicas y laborales impuestas y consecuente desnutrición y baja en la calidad de vida de los americanos incidieron también en la vulnerabilidad ante las nuevas enfermedades. Se identifica el período de mayor mortalidad por epidemias en el primer siglo a partir del contacto (Crosby 2003, 714).

Entre las enfermedades que Crosby (2003) identifica se encuentran viruela, sarampión, influenza, tifus, varicela; además de neumonía, posibles infecciones por estreptococo y pleuresía, comunes en poblaciones debilitadas. En el siglo XVI, “las epidemias pseudocontinentales se espaciaron, pues, a intervalos casi decenales (1519-24, 1529-35, 1545-46, 1558, 1576, 1588 y 1595). En la siguiente [centuria] la sucesión se tornó más irregular, y su alcance geográfico, más circunscrito” (Sánchez-Albornoz 1977, 83). Solo en la región de Perú, se registran aproximadamente 17 epidemias entre 1520 y 1600 (Crosby 2003, 722).

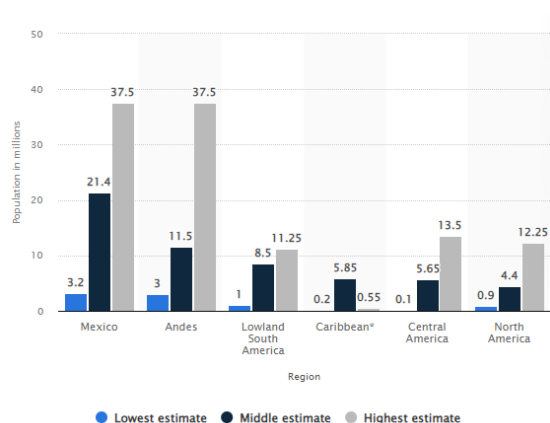
6.1 Población precolombina en las Américas

Debido a los diferentes factores expuestos es difícil presentar datos exactos sobre la población americana previo al período de contacto, siendo muy variables las estimaciones. Con base en las estimaciones de Alfred Kroeber y Henry Dobyns, *Statista Research Department* señala un rango de entre 8,4 millones de personas y 112,55 millones de personas en el continente americano antes de la llegada de los europeos (*Statista Research Department* 1983).

Rosenblat señala que la población americana habría pasado de 13.3 millones de habitantes a 10 millones en un siglo y medio, entre 1492 y 1650, es decir, una proporción 1:4 de despoblamiento. Autores como Cook y Borah infieren que un tercio de la misma se habría mermado (1:3). Tendencias más alcistas, como la de Dobyns, proponen una caída más pronunciada, en donde solo un 4% o 5% de la población nativa se habría mantenido, reduciéndose de entre 90 y 112 millones a 4.5 en el siglo XVII. En el caso del imperio inca, Cieza de León estima un declive de 200 000 habitantes después de las epidemias de 1520 (Crosby 2003, 953, Sánchez-Albornoz 1977, 60). Por su parte, información publicada por *Statista Research Department* (1983) señala que en los dos siguientes siglos después del contacto, la población indígena habría caído al diez por ciento de su nivel precolombino (9:10).

La región con mayor densidad poblacional pudo ser Mesoamérica con una estimación media de 21.4 millones de habitantes; seguida por Los Andes con una media de 11.5 millones de habitantes; las tierras bajas de Sudamérica con 8.5 millones de habitantes; y Norteamérica sería la menos poblada, entendiéndola a la misma como la región al norte del río Grande, con 4.4 millones de habitantes. En el caso de Centroamérica, sería aún más difícil modelar la población previa a la llegada europea, ya que fue la más rápidamente golpeada por las enfermedades, violencia y desarticulación social; aun así se estima un promedio de 5.65 millones de habitantes (Figura 6.1) (*Statista Research Department* 1983).

Figura 6.1. Poblaciones indígenas estimadas en las Américas en el contacto europeo



Fuente: Statista Research Department (2023).

6.2 La población prehispánica y colonial en Ecuador

En el caso del área que ocupa el actual Ecuador, Robson Tyrer propone que entre 1561 y 1591 se habría dado una caída poblacional del 50%, mientras que, en la primera mitad del siglo XVII se habría dado un incremento del 60% al subir la población indígena de 144 000 a 273 000 habitantes (Bonilla 1992, 108). Por su parte, tomando los cálculos de Watchel como referencia, Deler (2007, 87) señala una población de 57 874 tributarios en 1561 para Quito, Cuenca, Zamora y Loja. Este número se reduce a 29 386 en 1591 y sube a 400 949 entre 1779 y 1780.

Así, con una tasa de 3.1 personas por tributario (Domínguez et. al 2003), con base en las cifras antes presentadas, se podría se podrían estimar un aproximado de 179 409 habitantes nativos en 1561 y 91 096 en 1591. Dependiendo de la tasa de despoblamiento que se elija, con referencia a la cifra de 1561, la población antes del contacto pudo ser de entre 269 382 habitantes (despoblamiento 1:3) y 1.79 millones de personas (despoblamiento 9:10) en el período precolombino. En relación con la cifra de 1591, la población precolombina se estimaría entre 136780 habitantes (despoblamiento 1:3) y 910 960 (despoblamiento 9:10).

Para la región Puruhá (Sierra Centro del Ecuador), se propone una población de al menos 50 000 habitantes y para la región Caranqui (Sierra Norte del país), aproximadamente 45 000 (Bray 2008, 530-536). En el País Yumbo, al occidente del área de estudio, entre 1560 y 1580, se calcula un aproximado de entre 6123 y 14 000 habitantes, siendo una región que a finales del siglo XVI e inicios del XVII sufrió una seria baja poblacional, llegando incluso a desaparecer varios asentamientos por el despoblamiento de la zona (Salomon 2011, 224, Domínguez et. al 2006, 53). Es posible suponer una población yumbo prehispánica, similar o algo menor a las reportadas en las regiones Puruhá y Caranqui.

Con base en la visita de 1559, Salomon (2011, 224) calcula 3567 personas en los poblados de Puembo, Pingolquí, El Inga, Urin Chillo (actual Sangolquí), Anan Chillo (actual Amaguaña) y Uyumbicho, al suroriente del área cultural Quito en la Colonia. Al norte, Landázuri (2006, 12) con base en un documento de 1598 de López de Solís, calcula una población de 400 personas para Pomasqui; 200 en Lulubamba (actual San Antonio de Pichincha) y 200 en Calacalí, dando un total de 800 doctrinarios para el área norteña.

En el caso de la meseta de Quito el cálculo es más complejo ya que los autores se pueden referir a la provincia o gobernación, a la audiencia, al corregimiento, a la villa o ciudad. Así, en su expresión más amplia,

Quito limitaba con la gobernación de Popayán, la de Quijos, el distrito de la ciudad de Cuenca y el de Guayaquil. Comprendía así, los futuros corregimientos de Otavalo, Ibarra, Riobamba, Latacunga, Chimbo, tenientazgo de Ambato y el corregimiento de Quito y sus 5 leguas (Ortiz de la Tabla 1980, 267-268).

Por ejemplo, Ortiz de la Tabla (1980, 260) establece que la Gobernación de Quito contenía 7 u 8 pueblos de españoles y en ellos se contabilizan 830 vecinos, 166 encomenderos y, en su jurisdicción, unos 93 000 indígenas tributarios. Portais (1983, 81), basándose en la Relación anónima de 1573 indica para Quito una población de 1000 vecinos españoles y en una de la de 1582 aproximadamente 10 000 indígenas.

Deler (2007, 199) menciona que, en 1573 la ciudad de San Francisco de Quito contaba con 46 encomenderos, 50 comerciantes, 22 funcionarios de la audiencia, 80 profesionales y 12 eclesiásticos seculares, es decir un mínimo de 310 vecinos. Por otra parte, Lavallé (1997, s.p.) calcula que, en 1577, la población de San Francisco de Quito, incluyendo a los vecinos - españoles-, llegaría a las 3000 personas, repartidas en 500 hogares, junto con la población mestiza y mulata; se contabiliza además alrededor de 1500 casas de indígenas, es decir el triple de las primeras, que se concentrarían particularmente en dos barrios situados en los límites de la ciudad, posiblemente, San Sebastián y San Blas, por ubicarse en las salidas de la ciudad (Domínguez et. al 2003, 72).

Las 1500 casas de indígenas, bajo la misma lógica de cálculo de Lavallé (1997), supondría aproximadamente 4500 personas. Sin embargo, queda la duda de si el número de personas se refiere también a los asentamientos como Cotocollao, Hípiya y Guabro, al norte, y en Machángara, Machangarilla, Chillogallo o Guajaló, al sur de Quito (Salomon 2011, Mejía 2022). En cualquier caso, se conjetura para el período prehispánico una población considerable en la meseta.

Considerando como extrema la tasa de despoblamiento de 9:10 y la 1:3 más cauta, entre la meseta de Quito, los valles del norte y del suroriente durante el período de integración, se podrían haber encontrado aproximadamente: entre 5355 (despoblamiento 1:3) y 35 670 personas (despoblamiento 9:10) para el suroriente de la región de estudio, conforme a los cálculos de 3567 personas para la colonia temprana de Salomon (2011); entre 1201 y 8000 personas en el área norte, partiendo de la información de Landázuri (2006); y entre 6756 y 45 000, sobre la

población indígena colonial presentada por Domínguez y colegas (2003), bajo la lógica de cálculo de Lavallé (1997) en la meseta de Quito.

Ya que la cifra más alta de 88 670 personas (sumadas las tres poblaciones antes citadas, con un despoblamiento de 9:10) se considera que caería fuera de los rangos de los cálculos de otros autores para las áreas Yumbo, Caranqui y Puruhá, se toma el total más bajo de 13 312 habitantes (tasa de despoblamiento 1:3) y el promedio de las dos anteriores (9:10 y 1:3) de 50 991 habitantes como un rango más probable para el área cultural Quito, en Integración, siendo éste similar al Puruhá y Caranqui. El área, además, se considera muy poblada en los primeros años de la Colonia: "...de Cochesqui se camina a Guayabamba que está del Quito cuatro leguas, donde por ser la tierra baja, y estar casi debajo de la Equinoccial, es cálido, **mas no tanto que no esté muy poblado**, y se den todas las cosas necesarias a la humana sustentación de los hombres"¹⁷ (Cieza de León [1553] 2005, 112).

En años posteriores, Lavallé (1997, s.p.), calcula que en 1580 se contarían 600 casas no indígenas, que para finales del siglo XVI, significarían una población de entre 3500 y 4000 habitantes españoles y mestizos. Según estimaciones de Deler, a inicios del siglo XVII, Quito contaría con alrededor de 3000 vecinos y, aproximadamente, 20 000 habitantes, convirtiéndose en la cuarta ciudad andina más grande, después de Lima, Potosí y Cuzco (Deler 2007, 199).

Así, tras el despoblamiento indígena inicial, la Sierra Norte del Ecuador demuestra una recuperación singular en los volúmenes de la población y su aumento en el siglo XVII (Deler 2007, Ortiz de la Tabla 1980). En este fenómeno pudieron incidir las condiciones biofísicas favorables de la región, en donde la agricultura de subsistencia pudo continuar, a pesar de la desestructuración de los sistemas políticos y el abandono de la infraestructura agrícola para producción intensiva, como se analizará en los acápitales correspondientes. Otro factor para tomar en cuenta sería la distancia frente a los centros de explotación minera a gran escala, en Bolivia, Perú y Colombia.

Es interesante también el cálculo de población española y mestiza ya que esta se encontraría en crecimiento por fenómenos como la migración peninsular y las uniones entre españoles e

¹⁷ Énfasis propio.

indígenas. Al inicio, se fomentó la unión de los recién llegados con los linajes nobles incas, pero a medida que aumentaba la población española masculina, el mestizaje se fue incrementando.

En proporción con los hombres, el número de mujeres que cruzó el Atlántico fue muy bajo. De los 15.000 nombres registrados en el Catálogo de pasajeros a Indias, que el Archivo General de Indias formó sobre la base de la lista incompleta de licencias concedidas para emigrar, sólo un 10 por 100 pertenece a mujeres (Sánchez-Albornoz 1977, 87).

Consecuencia de ello se observan pobladores con estatus ambiguos, en donde se tomaban las identidades criollas o indígenas según los privilegios que aportaran a los hijos de uniones mixtas. Por ello, los censos en las ciudades no siempre son fiables en cuanto a la identidad étnica de los empadronados (Powers 1995, Sánchez-Albornoz 1977).

La migración africana forzada también aportó al poblamiento de la América Española, con la movilización de aproximadamente 75000 personas esclavizadas en el siglo XVI y de 125 000 a 200 000 personas de 1600 a 1650 (Sánchez-Albornoz 1977, 94).

La población de ascendencia africana llega al territorio de la Real Audiencia [de Quito] entre el siglo XVI y XX. Las migraciones fueron múltiples, vinieron desde el proceso de conquista en el temprano siglo XVI, y le sigue migraciones forzadas bajo el sistema esclavista para el trabajo en plantaciones de monocultivos y minas en regiones como el Valle del Chota-Mira y Esmeraldas (Balanzátegui y Morales 2018, 117).

El fenómeno de traslado forzado de población africana y afrodescendiente en situación de esclavitud, es de relevancia al norte del actual Ecuador, sobre todo, en la región del Chota-Mira, donde las haciendas en manos jesuitas y criollas se enriquecieron a partir de la explotación de su trabajo, entre los siglos XVI y XVIII, constituyéndose en comunidades relativamente aisladas de las ciudades (Balanzátegui y Morales 2018). En el área específica de estudio, Quito, durante el período que concierne a este trabajo el impacto no fue mayor, aunque se distingue su presencia para el servicio doméstico (Balanzátegui y Morales 2018, Del Pino 2017).

Otro fenómeno para tomar en cuenta sobre la demografía en la colonia, es la movilización de las poblaciones indígenas, lo cual se profundizará más adelante pero merece una breve revisión en este apartado. Por un lado, en 1573 se impone un sistema de reducciones que obliga a cambiar los patrones de asentamiento dispersos de las poblaciones nativas por centros nucleados. No obstante, en las primeras décadas de la Colonia, éstas mantienen lazos y tierras en distintas

localidades o pisos ecológicos (Salomon 2011), por lo que se puede dar un ausentismo durante las visitas.

Por otro lado, toma fuerza el forasterismo como contestación de las poblaciones indígenas a las presiones coloniales (Powers 1995). “El término forastero designaba a personas que habían llegado de otros lugares después de la conquista española, hacia 1544 de acuerdo al testimonio de la visita, y eran recibidos con permiso de los señores étnicos locales” (Salomon 2011, 2018). Los forasteros se encontraban exentos de la mita y el tributo, lo cual era ventajoso para sus poblaciones de origen, ya que podían laborar como jornaleros libres para otros caciques, españoles privados, el clero o artesanos, fuera de las instituciones coloniales regulares (Bonilla 1992, Powers 1995).

Bonilla (1992, 113) indica que, durante los primeros siglos de Colonia, hasta un 50% a 60% de los indígenas registrados en repartimientos podían encontrarse fuera de sus comunidades. Estos datos se respaldarían por ejemplo en el norte de Quito, donde, en 1671, de 39 tributarios de San Antonio de Lulubamba 20 se encontrarían ausentes (AN/Q, Tributos, No 3, 1668, en Landázuri 2006, 13), posiblemente presionados por el pago de tributos y la presión de la haciendas como la de Talahua (Landázuri 2006).

Las poblaciones trasladadas de manera forzada por el sistema esclavista, el modelo colonial de explotación del trabajo o como estrategia de supervivencia, fueron sujetas a procesos de desterritorialización en el lugar de origen y de reterritorialización en el lugar de destino, lo que implica relaciones complejas con el espacio-territorio por el que transitan, habitan y trabajan, así como con los grupos humanos con los que interactúan en este contexto.

Capítulo 7. Sobre la organización política

Este tema, que ha sido introducido en el marco teórico y contextualización de la investigación, será profundizado, en el presente capítulo, para poder comprender mejor a las sociedades quiteñas en los tres períodos de tiempo abordados. Cabe indicar que las estructuras sociopolíticas del período de Integración se mantienen, en cierta medida, hasta la colonia, con matices y transformaciones, que facilitan o permiten una dominación temprana por parte de los recién llegados, teniendo a las élites locales como intermediarios entre las poblaciones nativas y los aparatos estatales -incas o coloniales- para el ejercicio del poder.

7.1 Estructuras políticas en la época prehispánica

Como se analizó en el capítulo anterior, el área cultural Quito habría presentado un número importante de pobladores durante el período de Integración. Este aumento de los sitios después del Desarrollo Regional se asociaría al excedente producido por el alto rendimiento de cultivos, evidenciados, por ejemplo, en los campos de camellones en las llanuras de Añaquito y Turubamba y sistemas de Terrazas en la cuenca del Guayllabamba y los flancos surorientales del Pichincha¹⁸ (Deler 2007, Echeverría 1977, Knapp y Ryder 1985, Salomon 2011, Sánchez 2020, Villalba y Alvarado 1998).

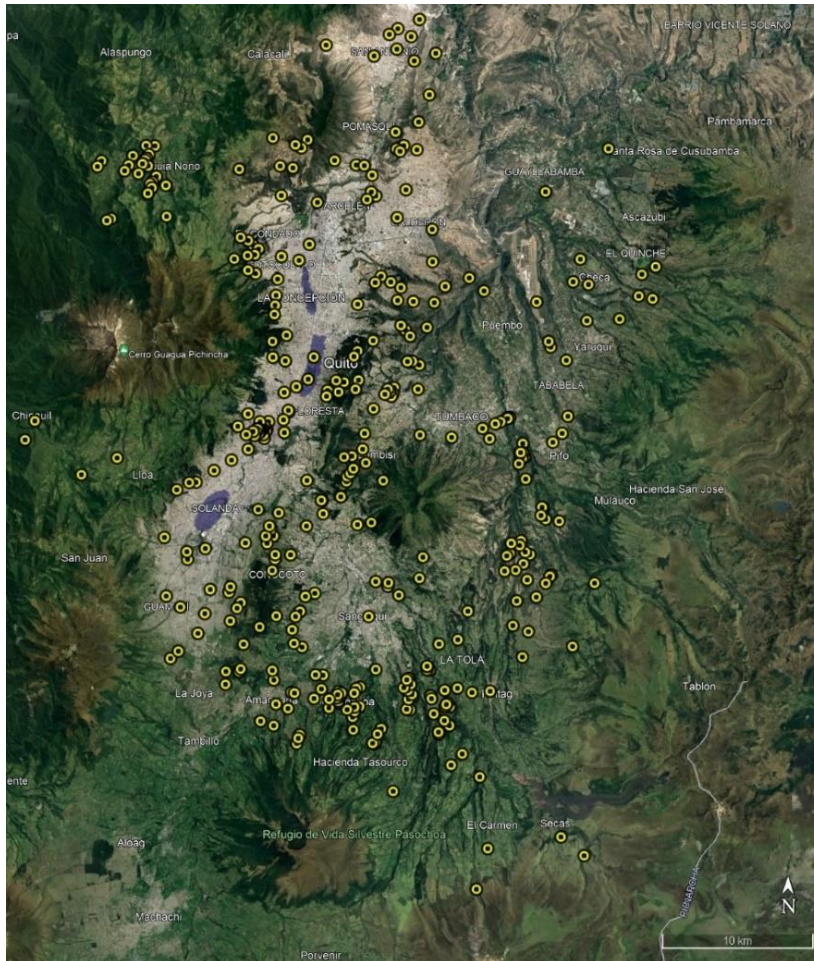
De igual forma, en el espacio, según la información de la base de datos elaborada en la presente disertación, se multiplican los sitios con evidencias arqueológicas (Figura 7.1), y se observan importantes concentraciones en buena parte del área cultural Quito, resaltando aquellas de Los Chillos, Sangolquí, Sur de Quito, flancos orientales del Pichincha, Nono, Tumbaco, Cumbayá, Lumbisí, Pomasqui, El Inga, entre otros. Este incremento poblacional también viene acompañado de una intensificación de la diferenciación social al interior de los cementerios, especialización artesanal, captación de mano de obra para las modificaciones del paisaje referidas en el párrafo anterior, intensificación de la articulación interregional, entre otros.

Como expresa Deler (2007) la multiplicación de estos centros daría lugar a “la aparición de nuevas formas de organización del espacio social siendo ellas mismas reflejos de la existencia de nuevas relaciones sociales y construcciones políticas más complejas” (2007, 25). Este aumento

¹⁸ Para más información sobre el sistema de producción en campos elevados o camellones se recomienda al lector referirse al capítulo 8.1 del presente texto.

de la complejidad social y política no significa la existencia de un estado centralizado, sino de un modelo no estatal altamente complejo.

Figura 7.1. Sitios arqueológicos del período de Integración con evidencias de filiación Quito (resaltados en amarillo)



Fuente: Elaboración propia en la plataforma Google Earth.

Bray (2008) postula que, en los Andes Septentrionales, existieron sociedades que no responden a los cánones comunes para entender la estratificación y complejidad social, como por ejemplo la centralización del poder o la conformación de asentamientos nucleados, por lo que se debe repensar la forma en la que se estudian e interpretan las dinámicas sociopolíticas prehispánicas (Bray 2008, 540).

Así, estas sociedades no estatales presentaban un alto grado de complejidad y variabilidad, siendo de particular relevancia el sistema heterárquico de organización en el área cultural;

mientras que, al interior de las comunidades, es evidente una jerarquía social y política, sostenida en el control de los modos de producción, así como del acceso, intercambio y redistribución de los bienes locales, foráneos y suntuarios. En muchos casos, las desigualdades sociales, también fueron sustentadas en el poder religioso, los lazos de parentesco y la movilización de mano de obra (Bray 2008). Estas ideas no solo se inspiran en el modelo de Crumley (1995a, citado en Bray 2008, 528), sino que fueron discutidas en décadas pasadas a la publicación del texto, para las áreas culturales de país Caranqui y de Quito, por Athens (1980) y Salomon (2011), respectivamente, y han sido retomadas por investigadores como Ugalde y Landázuri (2016) de forma más reciente.

Bray (2008) toma como ejemplo los casos de las sociedades Caranqui, Puruhá y Cañari. En el caso de Caranqui, conjunto de cacicazgos que se ubicaron entre el valle del Chota-Mira y la cuenca del río Guayllabamba (Athens 1980, 2003), durante el período de Integración sería el más cercano al área de estudio. Los grupos de esta región habrían compartido una misma lengua, estilo cerámico y grado de especialización tecnológica, similar al caso quiteño (Cieza de León [1553] 2005, Domínguez et al. 2004).

Encontramos, al igual que los ejemplos descritos por Bray (2008), que las comunidades ubicadas al sur de la cuenca del Guayllabamba y el norte de Machachi, también compartían rasgos culturales y habrían mantenido alianzas y distintos grados conflictividad entre sí, con relaciones no jerárquicas. Como señala Salomon “la combinación de la pequeña escala con una organización compleja es un hito de las sociedades norandinas” (2011, 101).

Esta naturaleza descentralizada del poder político y control sobre la producción y subsistencia, se respalda no solo en la evidencia arqueológica, en donde se observan múltiples sitios dispersos de importancia y no un centro político-administrativo en Quito, como ocurre en la Colonia; sino que “en ningún texto de la visita u otros del período, algún cacique reconoce una autoridad aborígen superior, macroregional, aparte de los incas” (Salomon 2011, 249).

Se considera interesante que la zona de estudio por su ubicación, condiciones climáticas y de suelos presenta una relación de evapotranspiración potencial cercana a (1), óptima para el desarrollo agrícola (Villalba 1988), por lo cual no se requiere mayor infraestructura de riego para la producción de subsistencia, lo cual pudo haber incidido en que la naturaleza del poder se haya

desarrollado de una manera menos centralizada y que el rol de autoridad se vuelque hacia otros aspectos fuera de la supervivencia, como se indicará más adelante.

En el área quiteña se observan poblaciones, por un lado, con estratificación social interna, expresada en la existencia de un grupo privilegiado como el cacique, su familia y, posiblemente, artesanos especializados o capitanes, lo que en el registro arqueológico se evidencia a través de la diferenciación entre enterramientos que ocupan mayor energía (tumbas de pozo muy profundo y profundo, múltiples, con estructuras asociadas), frente a tumbas sencillas, sin pozo, y a la naturaleza y cantidad de las ofrendas que varían desde los ricos ajuares de concha *Spondylus* y metales, o numerosa vajilla de cerámica local y foránea, hasta algún adorno o material lítico asociado o ningún bien no perecible (Constantine et al. 2009, Constantine et al. 2013, Domínguez 2009a, 2011, Doyon 1988, Solórzano 2005a, 2005b, 2008, Sánchez 2022, Buys, Camino y Santamaría 1994).

Y, por otro, aunque varias poblaciones compartirían rasgos comunes, no habría una relación notoriamente jerárquica entre ellas, tampoco se evidenciaría en la organización espacial algún tipo de centralización marcada dentro del área cultural o se habría reportado la presencia de instituciones burocráticas. Mantendrían, así, una organización heterárquica, con un alto grado de autonomía política, pero también conexiones estrechas de tipo comercial, de parentesco y, en algunos casos, bélico (Domínguez 2007a, Oberem 1981a, Salomon 2011). Estas grandes áreas culturales no centralizadas, no obstante, presentarían altos niveles de articulación, como profundiza Bray (2008),

La dinámica de esta situación creó las condiciones bajo las cuales los gobiernos indígenas de la región buscaron, paradójicamente, tanto mantener su estatus autónomo como extender su red de conexiones. La historia de alianzas cambiantes, conflictos constantes y la permeabilidad de las fronteras que se encuentran en esta región sugiere las diferentes estrategias utilizadas para negociar el estatus (Bray 2008, 530).

La unidad mínima de esta estructura política sería el grupo familiar o *ayllu*¹⁹. Un grupo de entre 20 y 100 hogares o *ayllukuna*²⁰ reconocían el liderazgo de un miembro privilegiado del poblado,

¹⁹ Los términos que se definirán a continuación son vocablos en *kichwa* y, posiblemente, se vieron influenciados por la dominación inca y, posteriormente, española. Por ello, la estructura presentada podría haber variado en la época preinca.

²⁰ *Ayllukuna*, término en *kichwa* para denominar el plural de *ayllu*, mediante el subfijo *-kuna-*.

creando una *llakta* -poblado o aldea- que los europeos llamaron parcialidades. Los miembros de una *llakta* compartían derechos y obligaciones sobre la tierra, su producción, uso de herramientas y, posiblemente, infraestructura asociada (Salomon 2011).

Existieron dos formas de constituir la *llakta*: una sola parcialidad con un jefe denominado cacique, como en el caso de los asentamientos de El Inga, Pingolquí y Puenbo; y la unión de varias parcialidades, bajo una sola unidad política, en donde se reconoce un cacique²¹ y el resto de los mandos de cada parcialidad recibían el nombre de principales, como sería el caso de Urin Chillo, Anan Chillo y Uyumbicho, al suroriente de Quito (Salomon 2011, 225-226). Se reconocen también jefes de familia extensa, pero bajo la autoridad de los principales y el cacique (Caillavet 2000).

La autoridad del cacique y los principales no se basaría en la capacidad bélica, de expansión o conquista. En las investigaciones arqueológicas, durante el período de Integración en Quito, no se ha recuperado un número significativo de artefactos bélicos, ni se reporta mayor indicio de violencia en los individuos que reposaban en los cementerios excavados (Torres 2017). Por ello, se postula que el ejercicio de su autoridad se basaba en la en la gestión de los ámbitos productivos, comerciales, sociales y, posiblemente, religioso (Chacón y Mejía 2006, Ramon 2006, Salomon 2011).

En el ámbito social, el cacique tenía la autoridad para aprobar lazos matrimoniales, lo cual indicaría que estas uniones dependían de transacciones diplomáticas. Por su parte, se pudo establecer lazos de parentesco con otras parcialidades a través de uniones exogámicas o el encargo de niños de *ayllukuna* nobles en otras *llaktakuna*, lo que fortalecería su capacidad de articularse a los sistemas regionales de intercambio (Ramon 2006, Salomon 2011).

Es importante también la capacidad de movilización de mano de obra de los caciques para la construcción y mantenimiento de infraestructura comunal, como los campos de cultivo, terrazas, camellones o vías, y para edificar las viviendas de principales y caciques, estructuras funerarias y mantener cultivos privados o, posteriormente, utilizados como tributo (Salomon 2011, Torres 2017).

²¹ Respecto a este término Sarmiento (1986, 33-36, en Aguilera 2012, 48) indica "...cacicazgo o cacique viene de la palabra *kassicua* que en lengua Arawak quiere decir "tener o mantener una casa", este autor concluye que "...se distingue por estar integrado en un sistema distributivo y por un tipo de autoridad centralizada que descansa en una estructura de parentesco".

Por su parte, su papel en el fortalecimiento de articulación regional y capacidad de obtener y redistribuir bienes suntuarios o exóticos otorgaría prestigio al interior de los pueblos y, para Salomon (2011, 256), sería clave en el poder cacical. Las relaciones comerciales se tratarán en el capítulo respectivo. Sin embargo, cabe añadir que existen múltiples evidencias de bienes exóticos en los sitios de Quito, tanto de consumo general, como la coca, el algodón y la cerámica Cosanga²² como aquellos cuyo acceso se habría restringido por las élites como la concha *Spondylus*, madre perla, metales, piedras semipreciosas, animales de la Amazonía o Cosa ecuatoriana, ente otros.

7.2 La anexión a los sistemas estatales Inca

Para el momento de contacto español, el imperio Inca abarcaba un territorio étnico y ecológicamente diverso. Las sociedades andinas fueron incorporadas al imperio mediante estrategias varias que iban desde la diplomacia y entrega de dádivas hasta la coerción. La Sierra Norte del Ecuador, fue una de las regiones más tardías en incorporarse al incario, en un período de tiempo que habría demorado entre treinta y cincuenta años hasta la fundación de las primeras ciudades españolas en la región (Bray 1992, Salomon 2011, Schauer y Smith 2010).

La incursión Inca en el actual Ecuador se realizó por etapas. Se reconocen al menos dos, una por Túpac Yupanqui quien consolidó la anexión del sur del país, que termina estableciendo un centro administrativo de considerable importancia en Tomebamba, Cuenca, y otra por Huayna Cápac, hasta la provincia del Carchi. Aunque en este primer momento también se avanzó hacia el centro norte del país no se llegó a consolidar la presencia inca. Se requirió un segundo momento de incursiones militares, a cargo de Huayna Cápac, en donde se reporta una oposición fuerte de los cacicazgos de Quito y, sobre todo, País Caranqui; regiones en donde el incario no se llegó a consolidar completamente hasta la irrupción española (De la Vega [1609] 2009, Bray 1992, Brown, Willis y Camino 2011, Cieza de León [1553] 2005, Del Pino 2017, Landázuri 2006, Salomon 2011).

De este momento se reconocen al menos seis campañas de conquista y, en la evidencia arqueológica, alrededor de un centenar de pucarás, caminos y otras evidencias monumentales de carácter administrativo y/o ritual, extendidos alrededor de la región Andina ecuatoriana

²² Esta cerámica de elaboración muy fina proviene de las estribaciones de la cordillera oriental y se encuentra tanto en contextos domésticos, como funerarios.

(Argentina et al. 2014, Domínguez et. al 2003, Echeverría 2013, Hyslop 1990, Salomon 2011, Schauer y Smith 2010). Portais (1983) reconoce así que “el avance del Tahuantinsuyo en la región andina se produjo manera de ondas de influencia que han tenido importantes consecuencias sobre la organización del espacio ecuatoriano” (1983, 61).

Evidencia de ello, se observaría en Molleturo, Pumapungo, Todos Santos, Tambo Blanco, Ingapirca, Cojitambo, Baños de Achupallas, Cajabamba, Mocha, San Agustín del Callo y los múltiples pucarás de toda la región (Argentina et al. 2014, Brown, Willis y Camino 2011). Si bien en el área específica de estudio no se observa una ciudad inca propiamente dicha como Tomebamba o estructuras del calibre de Ingapirca o San Agustín del Callo, los pucarás ubicados en los valles y puntos estratégicos alrededor de la meseta y los restos de algunas edificaciones halladas bajo suelo o descritas en los documentos históricos tempranos, tienen una relevancia para entender este período, como se detallará en el capítulo del análisis espacial y patrones de asentamiento.

Como se indicó en la introducción, la empresa de conquista fue favorecida por tres rasgos característicos del incario: el asentarse en los modelos de redistribución y reciprocidad que, aunque no necesariamente son simétricos, permiten mantener una relación con las sociedades cooptadas; la aceptación de la diversidad que permite articular diferentes poblaciones bajo un estado pluricultural que, aunque mantiene un discurso centralizador y una ideología predominante, incorpora diferentes sistemas de gobierno y prácticas culturales; y el desarrollo de prácticas de apropiación de diferentes ecologías, que se nutre de un vasto conocimiento de las soluciones de manejo del paisaje andino a lo largo del imperio (Ramón 2006, 110-111).

Portais (1983, 62-64) comparte con Ramón (2006) la relevancia del Estado Inca como un organismo andino cuya estructura reconoce la necesidad de resolver la supervivencia en entornos diversos, propios de los Andes; y añade otras características como la centralización que logra el estado al supervisar la producción y los sistemas de redistribución, reciprocidad e intercambio y la noción de fronteras dinámicas, no materializadas, en donde no se busca cerrar las mismas, sino reforzar la integración de las sociedades al incario, permitiendo una cierta continuidad de sus modelos políticos y culturales, introduciendo y difundiendo paulatinamente el sistema ideológico central.

En este sentido, en el ejercicio del poder son relevantes mecanismos como la creación de centros administrativos a lo largo de los Andes; la cooptación gradual de las redes de comercio e intercambio y la imposición del tributo en las poblaciones nativas a cambio de su incorporación a los sistemas de redistribución del imperio; la incorporación de grupos *mitmakuna*²³ y *yanacona*²⁴ a las estructuras sociopolíticas nativas; entre otros (Bray 1992, Deler 2007, Salomon 2011). De igual manera, se reconoce un manejo de la mano de obra, tanto local como central, través de la mita, institución que se retoma, con sus matices y diferencias en la Colonia (Salomon 2011), para grandes obras de infraestructura como caminos, fortalezas, sedes administrativas e ingeniería hidráulica (andenes, terrazas, camellones, canales, pozos), así como para la incorporación de las vías y nodos de articulación a la administración central.

Se crearon centros que podían, a su vez, tener funciones rituales y militares, vinculados entre sí y con otras regiones de interés para los fines del estado, a través del sistema vial denominado Qhapaq Ñan. Los centros, en ciertos casos, se asentaban áreas pobladas previamente, en otros, se evidencia el uso de espacios con algún tipo de significado religioso o mayor posibilidad de protección y control ante las poblaciones en proceso de pacificación (Deler 2008, Salomon 2011). Salomon (2011) destaca que estos espacios no era herméticos sino que buscaban incorporar a las élites nativas, lo que permitía un mejor adoctrinamiento ideológico, facilitando su inclusión en la geopolítica estatal. Así, el autor reconoce que los caciques locales muchas veces tenían residencias tanto en las *llaktakuna* como en la ciudad de Quito y que los hijos de las familias gobernantes solían educarse en los centros inca.

Dentro del aparato de control social del estado, uno de sus componentes más importantes fue el de los *mitmakuna*, que se refiere a poblaciones movilizadas por el incario que cumplieron funciones económicas, políticas, militares y sociales; en labores diversas que comprendían desde enseñar a los pueblos recientemente incorporados las técnicas artesanales, fiestas religiosas, el aparato burocrático hasta apaciguar a los cacicazgos rebeldes, dividiéndolos con los traslados o dando beneficios a sus líderes por su apoyo al Estado (Salomon 2011). Es ilustrativa la descripción de Cieza de León de estas poblaciones:

²³ Personas o poblaciones trasplantadas por el Estado incaico para pacificación de las poblaciones rebeldes, proveer de recursos, fuerza de trabajo a ejércitos, obras públicas, construcción de infraestructura, entre otras (Salomon 2011, 385).

²⁴ Servidor independiente, dedicado comúnmente, a una unidad familiar privilegiada o a una autoridad política (Deler 2007, 30, Salomon 2011, 388).

[...] desde el tiempo del rey Inga Yupangue padre del gran Topaynga Yupangue, y abuelos de Guaynacapa, que luego que conquistaban una provincia de estas grandes, mandaban salir o pasar de allí diez o doce mil hombres con sus mujeres, o seis mil, o la cantidad que querían. Los cuales se pasaban a otro pueblo o provincia, que fuese de temple y manera del de donde salían, porque si eran de tierra fría eran llevados a tierra fría, y si de caliente a caliente; y estos tales eran llamados mitimaes, que quiere significar indios venidos de una tierra a otra. A los cuales se les daban heredades en los campos, y tierras para sus labores, y sitio para hacer sus casas. Y a estos mitimaes mandaban los Ingas, que estuviesen siempre obedientes a lo que sus gobernadores y capitanes les mandasen ([1553] 2005, 119).

Portais (1983, 70) identifica cuatro categorías al interior de este sistema: poblaciones trasplantadas desde zonas pacificadas a regiones recientemente conquistadas para difundir la ideología y prácticas incas; guarniciones militares que se instalaban en el lugar conquistado para continuar las campañas bélicas; movilización de artesanos, agricultores o especialistas encargados de la construcción de infraestructura, como caminos, tambos, depósitos, templos, sistemas de irrigación, entre otros; desplazamiento forzado de poblaciones rebeldes para pacificar a los vencidos y desarticular las rebeliones.

Esta estrategia buscaba la integración y homogeneización al interior de los territorios conquistados e incidió en la composición demográfica de las poblaciones. No obstante de lo cual, no llegó a disolver los lazos que se establecían entre los movilizados y sus territorios de origen, quienes muchas veces mantenían sus derechos locales y trasladaban costumbres y prácticas a las nuevas regiones de habitación impuestas (Portais 1983, Salomon 2011). En Ecuador, las sociedades más afectadas por los desplazamientos como *mitmakuna* fueron los Cañari y Caranqui, aunque originarios de Quito también se habrían desplazado a Huancabamba y Ayabaca, al norte del Perú (Echeverría 2014, Portais 1983).

En el área de estudio, Salomon (2011) se reconoce la presencia de grupos Chacha que se habrían asentado al norte de la meseta de Quito; Cañari, en Cotacollao y Pomasqui; Wayakuntu del norte de Perú, en el Valle de los Chillos; grupos de Tulcán, extremo norte del actual Ecuador, y, posiblemente del sur del país, en Pomasqui; y otros probables en Urin Chillo, Zámiza, Conocoto y Añaquito que pertenecerían a los a las etnias de Huamachucos, Lupacas, Cuismancus-Chuquimancus. Moscoso (2011, en Echeverría 2014, 20) identifica desde la documentación

histórica, la presencia mitmakuna en Rumipamba, lo cual explicaría el hallazgo de material arqueológico de material de filiación Inca en el sitio.

Estos grupos llegaron al área quiteña con fines bélicos y de contrapeso a los cacicazgos insubordinados; como resguardo de las áreas bajo administración inca; para difundir el modelo y controlar las interacciones entre los pueblos nativos y los funcionarios estatales; para enseñar técnicas agrícolas que permitan el incremento de la producción; y compartir costumbres del incario con las élites locales (Salomon 2011). Cabe indicar que, en las investigaciones arqueológicas, es mínimo el material foráneo reportado y no va más allá de unos pocos fragmentos sin filiación clara en áreas como Rumicucho y Pomasqui (Andrade 2014, Chacón y Mejía 2006).

Lo anteriormente descrito aportaría al relativo “éxito de un esfuerzo integrador capaz de reunir una población de unos 10 millones de personas repartidas de un centenar de etnias con lenguas y culturas diferentes” (Deler 2007, 30), reconociendo que el poder no se consolidó de manera simétrica en todas las regiones del Tahuantinsuyo, por lo que su ejercicio es desigual y diverso. Se mantiene el poder de las élites locales, pero subyugadas al imperio; otorgando una cierta autonomía que puede llegar a ser castigada en caso de rebelión o desacato al poder central:

Y tuvieron otro aviso para no ser aborrecidos de los naturales, que nunca quitaron el señorío de ser caciques a los que le venían de herencia y eran naturales. Y si por ventura alguno cometía delito o se hallaba culpado en tal manera, que mereciese ser desprivado del señorío que tenía daban y encomendaban el cacicazgo a sus hijos o hermanos, y mandaban que fuesen obedecidos por todos (Cieza de León [1553] 2005, 120).

Este proceso, por lo tanto, se convierte en una transformación gradual, sin ser una fuerza que eliminó los modelos anteriores o buscó su exterminio, sino que acopla elementos nativos a los del imperio, en un proceso complejo de adaptación, oposición, resistencia y colaboración. Como destaca Portais,

La fuerza de este mecanismo reside en su carácter de asimilación progresiva de las estructuras anteriores, cuyos principales elementos de decisiones, los señores locales, principales o caciques, nunca fueron desplazados, sino por, lo contrario, integrados a un sistema piramidal e ideológico tal que el hecho de negarse a someterse al nivel superior, acarrea lógicamente el riesgo de perder el poder sobre el nivel inferior. Rebelarse significaba exponerse a la pérdida de las ventajas tradicionales ligados al poder (1983, 66).

Aunque buena parte de la expansión del Tahuantinsuyo se dio a través de la diplomacia, ofreciendo soluciones de manejo de los ecosistemas andinos, en los Andes Septentrionales ya existía un modelo exitoso propio de este ecosistema favorable para la producción agrícola y el abastecimiento microvertical, sin necesidad de mayor infraestructura hidráulica, administrativa o religiosa, o de establecer un poder centralizado basado en el manejo de las condiciones de subsistencia, como se indicó en el capítulo anterior. Esto habría llevado al uso de estrategias bélicas, como se evidencia en la numerosa infraestructura militar construida a lo largo de la Sierra Norte del actual Ecuador (Almeida 1997, 2012, Bray 1992, Fresco 1984, 2004).

Así, sobre el éxito de esta empresa en la Sierra Norte del Ecuador existen diferentes posturas. Larrain (1980, 188) considera que el dominio incaico habría sido absoluto lo que, según el autor, incidió en la rápida descomposición de los cacicazgos durante los primeros años de la Colonia. Ramón (1992), en esta tendencia, identifica cuatro posibles cambios sustanciales que, según él, se habrían dado en el Quito Inca.

En primer lugar, en palabras del autor, se habrían incorporado los cacicazgos preexistentes al funcionamiento estructural del imperio, aprovechando sus fortalezas económicas. En segundo, los señores o caciques se habrían convertido de redistribuidores en administradores locales del Tahuantinsuyo, sujetándolos a las necesidades políticas del incario y creando un desbalance en las relaciones entre los grupos nativos, debido a la desestabilización que los delicados acuerdos políticos. En tercero, sugiere la imposición del quechua como lengua de uso común, y homogeneización de ciertos sistemas culturales como calendarios y rituales, lo cual habría generado inconformidad. Y cuarto, a nivel ideológico, se habría dado una exaltación de lo incaico como poder central (Ramón 1992, 44-47).

A diferencia de lo propuesto por Larrain (1980) y Ramón (1992), la evidencia apunta más claramente a que la incorporación del área cultural Quito, en los ámbitos político, cultural y económico del Estado Inca, habría sido heterogénea, parcial y no se llegó a consolidar por completo al momento de contacto español. La asimilación de las estructuras político-ideológicas locales significó una contradicción entre conservar la autoridad de los caciques o señores tradicionalmente legitimados y a su vez evitar sus presunciones autonomistas (Salomon 2011). Por ello, Quito se encontraría en un momento inicial de anexión al Tahuantinsuyo (Portais 1983)

que, por tanto, no mostraría una consolidación en los cambios que sugiere Ramón (1992), aunque muy posiblemente esa habría sido la visión de los incas para la región.

Los documentos históricos dan cuenta de esta ambivalencia y fragilidad de la lealtad al Estado Inca. Así, por un lado, “los cronistas cuyas investigaciones se hicieron a finales del siglo XVI oyeron mucho sobre la movilización de los pueblos de los alrededores de Quito en apoyo de Atawalpa, tanto durante la guerra dinástica incaica como contra España (Cabello [1586] 1951: 427; Herrera [1601-1615] t.11: 34)” (En Salomon 2011, 319).

Por otro, existen diferentes alusiones tanto a la resistencia contra el incario, como a los castigos que sufrieron las poblaciones que apoyaron a los españoles. Se nombra a un cacique Pinta ¿Píntag? ejecutado por Huayna Cápac por apoyar la resistencia Caranqui. De igual forma, se reconoce a un señorío en Pifo como aliado de los Cayambe (Salomon 2011, 263-264). Landázuri (2006, 4) recupera de un documento de 1600 que Rumiñahui, capitán de Atahualpa, habría ejecutado en la quebrada de San Antonio de Pomasqui, a miles de indígenas Pillajos, Zámbez y Collaguazos, por su participación en contra de los incas quiteños.

El grado de influencia ideológica inca es difícil de determinar. En aspectos como el religioso se habrían respetado las huacas y creencias locales, incorporando el culto al sol y fiestas imperiales (Argentina et al. 2014, Salomon 2012, Del Pino 2017). El idioma *kichwa*²⁵ fue utilizado en la región como parte de la incorporación administrativa de las poblaciones y *lingua franca*, pero no reemplazaría a los idiomas nativos hasta entrada la Colonia, por lo que su popularización también fue gradual y relativamente tardía (Salomon 2011). Al respecto De la Vega describe:

Resta que digamos algo de la lengua general de los naturales del Perú, que aunque es verdad que cada provincia tiene su lengua particular diferente de las otras, una es y general la que llaman Cozco, la cual en tiempo de los Reyes Incas se usaba desde Quito hasta el reino de Chili y hasta el reino Tucma , y ahora la usan los caciques y los indios que los españoles tienen para su servicio y para ministros de los negocios ([1609] 2009, 341).

En la zona de estudio, “en 1623 una visita que cubrió sitios en toda la hoya interandina de Quito utilizó como auxiliar una “lengua materna” que todavía nos es desconocida (AJ/Q: f.11r)” (Salomon 2011, 308). Así, a pesar de su gran dispersión actual, la difusión y consolidación de

²⁵ Variante ecuatoriana del quechua peruano.

este rasgo cultural parecería deberse más a las disposiciones coloniales para facilitar el adoctrinamiento, que a la implantación ideológica del incario.

En la cultura material, si bien se encuentran sitios muy puntuales con cerámica de filiación inca mezclada con cerámica de estilo local, en Cumbayá, Itulcachi, Los Chillos, Sangolquí, Píntag, Simón Bolívar, Rumipamba, Calderón y Pomasqui (Aguilera 2004, Buys et al. 1994, Cadena y Coloma 2003a, 2003b, Chacón 2010a, Domínguez 2011, Echeverría 2013, FONSAL 2009, Sánchez 2022, Santamaría 2019, Tamayo 2018a) la gran mayoría se encuentran en el actual Centro Histórico, incipiente centro administrativo inca y no se han reportado estilos mixtos a diferencia de las formas Inca-Cañaris (Salomon 2011) o prehispánicas-coloniales o de transición de la Plaza de San Francisco (Vargas et al. 2016), que darían cuenta de un sincretismo cultural expresado en la cultura material.

El concepto de geografía sagrada inca para la implantación de un segundo cuzco en Quito es un tema que ha sido discutido ampliamente por autores como Espinosa (2003), Del Pino (2003, 2017), Marín y del Pino (2005) y Salomon (2011) y no es fácilmente reconocible a partir de las investigaciones arqueológicas. Por ello, tan solo cabe indicar que desde la evidencia material no se aprecia un centro inca en Quito a la manera de Tomebamba -lo cual se tratará en el apartado respectivo- ni se puede inferir el grado de asimilación de la geografía sagrada por las sociedades locales.

El indicio más probable de ello se ha rescatado de la documentación colonial y es el uso de la división *Anan/Urin*²⁶, principio sur Andino de bipartición del espacio físico y cosmogónico, en el área de estudio (Del Pino 2017, Marín y del Pino 2005, Salomon 2011). Como reporta Salomon (2011) este sistema aparece ya en los Libros del Cabildo de 1549 y, desde 1594, los Alcaldes Naturales se nombran en pares *Anan/Urin* (LCQ 1593-1597; LCQ 1597-1603; LCQ 1603-1610, citados en Salomon 2011, 311). No obstante, el mismo autor agrega que la ausencia de los rasgos ideológicos que acompañan esta bipartición en Quito (dinámicas de poder, ritualidad asociada) así como su desaparición de la toponimia de Los Chillos en 1600 suponen que el dualismo con terminología inca fue una imposición que no llegó a interiorizarse en los cacicazgos locales.

²⁶ Alto y bajo/ arriba y abajo en kichwa.

Con la muerte de Huayna Cápac, el imperio entra en una guerra de sucesión entre sus hijos, Huáscar y Atahualpa; el primero que contaba con el apoyo de las panacas y otras castas prestigiosas de tradición cuzqueña y el segundo que vivió fuera de Cuzco, por acompañar a su padre en las campañas de expansión al norte, se relacionaba con las nuevas castas militares y élites locales de los Andes Septentrionales (Deler 2007, Sánchez-Albornoz 1977). Atahualpa toma como prisionero y ejecuta a Huáscar lo que causa malestar y oposición en las élites del centro del imperio. Es interesante que este sentimiento de traición en contra del Inca norteño y sus colaboradores, como Rumiñahui, por parte de los cuzqueños se percibe aún en la colonia, por ejemplo, a través de los escritos de Guamán Poma de Ayala ([1615] 1980), en donde se refiere a Atahualpa como “bastardo” o “traidor”.

La guerra interna debilitó fuertemente al imperio que como se ha descrito, aún desde antes, no se encontraba del todo consolidado en las provincias más recientemente incorporadas. Este momento coincide con la entrada de las huestes españolas, facilitando la empresa de conquista:

La guerra de los dos Reyes hermanos Huáscar y Atahualpa, fue la total destrucción de aquel Imperio, que facilitó la entrada de los españoles en la tierra para que la ganasen con la facilidad que la ganaron, que de otra suerte, la tierra es de suyo tan áspera y fragosa y de tan malos pasos, que muy poca gente bastaba a defenderla. Más Dios Nuestro Señor, habiendo misericordia de aquella gentilidad, permitió la discordia de los dos hermanos, para que los predicadores de su Evangelio y Fe Católica entrasen con más facilidad y menos resistencia (De la Vega [1617] 2011, 110).

El apoyo a los europeos por parte de las élites locales que no terminaron de incorporarse al imperio, así como de los seguidores de Huáscar (Bonilla 1992), aceleraron el fin del incario, con la ejecución de Atahualpa en 1533. La inestabilidad política fue aprovechada por los capitanes españoles, que como Pedro Pizarro habría reconocido, si Huayna Cápac hubiese estado vivo cuando ingresaron a esta tierra, hubiera sido tarea difícil ganarla, por ser muy querido por todos sus vasallos (Crosby 2003). Estos sucesos debieron causar un fuerte golpe psicológico a las poblaciones locales, que ya se encontraban impactadas por las muertes causadas por las primeras epidemias y que sentirían el efecto de las erupciones del Pichincha entre 1530 y 1560 d.C.

7.3 El poder colonial

A partir de 1492 se incorpora América a un sistema global del que hasta aquel momento desconocían las sociedades nativas. Tras cuatro décadas los europeos se toman los territorios de

los Andes y se enfrentan a la complejidad del dominio de la gran diversidad cultural de la región, en lo que Stern concibe como “el drama de una lucha que mezcló lo político con lo cultural: problemas de poder y legitimación, explotación y modos de vida, entre pueblos diversos reunidos en un único escenario mundial” (1992, 48).

La gobernanza colonial, en los Andes, se relaciona estrechamente con la política económica, además de aspectos socioculturales que la explican y la legitiman en su ejercicio. La configuración del Estado colonial se observa como un proceso intrincado, con miras a la apropiación de la mano de obra indígena, los recursos americanos y la limitación de la autonomía y poder político y económico que poseían las élites hispanas de América, en un contexto heterogéneo, producto de la superposición de estructuras económicas, políticas e ideológicas: andinas, feudales, precapitalistas y no capitalistas. Dentro de este proceso se encuentra también la configuración de aparatos estatales y de la nueva estratificación social que, a través de recursos jurídicos, legitima y reconoce las desigualdades pero también permite confrontarlas, dentro del conjunto de relaciones sociales que se dan en el período colonial temprano (Quintero 1988).

Se distinguen dos momentos de la gobernanza colonial en el período de estudio que concierne a esta disertación: uno de administración indirecta en donde se retoman las estructuras político-sociales prehispánicas, para beneficio de la Corona; y, un segundo, acompañado de las reformas Toledanas, que propicia el acaparamiento directo del poder por parte del gobierno central, debilitando tanto las estructuras andinas -cacicales- e hispanoamericanas -como la encomienda- que se habían propiciado y fortalecido previamente (Bonnet 2000, Salomon 1988).

En 1537, el Papa proclamó que los nativos de América eran seres humanos, no solo capaces de comprender la fe católica sino que deseaban recibirla (Crosby 2003, 395), con lo cual se reconoce a este “otro” como sujeto, no necesariamente igual, pero que si se incorpora a las estructuras de administración colonial.

Por ello, el nuevo régimen se estructuró conceptualmente en la separación de la República de Españoles y la República de Indios. Esta categorización diferenciaba entre dos sociedades sometidas a la monarquía española, pero en donde se reconocían sus propias formas de gobierno, derecho y costumbre. La división, idealmente, se manifestaría en la segregación espacial de los dos grupos: los primeros ubicados en ciudades al estilo español; mientras que los segundos se

encontrarían en la periferia rural, constituyendo una fuerza de trabajo asequible y una fuente de indígenas para la recolección de tributo y el adoctrinamiento cristiano (Powers 1995, 33).

En la práctica, a través de estudios como los de Espinosa (2015), Gauderman (2009) y Salomon (2011), se evidencia, antes que una *tabula rasa*, un sistema que utilizó las estructuras sociopolíticas existentes, fusionando elementos del gobierno tradicional andino -Inca y Preinca- con aquellos de las nuevas instituciones europeas, para una mayor efectividad del control social. La diversidad, no solo es aprovechada desde la economía colonial interna (Assadourian 1978), sino también desde la política.

Como se expuso, en el período prehispánico se han identificado en los Andes ecuatoriales la presencia de cacicazgos complejos, también llamados señoríos étnicos (Athens 2003, Bray 2008, Salomon 2011, Ugalde y Landázuri 2016). La estructura política de las comunidades indígenas locales se mantuvo adaptada a los requerimientos de la colonia, bajo la subordinación de la Corona. Este modelo fue propiciado a pesar de la separación de la República de Indios y la República de Españoles, en donde se permitió -no sin restricciones- la subsistencia de estructuras políticas y costumbres propias de la gobernanza prehispánica, a favor de los intereses del gobierno colonial -movilización de mano de obra, extracción de recursos, evangelización, entre otros- (Espinosa 2015, Powers 1995, Salomon 1988, 2011).

Se ha construido una imagen del cacique como mediador entre la República de Indios y el régimen colonial, marcado por un lenguaje ambivalente: en donde la legitimidad interna recae en su capacidad de lograr la integración y la reproducción de la comunidad, protegiéndola y representándola ante los funcionarios estatales; mientras que, a nivel externo, debe asegurar la recolección de tributos para las arcas fiscales de la corona, además de facilitar el adoctrinamiento y la vida en policía (Thompson 2006).

En un inicio el cacique tiene una legitimidad dinástica hereditaria, conforme a las estructuras sociales anteriores a la Conquista, que es ratificada como cargo por la Corona -Alcalde de indios, Cacique, Principal- (Espinosa 2015, Bonilla 1992). Esta estrategia permitió el establecimiento de un control político indirecto por el centro español sobre la población sometida, utilizando a los gobernantes tradicionales como instrumentos de mediación política dentro de las comunidades indígenas (Bonilla 1992), de manera similar a lo que se buscó en el incario. Los beneficios de esta relación temprana son bilaterales, los caciques aprenden a sacar provecho de sus nuevas

posiciones dentro del gobierno indirecto, obteniendo propiedades privadas, réditos del trabajo de sus súbditos y poder económico (Salomon 1988).

Entre las obligaciones del cacique colonial se cuentan: la recolección de tributos al interior de las parcialidades, la movilización de mano de obra para el trabajo forzado, asegurar la vida “en policía” bajo las nuevas costumbres y modelos impuestos, y respaldar el proyecto de civilización y evangelización europeo (Espinosa 2015). A pesar de que son similares a las que se cumplían anteriormente, las nuevas presiones coloniales -sobre todo, después de la emisión de las políticas Toledanas- llegan a desestabilizar su poder, generando ambivalencias o contradicciones entre los intereses de las comunidades nativas y los de los emisarios de la Corona, lo que dificulta la legitimación del ejercicio del cargo. La explotación a las poblaciones indígenas con el tiempo se vuelve más acentuada, ya que se considera el “sostén irremplazable de la economía” (Salomon 1988, 113); así mismo, se buscan formas de sortear el tributo, resistir la evangelización y mantener en cierta medida las relaciones sociales pretéritas.

Conforme se integra la institución al sistema sociopolítico colonial y al mercado, se da lugar a los cacicazgos advenedizos. El liderazgo de éstos puede ser pactado o negociado al interior de las comunidades, por tener una mayor capacidad de representación, de redistribución o de acumulación; o a través de la negociación con autoridades españolas, como los corregidores, en donde se designan caciques interinos, externos a las comunidades pero que favorecen a los intereses de los funcionarios hispanos (Thompson 2006). Por ello, el nuevo sistema requiere del “hábil aprovechamiento popular de un margen menor o mayor de negociación frente a la ideología dominante y las asimetrías que sostiene” (Espinosa 2015, 12).

El renacimiento de la autoridad inca también fue fomentado por el ordenamiento colonial, donde se reconocen a los descendientes de los linajes reales como un grupo privilegiado que, sin embargo, tenía un papel más de representación que de acción efectiva en la administración colonial, ya que no eran indispensables para su funcionamiento temprano, a diferencia de las autoridades nativas locales (Espinosa 2015, 46).

“La memoria de Atawalpa era una fuente de prestigio y respeto para sus descendientes ([1575?] 1931: 21-22; ver también ANH/Q 3ª notaría Juicios 1694)” (En Salomon 2011, 319). De esta forma, su linaje, que residía en Quito, recibió privilegios sociales y económicos para intermediar

entre el gobierno colonial y las élites locales, llegando incluso a formar alianzas matrimoniales con las familias de élite tanto en la esfera española como indígena.

El monarca del difunto imperio incaico, el Inca, funcionaba como referente clave en la construcción de estatus y autoridad dentro de las instituciones de dominación colonial. Este referente regio operaba en la legitimación del poder transatlántico de la monarquía española, en la validación por parte de la Corona de la autoridad de los caciques y en el reconocimiento del estatus de los descendientes incaicos. No solo era ubicuo en los trámites escriturales que conferían poder o capital social, sino que figuraba en representaciones visuales del poder colonial, especialmente en las fiestas reales y en las celebraciones religiosas de los jesuitas (Espinosa 2015, 9).

Se debe considerar que la negociación del poder en esta esfera era delicada, debido a que conforme las presiones coloniales afectaban a las poblaciones locales, la memoria del incario se podía convertir en nostalgia por tiempos mejores y, posteriormente, en una fuerza política -mesiánica- que se constituye como posible amenaza a los intereses de la Corona en las primeras décadas de colonización (Salomon 1988, 2011).

Un primer golpe a esta forma de gobierno indirecto se daría con la creación de la Real Audiencia de Quito en 1563. Salomon (1988) señala que con la creación de la Audiencia, como circunscripción administrativa, el carácter de estas relaciones interétnicas se va reemplazando: la iglesia rivaliza con el curacazgo en el control social; se comienza una etapa de intervención intensa de la corona española; y el dominio español empieza a operar dentro de las instituciones andinas, produciendo liderazgos netamente coloniales. Esto, según el autor, es lo que marcaría el fin de la fase de conquista.

La Audiencia asegura las condiciones de funcionamiento económico, de la estructura social y es el aparato de ejecución de la política metropolitana. El sector eclesiástico toma más fuerza como el centro de poder que actúa como cimiento ideológico y fuente de cohesión del bloque colonial²⁷; y el Cabildo, subordinado al poder metropolitano, se constituye como lugar de expresión de las clases dominantes, que requieren de la dominación y explotación de los nativos (Quintero 1988).

²⁷ Según Quintero: “Conjunto de estratos sociales coloniales en conexión con las masas indígenas, que mutuamente conforman una multiplicidad de interrelaciones”(1988).

Las primeras décadas de gobierno colonial no estuvieron libres de conflictos y rebeliones. Cabe indicar que no solo las poblaciones nativas se encontraban en disputa con los recién llegados -lo que resultó en la quema de ciudades y levantamientos de alcance considerable (Varón, 1990, Watchel 1971)-, sino que a lo largo de todo el territorio de lo que fue el Tahuantinsuyo, los mismos españoles empezaron una guerra interna por el control de las poblaciones recién conquistadas y los beneficios económicos que significaban. Guamán Poma de Ayala ([1615] 1980) dedica varias páginas de su obra para relatar los conflictos entre gobernantes, capitanes y soldados españoles, criollos y mestizos en la pugna por el poder colonial.

En el área de estudio, en 1546, se dio la Batalla de Iñaquito que terminó con la muerte del Virrey Blasco Núñez de Vela a manos de las tropas de Gonzalo Pizarro (Cieza de León [1553] 2005, De la Vega [1617] 2011). Estas batallas causaron bajas en uno y otro bando y se llevaron con gran violencia, como indica el cronista De la Vega “llevada pues la cabeza del Visorrey a la ciudad de Quito, la pusieron en el rollo de la plaza, do estuvo colgada algún poco de tiempo; y pareciendo esto alguna cosa de gran fealdad, la quitaron y juntaron con el cuerpo, y lo amortajaron y llevaron a enterrar” ([1617] 2011, 393).

A finales del siglo XVI bajo el mando del Virrey Francisco de Toledo se emiten un conjunto de políticas que buscaban fortalecer el poder central y maximizar la extracción de recursos americanos, en lo que se denomina Reformas Toledanas. Entre las más relevantes para este trabajo se encuentran: imposición del corregimiento, que disminuye y limita la intervención de los encomenderos; creación de reducciones²⁸, lo cual cambia la lógica de apropiación del espacio nativa; ejecución de padrones y endurecimiento del tributo, cuyo pago se monetiza, lo que introduce a la población indígena en la actividad mercantil; organización de la mita minera; incorporación del Tribunal de la Santa Inquisición como mecanismo de lucha y castigo en contra de la idolatría; entre otros (Bonnett 2000, Ontivero, 2003).

Estas políticas, según Bonnett (2000), llevaron a la desconfiguración de las estructuras sociales y económicas prehispánicas y a un mayor control de las hispanas en territorio americano, lo que

²⁸ Política de concentración de las poblaciones indígenas que, comúnmente presentaban un patrón de asentamiento disperso, en poblados nucleares, con el fin de facilitar el censo y el cobro de tributos. La reducciones se convirtieron “por intermedio de los mestizos, en el instrumento de hispanización y de integración económica del entorno rural al sistema colonial” (Portais 1983, 84).

daría paso al gobierno directo de la Corona y al fortalecimiento de las ganancias de la Real Hacienda durante el Siglo XVII.

Las nuevas disposiciones tuvieron como resultado resistencia interna, como el proceso de la rebelión de las Alcabalas de 1592. Las medidas tomadas por la Audiencia para reglamentar el trabajo indígena y aumentar su remuneración; el fortalecimiento de las directrices para inspeccionar la administración de las regiones adscritas a Quito; aumento en los impuestos sobre ventas y permutas, entre otras, causaron gran malestar en los dueños de obrajes, haciendas y estancias (Lavallé 1997). Los diferentes conflictos entre lo local y peninsular terminan dando lugar a las primeras manifestaciones protociollistas.

En el aparato burocrático colonial se reconoce a los encomenderos como españoles o criollos que se beneficiaban a través del trabajo y tributo nativo -impuesto cobrado a los hombres de entre 18 y 50 años, en especies y, posteriormente, moneda- a cambio de la protección de los indígenas, la conversión a la fe católica y la prestación de ayuda militar a la Corona. Las encomiendas, como circunscripción territorial, podían comprender una o varias *llaktakuna* (Portais 1983, Salomon 2011). Esta configuración en palabras de Quintero (1988) sería netamente feudalizante. El control necesario en estos territorios llevó a la fundación de ciudades –núcleos de colonización-.

La monarquía española consciente de la autonomía política y económica de los encomenderos se ve en la necesidad de intervenir en las modalidades de apropiación del sobre trabajo de las comunidades indígenas. Por tanto, se pasa de la encomienda a las mitas debido a la *Ley de la repartición del trabajo social*, en donde se busca un equilibrio entre la producción y reproducción social, que en el caso de las encomiendas se había roto pues la distribución del trabajo—a favor de la producción del tributo- quedaba al capricho de los encomenderos, sin dar espacio para la reproducción social. El Estado monetariza la renta campesina, a través de agentes estatales, vinculados con las élites cacicales y mediante el sistema “jornal-tributo” o apropiación monetaria del trabajo extra, con lo que derrumba, finalmente, a la encomienda (Quintero 1988).

Así, por un lado, aumenta el poder de los corregidores, peninsulares o criollos que administraban justicia y recolectaban las obligaciones tributarias. Los corregidores también podían nombrar a tenientes generales o cobradores, para facilitar la exacción del trabajo y el tributo (Thompson 2006, Espinosa 2015).

Por otro, se fortalece la mita, que basada en la institución inca de exacción de trabajo, requiere la prestación de mano de obra indígena, en minas de oro y cobre, haciendas y obrajes. Otras clases de importancia en la estructura burocrática colonial serían los gobernadores, que cumplen el rol de intermediarios con las más altas esferas del poder colonial en América; los oidores, que prestaban justicia; los artesanos y cofradías, que permiten un cierto reconocimiento y goce de distintos privilegios; los comerciantes de distinto origen; y los productores independientes, vecinos que cultivan y crían su propio sustento (Quintero 1988).

La iglesia y la empresa de evangelización fueron de suma relevancia en la configuración política colonial. En teoría, la evangelización debía ser un proceso sistemático. La Instrucción de 1545-1549, redactada por el arzobispo Loayza, expone el orden de prioridades para tal labor “1) construcción de la iglesia, desarrollo de los oficios, administración de los sacramentos; 2) búsqueda y destrucción de los documentos paganos; 3) refutación de la idolatría; 4) instrucción religiosa” (Rueda 1997, 273). Sin embargo, en la práctica, fue un proceso parcial y constantemente inacabado (Espinosa 2015, 130), embebido de intereses políticos y económicos, que presentó muchos matices y distintos grados de aceptación por parte de las poblaciones nativas.

La cristianización no necesariamente logró la eliminación de las prácticas religiosas prehispánicas. Dentro de las distintas manifestaciones religiosas se pueden distinguir fenómenos de sincretismo, yuxtaposición, transposición y transmutación²⁹ entre la religiosidad andina y la católica; cuyas premisas y manifestaciones se crean y recrean, según el contexto espacial y temporal (Rueda 1997, Stern 1992). Como reconoce Cieza de León en las primeras décadas de evangelización, “la verdad es que la fe imprime mejor en los mozos que no en muchos viejos, porque como están envejecidos en sus vicios, no dejan de cometer sus antiguos pecados secretamente, y de tal manera que los cristianos no los puedan entender” ([1553] 2005, 144-145).

Rohr (1997) parte de que “el catolicismo ibérico recibió fundamentalmente una influencia islámica y judía, y que esa experiencia religiosa produjo un modelo de vida cristiano, impregnado de sincretismo hasta en las más profundas capas de la estructura de su personalidad”

²⁹ Consideramos por estos términos las definiciones que presenta el Padre Rueda (1997): Sincretismo es la unión de dos religiones en una; yuxtaposición es cuando no hay una fusión: las prácticas una fe están junto a las de la otra fe; transposición, cuando se realiza el rito de una religión pero con el contenido de otra. Por transmutación entendemos un cambio producido, en el contenido de símbolos por ejemplo.

(1997, 20) para entender la posibilidad de sincretismo y mestizaje religioso en los Andes. En otras palabras, el catolicismo ya llega impregnado de diversidad a América, lo cual se puede observar en la arquitectura de las iglesias –con clara influencia árabe y judía- por ejemplo; pero también que en su esencia esta característica permitiría el intercambio entre la religión católica y las americanas. Esto no significa que la idolatría fuese abiertamente tolerada, pues fue objeto de una labor extensa de extirpación (Espinosa 2015); sino que, en el día a día, bajo la doctrina católica, se dio paso a estos fenómenos, que son evidentes hasta la actualidad (Rueda 1997).

A lo largo de la Colonia, múltiples funcionarios, como sacerdotes, frailes, encomenderos y, posteriormente, corregidores, no se habrían comprometido con la salvación cristiana de las almas de los indígenas, sino que veían en esta tarea, una forma de legitimar y profundizar los procesos de extracción y explotación a los que estaban sometiendo a los nativos (Powers 1995, Rohr 1997). Así, como lo demuestra Powers (1995), la batalla por el adoctrinamiento de los grupos sociales, era también una batalla por los recursos económicos que generaban.

Los clérigos estaban divididos en sacerdotes regulares y seculares. Los seculares administraban las parroquias o beneficios que eran financiados por ‘estipendios’ deducidos del diezmo, lo que implicaba una cristiandad normalizada. La doctrina, en cambio, estaba dirigida por un miembro de una orden religiosa que era mantenido, fundamentalmente, por pagos que se extraían de los tributos recolectados en su jurisdicción, lo que apuntaba a una evangelización todavía en marcha un siglo después de la Conquista (Espinosa 2015, 6).

Durante el Siglo XVII, las élites criollas, se consolidan como miembros de las órdenes seculares, apropiándose de las esferas intelectuales, ocupando cargos públicos y formando haciendas destinadas a la producción privada, por lo que ganan espacio en los sistemas económicos y políticos (Powers 1995, Coronel 2007).

Por su parte, las poblaciones indígenas reducidas fueron asimiladas por las doctrinas, que funcionan de forma similar a las parroquias de las ciudades y pueblos no indígenas (Portais 1983, 84). El doctrinero se convierte así, en vínculo entre la población nativa y la española, llegando muchas veces a estar más cerca de ella que otros administradores del poder central. Mantiene un control de los pueblos a través del registro de bautizos, matrimonios y defunciones que le

permiten aumentar sus ingresos a través del diezmo y el *kamari*³⁰, recibidos a cambio de los servicios de evangelización (Ortiz de la Tabla 1980, 238-239).

A finales del período de tiempo propuesto para este estudio, el Barroco jugó un papel decisivo en los Andes Septentrionales para entender, legitimar y organizar esta estructuración compleja de la sociedad colonial, en los ámbitos socioculturales, políticos y económicos (Coronel 2007). Para Gruzinsky (1994) el culto a las imágenes barrocas habría generado una mayor dispersión del culto católico. Además, éste habría integrado a las comunidades a su alrededor, facilitando la creación de una identidad común, a pesar de las desigualdades interestamentales e interraciales que supone el sistema colonial (Coronel 2007).

7.3.1 Dinámicas de contestación y resistencia en la sociedad colonial

Es necesario dedicar un apartado a los diferentes mecanismos por los cuales los grupos subalternizados pudieron navegar y beneficiarse de las dinámicas de la política colonial. Se reconoce que no se dio un gobierno unilateral y, como se explicó, las estructuras prehispánicas incluso se retomaron para facilitar la intervención de los funcionarios de la Corona. Tampoco se consolida por completo el dominio del aparato burocrático o de las élites criollas, sobre las comunidades indígenas; o de las estructuras patriarcales sobre las mujeres. Los actores subalternos respondieron a estos ejercicios de dominación; y, con ello, modificaron y actuaron sobre el proyecto monárquico.

Mucha de esta agencia se dio por las posibilidades que ofrecían las esferas del derecho reconocidas en el aparato colonial. La casa de Habsburgo, por ejemplo, recogía el derecho privado castellano, el cual se combina con las nociones pactistas del derecho de Aragón, en donde el poder de la monarquía se fundamenta y legitima en el pacto y consenso de los miembros de la comunidad (Gauderman 2009). Por ello, se posibilita que los diferentes actores negocien a través de los fueros y el derecho colonial.

A diferencia de lo ocurrido en la tradición inglesa, donde el poder patriarcal se consolida desde el derecho y la religión, las mujeres españolas y de las colonias americanas podían reclamar e, incluso, defender su derecho a separar, manejar, heredar e incluso transaccionar e invertir su propiedad privada. Los esposos no ejercían una autoridad absoluta sobre las mismas -lo que no

³⁰ Regalo o dádiva en kichwa.

quiere decir que tuvieran una relación simétrica-, pero el ejercicio del poder y capacidad de acción jurídica no eran rígidos (Gauderman 2009).

Los fueros del derecho español fueron aprovechados también por las poblaciones indígenas para promover los intereses locales. Así, la legislación se convirtió en un campo de pugna y negociación del ordenamiento colonial (Bonilla 1992, Powers 1995). Las poblaciones indígenas cumplieron un rol activo en la estructuración de la sociedad colonial, por lo que a pesar de las presiones, la violencia y adversidades que el mismo significaba, se logró su reproducción social y supervivencia. Bonilla resalta que “los indígenas manipularon admirablemente leyes y reglamentos para obtener satisfacción a sus agravios, o para que se modificaran cargas tributarias que aumentaban como consecuencia del éxodo indígena y su conversión en forasteros” (1992, 119).

Un contexto jurídico crucial en el que las élites nativas actuaban para legitimar poderes y validar privilegios fue el proceso de solicitud de mercedes. Este era un proceso el cual los descendientes linajes Inca o de prestigio local, “buscaban obtener reconocimiento y prebendas que correspondían a ese estatus, como encomiendas, pensiones o cargos en el nuevo régimen” (Espinosa 2015, 9). La solicitud de mercedes estimuló la memoria genealógica de quienes solicitaban sus beneficios y muchas veces consistió también en la exaltación de las proezas o participación de determinados linajes a favor de los capitanes españoles o de la misma Corona (Espinosa 2015).

En el ámbito económico, los intermediarios entre las poblaciones tributarias -caciques, principales, corregidores- y las autoridades mayores -oficiales reales, presidente de Audiencia- se beneficiaban de la imprecisión de las cifras de los censos y visitas oficiales, en el caso de los funcionarios españoles para maximizar las ganancias, y de los intermediarios indígenas para reducir la presión sobre las comunidades. Esto derivó en una serie de estrategias como el forasterismo; ocultación de los tributarios; pretensión de ausencia o desertiones; entre otros. Así, a pesar de las reducciones impuestas la población indígena continúa siendo difícil de controlar por el alto grado de movilidad que presenta (Ortiz de la Tabla 1980).

Powers (1994, 1995), por su parte, propone un esquema aproximado de problema-solución indígena- respuesta española, durante los siglos XVI y XVII, como parte de la necesidad de validar la posición del cacique frente a españoles y propios, a través del pago puntual de tributos

y la reproducción cacical, pero que también permitió la aparición y aprovechamiento de identidades fluidas y estrategias movilidad social para la población.

Así los caciques para poder cumplir con las demandas tanto españolas como propias, “desarrollaron estrategias de adaptación basadas en la migración, el forasterismo y en otros fenómenos demográficos relacionados, los cuales permitieron mantener su poder personal y reproducir a la sociedad andina de manera simultánea” (Powers 1994, 175). Aun cuando en el siglo XVII, se evidencia un declive paulatino de la autoridad de las élites indígenas (Cruz 2011) estas respuestas permiten amortiguar el impacto de las crisis que provocan las Reformas Toledanas.

En un principio, ante el excesivo cobro de tributos y la fuerte explotación de la mano de obra impuesta por la autoridad colonial, la primera estrategia fue aducir ante los emisarios una fingida pobreza por la baja en la producción agrícola, problemas de ausentismo y falta de mano de obra para la producción (Salomon 2011). Sin embargo, conforme se consolida el aparato estatal español se vuelve más difícil esconder los excedentes y la mano de obra.

Otra estrategia, fue la de la captación de los *kamayukkuna*³¹, en la cual estos extrabajadores del estado incásico pasaban a formar parte de las reservas laborales de los caciques locales. Los extranjeros estaban exentos del cobro del tributo español y la participación en la mita, por lo que empezaron a constituir fuerzas de trabajo privadas, las cuales disminuían la presión económica y demográfica en las zonas donde residían (Powers 1994). Éstos eran atraídos a los cacicazgos prósperos a través del ofrecimiento de tierras a cambio de trabajo.

De igual forma que el ejemplo anterior, los forasteros eran personas que se movilizaban de un cacicazgo a otro, con el permiso de los señores de cada uno, para evitar el tributo y la mita, a cambio del pago en especies y trabajo en el lugar de recepción (Salomon 2011). Con la introducción del pago monetario el trabajo de éstos fue atractivo tanto para los cacicazgos de origen, a quienes el capital les permitía cumplir con sus obligaciones, como para los hacendados y dueños de obrajes y talleres que utilizaron la mano de obra de los forasteros como una solución a las restricciones sobre la explotación del trabajo indígena por los mecanismos institucionalizados (Powers 1995, Salomon 2011).

³¹ En el incario, se refiere a la “persona especializada en la producción de un bien o en la explotación de un recurso, como delegado de una comunidad, una autoridad política o un culto religioso” (Solomon 2011, 384).

La movilización de los grupos indígenas no solo se dio en el espacio físico sino también, entre distintos nichos económicos, estamentos e incluso identidades. Se constituye como una muestra de la capacidad de agencia y contestación de los cacicazgos ante las presiones producidas por el modelo económico y de gobernanza colonial, lo que llegó a desestabilizar y transformar la estructura del mismo, a favor de la supervivencia de las comunidades andinas. Así, “estos migrantes socio- raciales espaciales representaron un desafío compartido para el orden colonial” (Powers 1995, 33-34).

No obstante, la estrategia se vio atacada por parte de la administración española, quien se dio cuenta del creciente número de vagabundos o forasteros en los distintos pueblos, por lo que reforzó el control en los censos y finalmente, los incorporó al mando del aparato colonial. Así los caciques arrebatados su mano de obra privada, comenzaron a buscar nuevas soluciones para resistir dichos controles y poder cumplir con el pago de los tributos que así exigía la administración central, con lo cual surge el *alquiler de la tierra* (Powers 1994).

Powers (1994) anota que las tierras que pertenecían a los forasteros o ausentes que en cualquier momento podían volver a sus pueblos natales, servían como una forma de producción de riqueza e ingresos comunitarios ya que se las alquilaba o se obtenía participación en el comercio de ganado. Aquella forma de resistencia económica funcionó por un tiempo. La Audiencia, nuevamente, responde con la redistribución de las tierras comunales, basándose en la población residente, y asumió la administración directa de los terrenos arrendados (Powers 1994).

En conclusión, el sistema sociopolítico que caracteriza este período, no intenta suprimir los símbolos y lenguajes de la diversidad que representa, sino que los integra a los relatos coloniales hegemónicos, lo cual no estuvo libre de tensiones y conflictos entre los diversos actores en pugna. Para Gauderman (2009) el poder fluiría y se distribuiría – aunque de manera asimétrica y desigual- entre de las diversas entidades, dispersas e independientes, impidiendo centralizar completamente el poder en la Corona; lo cual más adelante sería contrarrestado por las políticas borbónicas que buscaban instaurar un Estado Absolutista centralizado, más apegado al imperialismo moderno.

Capítulo 8. Prácticas de producción e intercambio

Las líneas escritas a continuación permiten visualizar otra forma de relación entre las sociedades y su entorno físico, ya que lograr el sustento mínimo de una población requiere de un conocimiento importante del medio en el que se asientan.

8.1 De los patrones de producción e intercambio en la época prehispánica

Con el aumento de la complejidad social, según lo expuesto en el apartado anterior, se vuelve relevante no solo la producción de subsistencia sino el diversificar los mecanismos de obtención de bienes y asegurar una red de relaciones que permitan obtener bienes suntuarios de diversas latitudes como parte del prestigio y éxito de la reproducción social de los cacicazgos.

Salomon (2011) se cuestiona cómo se estructuraron los sistemas de producción del área de estudio a finales del período de integración y su texto es base para comprender los sistemas productivos y, sobre todo, de intercambio que mantenían a las poblaciones prehispánicas. La información de Oberem (1981a) es de gran relevancia también para entender la especificidad de este aspecto en los Andes Septentrionales, por su geografía más estrecha, como se indicó previamente, y la gran diversidad de pisos ecológicos -y, por tanto, productos- a los que se puede acceder desde la Sierra Norte del Actual Ecuador.

Los autores proponen 4 posibles formas de abastecimiento, donde destaca la producción microvertical; el modelo de archipiélagos verticales; el intercambio comercial y el trabajo de extracción de productos por parte emisarios del cacicazgo en enclaves distantes (Oberem 1981a, Salomon 2011). La microverticalidad se refiere al aprovechamiento de los campos de cultivo en diferentes pisos ecológicos, con la posibilidad de regresar al sitio de residencia en el mismo día (Oberem 1981a, 51).

Esto es posible, como se evidenció en el capítulo 5, debido a la diversidad biogeográfica del área cultura quiteña, donde se pueden cultivar o recolectar un número importante de productos, desde los tubérculos de los pisos altitudinales más altos en las laderas del Pichincha, la producción del maíz en casi toda el área de estudio, además de las especies frutales propias de la meseta de Quito y la posible intensificación de su aprovechamiento en los valles más cálidos. Salomon (2011, 227) reconoce en documentos de carácter histórico reclamos de tierras en diferentes altitudes, por parte de los caciques locales hasta la Colonia.

El modelo de archipiélagos verticales se refiere a la tenencia de tierras y de los productos que éstas ofrecen, en pisos ecológicos lejanos al núcleo cacical, lo que minimizaría la necesidad de establecer lazos comerciales ajenos al área cultural, sin que quienes habitan en estas zonas pierdan sus derechos en las poblaciones de origen (Oberem 1981a, Salomon 2011). Para Bray (2008) hay una mayor posibilidad de hallar evidencias de esta práctica en los cacicazgos del sur del Ecuador. En el caso de Quito, se evidencia dispersión de material cerámico de esta filiación, tanto en el norte como en el suroccidente del Pichincha (Domínguez et al. 2004, 2006, Camino 2012, Mejía 2008), pero ello podría dar más cuenta de relaciones político-económicas entre las regiones, que de la existencia de archipiélagos en el sentido estricto de la palabra.

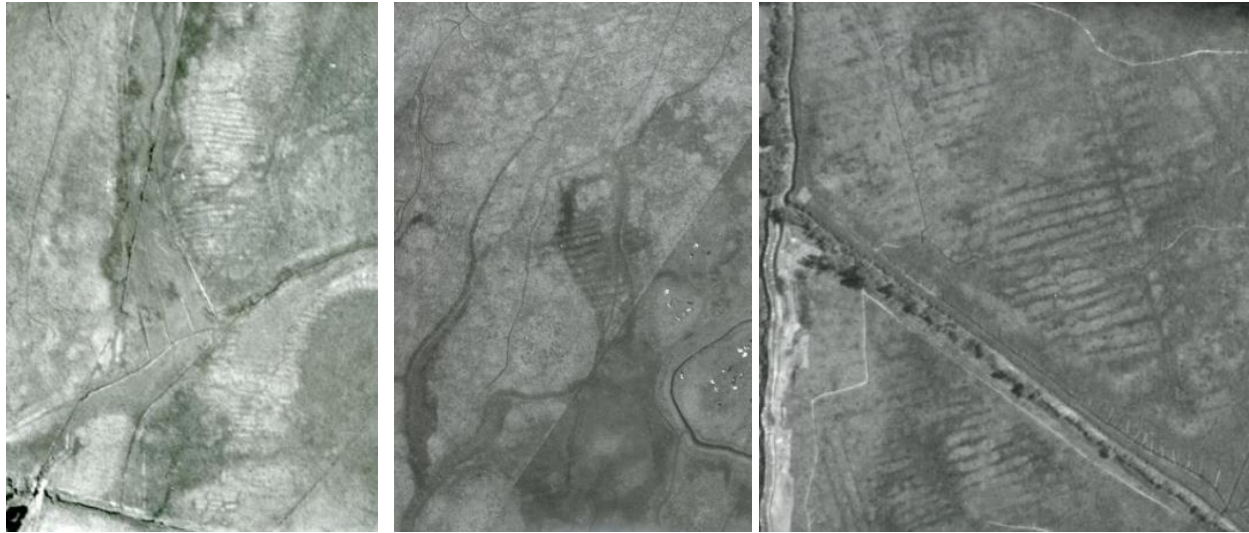
En el registro arqueológico existe buena evidencia de producción y consumo de bienes locales. Se reportan terrazas y andenes de cultivo en el sur de Quito (Almeida 2017, Echeverría 1977, Guayasamín, Comunicación Personal, 2022), similares a las reportadas en las cuencas del Guayllabamba y norte del área de estudio (Gondard y López 1983), lo que permitiría un mayor aprovechamiento agrícola de las pendientes del Pichincha. Las terrazas son “una sucesión de terraplenes horizontales o subhorizontales separados por escarpaduras artificiales (taludes o muros) verticales o subverticales” (Gondard y López 1983, 135) y tendrían un papel antierosivo, por lo que permitirían mantener los nutrientes del suelo y facilitar la irrigación en temporales secos.

El sistema lacustre de la meseta de Quito sería un área de alta productividad, no solo agrícola, sino también de especies silvestres como la totora, los churos -caracoles comestibles-, catzos, pececillos y aves (Caillavet 2008, Torres 2017). En las áreas que habrían ocupado las lagunas se han registrado campos de camellones o campos elevados intercalados con fosas, que se forman a través del trabajo y movimiento de suelos en zonas inundables, creando así superficies secas y fértiles, permite el drenaje e irrigación de los cultivos (Bray 2008, Gondard y López 1983, Herrera 2011).

Los camellones se han registrado en los perfiles expuestos durante excavaciones profundas para obras de infraestructura, como los cimientos de grandes edificios en la Av. Amazonas y la Av. La Pradera, y, recientemente, las estaciones del Metro de Quito de La Carolina, Solanda, posiblemente, El Recreo, junto con el análisis de fotografías aéreas en Chillogallo, Turumbaba y Santa Rita, al sur de Quito (Figura 8.1) (Aguilera 2012, Knapp y Ryder 1985, Sánchez 2020,

Villalva y Alvarado 1998). Como se discutió, en el sur, los camellones no necesariamente se ubicaron en una laguna, sino que pudieron aprovechar zonas inundables o pantanosas.

Figura 8.1. Evidencias de camellones en el sur de Quito, en fotografías aéreas de 1956 y 1968



Fuente: Aguilera (2012, 61-62).

Cabe indicar que, en el 2022, durante trabajos de remoción de suelo en la Av. Amazonas e Ñaquito para infraestructura eléctrica y en la excavación de cimientos de tres edificaciones a la altura de la Av. República del Salvador, entre las calles Moscú y Portugal la autora del presente trabajo pudo observar también la presencia de camellones en los perfiles expuestos.

Lastimosamente, los trabajadores no concedieron el permiso para la fotografía de los mismos.

Estas modificaciones del paisaje a gran escala permiten ampliar la superficie cultivable disponible. El sistema, además, asegura el abastecimiento de agua para los cultivos en tiempos de sequía e impide las inundaciones en épocas de lluvias. El agua acumulada en los canales se calienta en el día y genera un microclima con temperaturas más elevadas durante la noche, produciendo un efecto termorregulador ante las heladas. El mantenimiento de los campos permite una mejor circulación de nutrientes, por la transferencia del limo y materia orgánica de las zanjas sumergidas a las superficies elevadas, lo que, da lugar a la recuperación de los suelos. Por último, destaca el uso mixto y aprovechamiento de múltiples especies, pues en las zonas inundadas se podía obtener peces, aves, sus huevos, artrópodos y moluscos comestibles, totora para tejidos y

cestería, entre otros (Bouchard y Usselman 2006, Gondard y López 1983, Villalba y Alvarado 1998).

El uso de camellones supone una producción alta, relacionada con poblaciones numerosas. Por un lado, se debe tomar en cuenta que la construcción y mantenimiento de los campos requiere de cantidades significativas de mano de obra coordinada, que se encargue de la movilización periódica del material húmico en las áreas inundadas hacia las zonas elevadas; el monitoreo y trabajo de los canales, para evitar el exceso de agua; la intervención de los campos en caso de eventos naturales, como las erupciones del Pichincha; además de las labores agrícolas típicas de la siembra y cosecha (Caillavet 2006, Gondard 2006, Sánchez 2020). Por otro, como sintetiza Mejía,

Knapp y Ryder postulan que estas prácticas permitían la subsistencia de 700 personas por Km², así pues, un asentamiento prehispánico, con una población de 3000 habitantes aproximadamente podían ser alimentados mediante el cultivo anual de 430 hectáreas y si consideramos que los campos de camellones de las lagunas juntas en la meseta de Quito son inmensamente mayores a este estimado, bien podríamos considerar una altísima población en el Quito prehispánico tardío (2022, 34).

Buena parte de los campos de camellones en Quito se han perdido por el avance urbano, por lo que no es posible definir su extensión original. No obstante, estos debieron ocupar las áreas menos profundas del sistema lacustre de Quito que presentaría una extensión considerable. Con base en fotografías aéreas Knapp y Ryder (1985) en la década de 1980 en Chillogallo, indican que las estructuras elevadas tendrían aproximadamente entre 30 m y 50 m de largo y entre 3.5 m y 4 m de ancho, con canales de 1 m de ancho.

Es probable que los de La Carolina, ahora visibles solo en perfiles, hubieran presentado medidas de largo similares. Sánchez (2020, 141) señala que los campos elevados, en perfil, presentan entre 2.5 m y 1.5 m de ancho y entre 80 cm y 65 cm de alto, con acanaladuras de 80 cm de ancho. Los camellones reportados por Sánchez (2020) presentan evidencias de caídas sucesivas de ceniza del Pichincha, lo que permite su visibilidad en las excavaciones (Figura 8.2).

Así nos encontramos ante un paisaje de producción agrícola intensiva, sobre todo de maíz (Sánchez 2020, 383), aunque es posible que se haya combinado el cultivo con otras especies no visibles ante los análisis de fitolitos. Caillavet (2008) a partir de los documentos históricos,

señala la posible producción de tubérculos como la papa, hortalizas, vegetales y yuyos o especies de hierbas aromáticas y/o medicinales.

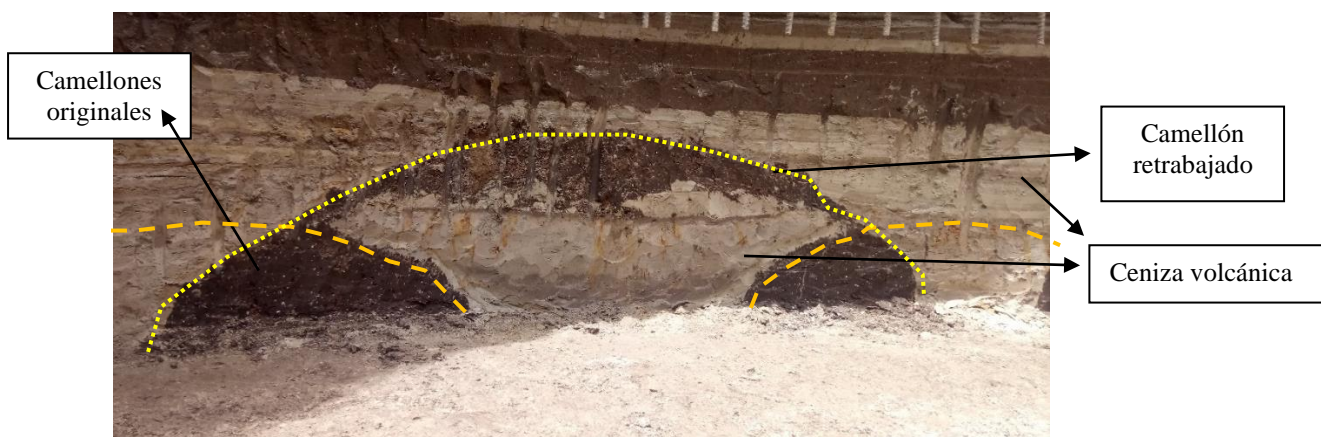
Figura 8.2. Vista de perfil de los camellones de la estación La Carolina, norte de Quito

a) Rasgo 15, camellones cubiertos por ceniza volcánica de erupción del Pichincha



Fuente: Modificado de Sánchez (2020, 143).

b) Rasgo 57, Camellón re TRABAJADO entre caídas de ceniza por eventos volcánicos del Pichincha



Fuente: Modificado de Sánchez (2020, 153).

Los productos cosechados en los camellones habría servido para el consumo de los diferentes señoríos del área cultural quiteña. Los sitios más cercanos a Añaquito serían aquellos asentados en las laderas del Pichincha, Cotocollao, Loma de la Guangiültagua y Guápulo; en el caso de Turubamba, aquellos del flanco oriental del Pichincha y los predios de Eplicachima (Figura 8.3).

El excedente agrícola producido habría servido para el intercambio de productos con otras regiones (Salomon 2011). Cabe destacar que los lagos son sagrados en la cosmología andina, por lo que su apropiación no solo era física sino cosmogónica, dentro de la lógica de los paisajes sagrados (Luzuriaga 2013).

Figura 8.3. Sitios arqueológicos del período de Integración junto a posible reconstrucción del sistema lacustre:

a) Lagunas de sector de Añaquito



b) Sector Turubamba (posible superficie inundable o pantanosa)



Fuente: Elaboración Propia en plataforma Google Earth

Las áreas inmediatamente alrededor de las lagunas no presentan asentamientos arqueológicos. Esto podría deberse a que actualmente están completamente cubiertas por concreto o a que, por la disponibilidad del recurso hídrico, pudieron ser campos de cultivo. Aunque las áreas agrícolas, si no incluyen extensas modificaciones al paisaje, son difíciles de observar en el registro arqueológico se infiere que las mismas se ubicarían también cerca de los sitios arqueológicos, ya que se ha encontrado canales o zanjas -posiblemente para la gestión del agua- además de zonas no ocupadas junto a áreas habitacionales en lugares como La Florida, Rumipamba, Tababela o Cumbayá (Aguilera 2007a, Buys y Vargas 1994, Cadena y Coloma 2003a, 2003b, Doyon 1988, Sánchez 2022, Solórzano 2015b, 2015c).

Al igual que en los campos elevados, el producto más representativo de la zona sería el maíz, presente en casi todos los sitios arqueológicos que cuentan con algún tipo de análisis paleobotánico, tanto en contextos domésticos como rituales (Domínguez et al. 2003, Erazo 2007, Martínez 2002, Molestina, 2004, 2006a, Sánchez a. 2020, Sánchez F. 2022, Veintimilla 1994, 2009). El maíz se pudo consumir entero, con sus granos tostados, a manera de tortillas, pastas o colada. La bebida fermentada a partir del mismo, se conoce como chicha o *aswa* y habría tenido gran relevancia en contextos rituales y funerarios. Mucha de la vajilla de este período presenta grandes contenedores, como ánforas, tinajas o jarras, que pudieron servir para su fermentación y posterior distribución. Salomon (2011) sostiene la presencia de especies como el maíz Sabanero, Chillo, Morochón y Cuzco Sabanero en el área de interés.

Otros productos reportados en la meseta de Quito incluyen calabaza, fréjol, fibras de cabuya, semillas de capulí y chocho (Erazo 2007, Martínez 2002, Ugalde 2009). Tubérculos como la papa, oca o melloco y especies frutales como la naranjilla, mora americana, granadilla, taxo, guaba y uvilla también pudieron consumirse, aunque no se haya detectado en los análisis especializados, puesto que, en el caso de las últimas, muchas veces se las encuentra de forma silvestre en el área de estudio. En Cumbayá se hallaron restos de amaranto, chocho, maíz, fréjol, camote, algún tipo de ñame y yuca³² (Sánchez 2022, Veintimilla 1994). Salomon (2011) a partir de la revisión de documentos históricos incluye para este valle la presencia de maní, ají, guayaba y chirimoya.

³² Esta especie normalmente se cultiva en tierras más bajas.

La dieta fue complementada con carne de caza o de animales domesticados, aunque su consumo sería menor que el de las especies vegetales, según lo hallado en contextos domésticos, basurales y tumbas. También se pueden fabricar adornos, cuentas, instrumentos musicales, punzones, paletas o chucharas de sus huesos, además de prendas de vestir de su piel y herramientas para el trabajo lítico y cerámico de sus cornamentas. Sobre los animales domesticados, es común la presencia de llama y cuy en los contextos arqueológicos (Sánchez 2022). A diferencia del postulado de Salomon (2011) de que los rebaños de camélidos serían un indicador de la llegada de los incas, la llama se encuentra en contextos de la región desde el Formativo (Villalba 1988), y sus restos están bien representados en los sitios arqueológicos de Quito y valles aledaños.

El perro ocupa un lugar interesante ya que, si bien se pudo dar su consumo, serían también valorados como animales de compañía, pues existen evidencias de su enterramiento en los cementerios de Cumbayá, acompañando a los difuntos (Buys et al. 1994, Sánchez 2022). Es interesante el Rasgo 6, registrado por Sánchez (2022) de una tumba de pozo campaniforme destinada solo a estos animales, donde se encontraron

[...] tres osamentas de cánidos completas, de las cuales una registrada como entierro principal correspondió a un adulto y los dos restantes a cachorros. Lo que le hace particular a este hallazgo es que se construyó una tumba destinada exclusivamente para el entierro de los cánidos, las características del pozo, la posición en la que fueron colocados y los elementos asociados encontrados en el interior reflejan el desarrollo de prácticas rituales complejas empleadas para el sepultamiento (Figura 8.4) (Sánchez 2022, 1126).

Figura 8.4. Tumba de cánidos en el sitio arqueológico Aquarela



Fuente: Sánchez (2022, 98).

Otros animales que fueron cazados en el área son los conejos, cérvidos o venados, lobos de páramo, roedores, gallinazos, zarigüeyas, comadreja andina y aves, como las tórtolas, palomas, búho estigio, águila pechinegra, caracara, entre otros. Son comunes en la iconografía de la cerámica de filiación Quito las representaciones de monos, sapos o ranas, lagartijas y serpientes. Es interesante la presencia de algunos animales foráneos en contextos arqueológicos de Cumbayá, como guacamayo, loros, guanta, puma y oso de anteojos (Buys et al. 1994, Buys y Vargas 1994, Castillo 1999, Doyon 1988, Erazo 2007, Ugalde 2009, Sánchez 2022).

Salomon (2011) señala que el consumo de carne estaría restringido a los grupos de poder. Es posible que el consumo regular se diera de esta forma, aunque por la incidencia de huesos fáunicos en el registro arqueológico, se puede suponer que la población común también accedía a la misma pero en menor medida, posiblemente, en ámbitos rituales, festejos o de manera ocasional, según su disponibilidad o el tipo de animal. Los animales exóticos como las aves podrían haber servido como animales de compañía y símbolo de prestigio, del puma y oso de anteojos pudo aprovecharse su piel y esqueletos en el mismo ámbito suntuario. Por ejemplo, en una ilustración de la décimo segunda colla Guamán Poma de Ayala ([1615] 1980) acompaña a la misma de un ave similar a un loro (Figura 8.5).

Figura 8.5. Ilustración de colla o esposa principal del Inca, con aves exóticas



Fuente: Guamán Poma de Ayala ([1615] 1980, 102).

Otros productos manufacturados de forma local son los artefactos cerámicos, líticos, en hueso y, posiblemente adornos metálicos. La cerámica de Quito en Integración “se caracteriza por la presencia de ollas de varios tamaños, jarros grandes y pequeños, compoteras en menor presencia y una variedad de cuencos” (Domínguez et. al 2003, 593). Es común la presencia de engobe rojo o marrón como acabado y decoraciones con pintura roja, incisos, excisos o pintura negativa, sobre todo, de motivos geométricos. Se reportan también apliques zoomorfos (Aguilera 2007, 2007b, Domínguez et al. 2004, Sánchez 2022).

La cerámica Quito se habría elaborado al interior los mismos cacicazgos; análisis de lámina delgada en Rumipamba indica el uso de materia prima local (Chacón 2009). Este proceso requiere de artesanos especializados, que conozcan de fuentes de arcilla, desgrasantes, técnicas de manufactura, cocción y decorado, ya que no es fácil lograr los grandes contenedores o formas compuestas que son muy comunes en los sitios.

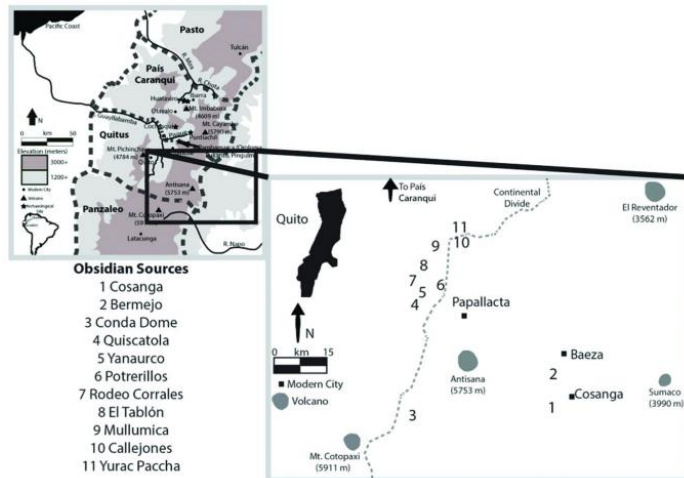
Caso similar ocurre con la fabricación de artefactos líticos, metálicos, textiles, cestería y adornos, entre otros de los que tenemos ejemplares en la colecciones arqueológicas o sus impresas en los contextos pretéritos. La gran diversidad de objetos de uso cotidiano, suntuario y ritual permite entender la importancia de los estratos productivos en el sistema social, que posiblemente mantenían privilegios o algún tipo de estatus por ello. Además, estas actividades ocupan un lugar en el espacio, representados por fogones para la quema de piezas cerámicas, talleres líticos, áreas de manufactura textil, entre otros, que pueden entrelazarse con los espacios de ocupación doméstica o desenvolverse en lugares específicos separados.

Como se discutió al inicio, el uso de enclave distantes, la existencia de comunidades de paso, las relaciones comerciales fuera de los núcleos locales también fueron necesarias para el aprovisionamiento de productos (Oberem 1981a, Ugalde 2007, Salomon 2011). Si el ejercicio del poder en las sociedades cacicales reposaba en la capacidad del cacique para mantener y fortalecer los vínculos con otros grupos, así como obtener productos de otras ecologías, el papel del comercio durante este momento debió ser preponderante.

Las redes de intercambio a mediana y larga distancia, así como el abastecimiento directo o indirecto en otras ecologías permitieron acceder a alimentos, materia prima y artefactos terminados de interés. Uno de los indicadores más común de obtención de materia prima foránea en los sitios arqueológicos de Quito y valles aledaños es la obsidiana. La misma no es propia de

Quito, se obtiene de fuentes en los páramos de la cordillera oriental, como Mullumica, Quiscatola y Yanahurco (Figura 8.6) y fue utilizada por milenios para la elaboración de herramientas. Aproximadamente, 190 sitios en la base de datos del área cultural Quito durante Integración, presentan este material, mientras que en otros tantos más pudo haber obsidiana pero no fue documentada por los investigadores.

Figura 8.6. Ubicación de las fuentes de obsidiana en el norte de Ecuador



Fuente: Dyrdaahl y Speakman (2013, 217).

La cerámica cosanga, de elaboración muy fina, también es un indicador común de acceso a productos foráneos, provenientes de las estribaciones de la Cordillera Oriental. Se encuentra en contextos funerarios y sus fragmentos en domésticos. Más de 50 sitios de la base de datos presentan este tipo de cerámica, con una alta recurrencia de la misma en contextos funerarios de Cumbayá (Bravo 2005, Ugalde 2007, Sánchez 2022), sitio cercano a los pasos hacia el pie de monte oriental de donde provendría la misma (Villalba 2015). Cerámica de estilo costeño, amazónico, caranqui o de la cordilla occidental ha sido reportada en mínima cantidad en el Itchimbía, Los Retoños, Rumipamba y Tajamar (Almeida 2006, Cadena y Coloma 2003a, 2005, Constantine et al. 2009, Constantine et al. 2013, Domínguez y Bravo 1996a, 1996b, 2011, Domínguez et al. 2003, 2004, Erazo 2007, Villalba 2008).

En los enterramientos, o adheridos a metales es posible encontrar fragmentos de textiles a base de algodón, producto de tierras bajas y cálidas (Buys et al. 1994, Buys y Vargas 1994, Erazo 2007, Molestina, 2007 Molestina 2004, 2006a). En Cumbayá, los análisis de Sánchez (2022) hallaron restos de yuca, al igual que la presencia de llipteros (Bravo 2005) para consumo de coca,

plantas cuya producción se daría en tierras más bajas y cálidas que las del área de estudio. En documentos tempranos también se hace alusión al comercio de ají, coca y sal (Salomon 2011). Los restos de animales exóticos descritos anteriormente, también indican una interacción constante con otros espacios y sus pobladores.

En asentamientos de Cumbayá (Aquarela, El Cebollar, La Comarca, Santa Lucía), Pomasqui (Tajamar), Tababela (Nuevo Aeropuerto Internacional de Quito), Sangolquí (La Cocha Escobar), el norte (La Florida, Rumipamba), centro (Itchimbía) y sur de la meseta de Quito (Chillo Gallo, Chilibulo, Turucú 2) se reportan otros materiales foráneos, que pudieron obtenerse mediante el intercambio o uso de mercaderes especializados, como Spondylus, madre perla, oro, cobre, plata, pirita, jadeíta y esmeraldas. Resaltan los finos atavíos de Spondylus de La Florida (Doyon 1988, Molestina 2004, 2006a) que llevan a pensar en un posible protagonismo de esta sociedad en el comercio de Spondylus entre la Costa y Los Andes (Figura 8.7).

Figura 8.7. Reconstrucción de vestimentas de mullos de Spondylus que llevaron individuos de las tumbas de pozo profundo en La Florida



Fuente: Quito Informa (2020)³³.

Sobre los metales, a pesar de que encuentran diferentes artefactos y adornos en los sitios arqueológicos, existe poca evidencia de su transformación. Por ejemplo, en La Florida se halló una toba volcánica y un crisol de fundición y según los análisis ejecutados sobre los bienes, estos habrían sido fabricados con distintas aleaciones de oro, plata y cobre (Molestina 2004, 2006a, Solórzano 2005a, 2005b).

³³ “Museos arqueológicos abrirán sus puertas en el feriado bajo reservación”. *Quito Informa*. 28 de octubre de 2020. <http://www.quitoinforma.gob.ec/2020/10/28/museos-arqueologicos-abriran-sus-puertas-en-el-feriado-bajo-reservacion/>

Además, Valdez, Barrandón y Estévez (2007) analizaron objetos de oro y aleaciones de las culturas La Tolita (Esmeraldas), Jama Coaque, Bahía y Mateño (Manabí), Milagro Quevedo (Guayas), Negativo del Carchi y Cuasmal (Carchi-Nariño), Puruhá (Chimborazo-Bolívar-Tungurahua-Cotopaxi), Cañari (Cañar-Azuay), Inca y del sitio La Florida (Pichincha). Sus resultados demuestran que los metales del sitio arqueológico La Florida, en Quito, no se agrupan con los otros conjuntos del país, por lo que sus fuentes serían distintas de aquellas reconocidas en la costa, extremo norte y sierra centro-sur del actual Ecuador. Esto es interesante, ya que el análisis indicaría que los artefactos metálicos del sitio no fueron importados de las otras áreas mencionadas, pero tampoco se conoce la fuente de su materia prima. Posiblemente, el oro y cobre podría haber sido explotado en las fuentes del noroccidente o suroccidente de la provincia de Pichincha (Carrillo y Torres 2020).

Los diversos materiales reportados en las investigaciones arqueológicas denotan la interacción de las sociedades de estudio con otras en diferentes regiones, evidenciando la circulación de materia prima, bienes y productos por la Costa, Sierra Norte, pie de monte y Amazonía. Aunque no es posible determinar con toda certeza los mecanismos de intercambio, se propone los intercambios directos, entre señoríos de zonas ecológicas complementarias, la existencia de mercaderes especializados denominados *Mindalaes*, que pertenecerían a grupos privilegiados dedicados al comercio de bienes exóticos, el intercambio en *tianguiz* o mercados para intercambios centralizados, la extracción de recursos en enclaves lejanos por parte de miembros de la *llakta*, a través de *kamayukkuna*³⁴ (Aguilera 2012, Salomon 2011).

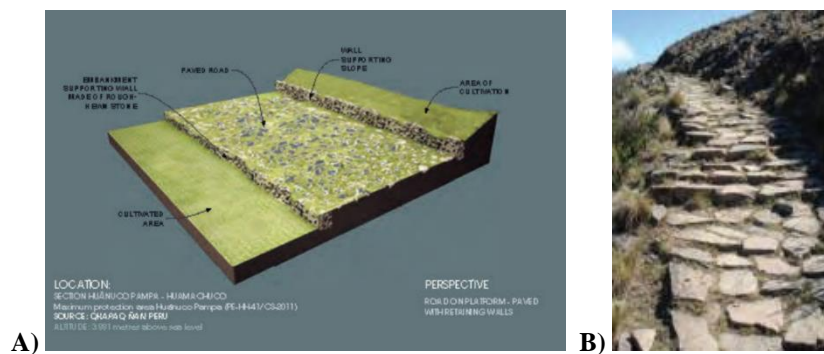
Entonces, la zona de estudio, durante el Período de Integración presentaría, principalmente, un proceso metabólico de apropiación de la naturaleza, a través de una producción agrícola intensiva, para el consumo interno y la generación de un excedente que incentivaría la circulación de diversos productos como el maíz, obsidiana, concha, vajilla cerámica, algodón, coca, metales y, por lo tanto, el contacto con otros grupos étnicos y la circulación de personas e ideas -como lo evidencia la influencia quiteña en la cultura material de áreas aledañas-.

Ahora bien, para la efectiva circulación de personas y, con ellas, ideas, bienes y productos, es necesaria la existencia de infraestructura vial o caminos que conecten las diversas regiones que

³⁴ “Persona que explotaba un recurso natural o procesaba una materia prima, no con propósitos de subsistencia, sino como un delegado de una comunidad, autoridad política o culto religioso” (Salomon 2011, 205).

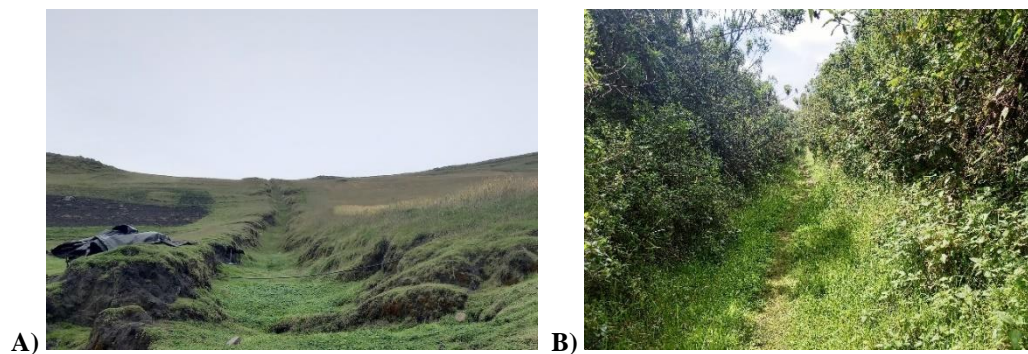
se están comunicando. Es importante comprender que los caminos de esta área en este período y, muy probablemente, en la época de contacto, no responden a la tipología de caminos abiertos de piedra o con muros de algún tipo (Figura 8.8), típicos de los Andes Centrales y que comúnmente se asocian con el Qhapaq Ñan (Argentina et al. 2014, 138-148), por lo que es posible postular que en el área de estudio se encontraban caminos tipo haldas³⁵ (Mejía 2022) o culuncos poco profundos, más comunes en la Sierra norte de Ecuador (Figura 8.9). En el área Yumbo y noroccidente de Pichincha los culuncos se han conservado mejor, suelen tener una mayor profundidad y algunos se encuentran en uso hasta la actualidad (Figura 8.10) (FONSAL 2010b).

Figura 8.8. Caminos en los Andes Centro y Sur. A) Qhapaq Ñan, Sección Huánuco Pamba-Huamachuco B) Qhapaq Ñan, Argentina



Fuente: Argentina et al. (2014, 142 y 76, respectivamente).

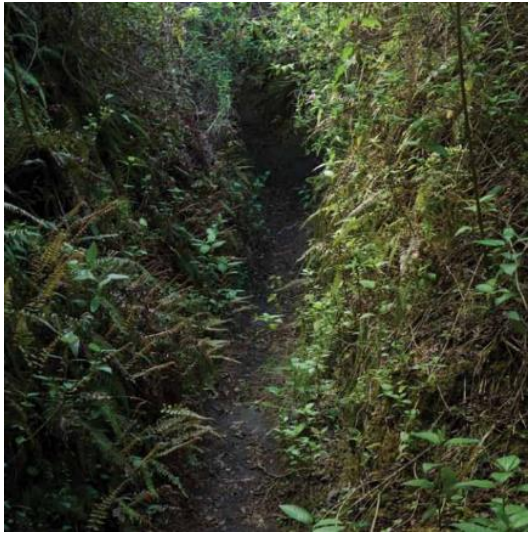
Figura 8.9. Caminos en Sierra Norte del Ecuador. A) Camino ubicado en Pambamarca, Cayambe. B) Camino ubicado en El Troje, sur de Quito



Fuente: Fotografías propias (2022).

³⁵ Nombre utilizado en la Colonia Temprana para caminos excavados en tierra, mencionados en las Actas del Cabildo de Quito (Mejía 2022, 46).

Figura 8.10. Culunco en el sector de Guajira Loma



Fuente: FONSAL (2010b, 229).

Los caminos tipo halda o culunco presentan una forma de Trinchera, que permite protección del clima y menor visibilidad (Domínguez et. al 2006). En el caso de la meseta de Quito es difícil encontrarlos en el área urbana debido a la reutilización de su trazado en el incario y la Colonia. No obstante, en las elevaciones orientales, como El Troje y la Guanguiltagua, todavía conservarían pequeños tramos de caminos que no han sido mayormente intervenidos y se podría considerar prehispánicos (*Ref.* Aguilera 2004, Almeida 2017, Domínguez 2018). Estos caminos tampoco se deben comparar con las grandes vías modernas, sino que unen varios sitios e hitos del paisaje, a manera de un entramado complejo. Como discute Mejía

Recalcando algo ya que hemos dicho, pero que es importante resaltar, la concepción de camino ancestral, por lo menos en nuestra área de estudio, no conlleva a concebirlo como una única vía que inicia en un punto específico y termina en otro, sino en la complementación de múltiples vías, ramales de un mismo camino o intersecciones entre varios caminos, de manera que el caminante ancestral conocía íntegramente a dónde van y por dónde hacerlo, es decir utilizaban todos los atajos y desvíos conocidos para llegar a su destino y en el menor tiempo posible (2022, 49).

Así, el autor, a partir de una revisión meticulosa de informes arqueológicos, comparada con la cartografía de 1928 disponible para Quito, propone la existencia de 9 vías cuyo trazado, posiblemente, se remonta a la época prehispánica. Se expone a continuación un resumen del trabajo de Mejía (2022, 89-126):

Vía 1. Ingreso por el sur de la meseta de Quito, desde Latacunga, pasando por Lasso, Machachi, Alóag y Santa Rosa, hasta Tambillo.

Vía 2. Se dirige de Santa Rosa a Los Chillos y Uyumbicho. Posiblemente, seguía a Amaguaña y Sangolquí.

Vía 3A. Bordea los flancos del Pichincha en el sur de Quito, a la izquierda del sistema lacustre de Turubamba, pasando por Guamaní, Chillogallo y La Magdalena, hasta rodear al Panecillo e ingresar al Centro Histórico. Esta vía se distingue en los documentos coloniales y llegaría hasta la quebrada de Jerusalén en donde existía un puente para ingresar a la villa de Quito.

Vías 3B. Sería la continuación de la Vía 3A. y en su trazado aproximado respondería a la actual Av. 10 de agosto, bordeando por la izquierda del sistema lacustre de Añaquito y terminando en el sector de la “Y”.

Vía 4A. Esta vía se ubica en el suroriente de Quito y todavía presentaría remanentes prehispánicos. Iniciaría en Turubamba Alto y atravesaría por las zonas elevadas del oriente de la actual ciudad, por El Troje, Miravalle, Puengasí, Luluncoto, hasta el actual sector del Trébol.

Vía 4B. Este camino uniría el camino anterior con el Panecillo, entre La Forestal y Chimbacalle. Cruzaba el Machángara por un segundo puente que permitía el ingreso al Centro Histórico.

Vía 5. Desde la Vía 4A, a la altura de El Troje, se trataría de un ramal que se dirige a Amaguaña.

Vía 6. Se considera otro ramal desde la Vía 4A, que desde la loma de Puengasí permitiría el acceso a Conocoto, en el valle de los Chillos. Posiblemente, se conectó también con Amaguaña.

Vía 7. Parte de la Vía 3B, continúa por el flanco norte del volcán Pichincha, y sería el camino a Cotocollao y a los pasos de montaña al Noroccidente de la provincia de Pichincha y la costa. Es mencionada en documentos históricos tempranos.

Vía 8. Partiría también de la Y (fin de 3B), hacia Carcelén y poblados cercanos en Zámiza, Llano Chico y Llano Grande. Salomon (2011) señala que en esta zona existiría también un paso más directo a Imbabura.

Vía 9. Denominada “El Camino de los conquistadores”, es el paso desde Guápulo hasta el valle de Cumbayá. De ella, se informa que sería el camino de partida hacia los páramos de la cordillera

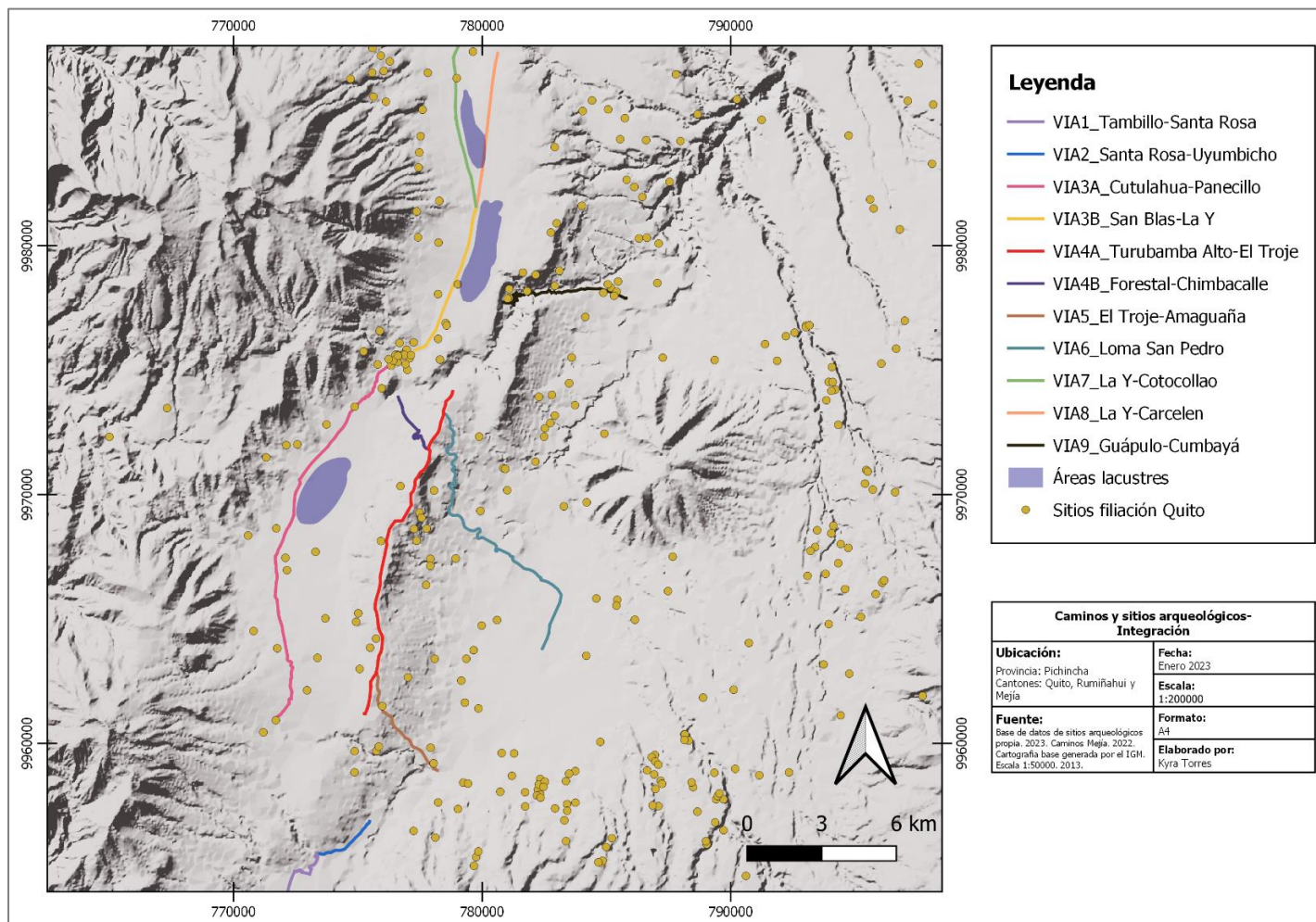
oriental (fuentes de obsidiana) y la Amazonía. Existen varios culuncos reportados alrededor de la misma en Guápulo y la Guangüiltagua (Domínguez 2018).

En el Mapa 8.1 se representan los trazados de las vías propuestas por Mejía 2022 y los sitios arqueológicos del Período de Integración, lo cual permite entender la funcionalidad de las mismas con relación a los asentamientos reportados que, muy posiblemente, se mantenían articulados entre sí. Se debe recordar que esta es una visión parcial de los caminos que debieron existir, pero que se han destruido en los últimos 500 años de urbanización.

Otras vías que comunicarían el área cultural Quito, con las regiones de comercio mencionadas serían, al norte, las redes que conectan a Quito con la región Yumbo, una desde la Cordillera de los Yumbos y otra conocida como paso del Abra (Nono); también un paso del nororiente del área de estudio al Quinche y Guayllabamba para acceder a País Caranqui. Al sur, se reconoce el paso de Santa Rosa-Tambillo para la región Panzaleo. Para dirigirse a la Amazonía se reporta, la más conocida, que parte desde Cumbayá; y otras desde Los Chillos, hasta los pasos entre los cerros Antisana y Sincholagua, por un lado y el páramo ubicado entre el Sincholagua, el Rumiñahui y el volcán Cotopaxi, por otro, que también serían una alternativa de entrada a tal región (Almeida 2012, Cieza de León [1553] 2005, Domínguez et. al 2006, Fresco 1985, 2004, Mejía 2022, Salomon 2011).

Los caminos, a nivel regional, estarían conectando al área de estudio con la Costa, Sierra y Amazonía. Antes de la llegada de los incas, en Ecuador, se reconoce un sistema vial que interconectaba eficientemente las tres regiones con más de 55 probables vías reportadas (Fresco 2004). En la Figura 8.11, se ha tomado el plano de Fresco (2004), donde el área en rojo representa a la zona de estudio. Desde Quito (n°14 en el mapa), se articulan las vías a Bolaniguas y Cachillacta-noroccidente de Pichincha (n°15 y 16), Cocaniguas- suroccidente de Pichincha (n° 17), Alóag-Sur de Pichincha (n° 19), Alto Napo-Amazonía (n° 23), Valle de los Quijos-pie de monte oriental (n°20), Oyacachi-pie de monte oriental (n°13), el Quinche y Guayllabamba, norte de Pichincha (n° 12 y 11, respectivamente). La evidencia arqueológica apunta a una bien articulada red comercial, ya que es posible observar materias primas e influencias estilísticas en los artefactos de una y otra región, desde momentos tan tempranos como el Formativo.

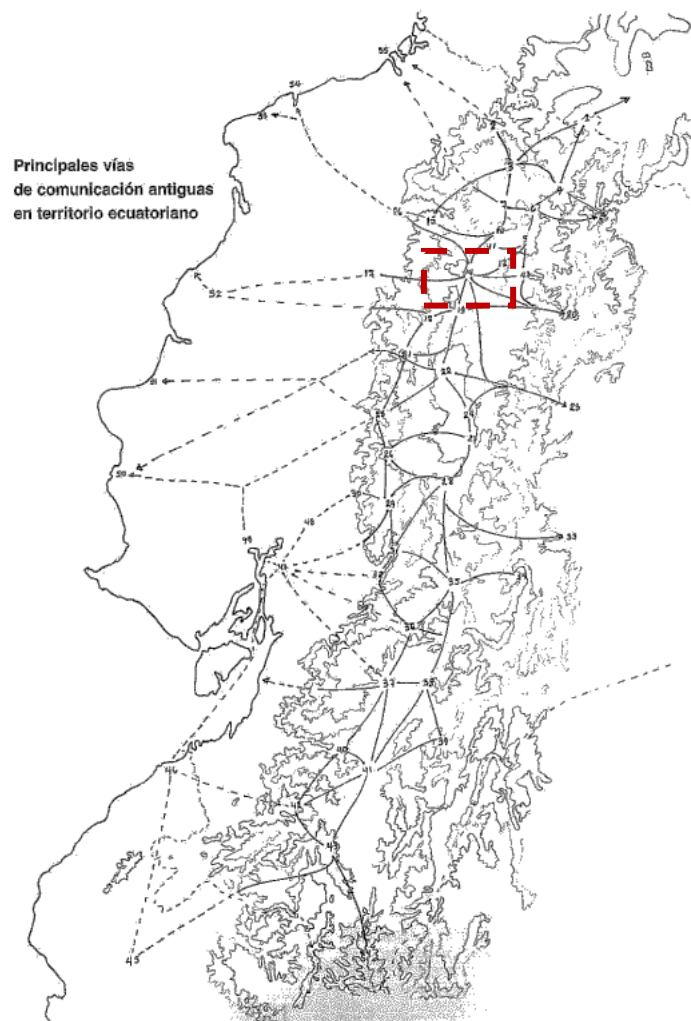
Mapa 8.1. Vías y sitios arqueológicos del Período de Integración con material de filiación Quito



Fuente: Elaboración propia con base en las vías identificadas por Mejía (2022)³⁶.

³⁶ El investigador Fernando Mejía facilitó a la autora de esta disertación las vías en formato *Shape*, para su uso en la cartografía generada.

Figura 8.11. Principales vías de comunicación prehispánica. Se resalta en rojo el área de interés.



Principales vías de comunicación antiguas en territorio ecuatoriano:

1. Tulcán (país pasto, prov. del Carchi): encrucijada.
2. Lita (noroccidente de la prov. de Imbabura): encrucijada y centro productor de algodón.
3. Tumbabiro (Salinas, prov. de Imbabura): encrucijada comercial y centro productor de sal.
4. Pinampiro (nororiente de la prov. de Imbabura): encrucijada comercial y centro productor de coca.
5. Chapi (occidente de la prov. de Sucumbios): encrucijada comercial.
6. Caranquí (prov. de Imbabura): encrucijada.
7. Saransi (Sarance / Otavalo, prov. de Imbabura): encrucijada comercial y centro textil.
8. Valle de Intag (occidente de la prov. de Imbabura): plantaciones de productos subtropicales.
9. Puendo Yachi (Puntachil / Cayamba, prov. de Pichincha): centro ceremonial y campos de "camellones" para producción agrícola intensiva (maíz).
10. Kuchisiki (Cochasquí, prov. de Pichincha): centro ceremonial.
11. Guayñabamba (prov. de Pichincha): plantaciones de productos subtropicales.
12. El Quinche (este de la prov. de Pichincha): centro ceremonial.
13. Oyecachi (noroccidente de la prov. del Napo): encrucijada.
14. Kito (Quito, prov. de Pichincha): encrucijada comercial y campos de "camellones" para producción agrícola intensiva (maíz).
15. Cachiñaca (Nanegal, prov. de Pichincha): centro productor de sal.
16. Bolaniguas (noroccidente de la prov. de Pichincha): encrucijada comercial.
17. Cocaniguas (río Saloya, occidente de la prov. de Pichincha): encrucijada comercial.
18. Canzacoto (suroccidente de la prov. de Pichincha)
19. Alóag (prov. de Pichincha): encrucijada.
20. Valle de los Quijos (prov. del Napo): encrucijada comercial.
21. Sigchos (occidente de la prov. de Cotopaxi): encrucijada comercial.
22. Saquisilí (prov. de Cotopaxi): encrucijada comercial.
23. Alto Napo (suroccidente de la prov. del Napo): encrucijada comercial y embarcadero fluvial (río Napo).
24. Pillaro (occidente de la prov. de Tungurahua): encrucijada.
25. Angamarca (El Corazón, suroccidente de la prov. de Cotopaxi): encrucijada comercial y centro de producción agrícola.
26. Tomabeta (Salinas, prov. de Bolívar): centro productor de sal y encrucijada comercial.
27. Pallao y Palato (este de la prov. de Tungurahua): encrucijada y centro productor de coca.
28. Guano (norte de la prov. de Chimborazo): encrucijada y centro artesanal.
29. Chimbo (centro de la prov. de Bolívar): encrucijada.
30. Telimbela (occidente de la prov. de Bolívar): encrucijada y centro productor de coca.
31. Pallatanga (suroccidente de la prov. de Chimborazo): encrucijada y plantaciones de productos subtropicales.
32. Chanchán (provs. de Bolívar, Chimborazo, Cañar y Guayas): encrucijada.
33. Huamboya / Río Palora (occidente de la prov. de Pastaza): productos agrícolas tropicales.
34. Mecas (noroccidente de la prov. de Morona Santiago): productos agrícolas tropicales.
35. Totoras-Osogoche (extremo sudeste de la prov. de Chimborazo): encrucijada.
36. Cerro Nariño (Cañar, prov. de Cañar): encrucijada comercial.
37. Guapondélig (Cuenca, prov. del Azuay): encrucijada comercial.
38. Chobshi (este de la prov. del Azuay): encrucijada.
39. Río Cuyes (vertiente exterior de la Cordillera Real, prov. de Morona Santiago): productos agrícolas subtropicales.
40. Cafaribamba / Valle del Jubones (suroccidente de la prov. del Azuay): encrucijada, zona productora de coca.
41. Saraguro (norte de la prov. de Loja): encrucijada.
42. Zaruma (parte alta del Valle del Jubones, este de la prov. de El Oro): encrucijada, zona minera (oro) y de agricultura subtropical.
43. Valle de Calamayo (centro de la prov. de Loja): encrucijada, zona de agricultura subtropical.
44. Cuenca del Chínchipe (sur de la prov. de Zamora Chínchipe): zona de agricultura tropical.
45. Pohechos (río Chira, Perú): encrucijada.
46. Tumpis (Tumbes, Perú): encrucijada comercial y puerto oceánico.
47. Jerusalén-Peñón del Río (Milagro-Yaguachi, prov. del Guayas): centro ceremonial, encrucijada, campos de "camellones" para producción agrícola intensiva y embarcadero fluvial.
48. Río Amay (Babahoyo, prov. de Los Ríos): embarcadero fluvial.
49. Daulo (prov. del Guayas): encrucijada, campos de "camellones" para producción agrícola intensiva y embarcadero fluvial.
50. Salangome (sur de la prov. de Manabí): señorío mercantil (Agua Blanca, la capital) con varios centros artesanales y puertos oceánicos (Safango, Machalilla y Los Frailes).
51. Jocay (Manta, prov. de Manabí): puerto oceánico.
52. Ciscala (¿San Isidro?, norte de la prov. de Manabí): encrucijada comercial y puerto oceánico (en Coaque).
53. Alacames (prov. de Esmeraldas): puerto oceánico.
54. Bahía de San Mateo (Esmeraldas, prov. de Esmeraldas): puerto oceánico.
55. La Tolla (extremo norte de la prov. de Esmeraldas): centro ceremonial, centro artesanal y puerto oceánico.

Fuente: Fresco (2004, 14-15).

8.2 La producción e intercambio en el Incario

Vale iniciar este acápite aclarando que en las investigaciones arqueológicas de la base de datos, son muy pocos los contextos cerrados reportados para el período inca y su carácter es predominantemente funerario; otros tantos se refieren a la presencia de vestigios de infraestructura (Aguilera 2012, Buys et. al 1994, Domínguez 2013, Jijón y Caamaño 1918). Son menos de una veintena los sitios netamente inca. El número se reduce a la mitad, si filtramos aquellos que se encuentran fuera del área específica de estudio -meseta de Quito y valles aledaños-. De ellos la mitad son posibles pucarás o estructuras defensivas que, aparte de Rumicucho, no dan mayor información sobre la producción en este momento. En otras palabras, la cantidad de información arqueológica es mínima en comparación con la obtenida del período anterior.

En el sitio arqueológico de Rumicucho se han reportado evidencias de actividades agrícolas, posiblemente asociadas a la producción, procesamiento y consumo de maíz, respaldadas en la presencia de áreas posiblemente agrícolas, canales de agua y manos de moler; y de chicha, por la gran cantidad de recipientes para el almacenamiento y consumo de líquidos hallados. La lítica para la producción artesanal tendría una alta representatividad de la muestra. Es interesante el alto número de huesos de camélidos, por lo que se apunta que no solo habrían sido aprovechados por su carne y como animales de carga, sino también en contextos rituales y como materia prima para elaborar punzones, tupos y figurillas zoomorfas, ya que el sitio presenta un taller de artesanía ósea, con un buen número de objetos trabajados en hueso de llama. Además existen evidencias de producción textil. Este sitio pudo fungir como centro de acopio y distribución de artefactos elaborados en la región (Castillo y Solórzano 2004, Chacón y Mejía 2006, Domínguez 2009b, Echeverría 2013).

La información de Rumicucho permite pensar que la producción alimentaria y artesanal del período de integración no se vio interrumpida, ni se habrían introducido cambios sustanciales desde el proceso de conquista Inca en los métodos utilizados. El modelo de producción de archipiélagos verticales se encontraría introducido en las poblaciones de la Sierra Sur del país, pero no hay mayor evidencia de su uso en los Andes del norte del actual Ecuador (Bray 2008).

Como se indicó en el capítulo 7, el área cultural Quito se habría encontrado en una fase inicial de cooptación Inca, por lo que las estructuras sociales y políticas no cambiaron considerablemente

y, muy probablemente, las productivas tampoco presentarían mayor variabilidad, más allá de su incorporación al sistema estatal Inca, manteniendo su identidad local. Aunque autores como Salomon (2011) proponen la introducción del pastoreo de llamas y obras de infraestructura hidráulica, como rasgo Inca, como se ha evidenciado previamente, éstos son comunes en el registro arqueológico de la región de estudio desde mucho antes y no habría mayor evidencia de caravanas de camélidos similares a las de los Andes Centro y Sur.

“La economía regional todavía dependía de un sistema de interacciones fuera de los canales propiamente imperiales”(Salomon 2011, 327). Al igual que en el ámbito sociopolítico, se habría buscado más bien un control central de la producción y de las relaciones comerciales previamente establecidas, así como la inclusión de los cacicazgos locales a las nuevas redes de articulación e intercambio con los centros de importancia alrededor del Tahuantinsuyo. La posición privilegiada de los pucarás en vías grandes y junto a los pasos a otras regiones, como las tierras bajas, la Costa o la Amazonía, darían cuenta de esta necesidad de administración de los flujos de personas y productos (Bray 1992, Fresco 1984, 2004).

El cobro del tributo operó de manera similar a la del interior de los cacicazgos locales, pero incorporándolos paulatinamente en la lógica estatal. Así, tras lograr la victoria en el ámbito militar o diplomático se habría exigido el tributo bizonal tradicional de los cacicazgos, actuando el Inca como señor entre los señoríos. Más adelante en el proceso de conquista, conforme se consolidaba el aparato burocrático estatal se buscó efectuar cambios al interior de las estructuras económicas locales. Finalmente, se buscaría la incorporación al “archipiélago” estatal, lo que posibilitaría exigir a las poblaciones locales los mismos tipos de bienes y servicios que en el núcleo del Tahuantinsuyo (Salomon 2011, 375). Quito se encontraría en el primer momento.

En la Sierra Norte del país se evidencia el cobro de tributo, sobre todo, en maíz y productos de los páramos y bosques interandinos; así como el trabajo artesanal especializado, como los textiles. En el caso de Anan Chillo y Pingolquí, por ejemplo, se habría mantenido cultivos de maíz que se enviaban a Quito o se guardaban en depósitos, así como mitayos para el trabajo en las casas de los incas; Urinchillo entregaba cumbes o textiles finos; Urin Chillo y El Inga cuidarían rebaños de llamas; Uyumbicho llevaría paja de páramo y otras hierbas de sus tierras como tributo (Salomon 2011, 301-302). Los bienes a los que se hace referencia en la documentación histórica están presentes en contextos arqueológicos de períodos previos.

Los emisarios del Estado habrían buscado controlar las rutas comerciales que se articulaban en el área cultural quiteña, a través de su anexión al sistema vial macro de comunicación: el Qhapaq Ñan. A pesar de la estadía relativamente breve de los incas en la zona de estudio, en las investigaciones arqueológicas e históricas se identifica infraestructura Inca, como tambos³⁷, tambillos³⁸, guamaníes³⁹ y pucarás, alrededor del área de interés y junto a los pasos hacia otras regiones (Deler 2007, Domínguez et al. 2003, 2006, Fresco 2004, Hyslop 1984). Esta infraestructura, si bien tuvo otros usos, -descanso, militar, aprovisionamiento, comunicación- permitió conocer, administrar y controlar los flujos de personas, productos e ideas.

El Qhapaq Ñan está compuesto por más de 30000 km de vías principales, secundarias y ramales, que permiten el tránsito a lo largo y ancho de los Andes que cruzaron el Tahuantinsuyo de norte a sur, y el contacto con otras regiones como la Costa y Amazonía, por los actuales territorios de Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile y Argentina (Argentina et al. 2014). Este sistema impresionó a los cronistas por la diversidad de regiones y ecologías que atraviesa. Al respecto, Cieza de León ([1553] 2005) comenta:

Una de las cosas de que yo más admiré contemplando y notando las cosas de este reino fue pensar cómo y de qué manera se pudieron hacer caminos tan grandes y soberbios como por él vemos y qué fuerzas de hombres bastaron a lo poder hacer y con qué herramientas e instrumento pudieron allanar los montes y quebrantar las peñas para hacerlos tan anchos y buenos como están; porque me parece que si el Emperador quisiese mandar hacer otro camino real como el que va del Quito al Cuzco ([1553] 2005, 329).

Gran parte de los caminos que componen este sistema vial fueron construidos por culturas preincas e incorporados al Qhapaq Ñan conforme se dio la conquista y expansión del Tahuantinsuyo. Por ello presenta una gran diversidad de tipologías que van desde grandes caminos empedrados y delimitados, con sistemas de drenaje, escalinatas y muros de contención, hasta vías de uso local como las haldas o caminos tipo culunco antes descritos. Aun así, las vías principales fueron intervenidas, utilizando los conocimientos tecnológicos de las diferentes partes

³⁷ Infraestructura destinada al descanso y aprovisionamiento de viajeros y ganado (Salomon 2011).

³⁸ Infraestructura con fines similares al tambo, de menor magnitud que este último. Normalmente se encuentran ubicados entre infraestructura de mayor rango (Fresco 2004).

³⁹ Un guamaní, se refiere a infraestructura asociada a un tambo o lugar de descanso, con espacio para almacenamiento de alimentos, instrumentos bélicos, vestimenta e insumos para la milicia (Del Pino 2017).

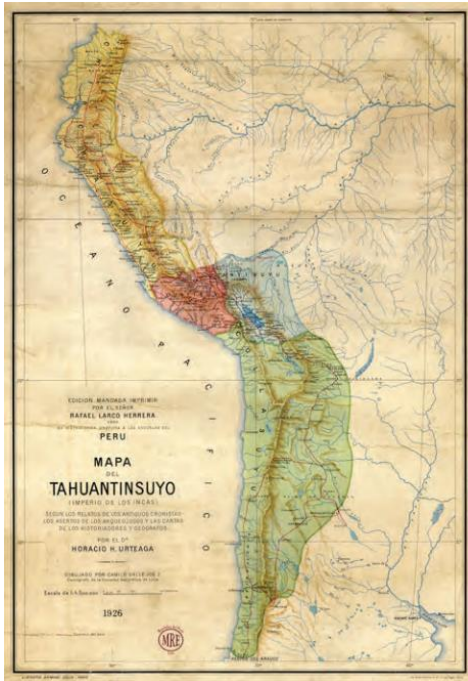
del imperio para permitir un tráfico más amplio y regular de personas, animales, productos y mensajes (Argentina et al. 2014, Fresco 2004).

Sobre el trazado preinca se estableció un sistema jerarquizado de caminos que unió infraestructura estatal y centros poblados en función de las necesidades políticas y económicas del gobierno central (Argentina et al. 2014). Permitió articular los cuatro suyos o divisiones administrativas del Estado: Chinchaysuyo, Antisuyo, Collasuyo y Contisuyo, partiendo del Cuzco (Figura 8.12) (Hyslop 1984). En el Cuzco,

Los cuatro caminos principales confluían en el lado sur de la Plaza Haukaypata. El camino al Chinchasuyu salía de la plaza en la actual calle de Plateros. El camino a Antisuyu pasaba frente a Amarukancha y Hatunkancha y continuaba hacia el este por las calles Triunfo y Ha tun Rumiyoq. Este camino era también la línea divisoria entre las partes hanan (superior) y hurin (inferior) del sector central del Cuzco. El camino al Qollasuyu se dirigía hacia el sur por la calle Loreto, antes llamada calle del Sol. Las fuentes varían en cuanto a si continuó hacia el sur o pasó al sureste a través de la plaza de Intipampa y luego a través de la plaza de Limacpampa hacia el sureste; probablemente ambas fueran rutas hacia el Qollasuyu. El camino al Kuntisuyu se dirigía hacia el suroeste desde la plaza de la calle Santa Clara. Como los caminos se extienden desde Haukaypata Plaza, dos o tres de ellos (Chinchasuyu, Antisuyu y probablemente Qollasuyu) no continúan derecho por una gran distancia. Dentro de unas pocas cuadras de la plaza se curvan para adaptarse a la topografía de Cuzco (Hyslop 1990, 58).

El referido sistema vial conectó centros de interés para el Estado como “Quito, Tomebamba, Cajamarca, Huánuco Pampa, Pumpu, Xauca, Vilcashuamán, Cusco, Raqchim, Hatuncolla, Chucuito, Chuquiabo, Paria, Catarpe, Tílcara, La Paya, Andagalá, Chilecito, Uspallata y otros centros menores al sur” (Argentina et al. 2014, 809). La labor de organización que requirió tal empresa es admirable, pues los caminos recorren desde el sur de Colombia hasta los Andes del Sur en Argentina y Chile. De esta forma, en los últimos años previos a la colonización española, Quito, como centro Inca en construcción, y las poblaciones en el área cultural homónima se integran a un circuito mayor de intercambio de conocimientos, bienes e interacción con otras sociedades. Así, la red vial local, expresada en la Figura 8.11, se articula a la estructura de comunicaciones y transporte imperial, cuyas principales arterias se grafican en la Figura 8.13.

Figura 8.12. Plano de las cuatro regiones del Tahuantinsuyo: en amarillo, el Chinchaysuyo, en azul el Antisuyo, en verde el Collasuyo y en rojo el Contisuyo.



Fuente: Imagen disponible en Argentina et al. (2014, 985).

Figura 8.13. Sistema Vial Andino que articuló los principales centros del Tahuantinsuyo



Fuente: Imagen disponible en Argentina et al. (2014, 979).

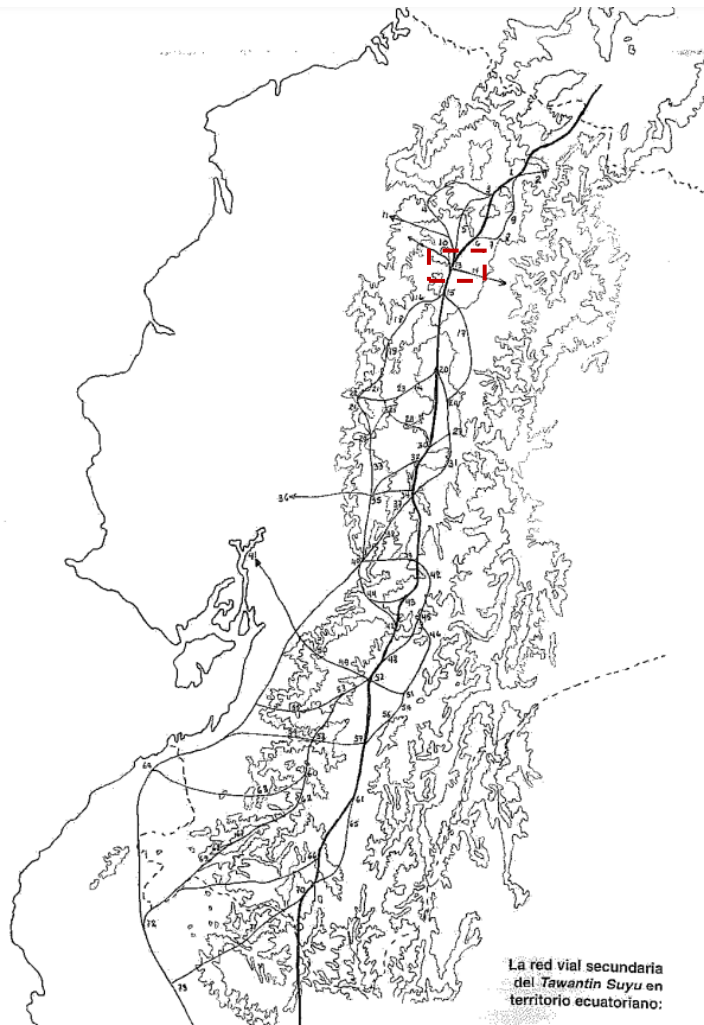
Cieza de León, en sus tempranos recorridos por el área de estudio utilizó el Qhapaq Ñan, posteriormente llamado Camino Real. De esta forma, su relato nos puede dar una idea del trazado original para llegar a Quito. Así, de norte a sur, de los aposentos de Caranqui -actual Ibarra-, se llega hasta Otavalo. De allí, tras pasar un área nevada, la vía pasaba por Cochasquí -Tocachi- hasta la población de Guayllabamba, para posiblemente ingresar a la meseta de Quito por una vía preinca entre Carapungo y Llano Grande, al nororiente de la zona de estudio. Se menciona el paso por los campos de Añaquito -posiblemente, por la actual vía 10 de Agosto- hasta llegar a la asentamiento inca en el Centro Histórico. Desde allí, pasaría por el sur de Quito y Tambillo, vía a Panzaleo⁴⁰ que posteriormente pasa por los aposentos de San Agustín del Callo hasta Latacunga (Cieza de León [1553] 2005, 110-117).

En Ecuador la red vial cruza la Sierra del país, desde Rumichaca, provincia del Carchi, en la frontera con Colombia, hasta Espíndola en la provincia fronteriza de Loja (Figura 8.14). Destaca la existencia de vías secundarias que permitirían un contacto con la costa del país, como el tramo de Botija- Paquí entre las provincias de Azuay y Guayas (Argentina et al. 2014). Los factores que llevaron a articular el sistema vial fueron la necesidad de comunicación entre áreas densamente pobladas; unir las zonas ecológicas complementarias de producción y maximizar la circulación de los bienes; movilización de tributos y excedentes a los centros incas; e, incluso, plasmar las divisiones del espacio y la sociedad en el entorno físico, como en el caso de las vías que separan las sayas -hanan y urin- así como los cuatro suyos (Argentina et al. 2014, Hyslop 1984, 1990).

El tráfico de personas incluía al Inca, su familia y su séquito, funcionarios estatales, militares y religiosos, poblaciones *mitma*, *kamayukkuna*, *yanakuna*, comerciantes, caciques locales, caravanas de llamas, artesanos especializados, productores, arquitectos e ingenieros, además de tráfico de particulares, que sería restringido en diversa medida. Es interesante la figura de los *chaskikuna*, mensajeros del estado que llevaban la comunicación de novedades, noticias y otra información de interés entre los centros del imperio (Argentina et al. 2014, Hyslop 1984).

⁴⁰ Se debe considerar que el poblado de Panzaleo original no ha sido ubicado y según Salomon (2011) se encontraría entre Machachi, Alóag y Aloasí.

Figura 8.14. El Qhapaq Ñan en Ecuador y caminos secundarios. Se resalta en rojo el área de interés



1. Wamani y encrucijada de Karanki (Ibama, prov. de Imbabura).
2. Tampu y encrucijada de Pinampiro, noroccidente de la prov. de Imbabura.
3. Tampu, encrucijada de Otavalo, prov. de Imbabura.
4. Puente de Chaka Pata sobre el río Guayllabamba (Nanegal, prov. de Pichincha).
5. Tampu de Lullun Pampa ("Mitad del Mundo", prov. de Pichincha).
6. Tampu y encrucijada de Waylla Pampa (Guayllabamba, prov. de Pichincha).
7. Tampu y santuario de El Quincho, prov. de Pichincha.
8. Tambillo de Muya Pampa (Cangahua, prov. de Pichincha).
9. Puente sobre el río Pisque y tampu de Ichisi (Tabacundo, prov. de Pichincha).
10. Tampu de Cotoacollo (noroccidente de la ciudad de Quito, prov. de Pichincha).
11. Encrucijada comercial de Bolanigua, noroccidente de la prov. de Pichincha.
12. Encrucijada comercial de Mindo, occidente de la prov. de Pichincha.
13. Capital provincial de Kiti (Quito, prov. de Pichincha).
14. Tambillo de Chagally (Alangasí, prov. de Pichincha).
15. Tambillo y encrucijada de Uyumbicho (Tambillo, prov. de Pichincha).
16. Tambillo de Tate Tampu (pendiente noroccidental del cerro Corazón, prov. de Pichincha).
17. Pukara El Salitre y wamani de Ingapirca del Cotopaxi.
18. Tampu de Kanisha Culu (Cangahua), base occidental del cerro Corazón, prov. de Pichincha).
19. Encrucijada y tampu de Hatun Sikhu (Sigchos, prov. de Cotopaxi).
20. Wamani y encrucijada de Llaqta Kinka (Latacunga, prov. de Cotopaxi).
21. Tambillo de Ingapirca de Quidigua (Angamarca, prov. de Cotopaxi).
22. Wamani y colonia militar de Anka Marka o "Angamarca la Vieja" y puente de Chaca sobre el río Angamarca (El Corazón, prov. de Cotopaxi).
23. Tampu de Ingapirca de Michacachi (Zumbahu, prov. de Cotopaxi).
24. Puente y encrucijada del río Yana Yaku (provs. de Cotopaxi y Tungurahua).
25. Tambillo de Silipo (en la intersección de las provs. de Cotopaxi, Bolívar y Tungurahua).
26. Tampu de Musu Llaqta (Fazundo Vela, prov. de Bolívar).
27. Tampu de Pelileo y puente del río Palate, prov. de Tungurahua.
28. Tampu de Kurup Yaku (cabecera del río Ambato, prov. de Tungurahua).
29. Tampu de Ingaloma de Sinatag, prov. de Bolívar.
30. Wamani y santuario de Muchay (Mocha, prov. de Tungurahua).
31. Tambillo de Tamboloma del Iguala (Santa Fe de Galán, prov. de Chimborazo).
32. Tampu y encrucijada de Chuki Pukyu o Chuquipuzhuo (base sudoriental del cerro Chimborazo, prov. de Chimborazo).
33. Tampu de El Sinche o "Tambo del Pucará" (Guanujo, prov. de Bolívar).
34. Wamani y encrucijada de Ruy Pampa o "Antigua Riobamba" (Sicalpa, prov. de Chimborazo).
35. Wamani y encrucijada de Chimpu (Chimbo, prov. de Bolívar).
36. Embarcadero fluvial y guarnición militar del río Arroy (Babahoyo, prov. de Los Ríos).
37. Tambillo de Huangpuxud (Fangor, prov. de Chimborazo).

38. Tambillo de Palatanga, prov. de Chimborazo.
39. Wamani de Txambe o Tiquizambe (Tixán, prov. de Chimborazo).
40. Wamani de Chanchán (Llucay, en la intersección de las provincias de Bolívar, Chimborazo, Cañar y Guayas).
41. Embarcadero fluvial de "Paso de Huayna Cápac" (Peñón del Río, prov. del Guayas).
42. Tampu y encrucijada de Kushi Pampa (Tolosa, prov. de Chimborazo).
43. Wamani y encrucijada de Pasadones de Culebrillas, santuario de la Laguna de Culebrillas (Nudo del Azuay, prov. de Cañar).
44. Tampu y colonia militar de Sanqui Marka (Shungumarca, Graf. Morales, prov. del Cañar).
45. Tampu y encrucijada de Tambillón (Riviera, prov. de Cañar).
46. Pukara de Taitay (Taitay, prov. del Cañar).
47. Wamani y encrucijada de Hatun Kañar (Ingapirca, prov. de Cañar).
48. Tampu y santuario y encrucijada de Kushi Tampu (Cojitamba, prov. del Cañar).
49. Tampu de Inka Wasi o Incahuasi (Sayausí, prov. del Azuay).
50. Wamani de Paredones de Mollete, prov. del Azuay.
51. Tampu y encrucijada de Ingapirca de Chobshi (Sigsig, prov. del Azuay).
52. Capital provincial Tumi Pampa o Torrebamba (Cuenca, prov. del Azuay).
53. Tampu de Paredones del Inca (cerro Bernales, prov. del Azuay).
54. Tambillo y encrucijada de Gusuqui Tinku o Cuzcungu (Sigsig, prov. del Azuay).
55. Pukara, tampu y colonia militar de Pucará, prov. del Azuay.
56. Ingapirca de Amorgeo e Ingapirca de Turipamba (Nabón, prov. del Azuay).
57. Tampu y encrucijada de Casa Kumuq o Dumapara (Nabón, prov. del Azuay).
58. Wamani de Kañar Pampa o Cañaribamba (Río Jubones, prov. de Loja).
59. Puente de Pacha Mama sobre el río Jubones, y tampu de Minas (Santa Isabel, prov. del Azuay).
60. Tambillo de Yaripola (Manú, prov. de Loja).
61. Wamani y encrucijada de Tambo Blanco (San Lucas, prov. de Loja).
62. Tampu de Chinchilla (El Paraíso de Celón, prov. de Loja).
63. Tampu de Paccha, zona minera de Zaruma y tarmaceras agrícolas del río Luis (Cabecera del valle del río Puyango, prov. del Oro).
64. Wamani, encrucijada y puerto oceánico de Tumpis (Tómbez, Perú).
65. Valle agrícola de Kushi Pampa o Cujibamba (Loja, prov. de Loja).
66. Tampu de Chapa Marka, encrucijada y puente del río Calamayo (El Tambo, prov. de Loja).
67. Tampu de Huayra Punka de Purunuma (Celica, prov. de Loja).
68. Tampu de Pirzas (San Juan de Pózu, prov. de Loja).
69. Tambillo de El Pindo (San Juan de Pózu, prov. de Loja).
70. Wamani y encrucijada de Ingapirca de Canqóqita (27 de Abril, prov. de Loja).
71. Tampu de Llanuma (Ayabaca, Perú).
72. Tampu, puente y encrucijada de Pwlichu o Pohechos, (depto. de Piura, Perú).
73. Tampu de Tambo Grande (depto. de Piura, Perú).

Fuente: Fresco (2004, 98-99).

También se reconoce una dimensión ideológica y ritual de los caminos. De un lado, los caminos representan el poder y extensión del incario (Fresco 2004). De otro,

La construcción de caminos también está asociada a cultos y fines de origen religioso. Muchos de los caminos comienzan y conducen a lugares sagrados y santuarios. Algunos de ellos existían solo para este propósito: llevar a los habitantes de una región a la cumbre más alta de la zona o a un lago, los sitios de los principales Apu o pakarina, a quienes rendían culto en determinadas épocas del año (Argentina et al. 2014, 809).

La jornada de un día de viaje comprendía entre 20 y 25 km, con variaciones según la topografía y clima de cada zona. Por ello, con una distancia más o menos uniforme se encuentran tambos para el descanso y alimentación de los viajeros. En estos lugares también se mantenían depósitos para el aprovisionamiento de armas, artefactos, vestuario, entre otros artículos para los funcionarios estatales y milicias. Algunos tenían corrales para las caravanas de llamas (Argentina et al. 2014, Fresco 2004). Fresco (2004, 49-50) reconoce, en el área que concierne a este trabajo, la presencia de tambos en San Antonio de Pichincha (Lulumbamba- Casa de hacienda Rumicucho), Añaquito, Cotocollao (punto de partida a las vías de paso a la Costa) y Uyumbico (al pie de la cuesta de Santa Rosa, actual Tambillo).

En ciertos casos se estableció otro tipo de aposentos denominados Guamaní, en un espacio mayor al existente entre tambos y tambillos (cada 80 a 100 km), que funcionaban como depósitos del excedente del tributo agrícola y otros productos, infraestructura administrativa, ritual y alojamiento. Los guamaníes podían incluir a los centros o capitales de las regiones o a áreas menores que requerían algún tipo de control o supervisión. En este sentido funcionaron también los pucarás y otras edificaciones, que comúnmente se encuentran junto a los caminos, como los de Rumicucho y Catequilla, al norte del actual Quito; Ingaloma de Píntag, El Carmen, Ingaloma del Sincholagua, vigilando Los Chillos; y los pucarás de El Salitre y El Turco en los páramos entre Cotopaxi y Sincholagua, área de acceso a los valles del sur oriente de Quito y de paso a la Amazonía (Fresco 2004).

De esta forma, a través del control, la apropiación y mejoramiento de los caminos, se fueron incorporando los trazados locales al Qhapaq Ñan o Inka Ñan, sistema vial del Tahuantinsuyo. El área cultural quiteña pasa a formar parte de un circuito regional más amplio, sobre todo en los

términos del *Chinchaysuyo*⁴¹. “El movimiento de los productos y el de los comerciantes se hacía a través de la red vial, en las siguientes direcciones: Quito- Chincha-Quito-Jocay, Quito-Cuzco-Quito, Quito-El Cauca-Quito, Quito-Pimampiro-Quito, Hatunquijos-Quito-Hatunquijos” (Aguilera 2012, 57-58). Las relaciones con el este y oeste de la zona de estudio -Yumbos y Quijos- habrían mantenido su relevancia durante este momento hasta principios de la Colonia (Salomon 2011).

8.3 Producción e intercambio en la economía colonial

Con la llegada de poblaciones europeas y africanas a América se inserta al Nuevo Continente en un sistema de intercambios de escala global que modificaron la trayectoria histórica de las sociedades nativas. Ejemplo de los resultados de las interacciones fueron las epidemias. Otros aspectos que son relevantes para este capítulo vieron transformaciones al ingresar a este circuito global como la agricultura y ganadería, introducción de especies foráneas, cambios en el uso del espacio, desarticulación de los sistemas de producción a gran escala (Crosby 2003), entre otros que desde las primeras décadas de contacto modificaron los modos de producción e intercambio nativos y fueron configurando los nuevos modelos económicos coloniales.

La economía colonial, al igual que en el ámbito político, supuso una cierta continuidad con las estructuras preexistentes explotadas para su beneficio, sobre todo al nivel de la economía local, y, conforme se afianza el sistema sociopolítico, se diluyen o rompen los anteriores vínculos de intercambio y se crean nuevas redes de comercio insertas en el mercado regional.

Se evidencia en América, durante la Colonia, dos niveles de producción de la mercancía y acumulación del capital: uno integrado al mercado global con la economía de exportación a Europa y otras circunscripciones territoriales adscritas a la monarquía española en América; y uno interno, articulado por sus propias leyes intrínsecas (Assadourian 1978), que no necesariamente responde a las lógicas de mercado europeas. Como señala Stern (1987), la economía americana “a pesar de que forma parte del sistema económico europeo en transición al capitalismo, seguía los principios de una evolución económica cualitativamente distintos a los que se asociaban con un modo de producción capitalista” (Stern 1987, 18).

⁴¹ En el sistema cuatripartito del espacio del imperio Inca, correspondería al cuadrante norte del Tahuantinsuyo, desde el centro de Cuzco (Hyslop 1990).

El mercado interno colonial y su sistema económico se habría basado en lo que autores de finales del siglo pasado, con una influencia marxista, concibieron como heterogeneidad estructural, donde se combinaron múltiples estrategias productivas para la maximización de los excedentes -renta-. Las formas de articulación económica prehispánicas presentadas en los anteriores acápite coexisten con las nuevas modalidades económicas introducidas por el régimen monárquico español, como estrategias de supervivencia, que permiten la reproducción de las comunidades indígenas -muchas veces desde la informalidad-. La fuerza de trabajo de las poblaciones indígenas constituye la base de la economía interna, siendo ésta quien desde la ruralidad produce el sustento de las urbes y, en obrajes, haciendas y talleres, su explotación da lugar a la renta y acumulación de la riqueza (Assadourian 1978, Deler 2007, Stern 1987).

Los caciques locales también ponen en marcha estrategias para competir en la economía colonial y acumular capital, a través de la apropiación privada de la tierras comunales para su beneficio; exacción del trabajo indígena; falsificación de padrones censales y cobro de tributos a indígenas exentos; establecimiento de relaciones comerciales con otros estamentos y grupos económicos; entre otras que generaron una casta indígena empresaria y comerciante. Este nuevo grupo puede llegar a romper los vínculos de reciprocidad y redistribución que los atan a las comunidades de base, viéndose inmersos en conflictos de legitimidad interna (Powers 1991, Thompson 2006).

Como se vio, la altísima movilidad de segmentos de la población, como continuidad de las estructuras sociales prehispánicas, permite movilizar además de personas, mercancías por fuera de la República de Indios y los canales impuestos por la Corona para complementar la economía comunitaria (Powers 1994, 1995). Esta salida, no obstante, supone también la creación de nuevas identidades complejas que cuestionan la estructura social impuesta y llevan a “crear una sociedad colonial más fluida” (Powers 1995, 33). Así, no solo se aprovechó la movilización de recursos entre diferentes nichos ecológicos, sino también entre otros nichos sociales, económicos y políticos.

En este período nuevas plantas y animales se integran a la producción de subsistencia. En el ámbito agrícola, se cultivan y consumen el trigo, la cebada, las especias y buena cantidad de árboles frutales de diversas partes del mundo. Ya desde las primeras décadas después de su fundación, se exalta la fertilidad de los suelos y el potencial de producción de los suelos de Quito, pues “en las vegas se coge gran cantidad de trigo y cebada, y es mucho el mantenimiento

que hay en la comarca de esta ciudad, y por tiempo se darán toda la mayor parte de las frutas que hay en nuestra España” (Cieza de León [1553] 2005, 114). En los valles más bajos y cálidos se reconoce el cultivo de especies frutales:

Hay muchos valles calientes donde se crían muchos árboles de frutas, y legumbres de que han gran cantidad en todo lo más del año. También se dan en estos valles viñas aunque como es principio, de sola la esperanza que se tiene de que se darán muy bien, se puede hacer relación, y no de otra cosa. Hay árboles muy grandes de naranjos, y limas. Y las legumbres de España que se crían son muy singulares, y todas las más y principales, que son necesarias para el mantenimiento de los hombres (Cieza de León [1553] 2005, 114).

El maíz y la papa se continúan consumiendo en buena medida, también por las poblaciones blancas y mestizas. Especies frutales como la naranja, la manzana, el durazno y la vid se cultivan en áreas cálidas como Pomasqui y Cumbayá, nuevas legumbres y hortalizas como las habas, coles, cebollas, ajos, lechugas y rábanos se expanden por los campos. Aun cuando los alimentos antes mencionados tomaron relevancia en la dieta de españoles, mestizos e indígenas, se habría mantenido el cultivo y consumo de productos nativos como ocas, mellocos, mashua, quinua, cucurbitáceas, chochos, fréjol, sal, ají, hierbas alimenticias y medicinales (Cieza de León [1553] 2005, 114-116, Portais 1983, 89, Salomon 2011, 145).

Los análisis paleobotánicos de los restos recuperados en la Plaza de San Francisco por Vargas y colegas (2016) dan cuenta de la presencia de abundantes fitolitos de pastos nativos, maíz y coca; fitolitos de especies como la paja toquilla y los juncales; evidencia de hierbas, subarbustos o arbustos del género *Piper* sp., usadas en la medicina tradicional; y restos de especies de clima más cálido como achiote, aguacate, jagua o huitó⁴², sangregado y helechos, durante el siglo XVII e inicios del XVIII (Monsalve y Zapata 2016, 220-224).

Los cambios en la producción modificaron los paisajes agrícolas, desplazando la producción de especies nativas menos consumidas y asignando un área mayor a la producción de cereales. Zonas de producción intensiva de maíz y leguminosas nativas, como los camellones y terrazas,

⁴² Especie comestible, cuyas semillas sirven también como colorante o pintura de color azul oscuro, casi negro. En una salida de campo a la comunidad Tsáchila de Shinopi Bolón en la provincia de Santo Domingo, al oeste de la zona de estudio, se evidenció que esta tintura es utilizada en la comunidad para la pintura corporal ya que es semipermanente.

fueron desecadas para dar paso a tierras de pastoreo, mientras que la superficie de cultivo de trigo y cebada fue ampliada (Caillavet 2008).

El caso del uso de los sistemas lacustres a través de camellones como áreas de producción es ilustrativo. Si bien hay evidencia de afectación por la ceniza de las erupciones del volcán Pichincha (Constantine et al. 2009, Sánchez 2020), la baja poblacional de los primeros años después del contacto, el debilitamiento del sistema productivo indígena y la cooptación de la fuerza trabajo nativa por las estructuras coloniales pudo incidir en su abandono definitivo.

Caillavet (2008) reconoce que este tipo de producción -donde también entrarían las terrazas y andenes- no fue valorada por los colonizadores españoles dentro de la economía de mercado emergente. En la racionalidad colonizadora el límite poco claro entre tierra y agua, propio de los sistemas de producción indígenas, además de insalubre, era considerado como incompatible con las nociones de orden, urbanidad y civilización, por recordar a la agricultura de riego practicada por los moros y moriscos (Caillavet 2006, 2008). Como analiza Caillavet (2000, citada en Luzuriaga 2013, 29), dominar los cuerpos y cauces de agua eran acciones que debían ejecutarse para consolidar el dominio colonial europeo por sobre las poblaciones andinas. De tal forma, se da prioridad a la práctica de labranza de secano.

El desecamiento paulatino de Añaquito, a partir del siglo XVI, sería una de las medidas de “domesticación del medio ambiente quiteño” como lo afirma Luzuriaga (2009, 26), junto con el relleno de numerosas quebradas desde inicios del siglo XVII hasta la actualidad. Las zonas anegadas y lagunas se transforman en espacios de cultivo y pastoreo de animales al modo español, imponiéndose un paradigma agrícola, urbano y rural muy distinto al anterior, en donde el agua y la tierra se dominan al igual que la gente que los habita. El agua y la tierra son monopolizadas y su acceso, distribución y control pasan a manos del Cabildo (Luzuriaga 2009, 2013).

Los campos de Añaquito y Turubamba y las tierras exteriores de la ciudad colonial se vuelven zonas rurales y ejidos (Marín y Del Pino 2005, Del Pino 2017), cuya producción agrícola es más baja que en el momento anterior, por efecto de las constantes inundaciones (Luzuriaga 2013), la cual se acompaña del pastoreo de ganado, para insumir al centro urbano de Quito. Se crea una nueva relación con la recién fundada ciudad ya que se reparten las tierras a españoles que viven y

consumen en ella, pero que producen en las afueras de la pequeña urbe. Situación similar ocurre con los animales que llegan desde ultramar que,

[...] no solo provocan el desplazamiento de los animales endémicos sino que el paisaje es transformado para lograr la crianza que serán en primera instancia para el uso y consumo de los españoles y en segunda para generar economías como la venta de ganada vacuno y sus derivados y la crianza de ovejas por la lana para la creación de textiles en lo obrajes, así estos productos serán objeto de venta en el resto de colonias y exportaciones a Europa (Mery 2016, 147).

Se introduce la cría de caballos, mulas, bovinos, cerdos, cabras, ovejas y de aves de corral (Portais 1983, Mery 2016), que desplazan rápidamente a la llama y cuy. Cieza de León ([1553] 2005) menciona además la caza de venados, conejos, perdices, tórtolas, palomas y otros tipos de animales como la danta, poblaciones que, según el autor, se redujeron considerablemente por la sobre caza.

Se reglamenta el uso del espacio, la producción, el faenamiento, la distribución y el consumo de productos cárnicos desde el gobierno central, a través de ordenanzas y regulaciones. En un inicio el ganado mayor y menor se cría dentro de la villa, destinándose las plazas para el pastoreo. No obstante, luego se destinan los ejidos y áreas fuera de los poblados como espacios públicos para el pastoreo de ganado bovino, caballar y porcino (Del Pino 2017, Mery 2016).

[...] con el paso de tiempo las zonas de matanza y de venta se van regularizando , ya que como explica Pastos (2009), al inicio de la colonia la venta de animales debió ser muy irregular e informal, y con el crecimiento poblacional las autoridades debieron empezar a otorgar lugares como ha documentado por ejemplo donde se levanta el Teatro Nacional Sucre fue conocido a mediados del siglo XVI como Plaza de las Carnicerías (matadero o camales), porque en su alrededor se encontraban varias despensas o pulperías de ese tipo u otro ejemplo es destinar lugares de crianza “Los puercos se criaban en los ejidos de la ciudad (En Mery 2016, 149).

Las nuevas prácticas no estuvieron exentas de conflicto: los animales muchas veces se metían a los cultivos, causando daños a la producción indígena, quien se valió del derecho para efectuar los reclamos ante los funcionarios reales, como lo demuestran las repetidas quejas en Los Chillos, que llevaron a prohibir su cría a una legua de los campos de maíz (Ponce Leiva 1992, 77, en Del Pino 2017, 111).

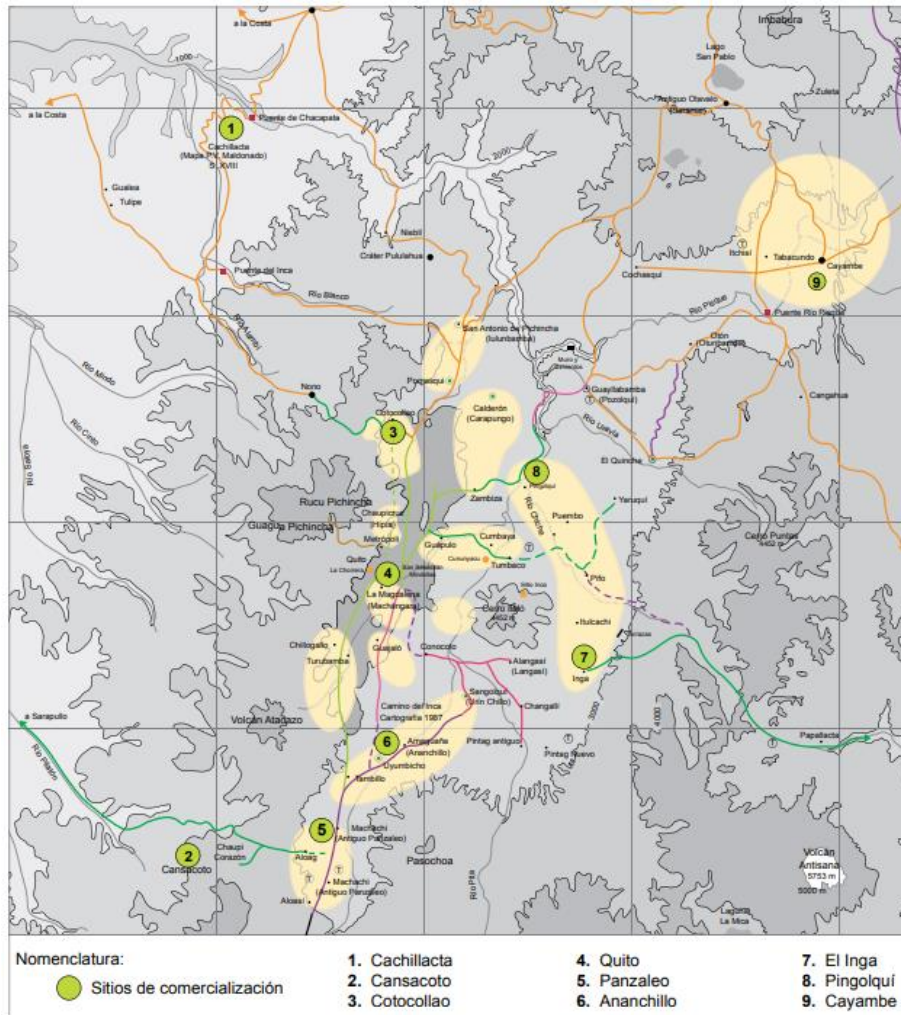
En las investigaciones arqueológicas de San Francisco, Santo Domingo, Casa Gillespi y Plaza de San Francisco se han practicado análisis de restos fáunicos que nos ayudan a comprender mejor el consumo animal en la Colonia. En San Francisco los animales con mayor representatividad en la muestra son las ovejas, seguidas por las vacas, los cerdos, gallinas y peces. Es interesante una presencia menor al 5% de restos de llama, ciervo, cuy, perro y gato. En Santo Domingo las proporciones son similares, excepto por la llama, que no se cuenta en la muestra y que se reemplazan por restos de pavos y caballos. Aquí se observa que el venado y conejo, se encuentran solo en estratos arqueológicos. En la colección de Casa Gillespi no se presentan proporciones, sin embargo la muestra es diversa, con la presencia de huesos de pavo, vaca, ratón, perro, cabra, venado, cerdo, caballo, tigrillo, llama, cervicabra, conejo colonial, ardilla, ostra, peces y tortuga (Mery 2016, 151-152).

En la Plaza de San Francisco se hallaron restos óseos de caballo, burro, vaca, toro, oveja, cabra, cerdo, venado de cola blanca, llama, gato, perro, lobo de páramo, zarigüeya, cuy, conejo de cola blanca, tórtola o paloma, gallina, pavo o falsa perdiz, pato doméstico, bagre/pez gato (Mery 2016, 156). Según la autora del análisis, el 90% de la muestra presentaba algún tipo de alteración antrópica -huellas de corte, cocción, masticación- mientras que los perros, posible gato, lobo de páramo y la zarigüeya no tendrían evidencia de su consumo humano. En este universo también hay mayor recurrencia de ovejas, vacas y cabras, animales introducidos que además producen leche, lana y cuero (Mery 2016).

Los productos antes mencionados se vendieron en mercados al aire libre, en las plazas de la ciudad. Los ofertantes, vecinos españoles o indígenas, proveían de carne, huevos, cereales, tubérculos, frutas y verduras de diversa índole a las casas quiteñas y de los poblados cercanos. Además, se comercializaban productos de locaciones externas, traídos por los *mindalaes*, que aún en la Colonia mantuvieron su estatus de comerciantes. Estos lugares se denominaron tiánguez por parte de los españoles, tomando el vocablo del náhuatl, y pudieron estar basados en centros de comercio anteriores⁴³ (Figura 8.15) (Aguilera 2012, Salomon 2011).

⁴³ En el registro arqueológico, hasta el momento, no se observa mayor evidencia de los mercados centralizados prehispánicos en el área de Quito. Sin embargo, con base en descripciones del comercio en los documentos tempranos, así como reconstrucciones de nodos de vías se considera su posible existencia en Cotacollao, centro de Quito, Ananchillo, El Inga y Pingolquí (Del Pino 2017, Marín y Del Pino 2005). Cabe indicar que esta institución habría sido profundamente alterada desde el inicio de la Colonia por la intervención europea y, a veces, africana, por lo que es difícil distinguir los rasgos nativos que presentaba (Salomon 2011).

Figura 8.15. Ubicación de los posibles mercados prehispánicos en la hoya del río Guayllabamba



Fuente: Del Pino (2017, 39).

Después del saqueo inicial, el mercado externo se nutrió de la explotación minera, sobre todo, de la extracción de plata en Potosí (Deler 2007, Stern 1992). Por su lejanía, la Metrópoli española se vio incapacitada de surtir a las colonias con los productos que demandaban su sustento, por lo que se estimuló el desarrollo y especialización productiva por regiones. Así, se distribuyen las tareas para alimentar a las áreas mineras y principales ciudades, “según las potencialidades complementarias de las diversas zonas del Virreinato del Perú” (Deler 2007, 91).

El crecimiento de las regiones mineras, de los centros de producción y de las ciudades americanas, en el marco del mercantilismo colonial, llevó a una expansión del mercado interno

que rivaliza con el mercado internacional (Assadourian 1978, Stern 1987). El modelo, a nivel interno, estimula producción simbólica de la tradición y el multiculturalismo, integrándolos al contexto económico colonial para su beneficio (Stern 1987). Las formas de producción comunitaria tradicionales coexisten con diversas formas de aprovechamiento de la fuerza de trabajo, que componen una heterogeneidad estructural. Como señala Stern (1987) en su estudio:

Uno encuentra una y otra vez en las minas, haciendas, plantaciones y obrajes de la América colonial que los empresarios fundían una diversidad de relaciones de trabajo, en las que se incluían aproximaciones al trabajo asalariado, sistemas complicados de tenencias, repartos y arreglos de crédito versus deuda, prestaciones forzadas y esclavitud, dentro de único proceso productivo (1987, 56).

La producción agraria, metálica y comercial se articula en múltiples circuitos que crecen en torno a la mercantilización de los bienes. En cada uno de estos circuitos se producen distintos arreglos y relaciones sociales de gran complejidad, para obtener la maximización de la renta y su acumulación. Un ejemplo de ello, según Assadourian (1978, 37), se observa en cómo la producción agraria-comunitaria con su excedente de valores de uso, financia la subsistencia de los mitayos en Potosí, subsidiando los costos de la producción minera; lo que para la élites oligárquicas mineras genera una mayor ganancia en el valor de cambio.

A la audiencia de Quito le correspondió la producción de tejidos, sandalias y municiones para los mercados del Virreinato. Las condiciones ecológicas -abundancia de prados para el pastoreo ovino, lagos para los batanes, presencia de pigmentos y fibras naturales- y sociales -subida demográfica a finales del siglo XVI que aumenta la disponibilidad de mano de obra indígena- de la Sierra de la referida audiencia permitieron la especialización y auge de la actividad textil a gran escala (Deler 2007). Así, la particularidad ecológica de los Andes Septentrionales conforma la base material de la producción en la cual se gesta la economía colonial.

A través del trabajo de la lana, algodón, cabuya y cuero, se producen desde sogas y cuerdas hasta paños, franelas, sallas y lienzos finos, además de cueros tratados que se enviaron a los distintos centros de la región andina, como Santa Fe de Bogotá, Cartagena, Panamá, Lima, Potosí e incluso regiones más alejadas como Santiago de Chile, lo que en el Siglo XVII marcaría el siglo de oro de la región macro donde se inserta el área de estudio. Entre 1620 y 1690 aumentan de 53

a 174 los obrajes entre Ibarra y Alausí, dos tercios de los cuales se ubican alrededor de Quito y Riobamba (Deler 2007, 205-209).

Así, la producción textil se convierte en la protagonista de la economía del siglo XVII, acaparando buena parte de la mano de obra disponible en la región, pues a finales de tal siglo se calcula entre 10000 y 20000 personas trabajando en los obrajes, frente a 40000 personas censadas en los registros tributarios (Deler 2007, 211). Dentro de esta actividad se mantienen las formas de exacción de trabajo previas y surgen nuevas, como el concertaje y la relación servil por deudas hereditarias, de forma tal que el régimen laboral obrajero se parecía casi a la esclavitud, que desarticula y debilita la producción doméstica indígena (Salgado et al. s.f.).

A nivel local, la producción e intercambio de bienes tanto para el mercado interno como externo depende de la articulación de los centros urbanos con las áreas rurales productivas, para lo que se tomaron las vías prehispánicas y se crearon nuevas. Así, las ciudades dependían económicamente de la producción de las áreas rurales y las zonas rurales dependían de las ciudades en el ámbito administrativo y político (Deler 2007). El abastecimiento de productos como la coca, la sal, el ají y el algodón mantienen también las antiguas rutas comerciales, bajo el mando de las autoridades coloniales e indígenas locales (Salomon 2011, Vargas et al. 2016).

La zona de estudio desarrolla un nuevo tipo de articulación regional, a nivel del Virreinato, sustentada, sobre todo, en la producción textil que desde finales del siglo XVI y durante el siglo XVII la integra con regiones distantes como Santa Fe, Lima, Potosí y Santiago. Para ello, se utiliza el puerto de San Mateo, en un inicio, y luego el de Guayaquil, que ocupa el centro de una red de navegación para el intercambio comercial del cual depende Quito, como intermediario y canal de las relaciones comerciales a larga distancia (Deler 2007). De estas otras regiones también recibe bienes como artefactos elaborados, herramientas, joyería, la mayólica, la loza (Vargas et al. 2016).

El auge comercial lleva a la reestructuración y apareamiento de nuevas clases sociales: a la elite inicial se integran nuevos ricos de origen comercial; las órdenes religiosas, recuperan parte de su poder a través de la producción; la élite criolla continúa fortaleciéndose e inicia una conciencia de autonomía con respecto a la corona. Continúa existiendo un dualismo con la esfera indígena como justificación para la dominación; no obstante, los límites son permeables y sorteados por los

indígenas en las ciudades, por los caciques y sus estrategias de adaptación y por los nativos comerciantes (Salgado et al. s.f., 13).

Los intereses por aumentar la renta en la producción de mercancías, generan tensiones entre las comunidades indígenas que están en constante búsqueda de estrategias para su supervivencia y agencia dentro del mercado; las élites criollas que ganan influencia política, religiosa y se convierten en empresarios coloniales; y los funcionarios de la administración colonial que también buscan un máximo beneficio económico de sus cargos, a través del cobro de tributos, diezmos, repartimientos, deudas por peonaje o concertaje, extracción de la mano de obra local; entre otros (Espinosa 2015, Thompson 2006).

Capítulo 9. La constitución del territorio

En este capítulo se analizará la relación de las sociedades con el espacio, en tanto a la formación, apropiación y aprehensión de paisajes, como de territorios y territorialidades, a través del estudio de aspectos que se han considerado relevantes en cuanto a las fronteras, los patrones de asentamiento e interacciones embebidas en el espacio durante los tres momentos de estudio propuestos.

9.1. El período de Integración

El afinamiento de las fronteras exactas de Quito y de la tipología de materiales culturales asociados serían temas de tesis en sí mismos. Por su importancia en el análisis espacial, en el presente acápite se pretende plantear la problemática de las fronteras y exponer algunas de las conclusiones a las que se han llegado respecto al tema. Por ello, se parte de la premisa de entender a las fronteras “como un sistema dinámico, las divisiones que separan territorios y personas son entidades creadas por la cultura, la política y las relaciones sociales, y por tanto están en una permanente construcción” (Bernal 2020, 383).

Existen dos formas de abordar los límites de la región de estudio en el período de Integración, una basada en el registro arqueológico y otra, en los documentos históricos y estudios etnohistóricos. Desde las investigaciones arqueológicas es importante anotar la desigual cantidad de datos e investigaciones que existen para cada región en el área circundante a la zona de estudio; la problemática de las filiaciones cerámicas; y la información de otros rasgos como la monumentalidad. Como se indicó en el capítulo 5 las fronteras más o menos establecidas para este período serían el límite con País Caranqui al norte; la región Yumbo al occidente; el área Panzaleo al sur y la región de los Quijos-Cosanga al oriente.

Ahora bien, la región con mayor información y más de 100 años de investigaciones es el Área Cultural Caranqui, al norte del área de estudio, por lo que su cronología, fronteras, principales características e historia son las mejor conocidas. De esta área se cuentan tanto investigaciones de carácter académico como de salvataje, desde perspectivas regionales hasta excavaciones exhaustivas en los sitios, investigaciones de larga data y excavaciones puntuales, lo que ha otorgado una gran cantidad de información sobre las sociedades asentadas en el norte de Pichincha e Imbabura en el período de Integración (*Ref.* Athens 1976, 1980, 2003, 2010, 2012,

Bray 1992, Gondard y López 1983, Lumbreras 1990, Oberem 1981b, 1981c, Ugalde 2012a, 2012b, 2012c, 2015, entre otros).

Por su parte, Quito y los valles aledaños también cuenta con un número considerable de trabajos arqueológicos, como se evidenció en el capítulo 1, pero de distinta calidad y profundidad, debido a la cantidad de proyectos en el marco de la mitigación de obras de infraestructura. Aun así, las prospecciones regionales y sitios más importantes excavados permiten conocer de forma adecuada y bastante completa diversos aspectos de las sociedades pretéritas que se asentaron en esta área.

Sobre la región Yumbo existen aproximadamente tres décadas de investigaciones efectuadas por Ronald Lippi y colegas, que han dejado varios informes preliminares en el archivo documental del INPC, y las investigaciones patrocinadas por el Instituto Metropolitano de Patrimonio que en los últimos 3 años han mapeado buena parte de los rasgos monumentales y sitios arqueológicos en el Noroccidente de Pichincha, evidencia de la ocupación de estos grupos en el entorno (*Ref.* Lippi 2002, 2003, Lippi y Gudiño 2004, 2006a, 2006b, 2006c, Lippi et al. 2010, 2014, 2015, Mosquera 2020, 2022b). La información del IMP ha nutrido el Geoportal Metropolitano (SGPDMQ 2022) y representa alrededor de la mitad de los registros de la base de datos de este trabajo, con sitios abiertos, culuncos, montículos, petroglifos y plataformas (703 registros con filiación Yumbo o posible Yumbo).

En los límites sur y oriente, existen pocas investigaciones, que son más antiguas, y la información proporcionada no siempre es concluyente, lo que incide también en la difícil caracterización de los grupos humanos que, según la etnohistoria, correspondería a grupos Panzaleo, al sur, y Quijos o Cosanga, al oriente (Jijón y Caamaño 1997, Porras 1975). La cerámica de la región del pie de monte oriental ha sido mejor caracterizada, mientras que aún quedan muchas dudas sobre lo Panzaleo, como área cultural o filiación (*Ref.* Bray 1995, Bravo 2005, Cabrero 2017, Jijón y Caamaño 1997, Porras 1975, Ontaneda 2002, Ugalde 2011, Villalba 2015).

Para definir las fronteras es importante delinear la ubicación de las áreas culturales aledañas. Como se indicó en el capítulo 5, muchos sitios que comparten rasgos comunes se consideran un área cultural y generalmente se utiliza el estilo cerámico como el medio más rápido para adscribir un sitio arqueológico a una filiación cultural determinada. Sin embargo, tomando en cuenta la

heterogénea cantidad de información disponible, existen aún problemas con la definición de la cerámica Quito, como se profundizará a continuación, y más aún con la cerámica Panzaleo, Cosanga- Píllaro y/o Cosanga que, sobre todo para la variante serrana, continúa como una interrogante a resolver.

La cerámica proveniente de las investigaciones arqueológicas en el área cultural quiteña ha sido denominada: Chaupicruz (Jijón y Caamaño 1997, Molestina 2006a, 2006b), Chilibulo-Chillo Gallo (Echeverría 1976, 1977, Porras 1982), Caranqui (Aguilera 1997, Mercé y Gallegos 2011, Moreira 2013, Palma 2016, Sánchez 2013), Local (Aguilera 2007a, 2007b, Bravo 2005), Sierra Norte (Molestina 2010, Tamayo 2006), Quito-Cara (Fresco 2010), Quito (Constantine et al. 2009, Constantine et al. 2013, Domínguez 2011, Domínguez et al. 2003, 2004, 2006), Caranqui-Quito (Santamaría 2010, Echeverría 2009), Panzaleo (Jijón y Caamaño 1997), La Comarca, Cumbayá, Santa Lucía (Buys y Domínguez 1988a, Buys y Vargas 1994, Buys et al. 1994), Tardía (FONSAL 2009, 2010a), entre otras, sin llegar a un consenso hasta nuestros días.

Se concuerda con Domínguez y colegas (2003, 2004, 2006), en que existiría suficiente evidencia para reconocer un cuerpo cerámico local común en el área de estudio, con ligeras variaciones estilísticas entre los sitios, que podrían deberse a la variación cultural interna y a diferencias cronológicas que, sin embargo, no son lo suficientemente significativas para creer que existe media decena de filiaciones y que también permiten diferenciarla de la cerámica Caranqui, con la que comparte formas y decoraciones por encontrarse en estrecho contacto con sus habitantes. No hay que olvidar que los rasgos estilísticos compartidos e incluso la presencia de material foráneo son indicadores de las interacciones sociales y comerciales que mantenían las sociedades cacicales en la Sierra Norte, entre sí y con otras regiones (Domínguez et al. 2004).

En las prospecciones regionales del Bloque Píntag, en el suroriente del área de estudio, para el mapa arqueológico del DMQ, lastimosamente, los autores no llegan a un análisis más fino del material cerámico recuperado, pero reconocen una influencia, recurrencia o similitud de las tradiciones Cayambe, Caranqui, Cochasquí y Chaupicruz, por lo que postulan a la Sierra Norte como una macro área del período Tardío (Tamayo 2006, 76-77, Villalba 2004b, 97). Al revisar las fotografías del material expuestas en los informes y en el Atlas Arqueológico del DMQ, Bloque Píntag (FONSAL 2009) se considera que la cerámica pertenecería a la filiación Quito, con una influencia de rasgos Caranqui, como se reconoce en toda la región.

Las clasificaciones cerámicas del área evidenciarían “que existe una amplia dispersión y distribución cultural de lo que se denomina cerámica Quito” (Aguilera 2007b, 1184). Entre las formas más comunes encontradas se encuentran cántaros o ánforas de tamaño considerable, jarras, ollas, compoteras, cuencos y, en menor porcentaje platos, ponedos, botellas y comales; entre los hallazgos especiales se registran figurinas antropomorfas y zoomorfas, silbatos, flautas y llipteros. Algunas formas no presentan mayor acabado, sino un ahumado o restos de hollín externo; es común el engobe rojo o marrón pulido en líneas y se observan también ejemplares con engobe negro. Entre los decorados se cuentan la pintura negativa -más común en ánforas, compoteras y cuencos- y, en menor medida, apliques, pintura roja positiva, incisos, excisos y muescas (Aguilera 2007b, Buys y Vargas 1994, Chacón 2009, Domínguez 2011, Domínguez et al. 2003, 2004, Echeverría 1976, Sánchez 2022).

Los análisis de lámina delgada sobre la cerámica de Rumipamba indicarían que los artefactos con pintura negativa son de manufactura local y no del Carchi (Chacón 2009, 124). Como se ha discutido anteriormente (Torres 2017), este tipo de decoración se encuentra en contextos tempranos de La Florida, por lo que no necesariamente sería un rasgo difundido desde Carchi-Nariño. En todo caso, generar más proyectos con dataciones y análisis especializados en la frontera norte del país son indispensables para esclarecer esta cuestión. Sobre las características tecnológicas, normalmente se encuentran recipientes relativamente toscos, con paredes de no menos de 5 mm de grosor y pastas con presencia de sedimentos volcánicos (Domínguez et al. 2003, 2004). Como señalan Domínguez y colegas:

Todo este complejo cerámico guarda mucha homogeneidad como ya se mencionó y se puede plantear que se trata de un gran complejo caracterizado por una cerámica de alta variabilidad compuesta principalmente por ollas pulidas y jarros pulidos con menos cocción, que la comparada con su homólogo Tardío de Caranqui que se caracteriza por la presencia de compoteras, ollas trípodes en un amplio rango de pasta naranja y con una decoración de pintura roja zonal, a la que se suma elementos arquitectónicos en los sitios (2004, s.p.).

En la Figura 9.1 se han incluido imágenes de material proveniente de excavaciones arqueológicas en grades sitios del DMQ con fotografías a color, que pueden servir como referencia para ilustrar algunas formas, acabados y decoraciones comunes en la cerámica Quito.

Figura 9.1. Material cerámico de investigaciones arqueológicas en el DMQ

Ollas



Fuente: Domínguez (2011, Foto 7.88).



Domínguez (2011, Foto 7.119).



Sánchez (2022, 523).



Sánchez (2022, 524).



Sánchez (2022, 524).

Ollas polípodas



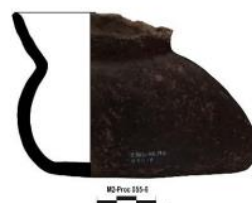
Fuente: Domínguez (2011, Foto 7.336).



Sánchez (2022, 569).



Domínguez (2011, Foto 7.110).



Sánchez (2022, 576).



Sánchez (2022, 577).

Ollas zapatiformes

Ánforas o cántaros



Fuente: Domínguez (2011, Foto 7.97).



Aguilera (2007b, 926).



Aguilera (2007b, 924).



Sánchez (2022, 637).



Sánchez (2022, 641).



Sánchez (2022, 643).

Jarros



Fuente: Domínguez (2011, Foto 7.105).



Fotografía propia. Pieza de Chilibulo. Museo Weilbauer.



Aguilera (2007b, 922).



Aguilera (2007b, 922).



Sánchez (2022, 611).

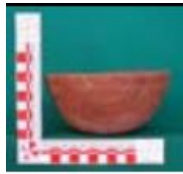


Sánchez (2022, 621).

Cuencos



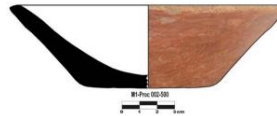
Fuente: Domínguez (2011, Foto 7.346).



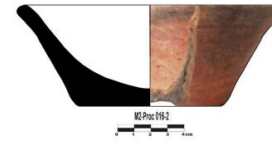
Aguilera (2007b, 883).



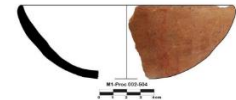
Aguilera (2007b, 883).



Sánchez (2022, 408).

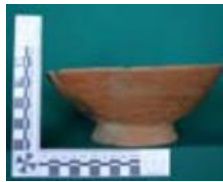


Sánchez (2022, 409).



Sánchez (2022, 419).

Compoteras



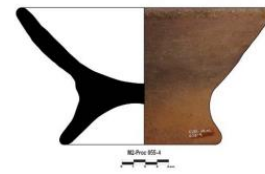
Fuente: Aguilera (2007b, 884).



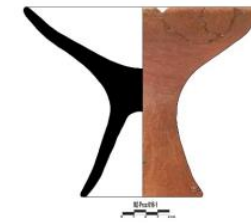
Aguilera (2007b, 884).



Aguilera (2007b, 884).



Sánchez (2022, 482).



Sánchez (2022, 470).



Sánchez (2022, 468).

Figurinas



Fuente: Domínguez (2011, Foto 7.435).



Domínguez (2011, Foto 7.433).



Aguilera (2007b, 938).



Aguilera (2007b, 938).



Aguilera (2007b, 886).



Aguilera (2007b, 886).

Llipteros

Pintura Negativa



Fuente: Domínguez (2011, Foto 7.348).

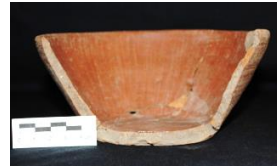


Sánchez (2022, 451).



Sánchez (2022, 455).

Engobe rojo



Domínguez (2011, Foto 7.360).



Sánchez (2022, 632).

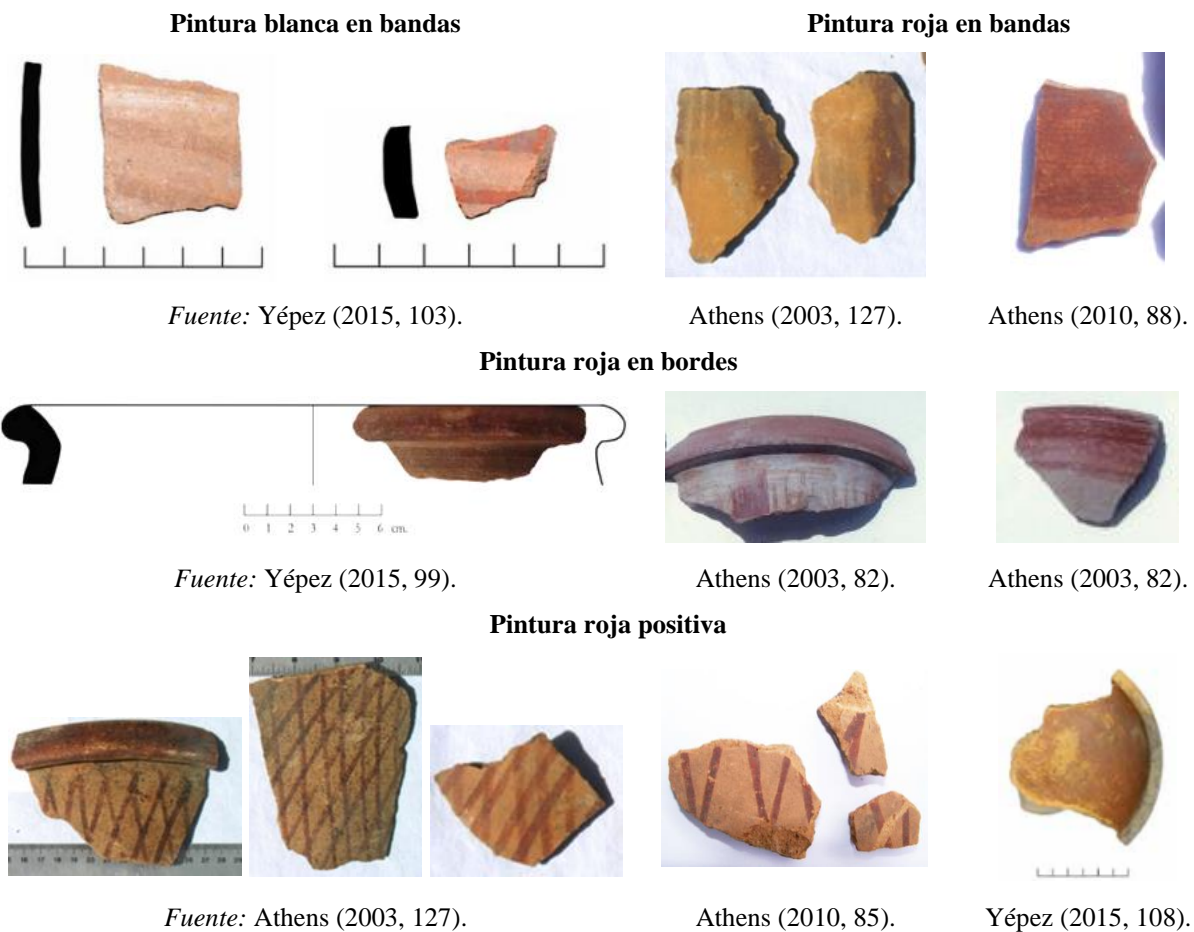
Engobe marrón



Sánchez (2022, 658).

Las compoteras caranqui suelen presentar pedestales más bajos, incluso anulares; se observa también menor frecuencia de bases planas asociadas a las vasijas y de pintura negativa (Domínguez et al. 2004). Otras decoraciones que son comunes en País Caranqui y no se presentan o se presentan en una proporción muy baja en la muestra de los sitios quiteños es la pintura positiva blanca o roja, pintura roja sobre crema, pintura roja o blanca en bandas, pintura roja en bordes y engobe blanco (Figura 9.2) (Yépez 2015, Athens 2003, 2010).

Figura 9.2. Material cerámico de investigaciones arqueológicas en el área cultural Caranqui

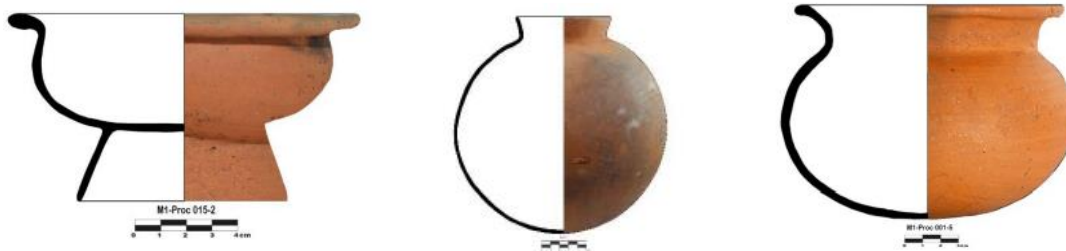


Por su parte, es relevante el papel de la cerámica Cosanga y cómo expresa la relación entre el área cultural Quito y el pie de monte oriental o frontera este de la región de estudio. La cerámica cosanga se refiere al componente foráneo más común de la cerámica de la zona de interés. En la base de datos 55 sitios presentarían evidencias de esta filiación, junto a material cultural Quito o

Yumbo, considerando que también ha sido reportada en buena parte de la Sierra Centro y Norte del país, por lo que tuvo gran difusión, probablemente, a través de sistemas comerciales entre la Sierra y la Amazonía (Bray 1995, Ugalde 2011). De esta manera, la cerámica Cosanga “provee evidencia de la profunda significación histórica y ritual de las relaciones de intercambio e interacción entre las tierras altas y bajas de los Andes ecuatoriales” (Bray 1995, 137).

La cerámica se caracteriza por tener una pasta naranja, fina con desgrasante generalmente de pirita o mica y paredes sumamente delgadas, por lo que ha sido denominada “Cerámica Cáscara de Huevo”. Se presentan en Quito, ollas, cuencos, compoteras, vasos y platos, sencillos o con decoraciones antropomorfas, zoomorfas, pintura positiva, apliques, incisos, entre otros. Esta cerámica se encuentra en contextos domésticos y, sobre todo, funerarios, por lo que se asume un rol como bien suntuario de uso ritual (Figura 9.3) (Bravo 2005, Buys y Vargas 1994, Domínguez et. al 2003, Echeverría 1977, Martínez 2002, Ugalde 2009, 2011, Sánchez 2022).

Figura 9.3. Cerámica cosanga excavada en Cumbayá, sitio arqueológico Aquarela



Fuente: Sánchez (2022, 516).

Sánchez (2022, 579).

Sánchez (2022, 587).

Aunque en un inicio se consideró que la misma provenía de la Sierra Centro y siendo denominada Panzaleo -como un componente fino de esta filiación- (Jijón y Caamaño 1997), Porras (1975) reporta múltiples hallazgos en Quijos y Cosanga que darían cuenta de su origen en las estribaciones de la Cordillera Oriental, por lo que la renombra como Cosanga (Ugalde 2011). Este origen oriental ha sido respaldado por estudios mineralógicos, como los llevados a cabo por Arellano (1988, en Bravo 2005, 32), Bray (1995) y, más recientemente, por Solórzano y colegas (2023), en áreas más bajas de la provincia de Napo. Según la etnohistoria, estos grupos corresponderían a los Quijos, ubicados en las estribaciones de la Cordillera Oriental, en la provincia del Napo, cuyo papel en las relaciones comerciales entre tierras bajas y altas, llevó a los cronistas e historiadores a confundirlos con los grupos Yumbo (Oberem 1980). Posiblemente,

junto con la cerámica se comerciaron los animales exóticos presentes en el valle de Cumbayá, así como plumas, colmillos, coca, yuca y otros bienes foráneos del área Quito.

Un rasgo cultural que permite diferenciar el área cultural Quito, de la Caranqui y Yumbo es la mínima presencia de monumentalidad en la primera, refiriéndonos, sobre todo, a los montículos circulares y cuadriláteros, con y sin rampas, que son muy comunes en las otras dos regiones. En el área Caranqui, Athens (1976, 78) reporta más de 685 montículos repartidos en 23 sitios arqueológicos (Tabla 9.1). En la región Yumbo se cuentan aproximadamente 600 áreas monumentales, con montículos rectangulares y circulares, ovalados, plataformas, piscinas hendidas, pisos de piedra y petroglifos (SGPDMQ 2022).

Tabla 9.1. Número de montículos por sitio, registrados por Athens (1976) en el norte de la región de estudio

Sitio	Nombre común	Localización	Número de tolas rampa	Número de tolas total
Im 1	Otavalo	Otavalo	(?)	7
Im 2	Pinsaquí	Hacienda Pinsaquí, Ilumán	4	68
Im 3	Perugachi	Hacienda Perugachi, oeste de Quichinche	0	+25
Im 4	Atuntaquí	Atuntaquí	2	+25
Im 5	Gualsaquí	Gualsaquí	(?)	+20
Im 6	Gualimán	Intag, región cerca a Peñaherrera	2	66
Im 7	Caranquí	Caranquí	0	+11
Im 8	Imbaya	Imbaya	(?)	10
Im 9	Yahuarcocha	Laguna Yahuarcocha, lado este	1	11
Im 10	Socapamba	3 Kms. al norte de la Laguna Yahuarcocha	1	50
Im 12	Chota	A lo largo del Río Chota cerca de Carpuela	5	43
Im 13	Zuleta	Hacienda Zuleta, al este de San Pablo	13	148
Im 14	San Rafael	Al sur de San Rafael	3	+10
Im 15	Sequeambo	Río Mira cerca a La Concepción	2	+7
Im 16	Urcuquí	Urcuquí y vecindades	2	+25
Im 17	Pirihuela	Hacienda Perihuela cerca de Imantag	1	+15
Im 18	Angochagua	Angochagua	(?)	+20
Pi 2	Ayora	Cooperativa Paquiestancia al este de Ayora	(?)	25
Pi 3	Cayambe	Cayambe	2 (?)	+20
Pi 4	Cochasquí	Hacienda Cochasquí cerca de Tocachi	9	45
Pi 5	Quinche	Quinche	0	+10
Pi 6	Minas	San José de Minas	0	+25

Notas:

- "Im" es la designación de la Provincia de Imbabura
- "Pi" es la designación de la Provincia de Pichincha
- Los nombres comunes han sido asignados convenientemente por los participantes en el proyecto.
- "+" este signo indica "probablemente más" (el número exacto no pudo ser averiguado).

Fuente: Athens (1976, 78).

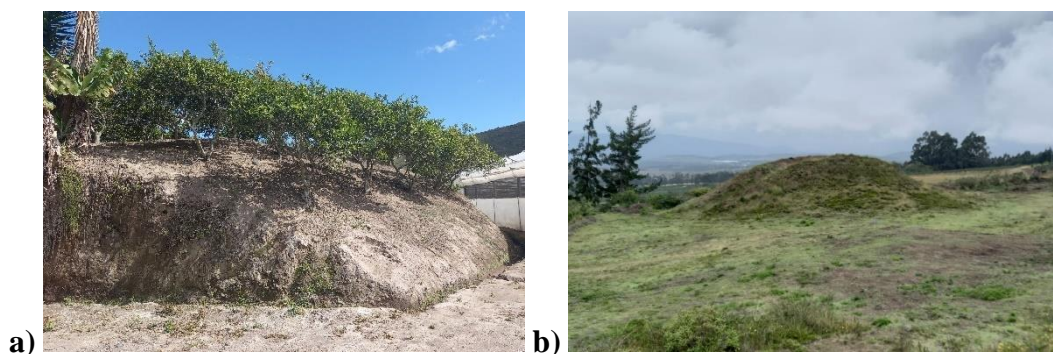
En el área cultural Caranqui se construyen los montículos durante el período de Integración, desde el 700 d.C. hasta el 1525 d.C., con una intensificación en la edificación de estas estructuras a partir del 1250 d.C. aproximadamente. Los montículos cuadriláteros, que pueden presentar ninguna, una o varias rampas, suelen tener un carácter ritual o habitacional -para personajes de prestigio-, puesto que en su superficie presentan evidencias de hoyos de poste- y grandes fogones denominados artesas, que servirían para la cocción de alimentos y bebidas (Figura 9.4). Los montículos circulares evidencian tumbas, usos rituales y/o usos habitacionales, así como pisos de cerámica fragmentada intencionalmente (Figura 9.5). Al rededor de las zonas monticulares, también se hallan evidencias habitacionales y funerarias, lo que indica que parte de la población no vivía en estas zonas monumentales, pero se encontraba en estrecha interacción con las mismas (Almeida 1997, Athens 1976, 1980, 2003, 2010, Ugalde, 2012b, 2012c, 2012d, 2015).

Figura 9.4. Montículos cuadrangulares con y sin rampa en sitios de filiación Caranqui: a) Cochasquí, vista lateral y b) Zuleta, vista frontal



Fuente: Fotografías propias.

Figura 9.5. Montículos circulares en sitios de filiación Caranqui: a) Socapamba, b) Cochasquí y c) Zuleta





c)

Fuente: Fotografías propias.

Por su parte, en la monumentalidad del pie de monte occidental se identifican “dos tipos de montículos artificiales: 1) modificaciones de las cimas de los cerros y 2) pirámides truncas con rampas de acceso” (Mosquera 2022a, 109). Mosquera (2022a) reporta también terrazas, cuyo corte modifica la pendiente natural de las elevaciones, que tendrían un posible carácter habitacional, y estructuras hundidas -como las de Tulipe-, en las áreas bajas, cercanas a fuentes de agua (Figura 9.6). La cultura Yumbo ha sido asociada al período de Integración, cuyas fechas de las investigaciones más recientes en San Francisco de Pachijal, indican una ocupación entre el 530 d.C. y el 1570 d.C. (Mosquera 2022a, 114-115).

Figura 9.6. Monumentalidad Yumbo: a) Montículo cuadrilátero en San Francisco de Pachijal y b) Estructura hundida en Tulipe



a)

Fuente: Mosquera (2019b, 2).



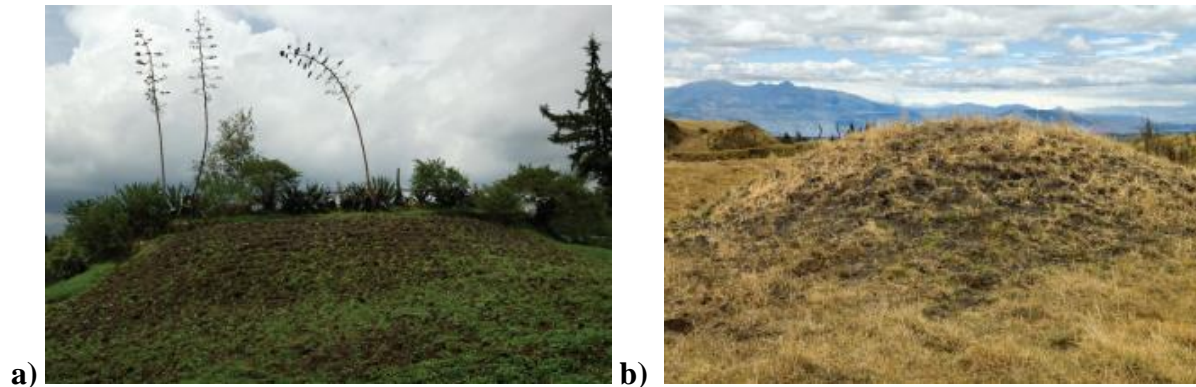
b)

Fuente: Mery e Hidalgo (2021, 32).

A diferencia de las dos regiones culturales antes indicadas, en el área cultural Quito se han reportado muy pocos montículos, en menos de una decena de sitios al suroriente de la zona de estudio en lugares como Hacienda la Siria, Hacienda San Elías, Santo Domingo “A”, Tola Loma, Chaupi Loma (Figura 9.7) (FONSAL 2009), sin llegar a darse proyectos de excavación que permitan conocer con seguridad su cronología, filiación y funcionalidad. Cabe indicar que en Tolas Cicilio, investigaciones en etapa de excavación en curso, han descartado que los 8 posibles montículos reportados en prospección (FONSAL 2009, 285) sean tolas artificiales como tal, y más bien por su cercanía a la cangagua -estrato culturalmente estéril- serían elevaciones naturales (Montalvo, Comunicación Personal, Quito, junio de 2023).

Se considera que no es extraño encontrar estos rasgos aislados como una posible influencia cultural de las dos regiones antes mencionadas, ya que como se ha evidenciado a lo largo del texto, los habitantes del área cultural Quito, durante Integración, se encontraban en estrecha interacción con sus pares en Caranqui y el área Yumbo. Es imprescindible llevar a cabo investigaciones en etapa de excavación para entender mejor su temporalidad, uso y adscripción cultural, que permitan relacionarlos o no con las sociedades Quito, antes de que el avance de las actividades humanas modernas destruyan los sitios arqueológicos monumentales.

Figura 9.7. Montículos reportados durante la prospección regional en el Bloque Píntag: a) Posible Montículo en el sector El Batán, Hacienda San Elías y b) Montículo en sitio Santo Domingo.



Fuente: FONSAL (2009, 261).

Fuente: FONSAL (2009, 273).

Otra fuente de información que permite postular la existencia de sociedades distintas a las Caranqui, Yumbo y Quijos en la región de estudio es la documentación histórica temprana. Si bien, los españoles encontraron a los grupos humanos locales bajo la dominación incaica, rasgos anteriores se habrían mantenido (Salomon 2011) como se ha discutido en los capítulos previos, entre ellos las identidades étnicas. Los análisis de estos documentos y, por ejemplo, los antropónimos y apellidos de los primeros censos también permiten diferenciar a los pobladores de las distintas regiones (Landázuri 2006).

Desde los primeros cronistas se utiliza el término Quito para definir distintas espacialidades y conceptos en el territorio del actual Ecuador, entre los que encontramos la provincia o reino de Quito, de hasta setenta leguas de largo (entre 337 y 350 km, es decir, aproximadamente la mitad de la Sierra ecuatoriana); el área cultural, asociando lo Quito a una identidad étnica; Quito, como el escalón o meseta en la ladera oriental del Pichincha; y la villa de Quito, ciudad colonial que se ubicó en el centro histórico, sobre el esbozo de centro Inca.

Se considera entonces que, si bien no se estandariza la noción de “Quito”, nos permite pensar en un grupo de sociedades que al momento del contacto español se encuentran cohesionadas mediante diferentes mecanismos, bajo una identificación étnica-cultural distinta a la Caranqui -al norte-, la Yumbo -al occidente- y de los grupos denominados Quijos -al oriente-. Lo Panzaleo -utilizando el término recuperado de la documentación histórica- al sur, es un tema aún más complejo ya que la falta de investigaciones referidas anteriormente no permite establecer una

frontera clara o distinción cultural de lo Quito. A continuación se repasará brevemente las menciones de lo Quito, como una entidad autónoma, así como las descripciones históricas y resultados de investigaciones etnohistóricas que permiten separarla de las otras regiones y establecer algún tipo de delimitación de fronteras.

Cieza de León ([1553] 2005) al recorrer la Sierra Norte del actual Ecuador, describe los aposentos de Caranqui, Otavalo, Cochasquí, Guayllabamba y, además, las poblaciones Poritaco, Guancas, Cayambes (sitios que corresponderían a los cacicazgos Caranqui). Los estudios etnohistóricos identifican en esta área la existencia de tres grandes unidades políticas que conformarían, lo que los arqueólogos denominan País Caranqui: Otavalo, Caranqui y Cayambe (Bray 1992, Ugalde y Landázuri 2016).

Luego el cronista señala "...Y cerca del río grande del Marañón están los Quijos, pueblos derramados llenos de grandes montañas" ([1553] 2005, 110); y reconoce "...las montañas de Yumbo, y otras poblaciones muchas, y algunas que no se han descubierto enteramente" (Cieza de León [1553] 2005, 111). Se podría diferenciar entonces a los habitantes del pie de monte, de aquellos de la sierra, aunque las descripciones tempranas de su ubicación no siempre corresponden a las del registro arqueológico.

A continuación, el cronista describe los campos de Añaquito y la villa española de Quito, con una noción más europea del lugar. Después de la ciudad de Quito, "A la parte del Poniente [Izquierda] está el valle de Uchillo, y Langazi, adonde se dan, por ser la tierra muy templada, muchas cosas de las que escribí en el capítulo de la fundación de Quito y los naturales son amigos y confederados" (Cieza de León [1553] 2005, 118). Las poblaciones mencionadas serían Los Chillos y Alangasí, al estar confederados entendemos que mantienen vínculos entre sí.

Al salir de Quito, "se va a un pueblo llamado Panzaleo. Los naturales de él difieren en algo a los comarcanos especialmente en la ligadura de la cabeza, porque por ella son conocidos los linajes de los indios, y las provincias donde son naturales" (Cieza de León [1553] 2005, 116-117). Es difícil saber si se refiere a los comarcanos, como los naturales de Quito o a las sociedades Caranqui, ya que más adelante el autor distingue a los panzaleo de los últimos: "Y así estos de Panzaleo tenían otra lengua que los de Carangue y Otavalo. Son del cuerpo y disposición como los que declaré en el capítulo pasado" (Cieza de León [1553] 2005, 117).

Sarmiento de Gamboa ([1572] 2000) indica que, durante las campañas de conquista, Tupac Yupanqui se habría replegado hacia “el lugar donde ahora se encuentra la ciudad de San Francisco de Quito” ([1572] 2000, 116), para curar a los heridos y dar descanso a las tropas. En esta cita, la visión del autor es local y se refiere al asentamiento inca en el actual centro histórico. Sin embargo, más adelante se refiere a la provincia, que equipararíamos con el área de estudio: “él recibió noticias de que las provincias de Quito, Cayambis, Carangues, Pastos y Huancavilcas⁴⁴ se habían rebelado” (Sarmiento de Gamboa [1572] 2000, 137).

Garcilaso Inca De la Vega ([1609] 2009), más tardío, señala Quito [Quito] sería el nombre de la región antes del reinado de los incas, al igual que Charca, Colla, Cuzco y Rímac. Y en buena parte de su relato, se refiere al reino de Quito, como esta entidad más grande, que abarca buena parte de las provincias de la Sierra Norte del país:

Habiendo gastado Túpac Yupanqui algunos años en la conquista de la paz, determinó hacer la conquista del reino de Quito, por ser famoso y grande, que tiene setenta leguas de largo y treinta de ancho, tierra fértil y abundante, dispuesta para cualquier beneficio de los que se hacían para la agricultura y provecho de los naturales. Para la cual mandó aperebir cuarenta mil hombres de guerra, y con ellos se puso en Tumipampa, que está a los términos de aquel reino, de donde envió los requerimientos acostumbrados al rey Quito, que había el mismo nombre de su tierra (De la Vega [1609] 2009, 411).

El cronista al describir el proceso de conquista, distingue a Quito de los Quillacingas ¿Área Carchi-Nariño? Y luego menciona a los cacicazgos otavalos y caranquis, como “la última conquista de las provincias que por aquella banda confinaban con el reino de Quito” (De la Vega [1609] 2009, 413).

Para Larrain (1980) los nombres otorgados a las regiones o provincias habrían sido originalmente antropónimos de los caciques locales, que por uso y tradición pasaron a designar sus aldeas y luego a los grupos étnicos que en ellas vivían. Salomon (2011) reporta la existencia de dos caciques llamados “Don Hernando Quito Guana cacique de esta provincia de Quito y Don Martín Zangoquicio cacique asimismo de esta provincia de Quito” (1564; León Borja y Szászdi 1971, 285, en Salomon 2011, 265-266), posiblemente como antropónimos que se habrían conservado de las *llaktakuna* prehispánicas.

⁴⁴ Sociedades costeñas en Manabí y el norte de Guayas.

Landázuri (2006, 13) postula que Pomasqui, San Antonio de Lulubamba y Calacalí, serían parte del área cultural Quito y no Caranqui, con base el estudio comparativo de los nombres de los tributantes de dos visitas a Pomasqui y a Malchinguí, donde encuentra que los de Pomasqui coinciden o tienen mayor similitud con aquellos de Los Chillos -asociados al área Quito-, frente a los de Malchinguí, -asociados al área Caranqui- Este postulado se respalda también en las evidencias arqueológicas.

Por lo anteriormente descrito se podría establecer un área diferenciada de Caranqui y Carchi-Nariño al norte, así como de los Yumbos y Quijos en las estribaciones de las cordilleras. Sobre lo Panzaleo, Jijón y Caamaño (1997) establece una dispersión del material cultural Panzaleo I, II y III en buena parte de Pichincha, Cotopaxi y Tungurahua. Ontaneda (2002) señala 25 sitios arqueológicos de esta posible filiación al sur del área Quito, aunque reconoce que el material cultural tosco estaría relacionado con el de la meseta de Quito y el de Caranqui y termina indicando que “el cacicazgo Panzaleo formó parte del área circunquiteña” (Ontaneda 2002, 43). Villalba (2015) a partir de la revisión de las investigaciones sobre Panzaleo concluye que,

En términos etnohistóricos, Machachi, Panzaleo, Alóag y Aloasí integraron un cacicazgo o llactacuna autónoma, pero vinculada a la región quiteña, totalidad socio-geográfica que le da contenido para entender la dinámica de su proyección histórica. Por lo tanto, la zona de Machachi es la subdivisión más sureña de los pueblos que integraron el área circunquiteña (2015, 16).

Así, el límite norte estaría al sur del río Guayllabamba. Al oeste, se encontrarían las sociedades Yumbo de las estribaciones de la cordillera occidental. La evidencia cerámica indicaría que posiblemente Nono y Lloa fueron parte del área Quito, mientras que el área al occidente de estas sería ocupada por poblaciones Yumbo. Al este, se encontrarían poblaciones de las estribaciones de la cordillera oriental, Cosanga o Quijos. Al sur, queda la duda aún de las fronteras con lo Panzaleo y si realmente es un área cultural distinta a la Quito o si es un cacicazgo más de esta región. Esta pregunta rebasa los términos de este trabajo, pero queda a consideración para futuras investigaciones que requerirían de excavaciones intensivas y análisis especializados en el área entre Machachi, Alóag y Aloasí.

A partir de la evidencia descrita, se propone el siguiente mapa de las posibles fronteras del área cultural Quito, comprendiendo que el límite sur es provisional y depende de los nuevos datos que proporcionen investigaciones arqueológicas en estas zonas (Mapa 9.1). Cabe agregar que

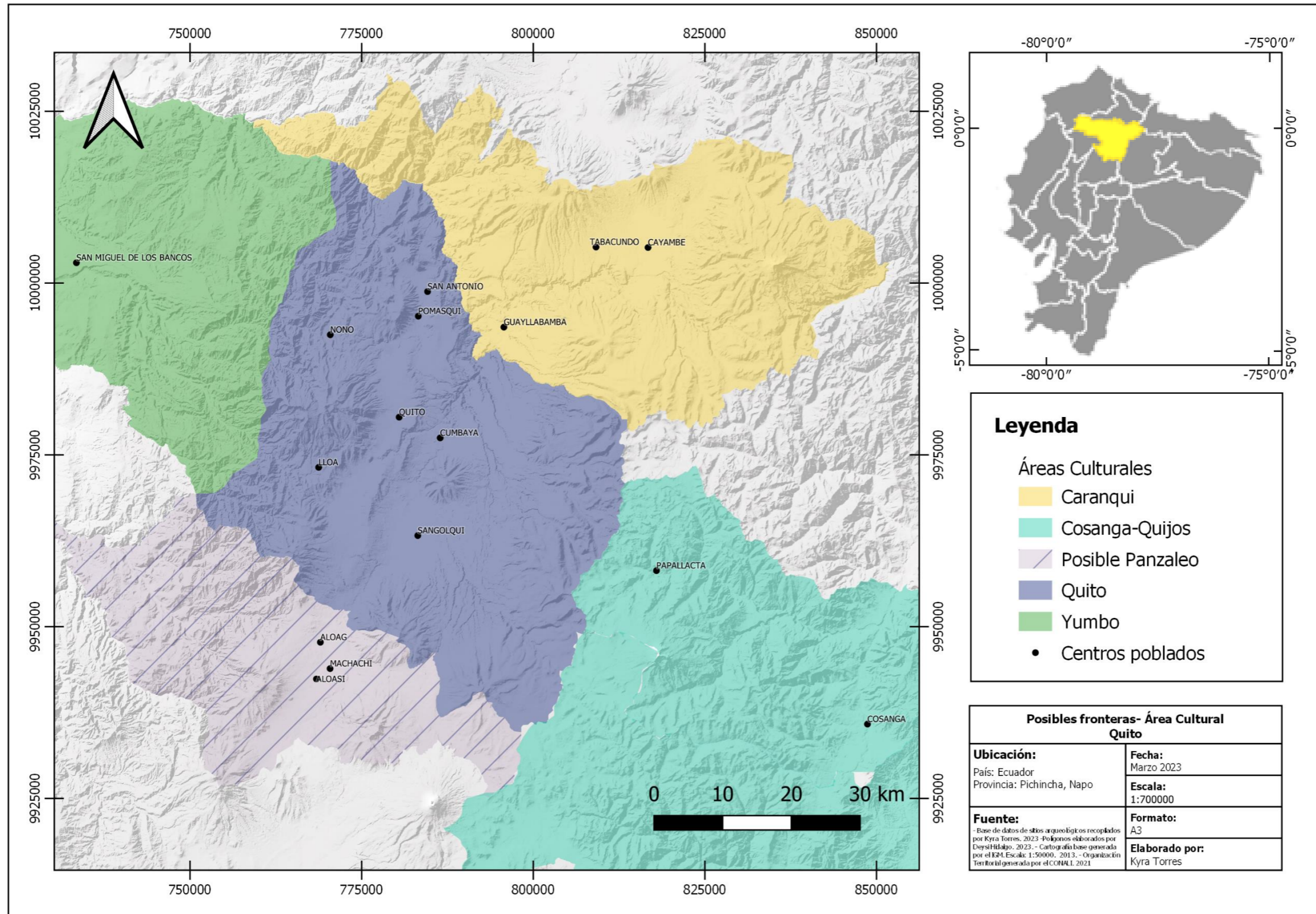
durante el período de integración las fronteras habrían sido dinámicas y permeables debido a las constantes interacciones de índole comercial, política y social con las diferentes regiones del país. Como se indicó en el capítulo 7, no existe mayor evidencia de un expansionismo bélico en los cacicazgos de este momento, por lo que no se trataría de regiones antagónicas entre sí, sino articuladas conforme a la coyuntura económica y política lo requiriese.

Por su parte, al interior del área cultural Quito, desde la etnohistoria y la arqueología, se pueden distinguir diferentes cacicazgos o agrupaciones de asentamientos humanos con mayor densidad poblacional. A continuación, se utilizarán ambas fuentes para distinguir los posibles cacicazgos de Quito y su ubicación probable, según el registro arqueológico.

Antes de cruzar las ubicaciones propuestas en los estudios etnohistóricos para los poblados indígenas de la zona de estudio con las áreas en donde se concentran los sitios arqueológicos, es necesario indicar que gran parte de los sitios hallados en prospecciones o investigaciones de mitigación no presentan fechados, ni se describe la estratigrafía a profundidad, por lo que a partir del análisis del material cultural, solo se conoce su filiación y una cronología relativa que es bastante amplia. Por ello, cabe indicar que los sitios graficados no necesariamente existieron al mismo tiempo o presentarían ocupaciones de larga data durante todo el período de Integración, ya que este período cubre casi 1000 años en la región.

También, como se mencionó en la descripción de los patrones de producción, existe un desconocimiento de los sitios que pudieron existir bajo la mancha urbana de la meseta de Quito y de los valles más poblados, ya que las construcciones modernas han cubierto o destruido las evidencias de ocupación más antigua. Aun así, se considera interesante comprender cómo en las áreas con mayor concentración de sitios reportados pudieron existir asentamientos más estables y de mayor tamaño, relevantes durante este momento de la historia y que podrían haber pervivido durante los primeros años de colonización e, incluso, hasta la actualidad.

Mapa 9.1. Posibles fronteras durante el período de Integración



Fuente: Elaboración propia.

Salomon (2011, 121), con base en la documentación temprana, distingue en la meseta de Quito los asentamientos de Machángara y Machangarilla, al sur del Centro Histórico, Añaquito, Cotocollao, Ypia o Hipia y Guabro, al norte. A ellos, Mejía (2022, 32) añade, en el sur, Chillogallo y Guajaló. Mientras que los toponimios se conservan en el caso de Añaquito y Cotocollao, de Guabro no se conoce la ubicación y Molestina (2006c) ubica a Hipia, en el flanco oriental del Pichincha, donde se encuentra el sitio arqueológico de La Florida, aunque este también ha sido relacionado con Rumipamba.

Estos sitios se encontrarían habitados en la Colonia, lo que no quiere decir que no hayan existido otros en el período de Integración que pudieron ser abandonados después, durante las guerras de conquista o debido a las presiones tributarias o reducciones. Así, por ejemplo, Domínguez y colegas (2003, 70-71) rescatan de la documentación histórica estructuras o pueblos abandonados en las ciénegas de Turubamba, por el camino a Panzaleo, otros en el camino hacia Píntag, saliendo hacia Cotocollao, a mano izquierda y en los predios de San Francisco (centro).

Machangarilla podría corresponder al conjunto de sitios en el área de Chilibulo reportados en las prospecciones regionales (FONSAL 2009) y donde Porras (1982) y Echeverría (1976, 1977) distinguen evidencia cultural de integración, además de entierros de pozo, al igual que en el sitio Chillogallo, que correspondería con el asentamiento ubicado por Mejía. Alrededor de Guajaló también se encuentran varios sitios reportados, que podrían corresponder con los asentamientos de Machángara. Se reportan sitios en Guamaní, cuyo nombre también sería prehispánico, y una concentración al suroriente de la meseta de Quito, entre La Cocha y El Conde (Mapa 9.2).

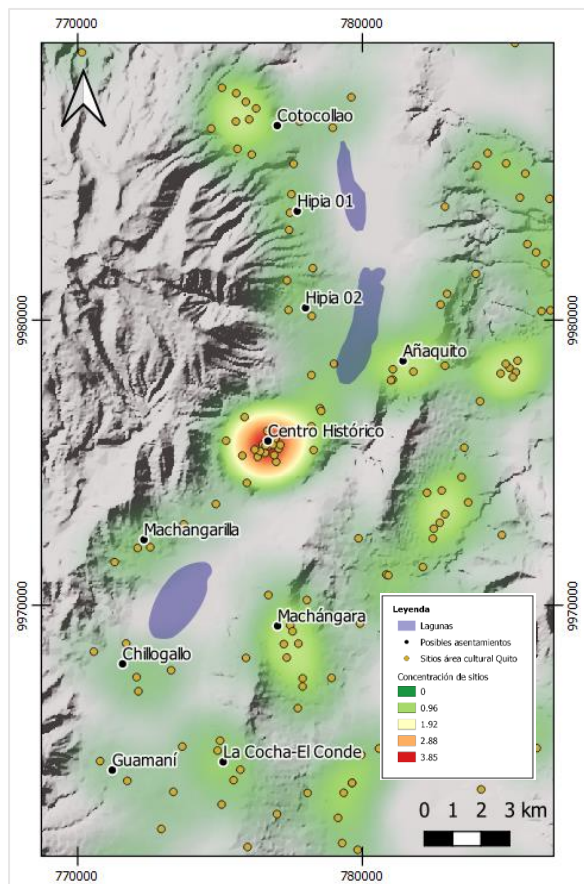
En el centro histórico, donde también se evidencia una concentración importante de material Quito (Mapa 9.2). Pero no se han reportado mayores contextos cerrados, sino que la presencia de material cerámico de Integración se encuentra en rellenos, que puede deberse a la existencia de algún asentamiento Quito; o la presencia del asentamiento Inca y colonial, donde se utilizaría también vajilla local. Los contextos con más claro indicio de ocupación de este período se encontrarían en el Panecillo e Itchimbia (Domínguez y Bravo 1996a, y 1996b).

Los sitios en el flanco oriental norte del Pichincha, como La Florida, Terrana, Osorio, La Pulida Baja pudieron corresponder a Hipia, según lo analizado por Molestina (2006c), o a Chaupicruz y Rumipamba, un poco más al norte, que son áreas multicomponentes de relevancia para este

momento. Cabe destacar que alrededor de Añaquito se encuentran también Rumipamba, y la concentración de sitios en Guápulo y en la loma de la Guangüiltagua (Mapa 9.2).

Junto a la parroquia de Cotocollao se encuentran varios sitios reportados en los flancos orientales del Pichincha. Por ser una de las áreas más tempranamente reocupadas muchas de las evidencias arqueológicas han sido destruidas, ejemplo de ello son los grandes asentamientos del Formativo (Porras 1982, Villalba 1988), que fueron descubiertos durante las remociones de suelos para la construcción de la urbanización 23 de Junio y ahora se encuentran completamente urbanizados. Es interesante el hallazgo fortuito de material cerámico de Integración, que por sus características parecería venir de contextos funerarios, por parte del INPC, en una apertura de pavimento entre las calles Sabanilla y Digo de Vásquez en Cotocollao, área plenamente urbanizada (Mapa 9.2) (Cotapo, comunicación Personal, 2021).

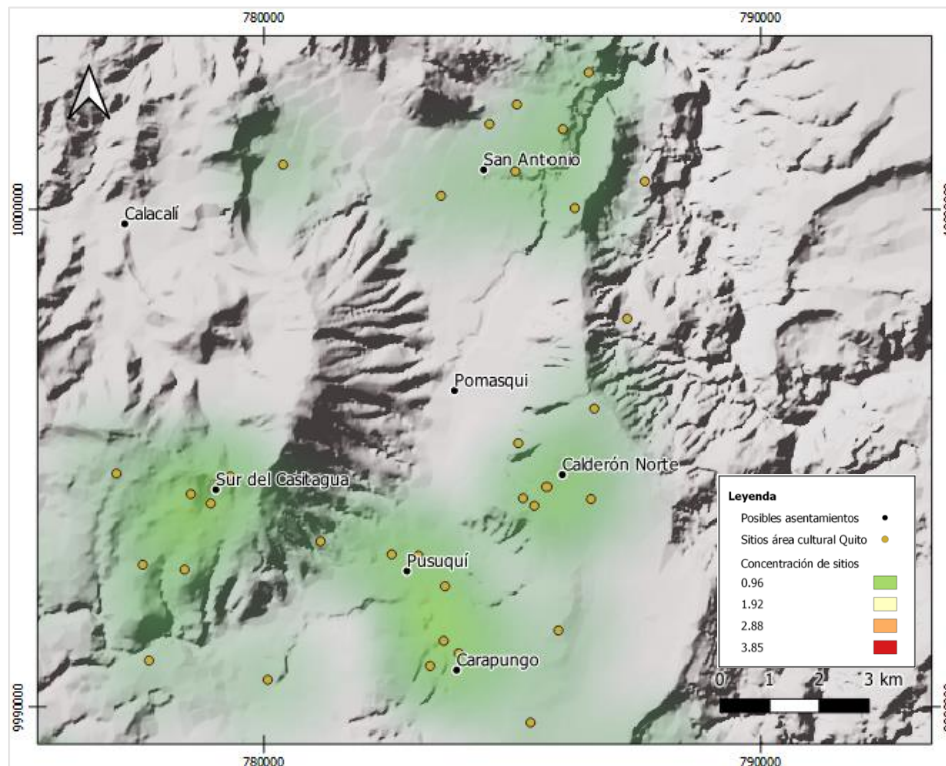
Mapa 9.2. Posible ubicación de asentamientos indígenas reportados en documentos tempranos en la meseta de Quito, según la existencia de sitios arqueológicos de Integración



Fuente: Elaboración propia.

Sobre el sur del cañón del Guayllabamba Salomon (2011, 127) señala la existencia de asentamientos en San Antonio de Pichincha (Lulunbamba), Pululahua, Posolquí (Pusuquí), Pomasqui y, posiblemente, Tanlagua y Carapungo. Landázuri (2006, 4), por su parte reconoce tres unidades cacicales: Pomasqui, Calacalí y San Antonio de Lulubamba, indicando que el último pudo ser creado con población local y, más adelante, *mitma*. Efectivamente, en esta área se distinguen también concentraciones de sitios del período de integración, exceptuando por Pomasqui y Calacalí, en donde el sesgo se puede deber a la mancha urbana y falta de investigaciones arqueológicas. Se debe añadir a esta región, la concentración de sitios en el flanco sur del cerro Casitagua y norte de Calderón (Mapa 9.3).

Mapa 9.3. Posible ubicación de asentamientos indígenas al norte de Quito, según la existencia de sitios arqueológicos de Integración y documentación escrita

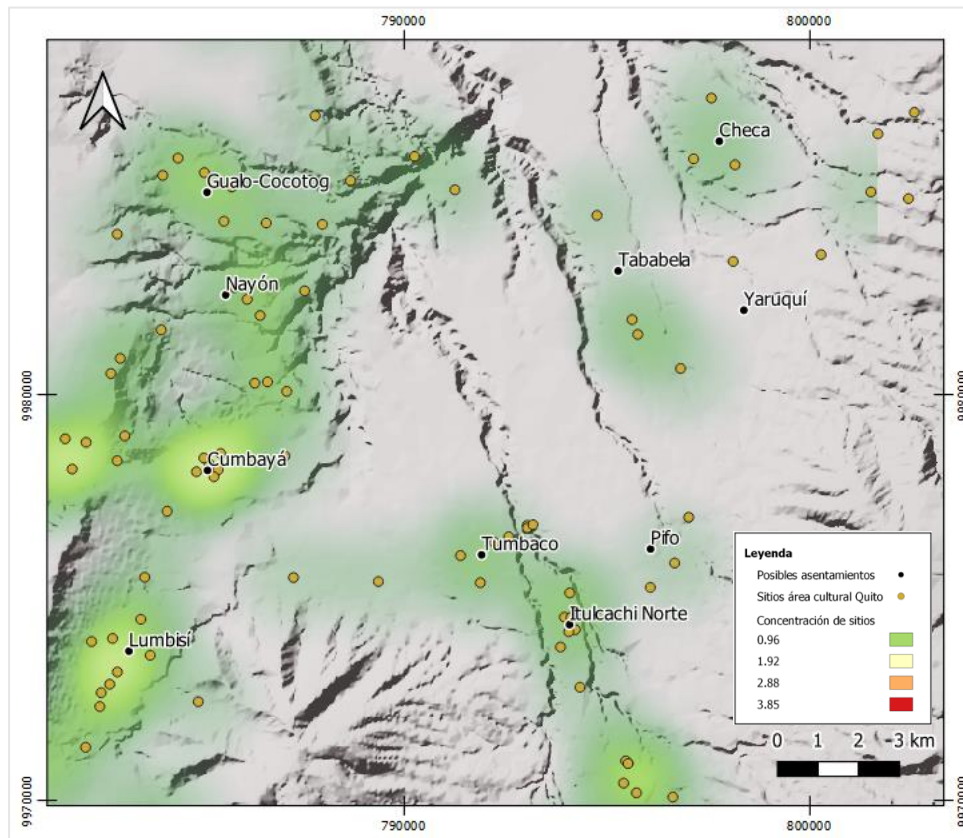


Fuente: Elaboración propia.

En los valles al oriente de la meseta de Quito Salomon (2011, 124) propone que Tumbaco, Cumbayá, Pifo, Puembo y Yaruquí serían epónimos de antiguas *llaktakuna*. Otras concentraciones al nororiente de la meseta de Quito se distinguen en Nayón y Gualo-Cocotog. A éstas es prudente agregar Lumbisí, Tababela, Checa y la explanada al norte de Itulcachi; las dos

primeras áreas muestran importantes asentamientos prehispánicos y las dos siguientes, concentraciones de sitios arqueológicos (Mapa 9.4) (Aguilera 2007a, 2007b, 2008, 2009a, 2009b, FONSAL 2009, Molestina 2013a, 2014, Montalvo 2020, Solórzano 2015b, 2015c, Toscano 2020).

Mapa 9.4. Posible ubicación de asentamientos indígenas en las mesetas al oriente de Quito, según la existencia de sitios arqueológicos de Integración y documentación escrita



Fuente: Elaboración propia.

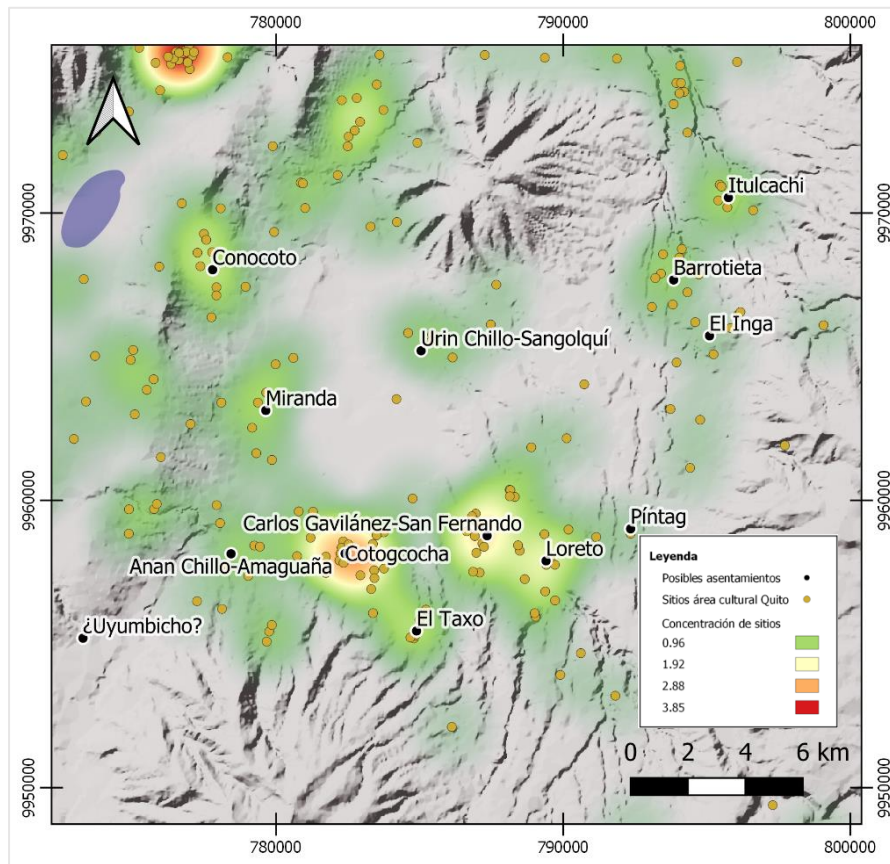
Rebolledo (1985) rescata también la población de Apianda, que se ubicaría por Tanda o Nayón, donde también se han registrado sitios arqueológicos. Rebolledo (1985) y Salomon (2011) consideran que Cumbayá sería el Pueblo de las Guabas, descrito en la documentación temprana. Cumbayá, presenta múltiples sitios arqueológicos, como Jardín del Este, La Comarca, Santa Lucía, El Cebollar, Aquarela y Paseo San Francisco que formarían parte de un solo asentamiento de importancia notable (Bravo 2005, Buys y Domínguez 1988a, Buys y Vargas 1994, Buys, Camino y Santamaría 1994, FONSAL 2009, Sánchez 2022).

Los indígenas de Lumbisí se mencionan, según las fuentes históricas, primero como yanaconas en la Merced de Diego de Tapia, en 1535; luego, en las últimas décadas del siglo XVI, Diego de Torres o Paz Maldonado, habrían movilizó indígenas de la encomienda de Riobamba, Chambo, Licto y Punín a este sector (Rebolledo 1985, 207-219). Es necesario indicar que Montalvo (2020) reporta grandes sitios en Lumbisí. Aunque no han sido excavados, en una visita de campo con el investigador se comprobó que la cantidad de material cultural de Integración en las superficies de cultivo es comparable con la de los centros más poblados de Cumbayá, por lo que es posible argumentar que sí existió también una ocupación del período de Integración en el área, que posiblemente pudo haber desaparecido antes de la Colonia Temprana o desplazado durante los primeros años de la misma. Se evidencian concentraciones de sitios arqueológicos en El Potrero, junto a Pifo y en La Ruta Viva, entre Tumbaco y La Morita (Mapa 9.4).

Salomon (2011, 113) señala a El Ynga, Urin Chillo (Sangolquí), Anan Chillo (Amaguaña) y Uyumbicho como poblados indígenas al suroriente de la meseta de Quito, visitados en 1559. Uyumbicho no correspondería con el asentamiento moderno, sino que se habría ubicado por la actual parroquia de Tambillo, cerca del Qhapaq Ñan (Mapa 9.5) (Salomon 2011, 107-109).

Aunque en el área más urbanizada de la Armenia, San Rafael y Sangolquí la mancha urbana dificulta la distinción de sitios arqueológicos, en las zonas circundantes, más rurales, que aun permiten la excavación de pruebas de pala o visualización de material arqueológico en superficie, es evidente la presencia de numerosos sitios arqueológicos, por lo que no se descarta que bajo las áreas construidas existieran asentamientos prehispánicos, ahora destruidos. Destacan así, de oeste a este, bordeando los territorios antes mencionados áreas arqueológicas en Conocoto, MirandaCotogcocha, El Taxo, San Fernando, Carlos Gaviláñez y Loreto, antes de llegar a Píntag. Los sitios de Barrotieta, Itulcachi y El Inga, pertenecerían a esta última *llakta* al oriente del Ilaló. Se debe incluir a Píntag, por sus referencias en la documentación temprana (Mapa 9.5) (Salomon 2011).

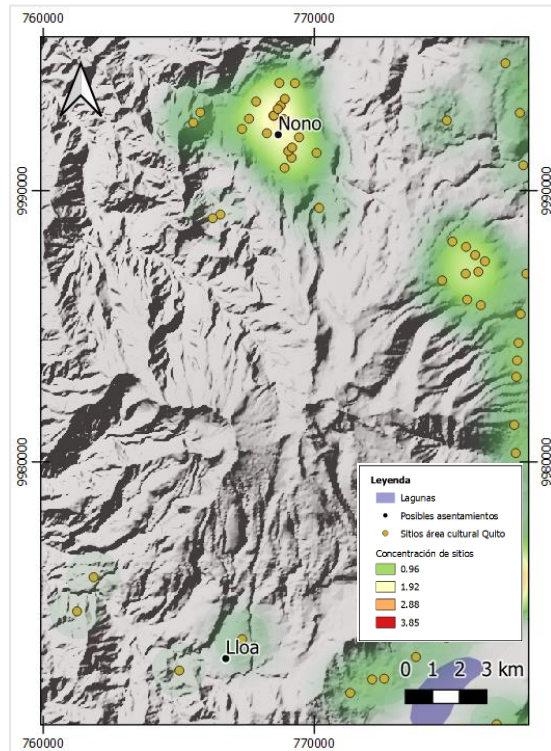
Mapa 9.5. Posible ubicación de asentamientos indígenas en el sureste del área de estudio, según la existencia de sitios arqueológicos de Integración y documentación escrita



Fuente: Elaboración propia.

Como se ha discutido en el acápite de las fronteras, Lloa y Nono presentan material Quito, aunque también se evidencia una influencia Yumbo. En las dos áreas se presentan sitios arqueológicos que pudieron formar *llaktakuna* en los pasos de montaña (Mapa 9.6). En Lloa “el patrón de asentamiento se ubica en cimas de cerros y cimas amplias de cordilleras, asociadas a la red vial compleja que hemos caracterizado en varios capítulos de este documento” (Domínguez et. al 2006, 369), Nono “presenta sitios arqueológicos en las planicies de los valles, además de varios emplazamientos en laderas y cimas de cerros” (Domínguez et. al 2006, 369).

Mapa 9.6. Ubicación de sitios con material cultural Quito en Nono y Lloa



Fuente: Elaboración propia.

Los investigadores, en general, distinguen un considerable aumento de la densidad de sitios arqueológicos y, por tanto, de la población en el área de estudio durante el período de Integración (Chacón y Mejía 2006, Domínguez et. al 2003, 2004, 2006, Mejía 2022, Villalba 2004a, Tamayo 2006). En el caso de las prospecciones los sitios arqueológicos se suelen registrar de manera puntual, según la presencia de áreas y predios despejados o el permiso de acceso por parte de los propietarios. Se presenta, entonces, un panorama fragmentado por el avance urbano, por lo que en los párrafos anteriores se ha buscado agrupar los sitios en áreas que, posiblemente, formaron asentamientos según su concentración (Mapa 9.7).

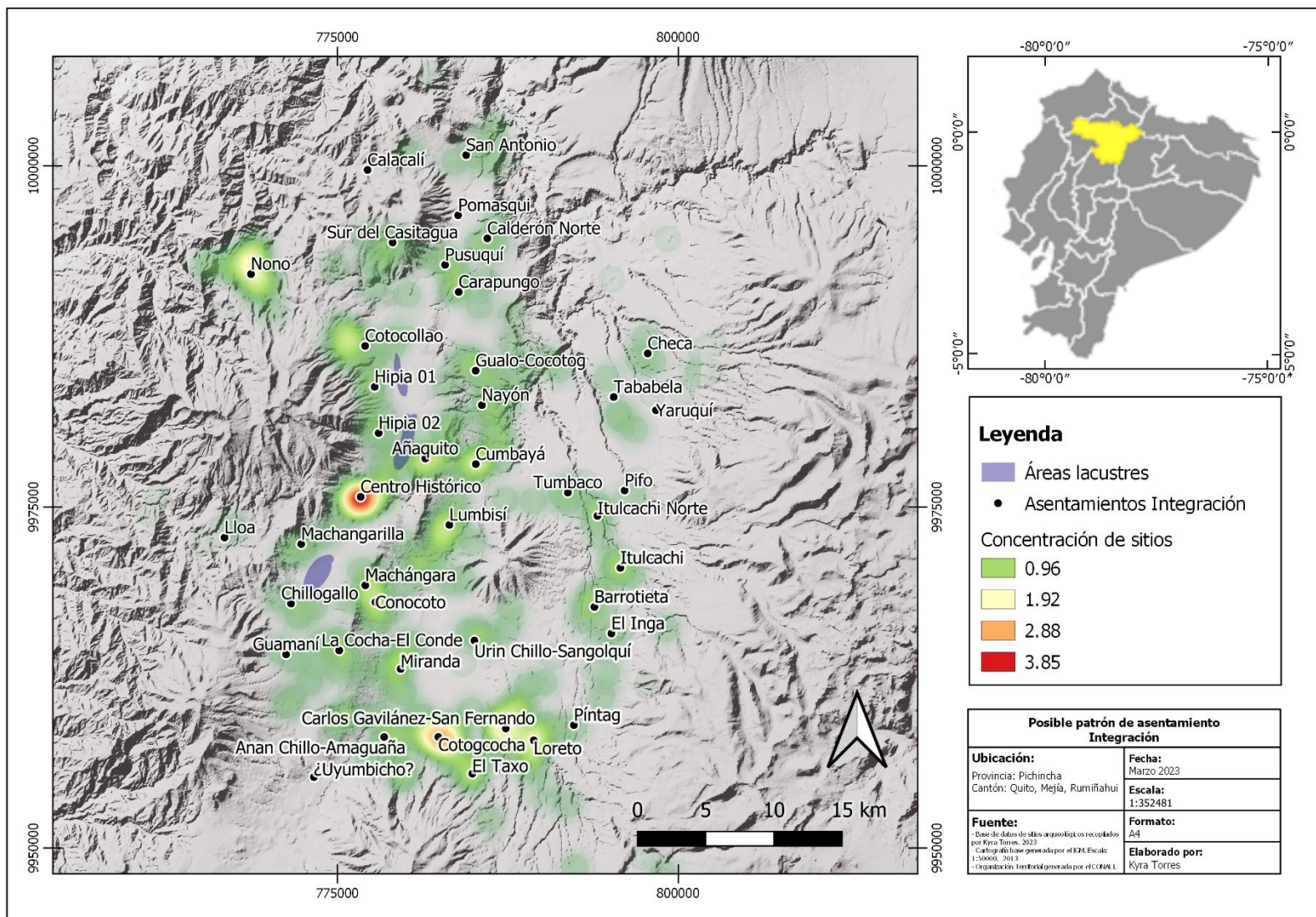
Estos asentamientos -posible *llaktakuna*- presentan un patrón de distribución en el espacio de forma dispersa y no se observa un solo centro nucleado. Como se mencionó en el capítulo 7, al proponerse un sistema político heterárquico en la zona de interés, esta distribución espacial concuerda con la inexistencia de una jerarquía entre los asentamientos que componen el área cultural Quito. Lo que no quiere decir que no exista una jerarquía social en su interior y que entre varios puedan haberse unido para formar cacicazgos más grandes. Los sitios estarían articulados

entre sí por una extensa red de caminos principales y secundarios, así como por lazos políticos, de parentesco y de comercio, que permitirían distintas dinámicas de interacción y contacto.

Otro aspecto interesante, a nivel regional, es la ubicación de la gran mayoría de los asentamientos en la cota altitudinal de entre los 2400 m.s.n.m. y los 3000 m.s.n.m., lo cual se mantiene hasta la Colonia (Mapa 9.8). La selección de esta cota se debería a que permite un mejor desarrollo agrícola, al presentar climas más templados, así como mejor calidad de los suelos, recordando que la altura máxima de cultivo de maíz se encontraría entre los 3000 m.s.n.m. y 3200 m.s.n.m. Los recursos de los páramos, como la paja para los techados y la carne de caza, se habrían aprovechado desde los asentamientos permanentes a niveles más bajos, en menos de medio día de viaje (Domínguez et al. 2003, 2004, Torres 2017).

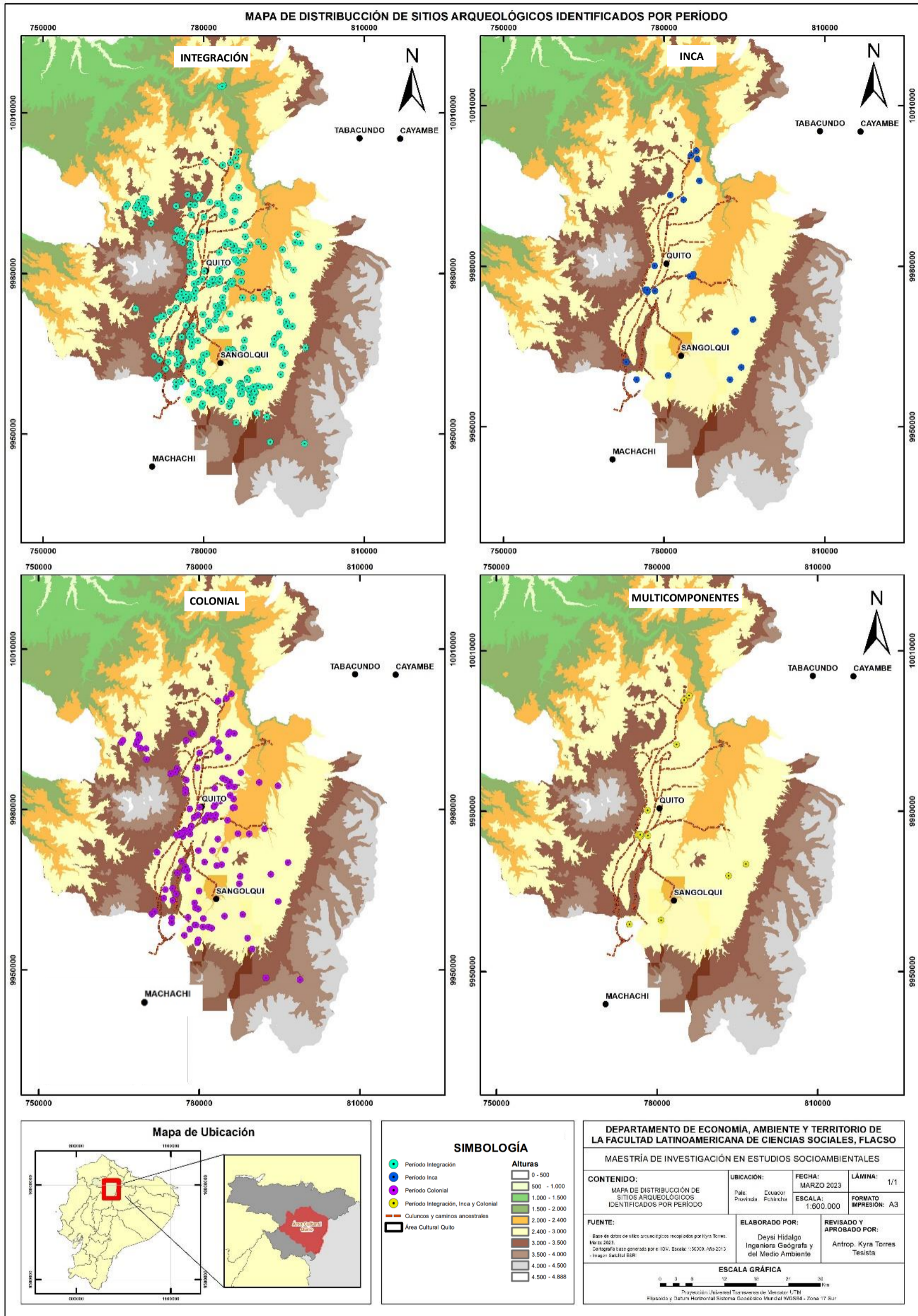
Los sitios en los pasos de montaña se ubicarían entre los 3000 m.s.n.m. y 3500 m.s.n.m. y su posición sería estratégica en el comercio a mediana y larga distancia, así como el aprovisionamiento directo por parte de emisarios de los cacicazgos, como los *kamayuk* y *mindalaes*. Sería relevante, en un futuro, llevar a cabo excavaciones que permitan fechados y análisis cerámicos más finos, incluyendo láminas delgadas y seriaciones, para poder comparar el componente de los pasos de montaña con el de los asentamientos excavados en Quito.

Mapa 9.7. Posible patrón de asentamiento durante el período de Integración



Fuente: Elaboración propia.

Mapa 9.8. Distribución de los sitios arqueológicos por período, según la cota altitudinal



Fuente: Elaborado por Deysi Hidalgo, con base en la información proporcionada por la autora.

Bray (2008, 531) a partir de la revisión de fuentes históricas señala que los pueblos de Caranqui se encontrarían más o menos a 4 leguas⁴⁵ de distancia entre sí y tendrían cañones o ríos como límites territoriales, pero que la mayor parte de la población residiría en pequeños caseríos aislados, dispersos en el campo. Larrain (1980) también recupera información sobre el hábitat disperso de las comunidades indígenas en la documentación temprana:

Los indios naturales de este nuestro Obispado, no están poblados los más de ellos en pueblos formados; sus caserías están apartadas unas de otras, por lo cual los sacerdotes no pueden estar en todos los lugares ni los indios juntarse donde está el sacerdote (Sínodo de Quito 1570, en Larrain 1980, 175).

Mediante del estudio de fuentes de 1545, 1570 y 1576, el autor concluye que la mayor parte de los indígenas viviría en caseríos o estancias apartadas unas de otras y lejanas de la población de cabecera y que una parte menor de la población se asentaría en pueblos formales, que corresponderían a una unidad geográfica reconocible en el paisaje (Larrain 1980, 176). Se considera que la evidencia arqueológica recuperada en las últimas décadas se inclina a que los caseríos no estarían tan alejados entre sí, ni con los pueblos principales, al menos en el área que concierne a esta disertación, como se argumenta más adelante.

En el caso de Quito, los sitios arqueológicos se encuentran distribuidos en toda el área de estudio⁴⁶, ubicados en pendientes poco pronunciadas, generalmente, entre quebradas o cañones más profundos, que serían límites naturales y permitirían el abastecimiento de agua y su drenaje (Domínguez et al. 2003, 2004). Posiblemente, la gran cantidad de sitios arqueológicos donde además de evidencias domésticas no se reportan áreas funerarias o productivas (Domínguez et al 2003, 2004, 2006, Tamayo 2006) podrían dar cuenta de estos caseríos más pequeños y dispersos, que responderían a los poblados más grandes.

Entonces, en parte de las áreas arqueológicas graficadas anteriormente (Mapas 9.1 al 9.6), se reconocen también sitios arqueológicos con características en su interior que podrían definirlos como aquellos asentamientos grandes o “comarcas principales” alrededor de los cuales se ubicaban los caseríos. Se considera que la multifuncionalidad o evidencia de áreas funerarias,

⁴⁵ Según la RAE, una legua equivaldría a entre 4 y 5.5 km de distancia.

⁴⁶ Exceptuando las áreas lacustres y sus alrededores. Además, como se ha indicado las prospecciones presentan un sesgo de conocimiento en las actuales manchas urbanas, donde es difícil encontrar vestigios arqueológicos debido a la alteración, destrucción y cobertura de los estratos más antiguos.

talleres líticos, cerámicos, procesamiento de pieles, zonas agrícolas, además de contextos domésticos como estructuras, fogones, basurales, entre otros rasgos dan cuenta de su importancia y los distinguen de otros sitios reportados. En estas actividades se evidencia la apropiación y transformación en las dimensiones material-productiva, que se trató de manera más profunda en el apartado 8.1, y simbólica del espacio.

La existencia de grandes necrópolis es particularmente relevante para la última, ya que permite entender la apropiación del territorio en una dimensión más ideológica y simbólica. El enterrarse en uno de los poblados principales indicaría pertenencia a la *llakta*; el tipo de enterramiento, expresa el estatus o posición social dentro de la comunidad modificando el espacio y convirtiéndolo en un paisaje espiritual, a través de la expresión de la ritualidad. Tanto los cronistas, como los investigadores actuales, le han dedicado líneas a este tema (Ej. Cieza de León [1553] 2005, De la Vega [1609] 2009, Ugalde 2004, 2007, Salomon 2011, Sánchez 2022), donde es relevante la ritualidad asociada a la muerte y enterramiento de los individuos, el tipo de tumbas y ofrendas que se colocan, y el proceso de duelo posterior.

Por mencionar un par de ejemplos, en Rumipamba se encuentra un espacio destinado al enterramiento de niños, que es utilizado con este fin en dos ocupaciones separadas por un evento eruptivo del Pichincha (Ugalde 2009). El mismo demuestra la apropiación simbólica y ritual de este lugar, que señala también una aprensión e interacción más profunda con el territorio de origen. En Aquarela, se reconoce como particular el entierro exclusivo de cánidos en una tumba de pozo, con el mismo patrón de las tumbas más elaboradas y la presencia de ofrendas (Sánchez 2020). Este indicaría una relación estrecha entre las sociedades y los integrantes -no humanos- de las comunidades en territorio, que desde el sentipensar de las personas, se expresa en la ejecución de un ritual de entierro, tan relevante como el que se le daría a un miembro humano de la población.

No se tratará, uno a uno, los sitios que pudieron ser asentamientos principales, ya que la mayoría fueron analizados de forma más exhaustiva en un trabajo anterior de la autora (Torres 2017) y con su revisión se puede tener una mejor idea de cómo se estructuraban al interior y las características de las sociedades que en ellos se desenvolvían. A continuación, se mencionarán aquellos sitios arqueológicos que concuerdan con las características antes descritas, que podrían ubicarlos como poblados de relevancia para las *llaktakuna* o cacicazgos.

La necrópolis más grande del área cultural Quito en el período de Integración, se encontraría en Cumbayá, entre los sitios arqueológicos Aquarela, El Cebollar, La Comarca, Arts Cumbayá y Santa Lucía. Los entierros presentan diverso grado de energía invertida para crear desde tumbas de pozo con cámaras laterales hasta tumbas sencillas, sin fosa, y entierros secundarios, con ajuares diversos desde aquellos muy ricos, que contienen vajilla cosanga y local completa, con ofrendas alimenticias y chicha, animales foráneos y locales, adornos metálicos y en piedra, hasta algún artefacto cerámico o lítico que acompaña a los difuntos. En estos sitios se hallaron también evidencias de estructuras habitacionales, canales de agua, talleres, fogones, torteros para la fabricación de textiles, entre otros rasgos que señalan la presencia de un poblado grande de larga duración (Bravo 2005, Buys y Domínguez 1988a, Buys y Vargas 1994, Buys et al. 1994, Chacón y Mejía 2008, FONSAL 2009, Palma 2016, Sánchez 2022).

Asentamientos de larga data con usos habitacionales, cementerios de importancia y evidencias de producción -talleres artesanales, campos agrícolas, canales, terrazas, artefactos para la elaboración de metales, textiles, herramientas líticas y/o cerámica- e intercambio, se encuentran también en La Florida, conjuntos Terrana, Osorio, la Pulida baja en el flanco oriental del Pichincha (Castillo 1999, Doyon 1988, Dyr Dahl y Ugalde 2022, FONSAL 2009, Erazo 2008, Molestina 2004, 2006b, Mosquera 2019a, Solórzano 2005a, 2005b, 2008); Rumipamba en el barrio homónimo, al occidente de Ñaquito (Almeida 2006, Cadena y Coloma 2003a, 2003b, 2005, Constantine et al. 2009, Constantine et al. 2013, Chacón 2009, Erazo 2007, Molestina 2007 y 2008, Ugalde 2009, Villalba 2008); Capilla del Hombre, Guanguiltagua e Iglesia de Guápulo, al oriente de Ñaquito (Martínez 2002, Domínguez 2018, Vargas 1997); Cooperativa 15 de Julio, San Jacinto de Atucucho, Santa María de Cotocollao, en el extremo Nororiental del Pichincha (Domínguez et al. 2003, FONSAL 2009); Tajamar en el actual complejo Ciudad Bicentenario, Pusuquí (Domínguez 2009a, 2011); y Nuevo Aeropuerto Internacional de Quito, en Tababela (FONSAL 2010a, Molestina 2014, Aguilera 2007a, 2007b, 2008, 2009a, 2009b).

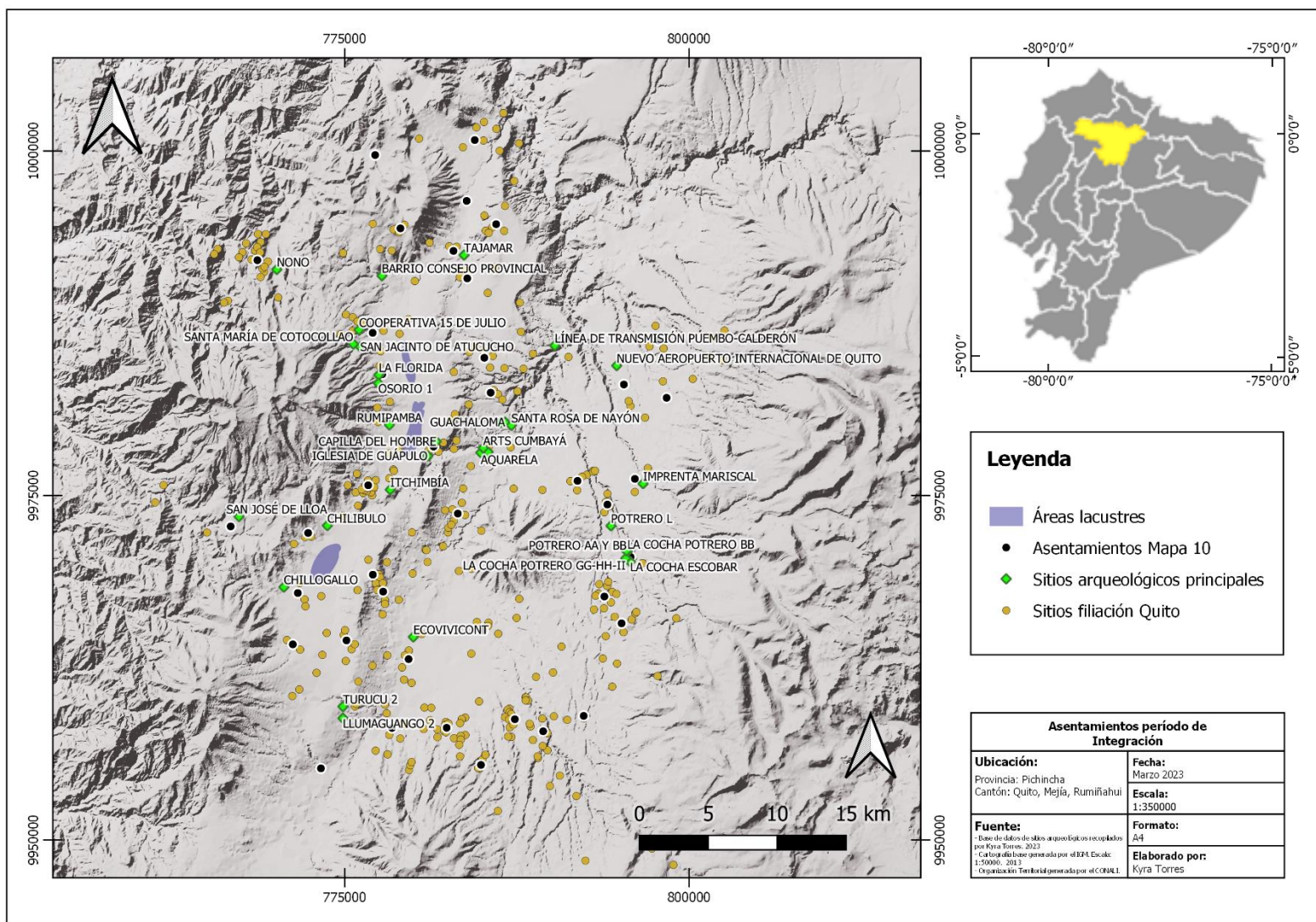
Cabe agregar como zonas de particular relevancia para estos asentamientos principales, las modificaciones al paisaje para la producción agrícola intensiva, como camellones, terrazas agrícolas y terraplenes en las lagunas y flancos orientales del Pichincha, conforme a lo descrito en el acápite 8.1 del presente texto. Esta producción habría permitido sostener a las poblaciones nucleadas y su excedente, la acumulación de riqueza o prestigio por parte de las élites dominantes y el intercambio con otras ecologías (Caillavet 2008, Salomon 2011, Torres 2017).

Cementerios más pequeños o evidencias funerarias aisladas -tal vez por la falta de excavaciones exhaustivas-, junto a evidencia de carácter habitacional, se reportan también en Chilibulo y Chillogallo, al sur de la meseta de Quito (Echeverría 1976, 1977, Porras 1982); Itchimbía en el cerro homónimo en el Centro Histórico (Domínguez y Bravo 1996c, Jijón y Caamaño 1912); Línea de Transmisión Puembo-Calderón, en Llano Grande (Vargas 2020); Llumaguango 2 y Turucu 2, junto a la Av. Simón Bolívar, en el sur del área de estudio al oeste de Amaguaña (Aguilera 2004); Campus Puce Nayón, Guachaloma y Santa Rosa de Nayón, en Nayón (FONSAL 2009, Echeverría 2009); Imprenta Mariscal en Pifo (Santamaría 2010); los sitios de La Cocha Escobar, Potrero y La Cocha Potrero en Itulcachi; Ecovivicont en Conocoto; y Nono y San José de Lloa en las estribaciones del Pichincha (FONSAL 2009).

Esto no quiere decir que los otros asentamientos que aquí no han sido nombrados, no sean relevantes, sino que -en su mayoría- no se han dado proyectos en etapa de excavación que permitan una mejor caracterización de los mismos, a través del hallazgo e investigación de rasgos y contextos cerrados, con análisis de material cerámico y lítico, análisis especializados - paleobotánicos, osteológicos, restos fáunicos, metales, malacología, suelos, tefras, fechados absolutos- para dar paso a una interpretación más confiable de su funcionalidad y a un mayor conocimiento de las sociedades que los habitaron.

En el Mapa 9.9 se presentan los sitios arqueológicos que pudieron ser parte de poblados principales (verde), los asentamientos ubicados a partir de la concentración de sitios y la información de fuentes históricas (negro) y el resto de los sitios registrados en la base de datos de este trabajo para el período de Integración (amarillo). Algunos coinciden entre sí y otros carecen de este respaldo arqueológico, lo cual podría deberse a la falta de investigaciones más exhaustivas o a que las áreas ubicadas respondían a otros centros.

Mapa 9.9. Posibles asentamientos arqueológicos principales y secundarios junto a los poblados reconocidos en fuentes escritas



Fuente: Elaboración propia.

Salomon (2011) se cuestiona si las parcialidades que componían una *llakta* eran subdivisiones de un solo territorio o islas por sí mismas con respecto a las demás. El autor señala que la segunda opción sería más probable, con base en el siguiente testimonio de 1573:

Los naturales viven apartados una parcialidad de otra... Los caciques tienen sus capitanes, a los cuales obedecían los de su parcialidad, y los capitanes y indios obedecían a su cacique, el cual, cuando quería que se hiciese alguna labranza o traer alguna madera del monte o hacer alguna casa, mandaba a un pregonero que tenía, que con voz alta declarase su voluntad, y entendido por los capitanes, que de ordinario tenían casas cerca de la del cacique, donde residían o tenían personas que les avisasen de lo que se ofreciese, enviaban luego sus cachas, que acá quiere decir mensajeros, y luego se juntaba la gente para cumplir la voluntad del señor (Anónimo [1573] 1965, 224- 227, en Salomon 2011, 228).

Así, reflexiona el autor, que los principales y capitanes mantendrían residencias en sus caseríos y en los poblados principales y se comunicarían a través de mensajeros, lo cual correspondería con la evidencia arqueológica presentada, al no existir mayor distancia entre los sitios principales y aquellos con un carácter más disperso. Sería interesante afinar los análisis cerámicos del material de prospecciones y compararlo con el de las excavaciones para entender si tienen las mismas recurrencias entre las fuentes de materia prima, formas o estilos entre los sitios de una misma área o entre áreas, así como practicar análisis de ADN a las poblaciones de los diferentes cementerios prehispánicos, para poner a prueba estos postulados.

De esta forma, un mismo espacio -área cultural Quito- puede mantener múltiples territorios en su interior -cacicazgos- y sus miembros, concebir territorialidades distintas, según su posición en la estructura política y social, o de las tareas económicas y productivas ligadas a su trabajo. El cacique o señor étnico ejercería control sobre el poblado principal donde habita y poblados aledaños, mientras que los principales o capitanes mantendrían residencias duales, entre sus caseríos y el asentamiento del cacique, con una incidencia política en el poblado menor (Salomon 2011), formando diferentes territorialidades por la apropiación y el control de los espacios adscritos a los cacicazgos.

Los pobladores comunes, probablemente, habitaban las zonas periféricas pero mantendrían lazos de tipo ideológico, ritual, laboral y productivo con los asentamientos principales. Por ejemplo, los cementerios presentan áreas con tumbas de élite y sitios con tumbas más sencillas en donde se enterraría a los otros miembros de la comunidad (Ref. Bravo 2005, Buys y Vargas 1994, Buys

et al. 1994, Castillo 1999, Doyon 1988, Sánchez 2022, Solórzano 2005a, 2005b, 2008, Constantine et al. 2009, Constantine et al. 2013 Domínguez 2009a, 2011).

De igual forma, en el testimonio anónimo de 1563, se menciona cómo los miembros de la comunidad prestarían mano de obra al cacique. Posiblemente, el trabajo se daba a cambio de la redistribución de las cosechas en las áreas de camellones, terrazas o terrenos comunales y de los bienes locales y exóticos de uso común, como se analizó anteriormente. La producción especializada de artefactos debió requerir la movilización de los bienes terminados a los poblados principales o centros de comercio, lo que pudo dar un cierto prestigio a los artesanos, recordando que en el período colonial las cofradías de artesanos mantienen un estatus privilegiado (Espinosa 2015), lo cual podría ser una continuidad desde tiempos prehispánicos. Así, a pesar de no vivir en estos lugares, a través de la interacción con el espacio físico y simbólico, posiblemente, también existió una aprensión, modificación y apropiación de los territorios principales por parte de los pobladores comunes.

En el caso de los mindalaes y *kamayukkuna*, emisarios especializados en el aprovisionamiento e intercambio a mediana y larga distancia, según las fuentes históricas, tampoco habrían perdido sus derechos en las poblaciones de origen y su posición como mediadores les otorgaría privilegio en los distintos territorios (Salomon 2011). Así, estos emisarios a pesar de no encontrarse en el espacio físico de su *llakta*, mantenían derechos y obligaciones con la misma, siendo reconocidos como importantes miembros de la comunidad, en su accionar llevan también su territorialidad a la *llakta* donde están aprovisionándose de productos o intercambiando por otros bienes.

9.2 Quito y la anexión al Tahuantinsuyo

En el caso de los dos siguientes períodos es un poco más fácil entender las fronteras, ya que se cuentan con documentos escritos y estudios que describen la organización del estado Inca - además de un mayor número de investigaciones arqueológicas- y de la Corona en América, así como los límites territoriales e interacciones con otras poblaciones. La articulación se ha tratado ya en el capítulo correspondiente y permite observar la incorporación del área de estudio a dos sistemas de carácter regional.

Las fronteras en la prehistoria no se refieren a la concepción de los actuales límites nacionales, en donde se forma un polígono, muchas veces con base en accidentes geográficos, que separa una circunscripción territorial de otra, a nivel de política administrativa. Por ello se discute que

los límites del Tawantinsuyu configuraron espacios fronterizos más que una serie de líneas específicas que definían o demarcaban el territorio bajo su control. En este sentido, la interacción de los incas con otros grupos y territorios que les eran ajenos, así como las prácticas y dinámicas socioculturales, políticas y económicas que generaron estas relaciones de poder, fue lo que creó espacios de frontera en distintos lugares de los Andes (Bernal 2020, 383).

Se reconocen al menos dos situaciones a nivel de frontera al interior del Estado Inca: una frontera geopolítica exclusiva formalizada a través de la ocupación militar y administrativa central y una frontera geopolítica inclusiva, de los territorios no consolidados que forman un frente permeable y discontinuo, similar a la noción de archipiélagos (Dillehay y Gordon 1998, en Bernal 2020, 383).

Con la anexión al estado Inca, el área cultural Quiteña se integra al Chinchaysuyo, sección que abarca el área norte del imperio, conformada por buena parte de los Andes del actual Perú y Ecuador (Argentina et al. 2014). Considerando el grado de consolidación del imperio en los Andes Septentrionales durante el proceso expansivo en el norte, las regiones de Quito y Caranqui prácticamente forman parte de la frontera norte del Tahuantinsuyo, aunque en la siguiente serie de campañas con Huayna Cápac se extendería hacia el territorio de los grupos Carchi-Nariño, al norte de Ecuador y sur de Colombia (Figura 9.8) (Argentina et al. 2014, Larrain 1980); postulado que, sin embargo, ha causado escepticismo y discusión en los ámbitos académicos colombianos ya que son bajas las evidencias de presencia Inca en el territorio colombiano (Bernal 2020).

Se ha argumentado anteriormente que los cacicazgos de Quito se encontrarían en una fase más o menos inicial de anexión al imperio Inca, en donde aunque hay ciertos rasgos con influencia estatal y se reconoce un poder centralizado e integración a los mecanismos estatales, este no llegó a modificar de forma considerable las estructuras políticas y sociales locales, sino que las mantuvo bajo sus intereses (Portais 1983, Salomon 2011).

La alargada resistencia de las sociedades Caranqui ante el incario dificultó más este proceso al norte del área de estudio, por lo que aunque existen evidencias de arquitectura Inca administrativa, ritual y, sobre todo, militar -edificaciones en Caranqui, cinturón de pucarás al norte de Pichincha y sur de Imbabura- se podría considerar que esta región también se encontraba en un estado incipiente de anexión al aparato estatal (Bray 1992, Bray y Echeverría 2016, Plaza Schuller 2006a, Oberem 1981b).

Figura 9.8. Límite norte del Estado Inca



Fuente: Bernal (2020, 384).

El área cultural Carchi-Nariño, que correspondería a las poblaciones Pastos y Quillacingas habría sido objeto de incursiones durante las últimas campañas de Huayna Cápac, quien habría llegado hasta el río Angasmayo (Cieza de León [1553] 2005, De la Vega [1609] 2009). La evidencia material de su paso por esta región es poca, pero su anexión -aunque no concretada- habría sido de interés sobre todo por ser áreas densamente pobladas, con flujos comerciales establecidos y la presencia de productos como oro, coca y algodón, por lo que se postula que parte de los caminos en la provincia del Carchi y el sur del Departamento de Nariño se podrían haber incorporado al Qhapaq Ñan (Argentina et al. 2014, Bernal 2020, INPC 2011).

Así, la frontera norte del Tahuantinsuyo se encontraría entre el área cultural Caranqui y el área Carchi Nariño, regiones que, según la influencia estilística y circuitos económicos habrían interactuado con las sociedades quiteñas desde épocas prehispánicas. El espacio ocupado por las sociedades caranqui se podría considerar una frontera geopolítica inclusiva, en donde en alguna medida se alcanzó la incorporación al estado, sin olvidar los comunes focos de rebelión que se dieron hasta el contacto español, debido a su inacabada consolidación (De la Vega [1609] 2009).

En cuanto a la frontera oeste, en la zona de estudio, hay evidencias de incursiones incas en el territorio Yumbo, con la presencia de material Inca y edificaciones o pucarás. Sitios como Capillapamba, Palmitopamba, Chacapata, Tulipe y Manduriacu-Cielo Verde presentan material

Inca y Yumbo, además de estructuras en piedra. Es relevante que estos sitios se encuentran cerca de culuncos o vías que permiten el tránsito por la región (Brown, Willis y Camino (2011), Chacón 2011, FONSAL 2010a, 2010b, Lippi, Gudiño y Pazmiño 2010, Mery e Hidalgo 2021, Rosero 2013). Estos territorios no parecen haber sido incorporados al imperio, al momento de irrupción española, sino que por la ubicación de los sitios, al parecer, se habría buscado controlar las vías de paso que salían de Quito hacia las tierras bajas occidentales.

En la costa ecuatoriana, se reportan evidencias arqueológicas de filiación Inca en sitios de Manabí, como Isla de la Plata y Agua Blanca, lo que concuerda con la información histórica, que señala que el Inca Túpac Yupanqui habría buscado la anexión de los grupos Manteño y Huancavilca, pasando por Jipijapa, Manta, Charapotó y Picoazá. Esta campaña -seguramente impulsada por el control del tráfico de *Spondylus*- no habría tenido mayor éxito y se reitera la fuerte ofensiva de las poblaciones costeñas (Bohórquez 2012, Cieza de León [1553] 2005, McEwan 1989, 2003; McEwan y Silva 1988). Hacia el este la información de si se dio una incursión inca es escasa, por lo que hasta llevar mayor número de investigaciones se podría considerar que se dio algún tipo de relacionamiento similar al del área Yumbo. La frontera este se mantendría en el pie de monte oriental, al igual que en el período anterior.

Al Sur, la frontera se expande considerablemente con respecto al período anterior. De un lado, por la incorporación de los centros de la Sierra Ecuatoriana al Chinchaysuyo, lo que lleva a comunicarlos con el centro administrativo en Cuzco o frontera de esta región. De otro, al entender al Tahuantinsuyo como una macrorregión, también se interactúa, en cierta medida con los otros suyos al sur, especialmente, a través de los movimientos de las poblaciones mitmakuna, tanto que salen de Tomebamba, Quito y Caranqui, como las que llegan a estas áreas según lo descrito en el Capítulo 7.2.

La expansión de las fronteras en este momento, permitió un relacionamiento mayor de las sociedades Quiteñas con otros grupos humanos, ecologías y productos de los Andes, considerando la movilización de los grupos mitmakuna al interior del Tahuantinsuyo, los nuevos conocimientos que se empiezan a integrar a las prácticas quiteñas y las redes de circulación de bienes y productos, como parte de los mecanismos de tributaje y *kamari* del incario, en las que se insertan como parte del Estado.

La creación de centros asociados a una jerarquía administrativa fue una estrategia de control sobre los territorios conquistados por parte de los incas al interior del Tahuantinsuyo. Los centros comúnmente se ubicaron cerca del sistema vial y de concentraciones de poblaciones locales, en espacios planos o poco inclinados y que permitieran un resguardo de la poblaciones en proceso de pacificación. Así los nuevos asentamientos formaron una red que respondía al poder central del Estado Inca (Deler 2007, Hyslop 1990).

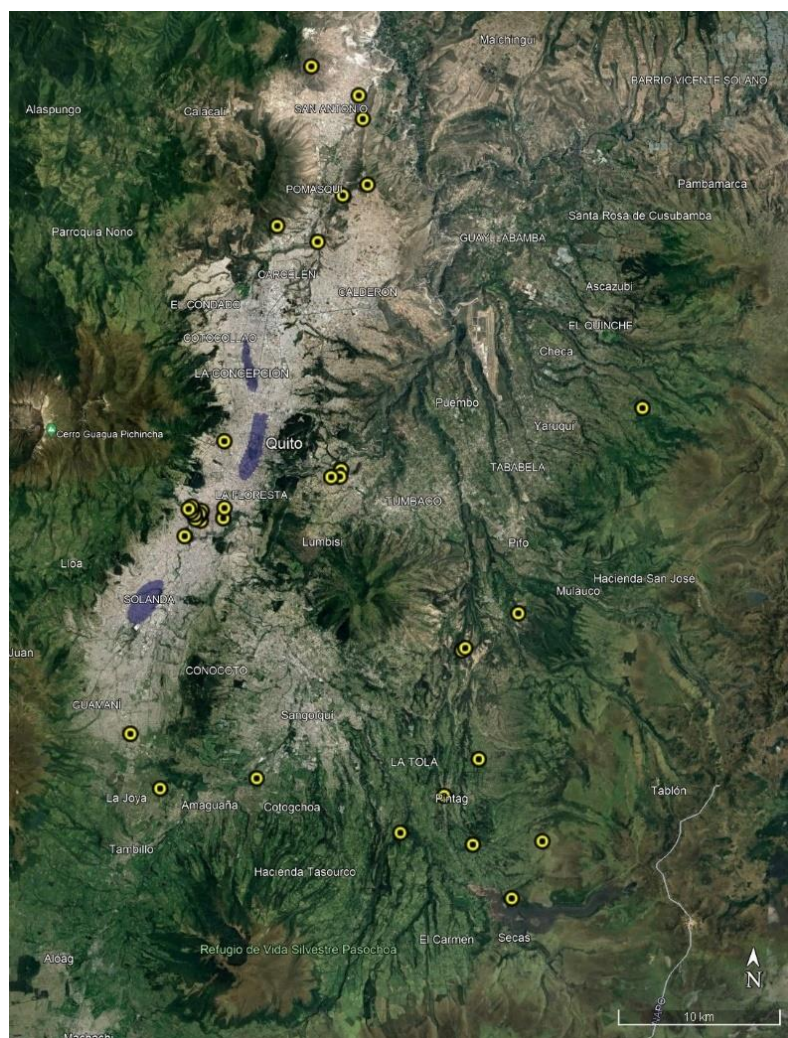
Ya en la década de 1980, Salomon (2011, 260-261) en la primera edición de su texto, discute el contraste entre las pretensiones de un segundo cuzco en Quito y la evidencia material de tal asentamiento. A pesar del tremendo avance en el conocimiento de las sociedades prehispánicas de las últimas cuatro décadas, la evidencia Inca en Quito sigue siendo escasa. En la zona de estudio, la muestra más pequeña de sitios arqueológicos corresponde a aquellos que tienen algún tipo de evidencia de filiación Inca -45 sitios- (Figura 9.9), lo que concuerda con el corto tiempo de ocupación y con que el poder estatal no se habría llegado a consolidar, a diferencia de los componentes de Integración y la Colonia.

La postura de que en Quito se habría fundado un segundo Cuzco (Del Pino 2003, 2017, Marín y del Pino 2005, Lozano 1991), se basa en los relatos de la documentación temprana⁴⁷ (De Acosta [1589] 2008, Guamán Poma de Ayala [1615] 1980, Cieza de León [1553] 2005, entre otros), casi sin considerar la evidencia arqueológica. Lozano (1991), postula que la nueva ciudad habría sido considerada un importante polo urbano en la región del Chinchaysuyo, organizada y planificada con evidente uniformidad, siguiendo un modelo de organización basado en el arquetipo del Cuzco (1991, 55-58).

⁴⁷Cieza de León [1553] 2005, por ejemplo, describe:

De Latacunga anduvo hasta llegar a lo que decimos Quito, donde está fundada la ciudad de San Francisco del Quito; y pareciéndole bien aquella tierra y que era tan buena como el Cuzco, hizo allí fundación de la población que hubo, a quien llamó Quito y poblóla de mitimaes e hizo hacer grandes casas y edificios y depósitos diciendo: “El Cuzco ha de ser por una parte cabeza y amparo de mi gran reino; y por otra lo ha de ser el Quito”. ([1553] 2005, 422).

Figura 9.9. Sitios arqueológicos con evidencias de filiación inca (en amarillo) en el área de investigación



Fuente: Elaboración propia en la plataforma Google Earth.

Del Pino (2003, 102-108) señala las siguientes semejanzas entre Quito, el centro inca consolidado en Tomebamba y la capital cuzqueña respaldarían esta teoría, pues según la autora:

- Se observaría una orientación similar en el espacio tanto en Quito, como en Tomebamba (Cuenca) y el Cuzco.
- Se presentaría una sistema montañoso como telón de fondo: el Pichincha, la cordillera del Cajas y Huayna Picchu, respectivamente.
- Presencia de una elevación que ejercería protagonismo en el espacio habitado: El Panecillo en Quito, el cerro Turi en Cuenca y Sacsahuamán en Cuzco.

- Existencia de dos quebradas con vertientes de agua, que desembocan en un solo río: Quebrada de Manosalvas y Pilishuayco que desembocan en el Machángara (Quito); río Tomebamba y Huatana que desembocan en el Yanuncay (Cuenca); Río Huatanay y Tullumayo que desembocan en el Chunchul (Cuzco).
- Cercanía a una ciénega, utilizada para sembríos.
- Se trata de ciudades ubicadas en rangos altitudinales de 2800 msnm, 2.550 msnm y 3200msnm respectivamente, convirtiéndose en paisajes con una gran intensidad de los rayos solares y un cielo azul en días despejados.
- Existiría una bipartición *-hanan/urin-* invertida y simétrica, entre Quito y el Cuzco.

Aunque posiblemente esta fue la aspiración del Inca al conquistar el área cultural quiteña y establecer un asentamiento en el Centro Histórico, por el grado de consolidación del poder central, las guerras de sucesión y la incursión española en el imperio -además de la escasa evidencia arqueológica- lo más probable es que el centro inca solo llegó a delinearse parcialmente. Sin embargo, es necesario reconocer la importancia ideológica, durante la Colonia, de plantear el territorio de Quito como un centro inca, “tan real” como otros más antiguos y mejor consolidados del imperio, incluso frente a Cuzco.

Ejemplo de ello es que los informantes incas y pro-incas señalan que tras la muerte de Huayna Cápac, el corazón del Inca se habría quedado en Quito:

Al dicho señor sucedió Guaynacápa, que quiere decir «mancebo rico o valeroso», y fue lo uno y lo otro más que ninguno de sus antepasados ni sucesores. Fue muy prudente y puso gran orden en la tierra en todas partes, fue determinado y valiente, y muy dichoso en la guerra y alcanzó grandes victorias. Éste extendió su reino mucho más que todos sus antepasados juntos. Tomóle la muerte en el reino de Quito, que había ganado, que dista de su corte cuatrocientas leguas: abrieronle, y **las tripas y el corazón quedaron en Quito por haberlo él así mandado**, y su cuerpo se trajo al Cuzco y se puso en el famoso templo del Sol. Hoy día se muestran muchos edificios y calzadas, y fuertes y obras notables deste rey⁴⁸... (De Acosta [1589] 2008, 222).

Quito, a pesar de no contar con evidencias de grandes aposentos o edificaciones de carácter ritual o administrativo, como Ingapirca, Tomebamba o San Agustín del Callo, desde el inicio se plantea como una región de interés, tanto para los incas como posteriormente para los recién llegados

⁴⁸ Énfasis adherido.

españoles, que sí lograrán consolidar a esta ciudad como un centro político. Al parecer, la elección de este sitio en particular se debería más a su posición estratégica por su cercanía a rutas comerciales de interés (Salomon 2011) y a su relevancia militar (Domínguez et. al 2003), que a ser un centro urbano de la magnitud de otros del Estado.

Cieza de León ([1553] 2005) generalmente describe los templos y edificaciones de importancia en tiempos incas, como en el caso de Latacunga:

[...] Y en los edificios aunque están muy arruinados, se parece la grandeza de ellos, porque en algunas paredes de estos aposentos se ve bien claro donde estaban encajadas las ovejas de oro, y otras grandezas que esculpían en las paredes. Especialmente había esta riqueza en el aposento que estaba señalado para los reyes Ingas, y en el templo del sol, donde se hacían los sacrificios y supersticiones. Que es donde también estaban cantidad de vírgenes dedicadas para el servicio del templo, a las cuales (como ya otras veces he dicho) llamaban *mamaconas* ([1553] 2005, 119).

Sin embargo, como reconocen Marín y Del Pino (2005, 36), de Quito no describe ni templos ni edificios de una envergadura de cabecera de provincia. Para Larraín (1980), Quito habría constituido un *guamaní*, bajo la administración Inca, entendiéndolo a éste como “un conjunto de construcciones asociadas a un tambo al que llegaban viajeros y chasquis (mensajeros), y a diferencia de éste, el Guamaní tenía espacios para almacenamiento de granos, armas, y otros insumos utilizados en la guerra” (Del Pino 2017, 75).

En nuestra opinión, en las descripciones de Cieza de León ([1553] 2005), Quito se plantea más como una suerte de cuartel o aposentos resguardados del cual parten o a donde se repliegan las tropas de Huayna Cápac y Atahualpa para las tareas de conquista y pacificación: “[El rey] mandó que en el Quito se hiciesen más aposentos y más fuertes de los que habían; y púsose luego por obra y fueron hechos los que los nuestros hallaron cuando aquella tierra ganaron” (Cieza de León [1553] 2005, 442). Como se desarrollará más adelante, la gran cantidad de sitios fortificados en Pichincha respaldarían este postulado, que no contradice la posibilidad de la existencia del *guamaní* en este espacio.

A continuación, se contrastará la información recuperada desde fuentes históricas, con la evidencia material reportada en las investigaciones arqueológicas, en primer lugar, en el Centro Histórico, lugar del centro Inca en construcción, y, en segundo lugar, a nivel macrorregional, con la ubicación de los pucarás o fortificaciones.

El centro inca se habría ubicado en el Centro Histórico, entre el Pichincha, la loma de San Juan, el Itchimbía y el Panecillo, fragmentado por las quebradas de Jerusalén, Pilishuayco y del Itchimbía (Del Pino 2017, Domínguez et. al 2003, Porras 2003). El Qhapaq Ñan bordearía el flanco oriental del Panecillo y por medio de dos puentes permitiría el paso por el Machángara y la quebrada de Jerusalén (Actual av. 24 de Mayo) hasta una posible *kancha* o plaza mayor (Enríquez 1938).

En las Actas del Cabildo de 1534 y 1537 se mencionan las Casas del Placer de Huayna Cápac, en los solares del Convento de Nuestra Señora de La Merced, aproximadamente en el área donde actualmente se ubican los Tanques de El Placer, así como La Chorrera en las estribaciones del Pichincha, por el actual Toctiuco (Domínguez et. al 2003, 63-64, Salomon 2011, 266-267).

En la década de 1930, Salvador Lara reporta unas “piscinas” que se conocían como “Baños del Inca”, sobre las cuales se construyeron los tanques de agua para la distribución a la ciudad y en el Normal Juan Montalvo y las calles Chile y José López, al este de los tanques, el hallazgo de una cimentación de piedra de probable origen Inca (Domínguez 2013). Cabe destacar que estos hallazgos también podrían tener un origen colonial. Por su parte Jijón y Caamaño (1997) habría encontrado canales asociados a fragmentos de posible filiación inca, entre las calles Chimborazo, Alianza y Bolívar, bajo este sector. Cabe indicar que en las excavaciones de Toctiuco, Molestina (1973) no reporta material o rasgos de filiación Inca.

Porras (2003) señala la presencia de alrededor de 248 paramentos que podrían tener un origen inca en el sector comprendido entre las calles García Moreno y Cuenca, Mejía y Bolívar, como probable evidencia de los aposentos reales de Atahualpa, alrededor de la Plaza Grande. Según el autor, en el lado occidental de la calle Benalcázar se ubicarían 38 piedras poligonales más - incluida una piedra de 12 ángulos- encontradas en la fachada del colegio La Providencia y de la Iglesia de San Francisco (Figuras 9.10 y 9.11).

Estos rasgos podrían deberse a la reutilización de piedras de estructuras Inca o a la continuidad de las técnicas de construcción nativas, durante la Colonia, por lo que se debe tomar la información con cierta cautela. Investigaciones arqueológicas en el Centro Cultural Metropolitano y la Iglesia de la Compañía, al sur de la Plaza Grande, identificaron fragmentos de cerámica local con característica incas en porcentajes mínimos (Aguilera 1997). En la Catedral,

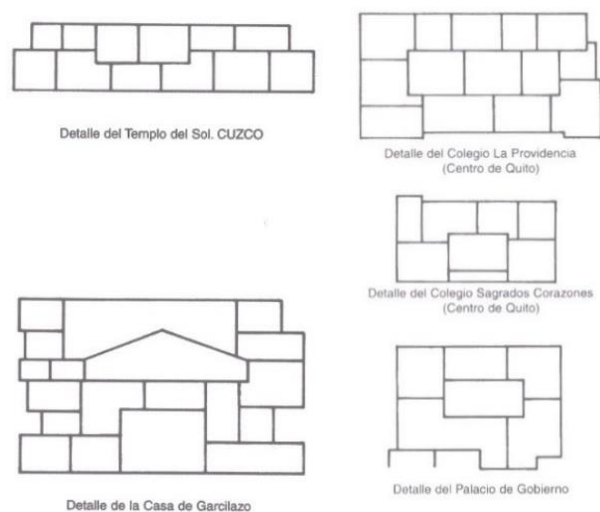
junto a la plaza mayor, la investigadora Victoria Domínguez documentó fragmentos de aríbalos Inca, en los rellenos de tumbas coloniales (Mosquera 2022b).

Figura 9.10. Zócalo del Colegio de la Providencia, lado oeste de la calle Benalcázar y detalle de las posibles piedras Incas reutilizadas



Fuente: Chacón (2016, 28).

Figura 9.11. Comparación de la distribución de paramentos en estructuras de Cuzco y estructuras de Quito



Fuente: Porras (2003, 29-30).

En el área que actualmente ocupan la iglesia y convento de San Francisco se habrían ubicado los aposentos reales y las casas de capitanes incas, según la documentación temprana. Esta área en la Colonia habría pertenecido a Francisco Topatauchi Inca, hijo de Atahualpa; aún en 1609, se

hacen referencias a los aposentos que fueron de Francisco Auqui en el barrio de San Roque, que durante la Colonia Temprana, es poblada por miembros de la nobleza indígena, incluyendo a los descendientes de Atahualpa y de caciques locales (Espinosa 2015, Porras 2003, Salomon 2011). Según las Actas del Cabildo de 1537, detrás de los aposentos se encontrarían los depósitos del Inca (Domínguez et. al 2003), sitios en donde se almacenaba la producción de las tierras imperiales y los tributos de los cacicazgos locales.

Tanto en el Convento San Carlos, como en la Iglesia y Convento de San Francisco, se registra cerámica prehispánica local y de filiación Inca (Aguilera 2012, Camino y Coloma 2009, Andrade y Jara 1995, Domínguez 2015, Mercé y Gallegos 2011). “La cerámica Inca tuvo mayor incidencia en la parte central del conjunto conventual, esto es en la iglesia y las áreas de enterramientos tempranos de la clase indígena de los siglos XVI y XVII (Zaguán y Atrio)” (Mercé y Gallegos 2011, 143). En los otros sectores no se registró cerámica de esta filiación, probablemente, por un desbanque ocurrido en 1567. Entre las piezas cerámicas se encuentran aríbalos, ollas, platos y queros, siendo más comunes las formas aribaloides, posiblemente relacionadas con el consumo de chicha. Es interesante que los aríbalos de entierros coloniales presentan la misma tecnología que en tiempos prehispánicos, por lo que la evidencia arqueológica de los aposentos incas tampoco sería concluyente.

Durante las investigaciones arqueológicas en la Plaza de San Francisco se llevaron a cabo excavaciones en área debido a la construcción del Metro de Quito, donde llama la atención la mínima influencia del componente Inca:

La presencia de cerámica Inca en la plaza de San Francisco sigue siendo dudosa, existen pocos fragmentos con decoración tanto externa o interna. Los artefactos que puedan ser catalogados como netamente incásicos en San Francisco no existen, tan solo existe la evidencia de pocos cuerpos con decoración en negativo, que corresponden a diseños aborígenes geométricos (Vargas et al. 2016, 122).

Vargas (2019), tampoco reporta evidencias culturales de este período en la Casa Banco Pichincha, extremo noreste de la Plaza de San Francisco, más allá de unos pocos huesos fúnicos de ganado vacuno –introducido en período colonial- y fragmentos no diagnósticos de cerámica.

Se ha propuesto también la existencia de los templos o estructuras de tipo ritual, como parte del centro Inca. Así Porras (2003) y Espinosa (2003) señalan la presencia del *Inti Huatana* o Templo

del Sol en el Panecillo, donde se reportarían columnas destinadas a la observación de fenómenos solares. Sobre la loma de San Juan se ubicaría una *Pillco Kancha*, en donde se celebraba la investidura de la colla o futura reina; aparte de la tradición escrita solo se reporta evidencia de piedras negras pulidas. El *Aclla Huasi* es ubicado por los autores en la Iglesia de la Concepción o en el convento de Santa Catalina de Siena, ya que se habrían encontrado figurinas de piedra que representaban al sol y a la luna. Se menciona la presencia de cimientos, cerámica inca y una tumba, en el Monasterio e Iglesia de Santa Clara, como otra posible ubicación del *Aclla Huasi* (Espinosa 2003, 87).

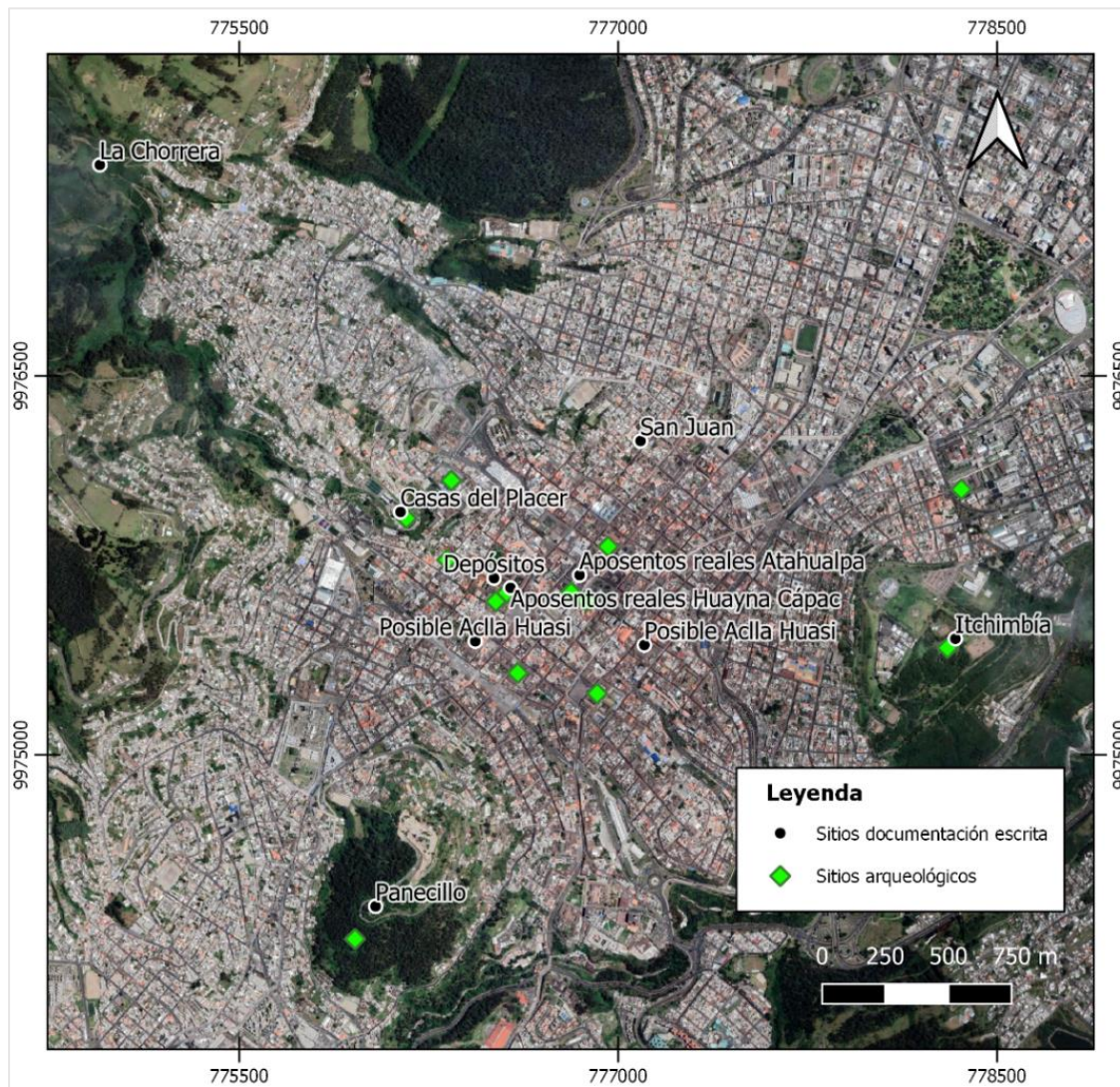
En la ladera sur del Panecillo se registran restos de una estructura de piedra de la época de contacto Inca (Domínguez y Bravo 1996a y 1996b), pero no existe mayor evidencia arqueológica para respaldar la existencia de un templo. En San Juan, durante la presente investigación no se hallaron reportes de sitios arqueológicos de filiación prehispánica, ni evidencias históricas que sustenten la presencia de la *Pillco Cancha*. Hasta el momento no existe mayor evidencia arqueológica de la presencia del *Aclla Huasi* tampoco, pues los cimientos de posible filiación inca no presentan suficiente información para respaldar la existencia de tal edificación y en la Plaza de Santa Clara se hallaron rasgos netamente coloniales (Aguilera 2012).

Jijón y Caamaño (1912, 09) menciona que en el actual barrio de La Tola, junto al parque Itchimbía, los moradores habrían recuperado abundante material cultural Inca, además de la presencia de tumbas de esta filiación. Esta información se confirma durante remociones de suelo en el Hospital Civil de Quito, al hallar un cementerio Inca con 7 individuos y ofrendas entre las que constan aríbalos (Jijón y Caamaño 1918). Hasta el momento, solo se han registrado contextos funerarios incas en este sitio y 3 tumbas en Santa Lucía, Cumbayá (Buys et al 1994, 113). En la ladera occidental del Itchimbía, el autor reporta un muro de piedra que se extiende de este a oeste más de ciento cincuenta metros, construido con cantos rodados (Jijón y Caamaño 1912) y Domínguez (1996) a través de excavaciones, concluye que en el cerro habría existido un asentamiento prehispánico en el lado norte, noreste y sur de la cima.

Otros sitios en el Centro Histórico con evidencias de filiación Inca son el Convento de Santo Domingo, donde se reporta material cerámico local, panzaleo e Inca; el Cadisán donde se registró un muro, posiblemente, Inca; y el Hospital San Juan de Dios donde se hallaron cuatro conjuntos de piedra que se interpretan como cimientos de construcciones Inca, por su asociación con

material de esta filiación, como fragmentos de aríbalos. Estos cimientos delimitarían tres espacios con dos puertas (Mapa 9.10) (Buys y Domínguez 1988, Domínguez 2013, Rousseau 1990).

Mapa 9.10. Sitios Inca reportados en documentos escritos y sitios arqueológicos con evidencias de filiación Inca

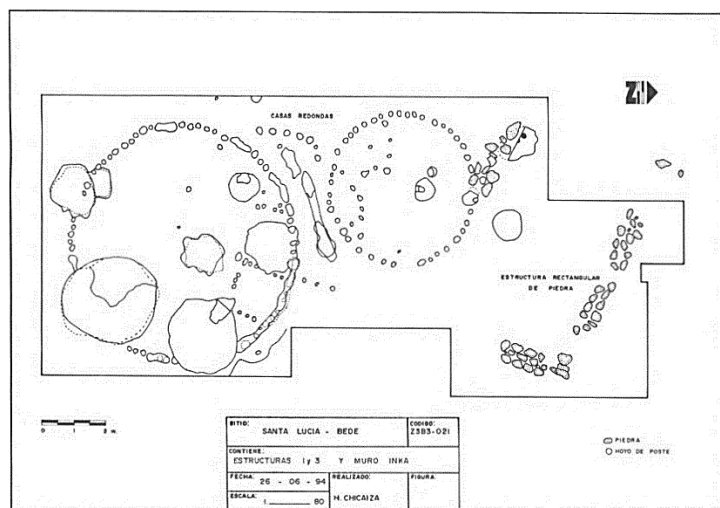


Fuente: Elaboración Propia. Mapa Base *Google Satellite*.

Fuera del área del centro histórico también se han hallado evidencias Inca. Aparte de los pucarás, destaca la presencia de tres entierros, una estructura rectangular de piedra y cerámica Inca en Santa Lucía, parte de los sitios del asentamiento de Cumbayá (Figura 9.12) (Buys et. al 1994). Aquarela y Jardín del Este, junto a Santa Lucía, también presentan material cerámico de filiación

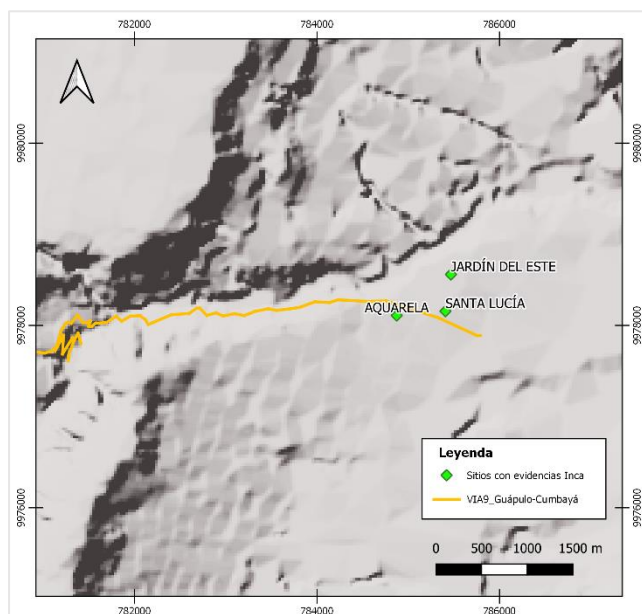
Inca (Buys et. al 1994, Sánchez 2022). Es posible que esta área correspondiera a un tambo -lugar de descanso- o puesto de control en el paso hacia la Amazonía que va de Quito a Baeza, ya que se encuentra junto a la vía histórica Guápulo-Cumbayá reportada por Mejía (2022) (Mapa 9.11).

Figura 9.12. Estructura rectangular Inca en Santa Lucía, sobre evidencias de estructuras circulares locales



Fuente: Buys y colegas (1994, 118).

Mapa 9.11. Sitios con evidencias culturales de filiación Inca en Cumbayá



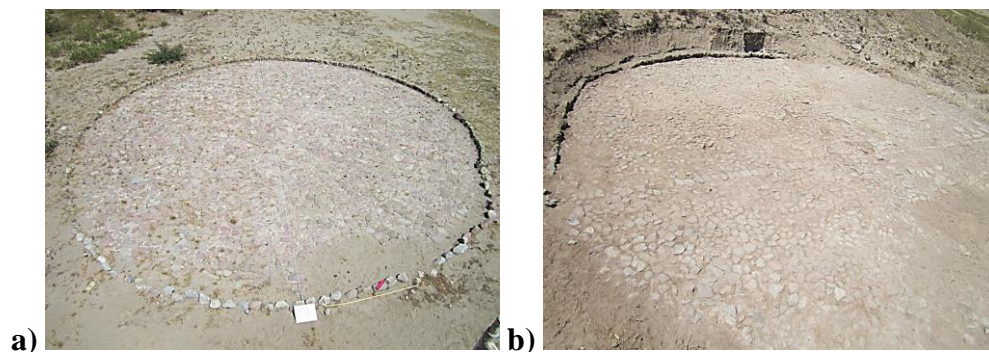
Fuente: Elaboración propia.

En el norte del área de estudio, Casitagua, Pomasqui y San Antonio, también se han registrado algunos sitios con material cerámico Inca, probablemente por encontrarse en el área de influencia del Pucará de Rumicucho y el Cerro Catequilla. Rumicucho no solo habría sido una fortaleza, sino que por el material encontrado se observa también un espacio ritual, con evidencia de numerosas vasijas para contener líquidos y gran cantidad de restos fáunicos que llevan a pensar en libaciones y sacrificios para celebrar festividades (Chacón y Mejía 2006, Domínguez 2009b). Hyslop (1990, 98-99) propone que Rumicucho sería un *Ushno*, espacio en donde se llevaban a cabo las ceremonias imperiales que por su cercanía al paralelo 0° -mitad del mundo- estarían relacionadas con el culto solar.

Y es de notar que los reyes incas y sus amautas, así como iban ganando las provincias, iban experimentando que, cuanto más se acercaban a la línea equinoccial, tanto menos sombra hacía e la columna del medio día, por lo cual fueron estimando más y más las columnas que estaban más cerca de la ciudad de Quito; y sobre todas las otras estimaron las que pusieron en la misma ciudad... Donde por estar el sol a plomo, no hacía señal de sombra alguna al medio día. Por esta razón las tuvieron en mayor veneración, porque decían que aquellas eran asiento más agradable para el sol (Espinosa 2003, 62).

Junto a Rumicucho se ubica Catequilla, área que al parecer tendría una función ritual, sobre todo, por su cercanía al paralelo cero y la presencia de múltiples círculos empedrados diseminados por las elevaciones y planicies del sector (Figura 9.13). Algunas de las excavaciones de Echeverría (2013) han dado lugar al hallazgo de material del período de Integración y, en menor medida, Inca y Colonial, por lo que se dificulta darles una única temporalidad, ya que también se parecerían a eras coloniales.

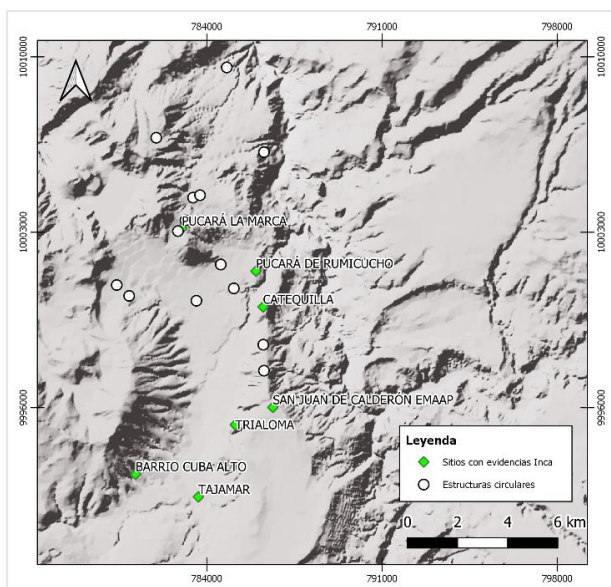
Figura 9.13. Círculos empedrados: a) Quebrada Colorada b) Caspigasí-Loma Mandingo



Fuente: Echeverría (2013, Fotografía 7a y Fotografía 12a).

No obstante, Echeverría (2013, 102-104) postula que su construcción sería anterior a la Colonia; que las hileras de piedra tendrían orientaciones hacia los puntos cardinales o fenómenos celestes; que su hallazgo sería un fenómeno reportado solo en la Mitad del Mundo; según la información histórica en las haciendas coloniales del sector se producía sobre todo maíz, cosecha que no necesita de trillado en eras; entre otras observaciones que le llevan a concluir su origen prehispánico y posible uso ceremonial relacionado con otros sitios de ocupación inca (Mapa 9.12).

Mapa 9.12. Sitios con evidencias de filiación Inca y estructuras circulares de piedra



Fuente: Elaboración propia, con base en las estructuras reportadas por Echeverría (2013).

Para Fresco (2010), las estructuras del cerro Catequilla habrían tenido “un evidente carácter militar pero no corresponde, al parecer, a un recinto fortificado o pukara propiamente dicho sino que tuvo un uso ligeramente diferente; posiblemente una atalaya de vigilancia con una almenara o plataforma de señales” (Fresco 2010, 167), mientras que los círculos de piedra serían coloniales (Fresco 2010, 166).

En el suroriente del área Quito, se encuentran evidencias de filiación Inca dispersas, junto con material cerámico local. En general la cantidad de fragmentos Inca son mínimos por lo que no se considera prudente afirmar que sean asentamientos de esta filiación, sino más bien sitios locales con algún tipo de contacto con los Inca. Destacan Cueva Bestia Machay y La Merced-Toruno, donde se ha hallado buena cantidad de vajilla Inca en abrigos rocosos (FONSAL 2009, 291, 297).

Merced-Toruno podría haber tenido algún significado ritual, ya que el material parece haber sido depositado a manera de ofrendas (Tamayo 2006). Salomon (2011), con base en los relatos de Miguel Cabello de Balboa señala que aún los cacicazgos del valle de Los Chillos no habrían sido pacificados “hasta después de la hecatombe final de los norteños en Yahuarcocha” (Salomon 2011, 263), lo que podría explicar las escasas evidencias de ocupación inca en esta área.

Otro aspecto relevante al entender el territorio quiteño durante la ocupación inca es la gran cantidad de estructuras de carácter militar, denominadas Pucarás, que rodean el área cultural.

Un pukara (castellanizado como pucará) es un rasgo topográfico natural (generalmente un cerro, acantilado, o macizo rocoso) transformado en forma artificial y con gran dispendio de trabajo humano, en un asentamiento militar, mediante la construcción de muros defensivos, fosos (o cualquier otro tipo de cortes profundos) o una combinación de ambos elementos, donde un grupo de soldados podía ofrecer resistencia o atrincherarse durante un cierto período de tiempo (Larrain 1980, 83).

Como se ha indicado, los cacicazgos de Los Chillos y, sobre todo, del área cultural Caranqui opusieron una fuerte resistencia a la expansión inca en la Sierra Norte del Ecuador, lo que significó años de batallas entre las tropas imperiales y las locales, que habrían terminado con la Batalla de Yahuarcocha poco antes de la llegada de los europeos (De la Vega [1609] 2009, Bray 1992, Brown, Willis y Camino 2011, Cieza de León [1553] 2005, Salomon 2011, Schauer y Smith 2010). Por ello, se habría requerido la construcción de infraestructura militar -fortalezas, caminos, depósitos, guamaníes- para sustentar las campañas expansivas e impedir el retroceso de las tropas o la rebelión de las regiones ya conquistadas. Se debe anotar que en País Caranqui existen también pucarás de carácter local, posiblemente, edificados a raíz de este período de conflicto (González, Connell y Gifford 2007, Plaza Schuller 2006b).

Tras el análisis de las estructuras en el área cultura Caranqui, según Bray “no hay duda de que estas fortalezas de montaña estaban destinadas principalmente como fortificaciones” (1992, 225), debido a su ubicación estratégica, la construcción de terrazas en laderas empinadas, fosos y muros de contención y el hallazgo de armas líticas como cabezas de mazos y piedras de honda. Como se ha explicado con Rumicucho, muchas las fortificaciones también pudieron tener funciones administrativas y rituales, además de áreas con evidencia de actividades domésticas para el sustento de sus habitantes (Chacón y Mejía 2006, Domínguez 2009b, González, Connell y Gifford 2007).

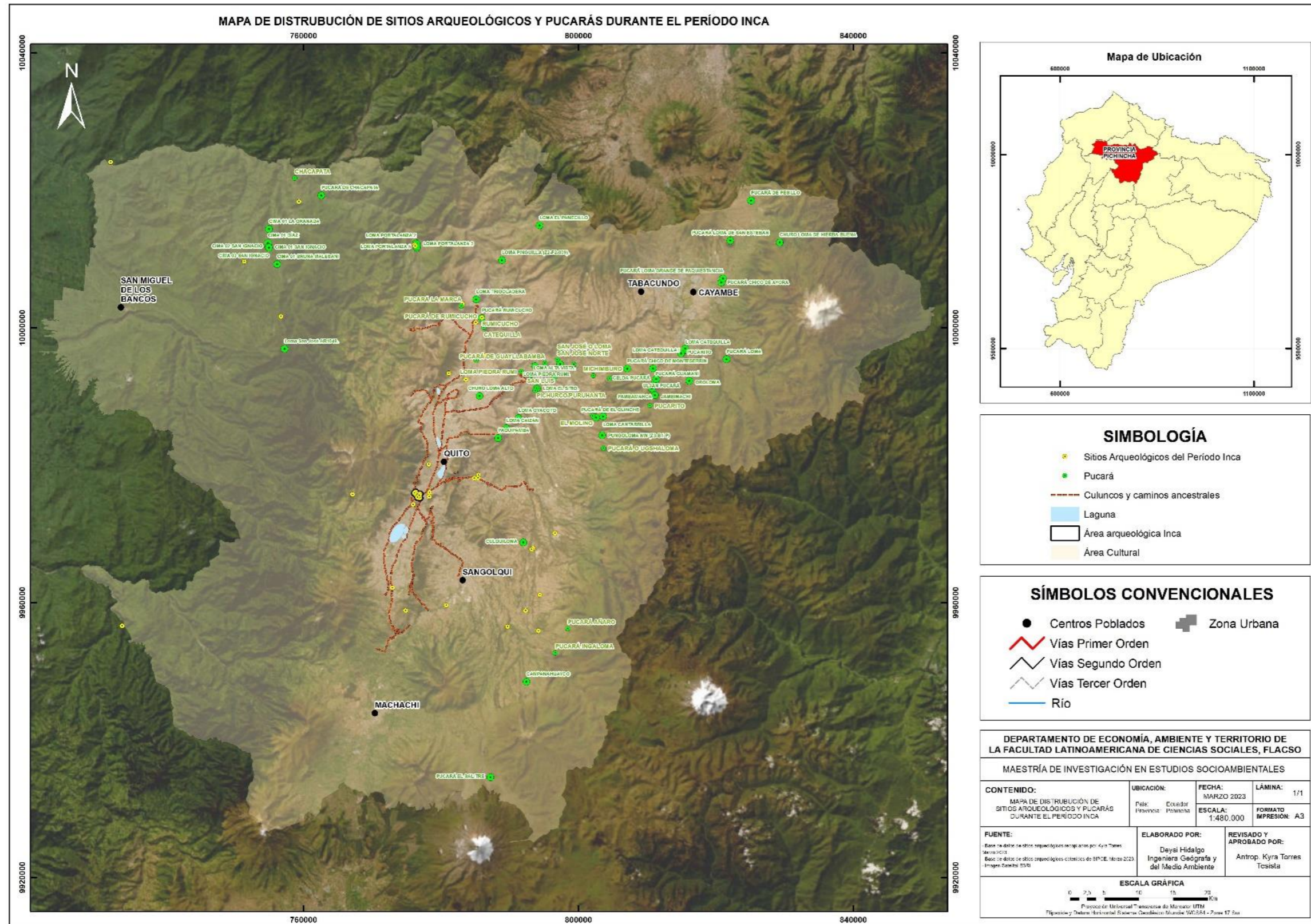
El control de los pasos de montaña, ingresos a los poblados y vías principales también habría jugado un papel relevante en la construcción de estas estructuras. Así, al suroriente, se encuentran en los pasos para ingresar a Los Chillos y para las vías a la Amazonía (Fresco 1984, 2004). Pudo haber existido un pucará en la loma de la Guangüiltagua o Guápulo, para el control del acceso a la meseta de Quito desde el valle de Cumbayá, aunque no se han encontrado las estructuras en las investigaciones modernas, probablemente, por el alto grado de intervención que ha sufrido la zona (Jijón y Caamaño 1918, Domínguez et. al 2003, Echeverría 2014, Salazar 2013). En el noroccidente de Pichincha también se han encontrado edificaciones Inca cerca de centros Yumbo importantes, así como infraestructura vial (Brown, Willis y Camino 2011, FONSAL 2010a, 2010b, Lippi, Gudiño y Pazmiño 2010, Mery e Hidalgo 2021).

En País Caranqui, parte los sitios Inca se encuentran cerca de los puntos de entrada a la cuenca del Guayllabamba, además dos de ellos se encuentran sobre un poblado ofreciendo una vista privilegiada del mismo (Bray 1992). De estos patrones de asentamiento se infiere que los ocupantes de los sitios habrían buscado el control sobre los medios de comunicación, circulación e intercambio. Según Bray “la vigilancia, la restricción de la circulación, y la coerción directa eran elementos importantes de la agenda imperial en esta región” (1992, 227).

Además, al incluir los datos del Sistema de Información del Patrimonio Cultural Ecuatoriano (SIPCE), se observa en el nororiente de Pichincha una concentración muy fuerte de fortificaciones y sitios en las cimas de elevaciones, asociados al período Inca (Mapa 9.13), lo que podría dar cuenta también de esta necesidad de controlar a las poblaciones en proceso de pacificación, así como su interacción con las del área cultural Quito.

Siguiendo la perspectiva de Haesbaert (2013b), la movilidad de los *mitmakuna* implicaría una desterritorialización, impuesta por el estado Inca a comunidades que se fraccionan para ser trasladadas a nuevos espacios en el Tahuantinsuyo. Los grupos movilizados, sobre todo en el caso de las poblaciones rebeldes, pierden su control sobre el espacio de vida original, pero acumulan vivencias tanto del lugar de origen, como de los de tránsito y destino. En el área de estudio, la documentación temprana reporta la existencia de *mitmakuna* del norte y sur del actual Ecuador, así como del norte del Perú.

Mapa 9.13. Ubicación de sitios arqueológicos y pucarás del período Inca en Pichincha



Fuente: Elaborado por Deysi Hidalgo, con base en la información proporcionada por la autora y la información del SIPCE (2023).

Estos grupos movilizados en función de los requerimientos del Estado Inca, llevaron también sus identidades étnicas, sus modos de transformar y apropiarse del entorno, a través de la cotidianidad de su habitar los nuevos espacios. Aunque es poca la evidencia en el registro arqueológico, no se puede dejar pasar la importancia que debió tener este fenómeno en la construcción de territorios múltiples sobre el área cultural Quito, durante el Incario y aún en la Colonia, donde se reconoce su existencia dentro y fuera de los cacicazgos, junto con otros grupos humanos diferenciados como los forasteros y yanaconas.

9.3 El espacio en la Colonia

El avance y conquista española de los Andes duró menos de una generación, “el periodo decisivo de incorporación al imperio español de la parte más densamente poblada del subcontinente tomó exactamente un decenio, entre la emboscada de Cajamarca de 1532 y la creación de la audiencia de Lima en 1542” (Deler 2007, 36). En un cuarto de siglo el territorio colonizado en Latinoamérica alcanzaría sus dimensiones casi definitivas (Deler 2007).

Los incas, al anexar nuevas regiones al Tahuantinsuyo, establecieron una red de centros administrativos y rituales, acompañados de infraestructura militar para el efectivo ejercicio del control sobre las poblaciones, los cuales fueron aprovechados, al igual que el sistema vial andino prehispánico, por los recién llegados españoles para instaurar el gobierno colonial (Deler 2007). Glave (2000) discute que la implantación de las ciudades fue una tarea prioritaria para los capitanes españoles y funcionarios coloniales en América, pues permitió definir la noción de civilidad inherente a la vida en urbanidad, asentar el poder de la Corona, tener un mayor control político y económico de los territorios conquistados, centralizar las funciones religiosas y los servicios administrativos y judiciales, perpetuar el arte y las tradiciones europeas.

Desde la corona se normó la (re)fundación de las ciudades a la manera española, mediante Ordenanzas, como la de 1573 que requería: denominar o dar un nombre a las ciudades, villas y espacios conquistados; buscar sitios sanos y no anegadizos, con suministro de agua, corriente de aire y áreas para el pastoreo, para su asentamiento definitivo y no de paso (Del Pino 2017, 127). Estas características no siempre se acogieron ya que al utilizar centros ya establecidos o en construcción, se podía aprovechar la infraestructura hidráulica y mano de obra de las poblaciones indígenas locales, se conocían las fuentes de aprovisionamiento del material de construcción como la piedra y la arcilla y, en casos como el quiteño, presentaban una fortificación natural que

habría servido tanto a incas como españoles para proteger el asentamiento de las poblaciones rebeldes.

Así, en el área donde los incas iniciaron la construcción de un centro local que permitiría el control de los Andes Septentrionales, los españoles fundaron la ciudad de San Francisco de Quito, con similares objetivos. En la Colonia Temprana, se considera a Quito el inicio del reino del Perú (Cieza de León [1553] 2005, 44).

La ciudad de San Francisco del Quito está a la parte del Norte en la inferior provincia del reino del Perú. Corre el término de esta provincia de longitud (que es de Este Oeste) casi setenta leguas, y de latitud veinte y cinco o treinta. Está asentada en uno antiguos aposentos, que los Ingas habían, en el tiempo de su señorío, mandado hacer en aquella parte. Y habíalos ilustrado y acrecentado Guaynacapa, y el gran Topaynga su padre. A estos aposentos tan reales y principales llamaban los naturales Quito, por donde la ciudad tomó denominación y nombre del mismo que tenían los antiguos (Cieza de León [1553] 2005, 113).

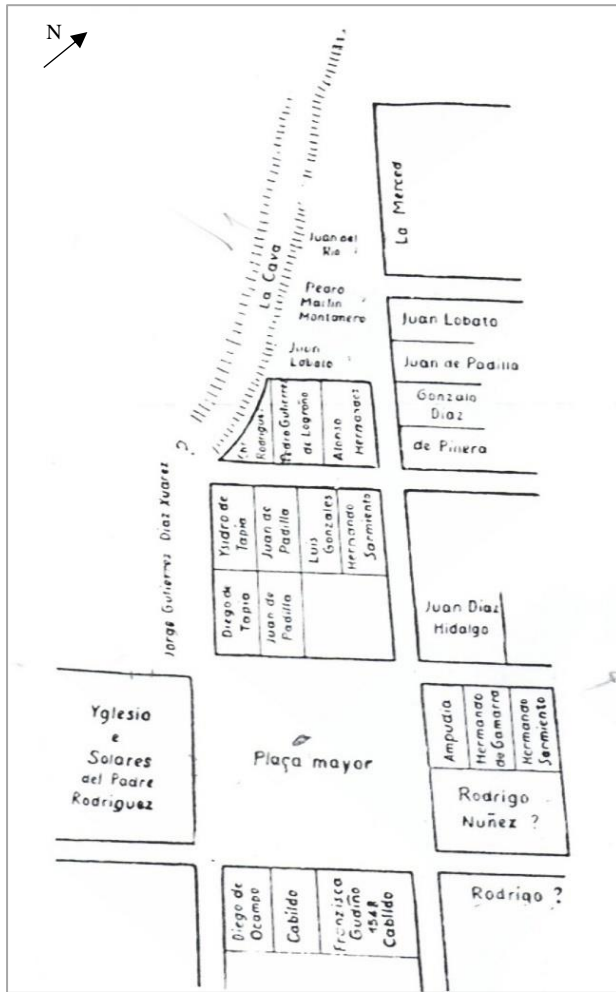
Tras un primer intento de fundación el 15 de agosto de 1534 en el área de Sicalpa, cerca de Riobamba, en la Sierra Centro del actual Ecuador, como Santiago de Quito; Diego de Almagro procede con una segunda fundación sobre el territorio conquistado el 28 de agosto de 1534, “A conquistado e pacifficado estas prouyncias de Quyto e a placido A nuestro señor que los mas señores e prencipales e yndyos dellas estan como están pacificos...” (1° LCQ t1:25, en Del Pino 2017, 40). El 6 de diciembre del mismo año, Sebastián de Belalcázar o Benalcázar completa el proceso con la inscripción de los vecinos, el trazado de la ciudad y la repartición de solares e en el actual centro histórico de la urbe quiteña (Estupiñán 1984).

Según Andrade Marín, el primer trazado urbano de Quito, se habría ubicado entre las actuales calles Cuenca, Mejía, Olmedo y Benalcázar, en las faldas de San Juan. Sin embargo, seis meses después, en 1535, el centro se trasladaría a la actual Plaza de la Independencia -Plaza Mayor-, delimitada por la Iglesia Matriz, futura sede del Obispado, las casas del cabildo y los solares de Juan de Larrea, Francisco Ruiz y Rodrigo Nuñez de Bonilla, capitanes españoles (Figura 9.14) (Estupiñán 1984, 53).

Del Pino (2017) establece los límites de la ciudad colonial en el Huanacauri o la loma de San Juan, al norte, el Yavirac o Panecillo al sur; el cerro Itchimbía, al este, y las estribaciones del Pichincha al oeste. Esta traza, según la autora, se mantendría en los planos de 1573 y 1734.

Estupiñán (1984), en el análisis del plano de 1573, señala que los límites norte y sur de la ciudad se encontrarían en las parroquias de San Blas, al norte, y San Sebastián, al sur, de donde partían las vías hacia Pasto y Cuzco, respectivamente.

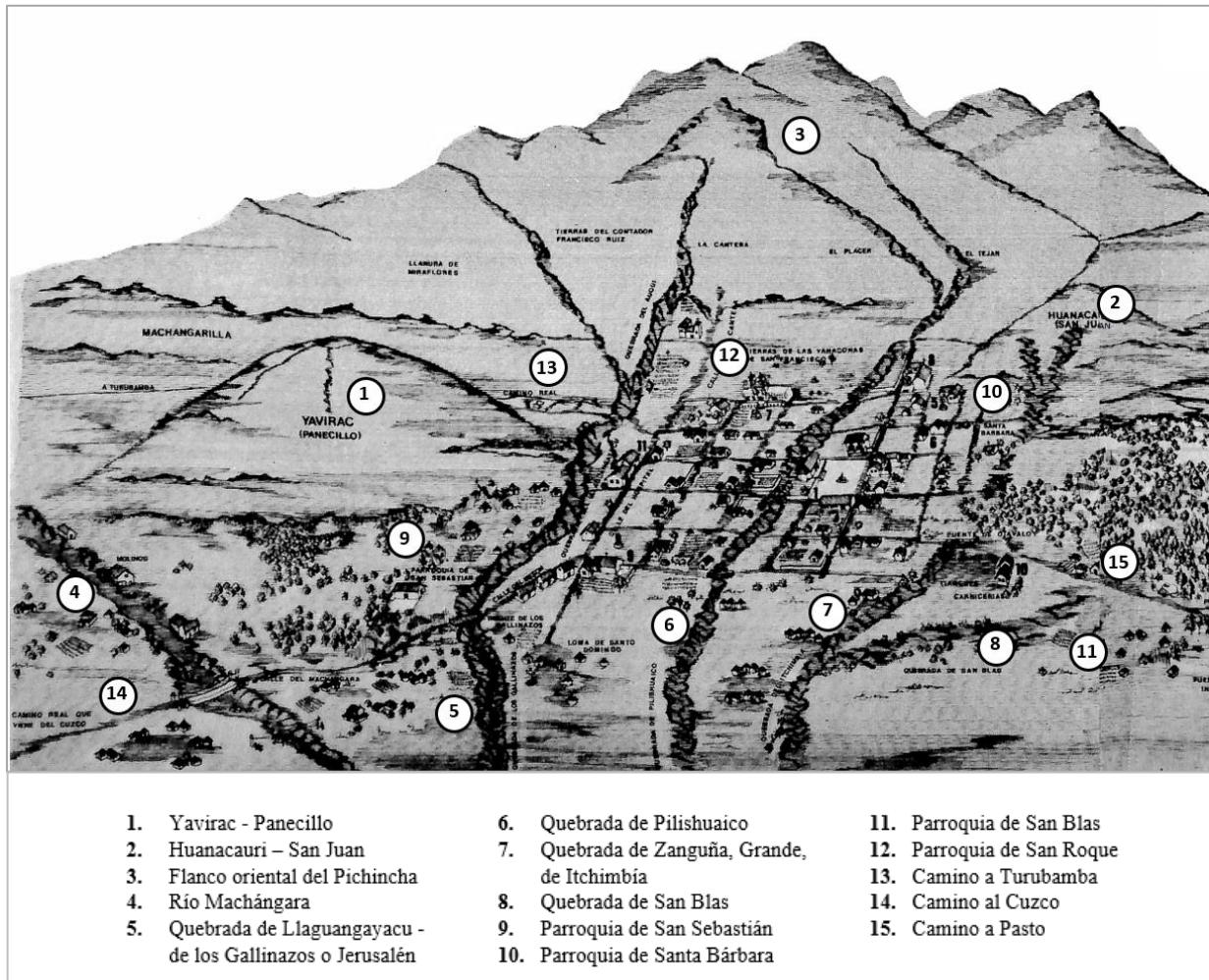
Figura 9.14. Reconstrucción de plano de la villa de San Francisco de Quito en 1535



Fuente: Domínguez et. al (2003, Fig. 3.1). Modificada para incluir el norte.

Son relevantes como límites naturales las quebradas también, que en su momento atravesaban el centro: quebrada de Ullanguayacu de los Gallinazos o Jerusalem; quebrada de Pilishuaico, quebrada Grande, de la Alcantarilla, de Zanguña o Itchimbía, que bajaba por El Tejar; y la quebrada de San Juan, al norte, a la altura del actual Teatro Sucre (Estupiñán 1984, 49-50), que dificultaban el acceso a Quito, que era controlado a través de puentes, posiblemente, sirviendo como fuentes de agua, saneamiento y paso de control para la villa (Figura 9.15).

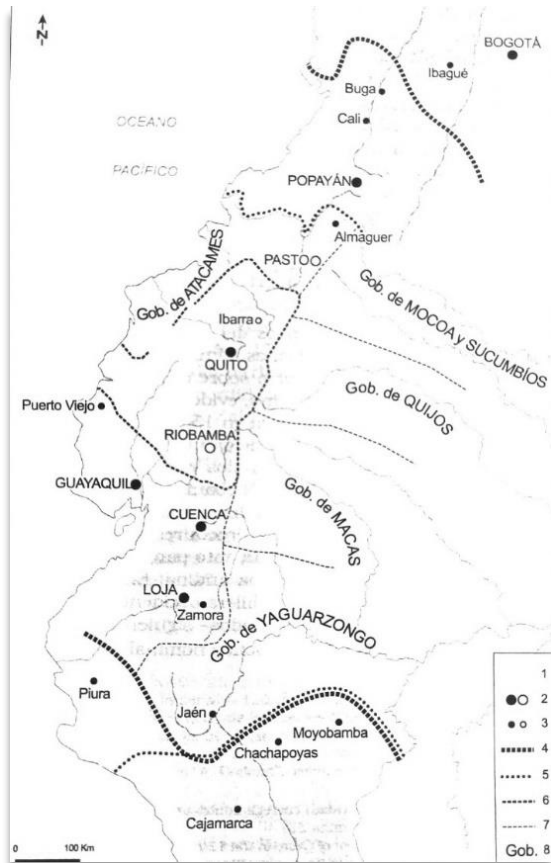
Figura 9.15. Límites e hitos de la ciudad colonial de Quito entre 1568 y 1572, según el análisis de Estupiñán (1984)



Fuente: Adaptado de Estupiñán (1984, 54-55), para facilitar la lectura de los nombres.

Así pareciera que las fronteras, con la ciudad colonial, se contraen al establecer un centro urbano nucleado, distinto al patrón de asentamiento disperso prehispánico. Sin embargo, Quito se vuelve sede del Cabildo que, como se evidenció en los capítulos 6 y 7, mantiene y requiere de una estrecha relación con las poblaciones rurales aledañas para su subsistencia; sede del Obispado, en 1545, que le otorga un importante rol religioso a través de la institución eclesiástica y, en 1563, se convierte en la capital de la Audiencia, que le concede una relativa autonomía administrativa y judicial respecto a Lima y, a su vez, expande la jurisdicción socioespacial y políticas de su accionar, es decir, permite una serie de nuevas interacciones con otros espacios dentro de las divisiones administrativas reconocidas por la Corona (Figura 9.16) (Deler 2007, Portais 1983).

Figura 9.16. División administrativa en la época Colonial



- | | | |
|--|--|-------------------------|
| 1. Tierras Andinas altas. | 4. Límites de la Audiencia de Quito. | 7. Límites de gobierno. |
| 2. Centros (ciudad o villa) de más de 300 vecinos. | 5. Límites del Obispado de Quito. | 8. Gov.= gobierno. |
| 3. Centros (ciudad o villa) de menos de 300 vecinos. | 6. Límites de Distrito Municipal de Quito. | |

Fuente: Deler (2007, 70).

Al inicio, la jurisdicción territorial del Cabildo de Quito habría sido muy extensa, como una de las primeras ciudades españolas fundadas en la Sierra Norte del actual Ecuador: al parecer sus límites a la región del Carchi al norte; los páramos de Tiocajas, al sur; la cordillera oriental, como límite este; y el Océano Pacífico al oeste, al norte del estuario del río Chone, con el afán de que Quito tuviera un acceso al mar, independiente del puerto de Guayaquil. Conforme se fundan nuevas ciudades, como Riobamba e Ibarra, y se establecen los corregimientos de Chimbo, Latacunga y Otavalo que conectan a las villas más antiguas, permitiendo una mayor cercanía y control de las poblaciones indígenas, se reducen los límites del accionar del cabildo Quiteño, que

mantiene la administración de las zonas bajas en las estribaciones de la Cordillera Occidental (Deler 2007, 69).

El 8 de enero de 1545, bajo la Bula de Paulo III, se instaura el Obispado de Quito, que deja de ser considerado parroquia o curato del Obispado de Cuzco (Estupiñán 1984, 52). Dos años después llega el primer obispo, que se asentará en los solares del flanco sur de la Plaza Mayor, donde actualmente se encuentra la Catedral Metropolitana de Quito. Los límites del obispado le dieron un control religioso e ideológico aproximadamente desde Pasto, actual Colombia, hasta Piura, norte del Perú (Deler 2007, 72). Retomando la discusión del capítulo 7, la institución eclesiástica se mantiene durante los siglos XVI y XVII, como uno de los principales actores en la disputa por el poder político y económico colonial, por lo que ser sede de obispado permitía una cierta centralización -no libre de conflicto- de las decisiones de administración de doctrinas y parroquias en un área que rebasa los límites de la villa y el Cabildo.

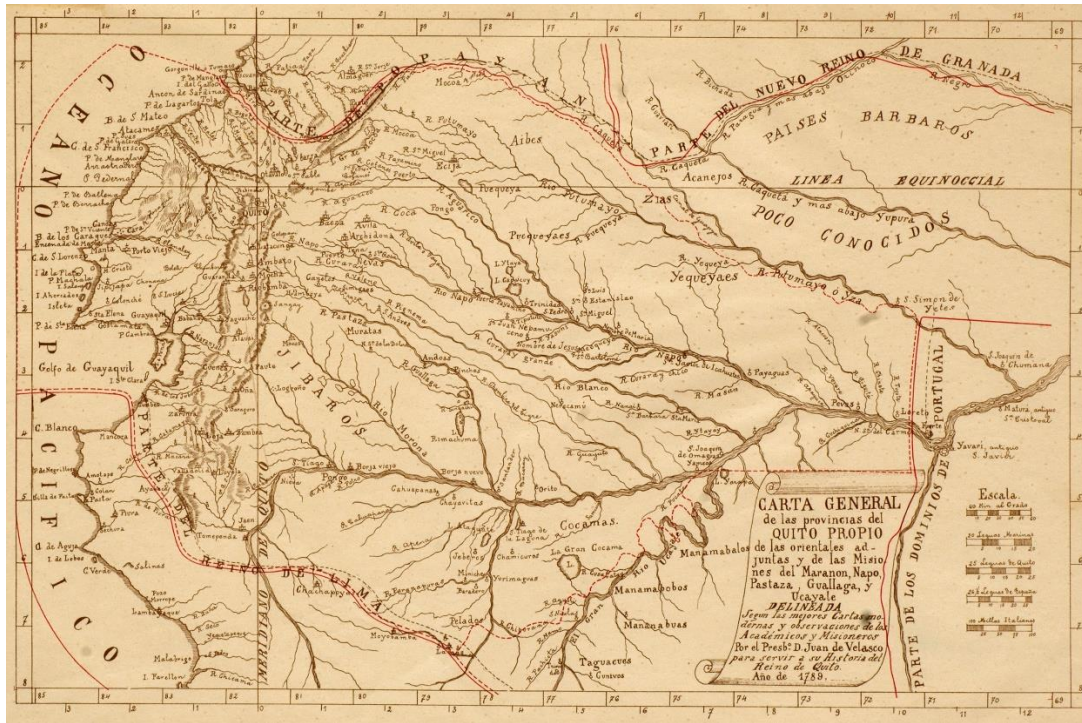
El 29 de agosto, mediante Cédula Real de 1563, el Rey Felipe II, designa la creación de la Real Audiencia de Quito, que declara la instauración de la Audiencia y Cancillería Real, bajo el mando de un Presidente, cuatro Oidores, un Fiscal, un Alguacil Mayor, un Teniente, Ministros y otros funcionarios u oficiales que se requieran (González Suárez 1892). Con su centro en la ciudad de Quito, los límites se establecen:

Por la costa, hacia la parte de la ciudad de los Reyes, hasta el puerto de Paita exclusive; y la tierra adentro hasta Piura y Cajamarca y Chachapoyas y Moyobamba y Motilones exclusive; de manera que la dicha Audiencia tenga en su distrito, hacia la parte susodicha, los pueblos de Jaén, Valladolid, Loja, Zamora, Cuenca, La Zarza y Guayaquil con todos los demás pueblos, que estuvieren en sus comarcas y se poblaren; y hacia la parte de los pueblos de la Canela y Quijos, ha de tener los dichos pueblos con lo demás que se descubriere; y, por la costa hacia Panamá, hasta el puerto de la Buenaventura y Puertoviejo; por la tierra adentro, a Pasto, Popayán, Cali, Buga, Chapanchica, Antioquía y todos los dichos lugares con sus términos inclusive (Cédula Real de 1563, en González Suárez 1892, s.p.).

La Audiencia abarcó un territorio mayor que el del actual Ecuador, lo que permitía la articulación de la Costa y, con sus puertos, su salida hacia otros centros del Virreinato y, en último término, la Metrópoli europea; las hoyas pobladas de los Andes Septentrionales, incluyendo los actuales colombianos; y el Oriente, con un paso directo al río Amazonas, que desemboca en el Océano Atlántico (Figura 9.17). La audiencia como institución jurisdiccional, se encarga de la

administración de la justicia, lo que además le otorga a Quito autoridad política sobre el territorio antes mencionado e independencia frente a Lima, administrando de manera local la burocracia que estructura el sistema político colonial en la región de estudio (Deler 2007, Portais 1983).

Figura 9.17. Plano de la Real Audiencia de Quito (1789)



Fuente: La República (2019)⁴⁹.

Así, Quito como sede del Cabildo, del obispado y capital de Audiencia, se integra a una macrorregión como centro político- administrativo, cuyas fronteras son más amplias que el actual territorio Ecuatoriano, por lo que mantiene comunicación y relacionamiento directo con centros de importancia como Riobamba, Cuenca, Loja, Portoviejo y Guayaquil, así como las tierras bajas Amazónicas, al interior, y permite una interacción externa con diferentes centros del Virreinato del Perú, en Lima, Chile, Nueva Granada, La Plata y la metrópoli peninsular, lo cual se evidencia, sobre todo, a nivel económico -productivo, comercial-.

Ahora, volviendo a la villa nuclear, para la recién fundada ciudad se reocupó el espacio del asentamiento inca, lo cual fue una práctica común entre los colonizadores (Deler 2007, Portais

⁴⁹ “España apoya a Ecuador en reimpresión del primer mapa de la Real Audiencia de Quito”. *Diario La República*. 21 de febrero de 2019. <https://www.larepublica.ec/blog/2019/02/21/espana-apoya-a-ecuador-en-reimpresion-del-primer-mapa-de-audiencia-de-quito/>

1983), ya que ofrecía las ventajas de contar con infraestructura previa. En el caso de Quito el asentamiento ocupó un área de fácil control y defensa, con asentamientos indígenas alrededor para obtener mano de obra. En general, se busca que las ciudades mantengan una continuidad como centros políticos, administrativos o económicos, desde tiempos prehispánicos, posiblemente por su influencia ideológica en las poblaciones conquistadas.

Como se analizó en el marco teórico, la implantación de las ciudades fue una estrategia de consolidación del poder colonial (Glave 2000). Para Deler (2007) la creación de centros urbanos establecía la toma de posesión de las tierras y la dominación de los pueblos en ellas asentados a nombre a favor de la Corona. Las ciudades refundadas se convirtieron en sedes del Estado Colonial y de su aparato administrativo, por lo tanto simbolizan también la incorporación al imperio; además, su estatus nucleado -y en ciertos casos segregado- permite a la minoría española mantener cohesión e identidad.

Las Ordenanzas 34-36 de Felipe II, en 1573, para la elección del espacio fundacional disponen que se asienten en sitios sanos, de buen aire y clima templado, sin exceso de calor ni frío; con tierras fértiles para la agricultura, áreas para el pastoreo de ganado y bosques para el abastecimiento de leña y materiales para la construcción de casas y edificios; disponibilidad de fuentes de agua; y que estén cercanas a poblaciones nativas para predicar el evangelio (Torres 2017, 15). Tomando en cuenta las consideraciones previas, en la práctica, Rodríguez de Aguayo así se describe al asentamiento colonial de Quito en 1571:

La dicha ciudad está asentada en casi una ladera al pie de una sierra grande, alta y larga, de muchas leguas al nacimiento del sol. Dista de la línea equinoccial cuatro leguas. De la otra parte tiene fuentes en abundancia, que nacen de la dicha sierra de que se provee la ciudad y se riegan las huertas. Tiene algunas cavas que allí dicen quebradas a los arrabales y en la ciudad las cuales se pasan por puentes. Tuvieron los Ingas que poblaron este sitio por fortalezas dichas quebradas y así los españoles cuando conquistaron aquella provincia, poblaron en el dicho sitio y se aprovecharon de las casas y edificios que hallaron de los dichos indios (En Domínguez et al. 2003, 68).

Por su parte, los recursos demográficos fueron de interés no solo para la tarea de evangelización, sino como fuente de mano de obra y extracción de tributos, condiciones muy atractivas para los primeros beneficiarios de tierras:

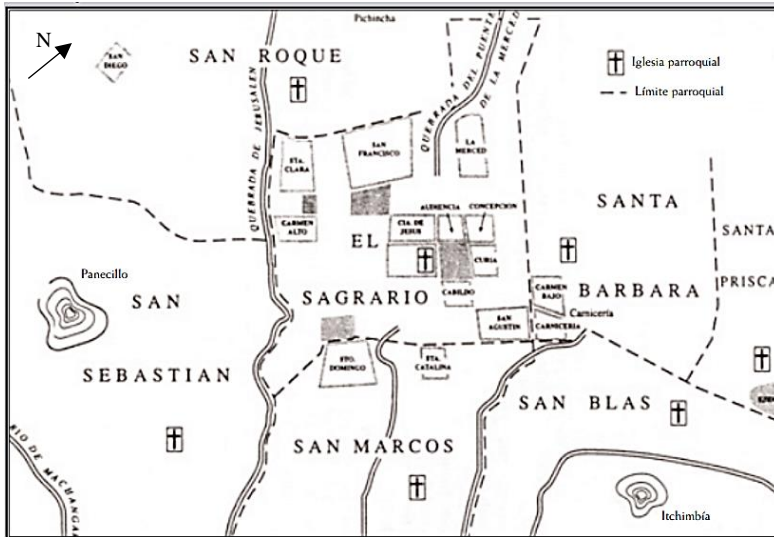
Si durante el periodo colonial la posesión de la tierra fue fuente de prestigio y poder, esta posición quedaba en nada sin el control de la fuerza de trabajo que constituye la mano de obra susceptible de ser aprovechada para crear riquezas. Por esta razón, la implantación española en el siglo XIV se hizo masivamente en las hoyas andinas, donde se encontraban concentrados los mayores efectivos de mano de obra indígena (Deler 2007, 87).

De esta forma se da el trazado de la ciudad colonial de Quito, siguiendo el reticulado con forma de damero, a la manera Española. Se crea así una plaza central, alrededor de la cual se construyen los edificios desde donde se ejerce el poder político-administrativo y religioso, y a través de las manzanas se entregan los solares a los vecinos, las órdenes religiosas y se crean las plazas populares. En el plano inicial se reparten 51 solares a los vecinos inscritos, de aproximadamente 80 metros por lado, en donde podían edificar sus casas y mantener corrales y huertos. Los materiales de construcción utilizados fueron la piedra, la cal, el adobe, ladrillos, tejas y madera de fuentes cercanas (Aguilera 2012, Deler 2007, Del Pino 2017, Domínguez et. al 2003).

Glave (2000) describe a Quito como un centro simbólico de vital importancia en la Sierra Norte del actual Ecuador, marcado desde un inicio por la guerra, la competencia y la peculiaridad regional, ciertamente devota, controlada por los vecinos, pero integradora de la jerarquía indígena y, a su vez, legitimadora del poder colonial.

La división del espacio por parroquias permitió una estructuración física y simbólica de la ciudad. El Sagrario se ubicó en el centro de la ciudad española, donde se encontraba la Iglesia Mayor, actual Catedral Metropolitana. Localizadas en los extremos nororiente y suroriente de la ciudad se asentaron San Sebastián y San Blas, creadas en 1568. Santa Bárbara se crea en 1578 y se ubica en el noroccidente de la traza colonial. Hasta 1650 se consolidan también San Roque, al sur occidente, y San Marcos al oriente, entre San Sebastián y San Blas (Figura 9.18) (Estupiñán 1984, 50-51, Minchom 2007, 35).

Figura 9.18. Parroquias de Quito en la Colonia



Fuente: Minchom (2007, 34). Se ha incluido el Norte sobre el plano original, para facilitar la lectura del mismo.

Aunque El Sagrario habría sido un barrio ocupado por habitantes de origen español, la presencia indígena era común e incluso necesaria en las ciudades hispanas (Sánchez-Albornoz 1977). Quito demuestra una concentración de la élite indígena, especialmente, en la parroquia de San Roque, donde los herederos de Atahualpa mantenían sus tierras. Además no era extraño que los caciques o principales de las parcialidades aledañas también mantuvieran residencias en la urbe, probablemente, como una continuación colonial de las prácticas incas de cooptación de las élites nativas en los centros administrativos (Espinosa 2015, Porras 2003, Salomon 2011).

En San Blas y San Sebastián, pasos de salida de la ciudad, también se encontrarían concentraciones de población Indígena, así como en los barrios de El Tejar (Santa Bárbara) y Santo Domingo (San Marcos) (Domínguez et. al 2003, Landázuri 2006). En las afueras del Centro Histórico, Domínguez y colegas (2003, 74), también reportan asentamientos indígenas en La Magdalena, junto a la ladera Sur del Panecillo, y Miraflores, hacia el norte de San Juan. Actualmente, se reconocen comunas indígenas en las afueras del centro, dentro del área urbana de Quito, ocupando los espacios de los poblados indígenas coloniales y prehispánicos: Santa Clara de San Millán y Miraflores en el centro-norte; y Chilibulo-Marco Pamba-La Raya, ubicada en la parroquia de Chilibulo, en el sur, posiblemente donde se encontraba Machangarilla (Andrade 2016).

Minchon (1996) propone el uso del concepto de fronteras simbólicas para reconocer aquellas relaciones que surgen entre los grupos sociales de un espacio, los cuales se unen o se diferencian con respecto a otros, de acuerdo con condicionamientos de tipo cultural, demográfico o socioeconómico. Estos límites, más allá de los geográficos, son intangibles, pero pueden develar las relaciones que unen ciertas áreas o espacios y las barreras que los dividen. Ya asentada la ciudad, se establece “un centro urbano nuclear español y las parroquias indígenas satélites [...] La dominación de la ciudad blanca sobre el campo indígena era la expresión espacial de la conquista” (Minchon 1996, 204). El autor señala la existencia de las parroquias de Santa Bárbara, San Blas, San Roque, San Marcos y Santa Prisca, con población indígena y mestiza, ubicadas alrededor de El Sagrario predominantemente blanca, como ejemplo de estos límites.

No obstante, las fronteras van más allá de las dualidades entre la metrópoli y la periferia, la ciudad y los pueblos comarcanos, de lo español y lo indígena, la élite y las clases populares. Se presentan una serie de relaciones complejas que generan territorialidades en negociación y conflicto, así como espacios no delimitados en donde conviven actores que no necesariamente entran en las mismas categorías socioeconómicas o socio-étnico-raciales. De igual manera, existiría una alta heterogeneidad aún dentro de las mismas categorías, por lo que se observa una sociedad que en su estructura es diversa, lo que permitió la movilidad social -física y simbólica- durante este último período abordado. Los trabajos de Powers (1991, 1994), Poloni-Simard (2006) y Minchom (2007) son ilustrativos sobre esta complejidad.

Así, en un momento temprano, se registran matrimonios entre miembros de las élites españolas e indígenas para pactar la apropiación de tierras y estatus de los primeros. Esto llevó, por ejemplo, a que tierras heredadas por los descendientes de Atahualpa en Cumbayá y Cotacollao pasen a manos de grupos españoles y criollos (Portais 1983, 94). Sin embargo, los hijos de estos matrimonios, como mestizos, caen en una categoría ambigua, que no siempre se representa en la documentación legal (Poloni-Simard 2006), posiblemente, porque permite a quienes la ocupan obtener los beneficios de una u otra esfera según lo requiera la coyuntura.

Los indígenas también accedieron a estatus privilegiados de la naciente ciudad a través de las actividades que ejercían. Los mindalaes de San Sebastián se habrían mantenido como comerciantes y vivirían cerca del tiánguez para proveer productos; se distinguen también gremios

de reputación como los carpinteros, pintores, plateros y alfareros, dentro de la ciudad, que desde la época inca mantenían privilegios por su cercanía con la corte real (Salomon 2011).

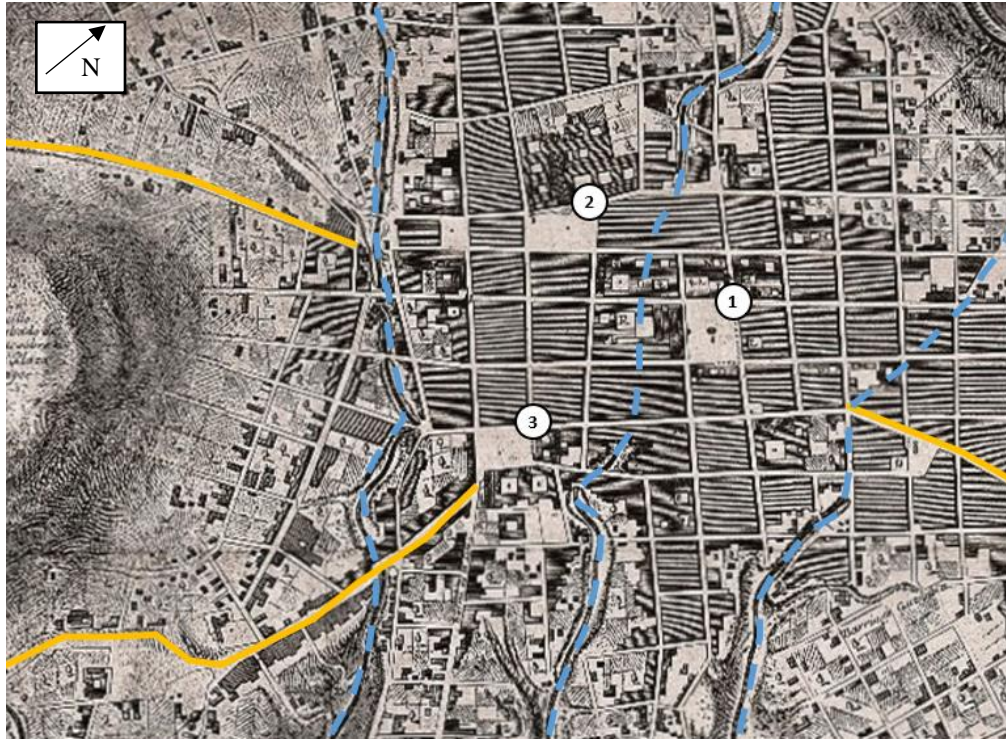
Las cofradías, figura de la Europa medieval, también fueron asimiladas por las poblaciones indígenas y mestizas, posiblemente, como continuidad de los gremios prehispánicos, resaltando que en un inicio también estuvieron espacializadas, por parroquia. En ellas ingresaron indígenas de las élites urbanas, como los descendientes de Atahualpa, artesanos y mercaderes, además de mestizos y ladinos (Minchom 2007).

Estas, según Minchom (2007), permitirían la cohesión entre distintos grupos sociales alrededor de una actividad, reforzando los vínculos verticales y horizontales, casi por fuera del orden dominante establecido. Como hermandad, “el fortalecimiento de lealtades horizontales a través de las cofradías fue especialmente marcado en ciertos niveles de la sociedad, como aquel de los mercaderes urbanos, los trabajadores cualificados y artesanos” (Minchom 2007, 92).

En las primeras décadas de colonización la estética de la ciudad colonial sería sencilla, con técnicas de construcción mestizas, entre el uso del bahareque y las posteriores fachadas de piedra. Las edificaciones monumentales, similares a lo que hoy se pueden observar corresponderían a un período posterior a mediados del siglo XVII (Domínguez et. al 2003, Estupiñán 1984). A continuación, se describirán algunos hitos del paisaje que fueron relevantes en la vida cotidiana de los habitantes de la ciudad colonial.

El trazado de los caminos prehispánicos ha sido utilizado hasta la actualidad, en las principales avenidas de la ciudad de Quito (Mejía 2022), por lo que no sorprende su utilización en épocas tempranas. Como se ha discutido en el apartado 8.3, los principales caminos de parte del Qhapaq Ñan se habrían aprovechado en la Colonia Temprana, Así una vía saldría del flanco occidental del panecillo hacia Cutuglagua; la segunda del flanco oriental del mismo cerro, que conectaba a la ciudad con los centros en la Sierra Sur del país; y la tercera, pasaría por San Blas y saldría a Cotocollao para, posteriormente, conectar la ciudad con los centros de la Sierra Norte (Domínguez et al 2003, Mejía 2022). Las calles prehispánicas y las quebradas sirvieron también para trazar los ejes de la urbe que, por donde estos hitos pasan, pierde la uniformidad el trazado de damero (Figura 9.19).

Figura 9.19. Plano de la ciudad de Quito de Juan y Ulloa de 1748



Fuente: Chacón (2016, 19), modificado para evidenciar los principales caminos (Amarillo), quebradas (Azul) y ubicación de las Plazas: 1. Plaza Mayor 2. San Francisco 3. Santo Domingo. Se ha incluido el Norte sobre el plano, para facilitar la lectura del mismo.

En el Libro Primero de Cabildos de Quito 1534-1934, se describen a las 3 primeras plazas: una delante de la Iglesia Mayor -Catedral-, otra delante del monasterio de San Francisco y la siguiente junto al monasterio de Santo Domingo (Domínguez et. al 2003, 71). Las plazas fueron espacios de socialización, evangelización e intercambio de bienes. Los solares alrededor de las mismas fueron entregados a los vecinos de mayor prestigio y a las instituciones de gobierno, centralizando los poderes de la Gobernación, luego Audiencia y eclesiástico alrededor de la Plaza Mayor, actual Plaza Grande o de la Independencia. Múltiples canales llevarían agua a las fuentes ubicadas en estas plazas de donde se proveían los habitantes de la ciudad (Del Pino 2017, Domínguez et. al 2003, Estupiñán 1984). Se gerencia así el líquido vital, a diferencia del período de Integración en donde la captación directa se da por medio de los cauces que corren a través de las quebradas.

En un inicio el Cabildo sesionaba en casas particulares y desde 1537 se registra un espacio destinado a esta función. Las Casas Reales fueron el lugar donde los oficiales de la Corona y tesoreros cumplían sus funciones. En 1565 con la llegada de Hernando de Santillán, pasarían a

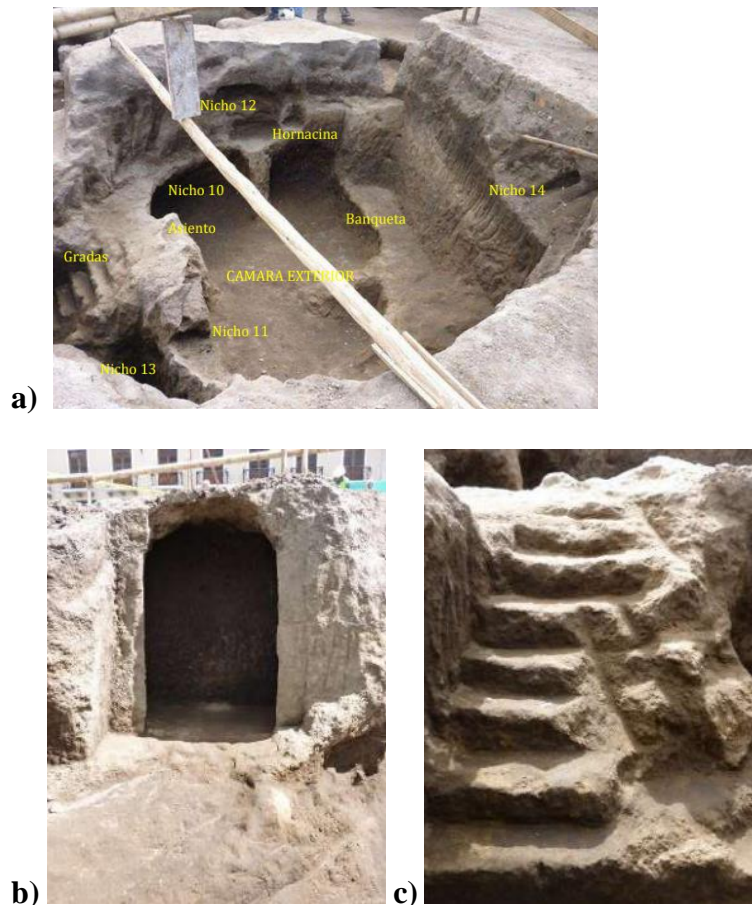
ser la sede de la Audiencia. En un inicio se habrían ubicado entre las calles Cuenca y Mejía. En 1568, el Rey adquiere las casas de Juan de Larrea, en la cuadra del actual Palacio de Carondelet, como espacio para el Presidente de Audiencia, el Oidor y una pequeña Cárcel. Las Casas del Obispo, primero, se ubicaron en la esquina suroccidental de la de la Plaza Mayor. En 1649, pasan al actual Palacio Arzobispal (Estupiñán 1984, 53-54). Así, en el corazón de la parroquia del Sagrario, alrededor de la Plaza Mayor se centralizan los poderes coloniales, con la residencia de sus más altos funcionarios.

Si la Plaza Mayor se consolida como “el centro de la vida política, administrativa y religiosa” (Estupiñán 1984, 51) de la urbe, la Plaza de Santo Domingo se asocia a la lógica del comercio, ya que por encontrarse cerca del acceso sur a la ciudad, a ella llegaban los comerciantes y se establecieron mesones y puestos de comida para los habitantes de la urbe y los recién llegados (Del Pino 2017).

En San Francisco se habría mantenido un mercado al aire libre, con importante participación de las poblaciones indígenas. Sobre este mercado, no hay evidencias arqueológicas que respalden una existencia anterior a la hispánica, ya en las excavaciones de la plaza los rasgos y material cultural procedieron de contextos coloniales. Llama la atención la presencia de una estructura subterránea excavada en la cangahua, con funcionalidad desconocida en el cuadrante sureste de la plaza. Está conformada por tres cámaras, con elementos como escalinatas, arquerías y hornacinas, que fue rellena con tierra, huesos humanos, restos fáunicos, material cerámico, lítico, entre otros tipos de desechos de la época. Los fechados ubican este rasgo entre los siglos XVII y XVIII (Figura 9.20) (Vargas et. al 2016, 227).

La fundación de ciudades se concibió de la mano del proyecto evangelizador, por ello era imprescindible incorporar iglesias al paisaje urbano. La Iglesia Mayor fue la primera en establecerse, posiblemente en 1535, poco después de fundada la ciudad, a cargo del padre Juan Rodríguez, misma que en 1545 con la designación del obispado pasa a concebirse como Catedral. En 1535, también se entregan solares para la orden Franciscana, en 1537 se asignan a la orden Mercedaria, en 1541 a la Dominica y entre 1574 y 1575 a la orden de San Agustín. Tiempo después llegaría también la orden Jesuita, todas asentadas en el núcleo de la ciudad (Aguilera 2012, 55, Domínguez et. al 2003, 63, Estupiñán 1984, 51-53).

Figura 9.20. Estructura subterránea en la Plaza de San Francisco: a) Vista general de la Cámara 3, b) Nicho Convexo, c) Detalle de escalinata.



Fuente: Vargas y colegas (2016, 47, 49, 50).

En un área menor a 700 m² se cuentan al menos seis iglesias de las principales órdenes religiosas, número que aumentará durante los años posteriores, incluyendo nuevas iglesias, conventos y capillas, en el marco de la fe católica y la autoridad que ostentan sus emisarios (Figura 9.21). Se observa así, no solo una ciudad devota, sino cómo el poder religioso organiza espacio físico y simbólico, apropiándose del territorio quiteño y de la sociedad que en él se asienta. La construcción de iglesias recuerda la relevancia de la tarea de evangelización y también el papel que cumple la religión en la estructuración de la realidad social, política y económica colonial. Las iglesias en un inicio fueron muy sencillas, de tapial y techado de paja y es a partir de finales del siglo XVI e inicios del XVII que las construcciones toman un carácter más monumental (Del Pino 2017, Estupiñán 1984). Cabe indicar que las erupciones volcánicas y eventos telúricos entre

1539 d.C. y 1660 d.C. (Ref. Tabla 5.3) afectaron a las edificaciones, lo que requirió de múltiples trabajos de reconstrucción, además de que se han hecho ampliaciones y modificaciones que son visibles en las investigaciones arqueológicas de San Francisco, Convento San Carlos y Santo Domingo (Andrade y Jara 1995, Buys y Domínguez 1988, Camino y Coloma 2009, Domínguez 2013, 2015, Mercé y Gallegos, 2011).

Figura 9.21. Plano de ubicación de las iglesias de las principales órdenes religiosas en la Colonia Temprana



Fuente: Elaboración propia en la plataforma Google Earth.

Las iglesias son relevantes también como espacios de uso funerario, reemplazando e uso de las necrópolis de períodos anteriores. Los personajes destacados de la ciudad buscaban enterrarse junto al atrio mayor y capillas, a cambio de importantes donaciones económicas a las órdenes religiosas, y la población común, al menos, dentro de las edificaciones religiosas o en las plazas circundantes. En la Cédula Real de 1539 Carlos V establece:

Encargamos a los arzobispos i obispos de nuestras Indias que en sus diócesis provean i den orden como los vecinos i naturales de ellas se puedan enterrar i entierren libremente en las iglesias o monasterios que quisieren i por bien tuvieren, estando benditos el monasterio o iglesia, i no se les ponga impedimento (En Mosquera 2022, 88-89).

Los entierros más tempranos, en San Francisco y el convento de Santo Domingo, muestran un sincretismo con las prácticas prehispánicas, hallándose junto a los difuntos en posición de cúbito dorsal, vajilla cerámica y otro tipo de material cultural asociado como ofrendas. Poco a poco, se pierden estas costumbres para continuar el entierro de individuos a la manera española en posición de cúbito dorsal, con un brazo sobre el pecho, en atuendos de las órdenes religiosas o paños finos y sin ofrendas (Buys y Domínguez 1988, Camino y Coloma 2009, Mercé y Gallegos 2011, Rosero 2012).

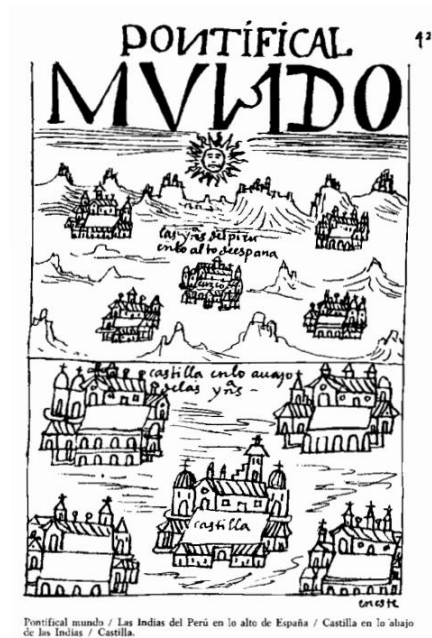
El uso de ataúdes de Madera se daba en las clases más pudientes, sino se enterraban los difuntos en fosas sencillas. Al parecer, al darse trabajos arquitectónicos o terminarse el espacio, los restos óseos habrían sido colocados en fosas comunes, dentro de las iglesias como en el caso de la Catedral. En el registro arqueológico se evidencian usos funerarios entre el siglo XVI y XVII en San Francisco, la Catedral Metropolitana, la plazoleta de la recoleta de San Diego, el convento de Santo Domingo y la Capilla del hospital San Juan de Dios (Buys y Domínguez 1988, Camino y Coloma 2009, Mercé y Gallegos 2011, Mosquera 2022, Rosero 2012, Rousseau 1990).

Como se discutió, el proceso evangelizador fue complejo y con resultados diversos, muy marcados por el sincretismo de creencias locales y peninsulares. Así mismo, la estructuración de los espacios religiosos -como territorios simbólicos y rituales- en la cosmogonía de los americanos mantendrían diferentes niveles de apropiación y formas diversas de aprehensión, manteniendo rasgos de las culturas andinas. Por ejemplo, en la Figura 9.22 se observa la influencia de la religión Católica en los territorios del Perú (parte superior) y Castilla (mitad inferior), con la preponderancia del sol en el centro superior de la imagen.

Entre las primeras acciones después de la fundación española se encontró el señalamiento de los ejidos. El Cabildo destina para estas funciones el espacio rural al norte y sur de la urbe. El del norte, denominado Añaquito habría iniciado en la Plaza del Teatro y terminaría en la llanura de las lagunas; Turubamba, al sur, partiría de las tierras anegadizas homónimas hasta Cutuglagua (Aguilera 2012, 55). Las áreas anegadizas causaban malestar entre los vecinos, por lo que se buscó su desecamiento paulatino hasta desaparecerlas por completo en la mancha urbana de la moderna ciudad. Estos espacios no estuvieron exentos de conflicto, pues se distinguen reclamos y disputas entre los pobladores urbanos, y entre los últimos y los asentamientos indígenas por el

uso del agua, del espacio de pastoreo, el daño a los cultivos rurales, el despojo de las tierras indígenas, entre otros (Del Pino 2017, Luzuriaga 2009, 2013).

Figura 9.22. Pontifical Mundo



Fuente: Guamán Poma de Ayala ([1615] 1980, 34).

Aunque el suelo de las llanuras al norte y sur de la ciudad colonial continúa siendo productivo, cambia la lógica de explotación. En la época prehispánica se da a través de campos elevados, con el aprovechamiento de espacios lacustres para una agricultura intensiva, sobre todo del maíz, lo que cambia a áreas de mantenimiento del ganado europeo y una labranza de secado para los nuevos cultivos. La actividad agrícola en el período prehispánico habría estado atravesada por la ritualidad, pues los ciclos de cultivo y cosecha coinciden con las fiestas andinas principales, sin olvidar su carácter productivo. En la colonia, la producción respondería a una lógica mercantilista incipiente, para suplir la demanda interna colonial.

En cuanto a las investigaciones arqueológicas en el centro de la ciudad, el componente colonial, de manera obvia, es el predominante.

Los hallazgos en el Quito antiguo comprenden las edificaciones aun presentes en el sector del Centro Histórico; donde, al realizarse las tareas de restauración o de excavaciones al interior de alguna, en especial de Conventos o Iglesias [...] han demostrado evidencia no solo de estructuras, sino también

de restos artefactuales cotidianos, así como entierros, los que en muchos casos mantienen una contemporaneidad con restos aborígenes (Domínguez et. al 2003, 43).

Los restos de cerámica local indican la presencia de las poblaciones indígenas al interior de la ciudad y la pervivencia de la fabricación y uso de la vajilla cerámica con técnicas nativas, lo cual concuerda con el contexto social, político y económico antes descrito. Las cerámicas mayólica, vidriada, colonial tosca, loza y porcelana, funcionan como indicadores de la ocupación colonial, considerando que pocas veces se establece una cronología fina del uso de esta vajilla, más allá de los tipos extranjeros -panameños, porcelanas europeas o asiáticas- por lo que su hallazgo si bien solo permite establecer una temporalidad muy general, da una idea de la expansión, paso o reocupación del espacio por parte del nuevo régimen.

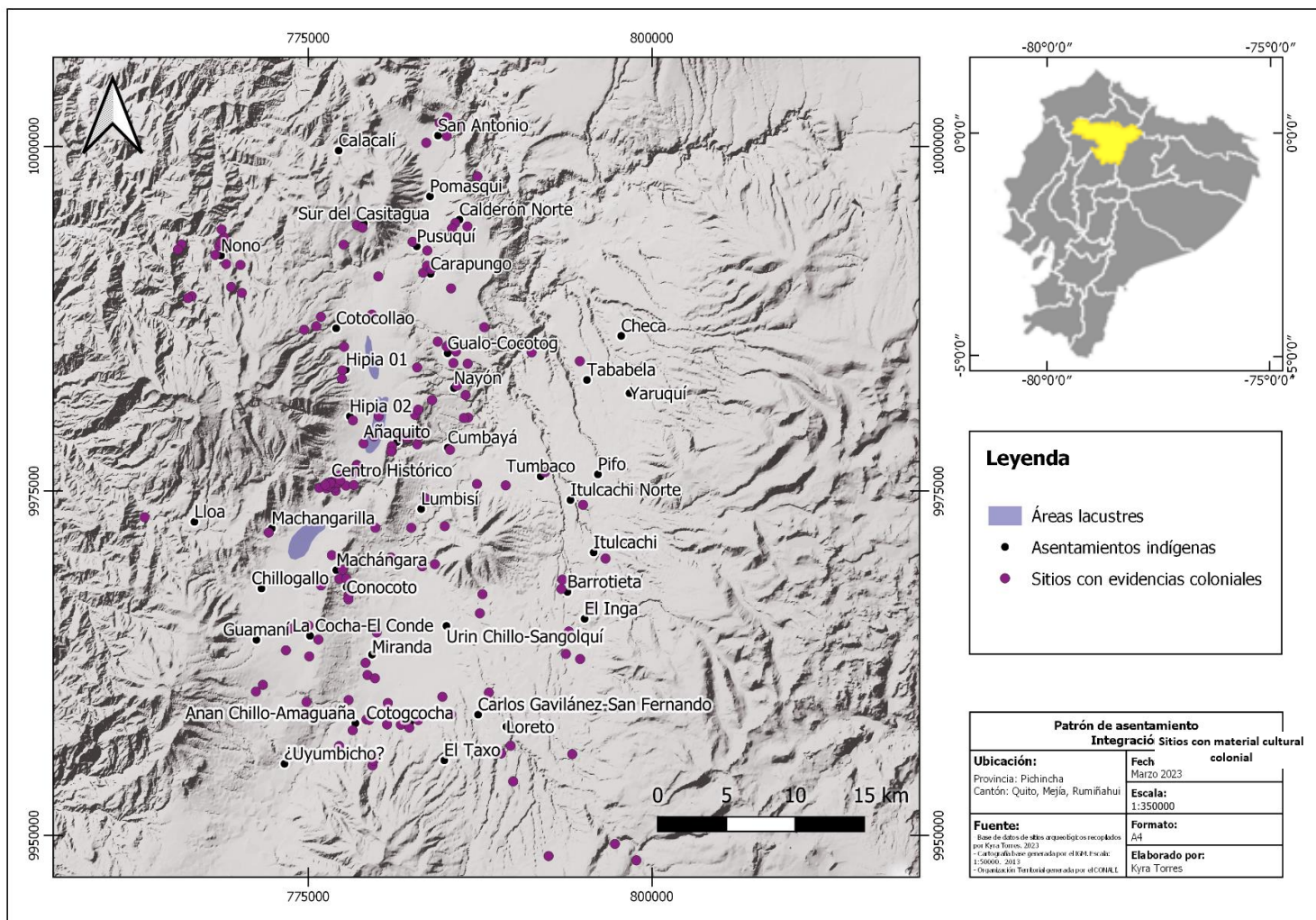
Es particularmente interesante su presencia⁵⁰ en otros sitios del área de estudio, fuera del centro histórico, ya que señalaría algún tipo de uso y ocupación del territorio rural durante la Colonia (Mapa 9.14). La periferia, como se ha reiterado, fue importante a nivel económico y político, por lo que no es extraño encontrar evidencias coloniales fuera del centro urbano. Domínguez y colegas (2004) señalan que los sitios coloniales se ubican siempre sobre asentamientos prehispánicos, sin mayor evidencia de sitios unicomponentes de este período.

Tras el despoblamiento indígena inicial, la Sierra Norte de la Audiencia de Quito demuestra una recuperación singular en los volúmenes de la población e incluso se registra su aumento en el siglo XVII (Deler 2007, Ortiz de la Tabla 1980), por lo que las áreas rurales se plantean como una continuación de los poblados de las sociedades indígenas que, pasaron a ser espacios controlados por el régimen colonial. Este fenómeno demográfico pudo deberse, entre otros factores, a las condiciones biofísicas favorables de la región, en donde la agricultura de subsistencia pudo continuar, a pesar de la desestructuración de los sistemas políticos y el abandono de la infraestructura agrícola para producción intensiva⁵¹. Ya que, a diferencia de sitios con condiciones más adversas, las sociedades quiteñas no habrían enfrentado una crisis alimentaria, sin restar importancia al efecto de las epidemias, movilizaciones y explotación colonial en la reflexión demográfica.

⁵⁰ Se debe señalar que en la mayoría de los sitios reportados por prospección, el componente colonial puede corresponder a unos pocos fragmentos cerámicos, presencia de clavos, herraduras, vidrio y otro tipo de desechos.

⁵¹ Los fechados de Sánchez (2020, 381-382) indicarían el desuso de los campos elevados de cultivo durante la Colonia.

Mapa 9.14. Sitios arqueológicos con evidencias coloniales y probables asentamientos indígenas según documentación temprana y concentraciones de sitios arqueológicos



Fuente: Elaboración propia.

Salomon (2011) señala que, en un inicio, el sistema de repartición de encomiendas se encontraba influenciado por el tutelaje incaico, por lo que se conservaron los límites de las divisiones político-administrativas prehispánicas. Muchas encomiendas incluso abarcaban regiones ecológicamente diversas, formando una suerte de archipiélagos en otros espacios, lo cual parecería ser una continuidad de los modelos de aprovechamiento vertical andinos. Además, las parcialidades mantuvieron su patrón de asentamiento disperso, en las primeras décadas de colonización, hasta la imposición de las reducciones en 1573, que no siempre fue efectiva y tomó tiempo en consolidarse (*Ref.* Capítulo 7.3). Las reducciones rompieron el patrón de asentamiento prehispánico, aunque las dinámicas de movilidad permitieron una cierta continuidad de los patrones de producción y aprovisionamiento de bienes.

Luego de un periodo durante el cual la reducida población española se contentó con un control indirecto del medio rural a través de las encomiendas y el tributo, la fase de expansión urbana de la segunda mitad del siglo XVI, se acompañó de un control directo de las tierras agrícolas a través de la hacienda (Portais 1983, 92).

Por medio de la administración colonial, se fueron vendiendo las tierras indígenas a los criollos y órdenes religiosas, en transacciones que muchas veces incluían a los habitantes nativos, cuya mano de obra era imprescindible para la efectiva producción de los campos. Se reduce así el dominio indígena sobre sus territorios y entra en pugna con los aventajados grupos del poder colonial (Portais 1983). No obstante, como se ha destacado a lo largo de todo el texto, el poder central fue contestado con diversas estrategias -políticas, económicas y socioespaciales- que permitieron la supervivencia y continuidad de las poblaciones indígenas hasta la actualidad.

Con respecto a los pueblos indígenas identificados en la documentación temprana, que se han mencionado en el apartado anterior, para 1664 -finales del período de estudio- se distinguen aún los poblados de “Alangasí, Amaguaña, Conocoto, Cotocollao, Chillo, Chillogallo, Guápulo, Guayllabamba, Ñaquito, Lumbisí, Machangarilla, Píntag, Puembo, Tumbaco, Turubamba, Yaruquí, Zámbez” (Del Pino 2017, 45). Es relevante que en la actualidad todavía se reconocen como comunas ancestrales a

Tanlagua y Carcelén, ubicadas en la parroquia de San Antonio de Pichincha; Yunguilla y Caspigasi del Carmen, ubicadas en la parroquia de Calacalí; San Francisco de Alaspungo, ubicada en la parroquia de Nono; Lumbisí, ubicada en la parroquia de Cumbayá; Leopoldo N. Chávez, San Francisco de la Tola Chica, Comuna Tola Grande y Comuna Central, ubicadas en la parroquia

Tumbaco; Guambi, ubicada en la parroquia Tababela; El Tingo, Alangasí y San Juan B. de Angamarca, ubicadas en la parroquia de Alangasí; Soria Loma, Rumiloma y La Toglla, ubicadas en la parroquia de Guangopolo; El Ejido de Turubamba, ubicada en la parroquia de Amaguaña; San Francisco de Baños, ubicada en la parroquia La Merced (Andrade 2016, 18).

Estas comunas se autoidentifican como descendientes de las poblaciones prehispánicas, mantienen la propiedad colectiva de sus tierras, así como prácticas socioculturales e identitarias propias y su organización está legalmente constituida ante el Ministerio de Agricultura y Ganadería, es decir, tienen reconocimiento formal del poder central del actual estado ecuatoriano. Los conflictos por la tenencia de la tierra, su administración, uso y ocupación, así como el reconocimiento de sus habitantes aún no terminan (Andrade 2016).

Conclusiones

La historia de Quito y los valles aledaños empieza más de 10000 años antes de la (re)fundación española. Es imprescindible recuperar, releer y valorar la información sobre aquellas sociedades pretéritas y el entorno en el que habitaron para entender mejor las dinámicas socioambientales actuales. La información sobre los cambios antrópicos del paisaje actual, los impactos de los eventos naturales, el origen y desarrollo de las dinámicas socio-étnico-raciales, las prácticas materiales de apropiación y de producción en el espacio, la historia detrás de los actuales patrones de asentamiento, la distribución, apropiación y uso del suelo, entre otros temas abordados en la presente disertación, se consideran de vital importancia como punto de partida para analizar, desde una perspectiva integral, los fenómenos modernos y generar políticas de actuación ante los desafíos sociales, económicos y ambientales que enfrenta la urbe.

Las investigaciones arqueológicas aportan al conocimiento del pasado, a través de la materialidad que produjeron las sociedades humanas y las evidencias del paleoambiente en el que vivieron. El conocimiento generado no solo permite la comprensión de las poblaciones ágrafas, prehispánicas, que de otra manera sería casi inaccesible, sino que también genera un panorama más completo sobre aquellas de las que tenemos fuentes escritas. A pesar de que la práctica de la arqueología histórica en el país no ha sido lo suficientemente difundida, sin duda merece un mayor reconocimiento y apoyo, considerando la gran cantidad de información que se todavía se resguarda en el subsuelo de los centros y haciendas históricas, aun cuando estén cubiertos por la infraestructura más reciente.

Sobre la base de datos que nutrió este trabajo cabe mencionar la desigual calidad de la información entre los distintos sitios e investigaciones llevadas a cabo. Muchos sitios arqueológicos registrados no pudieron ser incluidos debido a la falta de información sobre su filiación, ya que en varios informes solo se indica un componente “prehispánico”, sin mayores interpretaciones sobre cronologías, relaciones espacio-temporales, su funcionalidad o las características de las sociedades que los habitaron.

De igual manera, no siempre se incluyen análisis de los materiales encontrados o, al menos, fotografías o dibujos de la cerámica y lítica, es decir datos de buena calidad, que permitan a quienes revisan los textos llegar a sus propias conclusiones. Se considera que es responsabilidad de los arqueólogos dejar la mayor cantidad de información posible, sobre todo, en los proyectos

de mitigación, donde los sitios – y, por tanto, su información- se destruyen para siempre con la construcción de infraestructura. Se felicita al INPC por llevar iniciativas que impulsen una mejor calidad de informes, como la emisión de la Resolución No. 037-DE-INPC-2021, pero se considera imprescindible, seguir capacitando tanto a los técnicos que revisan los textos como a los arqueólogos que los producen, para alcanzar niveles adecuados de rigurosidad científica.

El uso de fuentes arqueológicas e históricas permiten contrastar los discursos escritos con la evidencia material que dejaron las sociedades pretéritas, así como la huella en el paisaje de los fenómenos ambientales. Esto ha dado lugar, por ejemplo, al cuestionamiento de la existencia del supuesto centro preinca y de la ciudad Inca en la meseta de Quito. En este espacio se observa un área cultural de gran relevancia que, no obstante, no presenta un sistema de poder centralizado, ni un núcleo urbano como tal hasta la Colonia, en donde este discurso de un poblado tan principal como el Cuzco cobra una importancia ideológica para la constitución de la Audiencia y, posteriormente, la República. Lo cual no parece extraño ya que la información del pasado ha sido utilizada en Latinoamérica para validar las ideologías nacionalistas (Salerno 2013).

Los postulados de la historia ambiental permiten comprender el devenir histórico de las sociedades a través de una visión multidisciplinaria, que requiere nutrirse de diferentes campos del conocimiento para entender la interacción recíproca entre los sistemas sociales y ambientales. Los conceptos de espacio, paisaje y territorio, desde la geografía crítica, se vuelven particularmente útiles para comprender las facetas y productos del relacionamiento entre los ámbitos sociales y ecológicos que conforman la historia, en este caso, del área cultural Quito.

Es relevante que las nociones de poder e ideología, pensadas desde la modernidad, pueden ser utilizadas en el estudio de las sociedades del pasado, a través de una perspectiva crítica que permita discernir las particularidades políticas y sociales en las sociedades del pasado, en este caso, prehispánicas o coloniales de los Andes del Norte. Así, se considera que los conceptos pueden ser útiles para indagar las dinámicas de cambio y continuidad en las esferas políticas, económicas y socioculturales de los habitantes del área de estudio.

Siguiendo a Santos (1990) se ha buscado definir una periodización basada en hitos históricos y características particulares reconocibles en el tiempo dentro de cada uno de ellos, considerando también la importancia de las relaciones y pervivencias entre estos períodos donde, en efecto, se

comprueba que “revelan una sucesión de los sistemas espaciales en la que el valor relativo de cada lugar está siempre cambiando en el transcurso de la historia” (Santos 1990, 223).

Al inicio de esta investigación se consideró que los cambios entre uno y otro momento serían los puntos de partida para analizar la constitución del espacio. Sin embargo, tras el desarrollo de la misma, al entender las relaciones entre uno y otro período, se evidencia que las pervivencias y continuidad de las prácticas prehispánicas son de igual relevancia para este estudio. Por ello, se considera imprescindible entender los fenómenos socioambientales en una perspectiva de larga duración, que facilite integrar una complejidad espacio-temporal que de otra manera podría pasar desapercibida.

La estructura política cacical no solo se encuentra como un rasgo preinca que sobrevive al impacto inca y colonial, sino que su existencia es propiciada por estos dos modelos para mantener el control de las poblaciones nativas, bajo los nuevos regímenes de poder. Caciques y principales, se mantienen como actores relevantes en la política de los dos períodos posteriores, a pesar de presentar contradicciones y ambigüedad por la mediación que requiere entre los intereses propios y de las esferas nativas, incas y españolas. El modelo microvertical de apropiación del espacio, así como de producción y abastecimiento, además de la alta movilidad de las poblaciones e importancia de las interacciones con otras regiones culturales y ecológicas, continúan durante la colonia, incluso como estrategias de supervivencia y contestación de las poblaciones nativas ante las presiones y explotación del modelo colonial.

Es interesante, sin embargo, anotar una importante ruptura en la apropiación del territorio circunquiteño, que no siempre ha sido reconocida, sobre todo, fuera del ámbito arqueológico; que tiene que ver con la inexistencia de evidencias materiales de un centro político y administrativo preinca en la meseta de Quito. Entre los factores que incidieron en este fenómeno se postula que en la zona de estudio se habría dado una política no centralizada, de tipo heterárquico, que no requiere de una articulación central –política, económica o religiosa- para asegurar la subsistencia de las poblaciones, debido, entre otras causas, a las ventajas que el medio biofísico ofrece y al desarrollo de la racionalidad de relacionamiento con el espacio a través de la microverticalidad andina.

Como se presentó en el apartado 9.1, el patrón de asentamiento indicaría la presencia de poblados pequeños integrados a múltiples asentamientos de relevancia -política, simbólica o ritual-

dispersos por toda el área cultural Quito, región que articulaba rutas comerciales y de tránsito, pero que no llega a delinearse como un solo centro alrededor del cual se articulan las periferias. Con base en la evidencia descrita, se postula que aún la consolidación de las aspiraciones incas de crear un centro de importancia en la meseta de Quito, más bien, es llevada a cabo por el régimen colonial en la refundada ciudad.

Las premisas de Rivera y Chávez (2018, 190) desde la historia ambiental también han sido verificadas en el presente texto. Sobre el conjunto de interacciones analizadas, en el caso de este estudio, el ser humano en el área de Quito ha modificado profundamente el entorno desde mucho antes de la industrialización o aún del contacto europeo; su paso por el espacio geográfico y la aprensión del mismo ha creado paisajes que varían a lo largo del tiempo. Por ejemplo, al modificar las zonas lacustres para crear campos de cultivo; luego designar el espacio para el pastoreo de ganado, desecar por completo las lagunas y rellenar las quebradas para, finalmente, dar paso al centro comercial y financiero de la ciudad, en la zona de Ñaquito.

En los paisajes también perviven los modos de actuar e interactuar de las sociedades con el entorno. La alta movilidad física y social de los miembros de los cacicazgos prehispánicos, el aprovechamiento de múltiples pisos ecológicos y la apropiación de varios territorios en el entorno, continúan existiendo en las épocas posteriores como rasgos culturales que permiten resistir a las políticas de la Corona española y muy posiblemente de la República, que se sería un interesante tema de investigación posterior.

Sin embargo, en línea con autores como Baleé y Erickson (2006), Castro (2012), McNeill (2005), Crumley (2010) Dichdji (2017) o Rojas (2010), se reconoce también que las interacciones son diversas y recíprocas por lo que las entidades de esfera ambiental, no solo como escenario, sino como agentes dentro del sistema global, inciden en la historia de las sociedades humanas. El sistema biofísico de Quito se plantea como un conjunto complejo y muy particular dentro del ecosistema andino, con una estrechez inusual de los Andes y alta variación altitudinal que genera una gran variedad de regiones bioclimáticas, así como abundancia de recursos y disponibilidad del agua, como un medio favorable para el desarrollo de las sociedades humanas.

A lo largo del texto se hacen visibles este tipo de retroalimentaciones mutuas, en casi todos los ámbitos de la esfera humana. Así, por ejemplo, la singularidad microvertical de los Andes en el área de estudio han creado una forma particular de relacionamiento entre las sociedades y el

medio físico en donde las fronteras físicas se diluyen para dar paso a una multiterritorialidad dinámica entre los diferentes grupos sociales que reclaman un lugar en el espacio.

Se forma un mosaico dentro del espacio que permite la convivencia de la diversidad -no siempre libre de conflicto-. Fenómeno que se observa desde los cacicazgos prehispánicos organizados bajo un modelo político heterárquico, que con la anexión inacabada al Tahuantinsuyo se enfrentan a la implantación del poblado Inca en la meseta de Quito y la llegada de población mitmakuna, creando nuevas territorialidades en un mismo territorio ocupado; hasta la Colonia, en donde el centro urbano es apropiado por nuevas y antiguas élites, estratos y estamentos sociales. Estos se reparten en parroquias, barrios, plazas e iglesias, estructurados bajo el nuevo orden colonial, con fuerte influencia del poder eclesiástico. El centro interactúa con los poblados indígenas dispersos, ahora rurales, que pasan a ser parte de encomiendas y haciendas.

Otro ejemplo, el ámbito económico, es que las características ambientales de la región -extensos prados, clima templado, grandes cuerpos de agua- incidieron en el desarrollo de una industria textil que tuvo un protagonismo dentro del mercado interno colonial en el siglo XVII. En el ámbito demográfico, parecería que las condiciones ambientales favorables hacia la agricultura de subsistencia en la zona quiteña y valles aledaños, permitieron una recuperación de la población indígena durante el siglo XVII, según las cifras reportadas por autores como Deler (2007) y Ortiz de la Tabla (1980), ya que la misma no dependía de grandes obras de infraestructura hidráulica, bajo una administración política centralizada, como en el caso de otras regiones del Incaio.

No obstante, el sistema biofísico presenta también retos que las han impactado fuertemente al devenir histórico de las poblaciones. La actividad de volcanes como el Pululahua, el Pichincha y el Cotopaxi han incidido de forma negativa los sistemas de abastecimiento y producción de alimentos, así como en la cotidianidad de las sociedades, desde su mismo asentamiento en la zona de estudio. Es interesante cómo se describe en una y otra crónica temprana la intensa actividad volcánica alrededor de Quito y el impacto que causa sobre quienes lo están relatando. No obstante, esta condición no ha impedido la reocupación de la meseta de Quito una y otra vez después de los eventos más fuertes, aún hasta nuestros días.

Con una nueva amenaza de erupción del Cotopaxi en la mira, sería interesante cruzar la información a partir de los estudios arqueológicos e históricos con los actuales planes de gestión de riesgos y contingencia, para que las proyecciones partan de información real y práctica de

hasta dónde llegaron los lahares y material piroclástico, cuál es el índice de recuperación ambiental que se puede esperar en cada área específica, cuáles son los cauces de agua más afectados, qué factores influyen en la resiliencia de las poblaciones humanas y no humanas, entre otros aspectos de interés muy actual.

Referencias

- Aguilar, Paúl y Guillermo Bustos. 1992. *Enfoques y estudios históricos. Quito a través de la Historia*. Quito: Dirección de Planificación, Municipio de Quito.
- Aguilera, María. 1997. *Informe de evaluación arqueológica del Museo Metropolitano de Quito*. Quito: Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Aguilera, María. 2002. *Investigación arqueológica Villa Carmen. Cantón Rumiñahui, provincia de Pichincha*. Quito: Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Aguilera, María. 2004. *Rescate y monitoreo arqueológico Prolongación Sur de la Avenida Simón Bolívar*. Quito: Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Aguilera, María. 2007a. *Prospección arqueológica - Zona Planta Industrial Nuevo Aeropuerto Internacional de Quito*. Quito: Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Aguilera, María. 2007b. *Rescate arqueológico Terminal Complemento Oeste, Nuevo Aeropuerto Internacional de Quito (NAIQ)*. Quito: Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Aguilera, María. 2008. *Prospección arqueológica - Área de Zona Franca CORPAQ IB Nuevo Aeropuerto Internacional de Quito*. Quito: Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Aguilera, María. 2009a. *Rescate arqueológico Complemento Oeste, Sector I, Bloque Este Nuevo Aeropuerto Internacional de Quito (NAIQ)*. Quito: Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Aguilera, María. 2009b. *Prospección arqueológica Tanque Auxiliar Pista Norte Nuevo Aeropuerto Internacional de Quito (NAIQ)*. Quito: Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Aguilera, María. 2011. *Diagnóstico Arqueológico Metro Quito*. Quito: Informe inédito presentado en tomos al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Aguilera, María. 2012. *Prospección Arqueológica de cinco estaciones y cuatro áreas especiales del trazado del Metro Quito*. Quito: Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Alfonso, Víctor. 2010. *El riesgo sísmico en Quito: Análisis y simulaciones*. Pasantía de investigación en el Master 2 SGT Prefalc. https://horizon.documentation.ird.fr/exl-doc/pleins_textes/divers11-12/010053328.pdf
- Almeida, Eduardo y Holger Jara. 1984. *El Pucará de Rumicucho. Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*. Quito: Museo del Banco Central del Ecuador.
- Almeida, Eduardo. 1997. *Monumentos Arqueológicos del Ecuador*. Quito: Editora Luz de América.
- Almeida, Eduardo. 2006. *Informe de rescate y monitoreo arqueológico en el proyecto arquitectónico Altos del Parque*. Quito: Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Almeida, Eduardo. 2009. *Informe de prospección arqueológica en el área de urbanización de la Hacienda Carmen Orejuela, Sangolquí. Cantón Rumiñahui*. Quito: Informe final inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.

- Almeida, Eduardo. 2011. *Prospección arqueológica en el predio de la Cooperativa 29 de Octubre, del barrio San Vicente Cornejo. Cantón Quito*. Quito: Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Almeida, Eduardo. 2012. *Patrones funcionales de la estructura ceremonial incaica. Provincia de Cotopaxi*. Quito: Informe inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Almeida, Eduardo. 2017. *Prospección Arqueológica en el área de la Escombrera Simón Bolívar N 2, del cantón Quito*. Quito: Informe final inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Althusser, Louis. 2003. *Ideología y aparatos ideológicos de Estado. Freud y Lacan*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Andrade, Gustavo. 2016. *Las comunas ancestrales de Quito Retos y desafíos en la planificación urbanística*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador Corporación Editora Nacional.
- Andrade, Robert. 2014. *Informe de la prospección en el Estudio de Impacto Ambiental definitivo de la Línea de Transmisión Pomasqui Transelectric-San Antonio a 138 kV y Subestación San Antonio*. Quito: Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Andrade, Rodrigo y Holger Jara. 1995. *El Atrio y la Plaza de San Francisco*. Quito: Informe final inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Ante, Rodrigo. 2016. "Territorio, territorialidades en disputa y gobernanza: el caso de las organizaciones y comunidades Wounann ubicadas en el municipio del litoral del San Juan, departamento de Chocó, Colombia". Tesis de maestría, FLACSO – Sede Ecuador.
- Archivo Municipal de Quito. 1934. *Libro Primero de Cabildos de Quito*. Tomo I. Versión de José Rumazo González. Quito: Publicaciones del Archivo Municipal.
- Archivo Municipal de Quito. 1940. *Libro de Cabildos de la Ciudad de Quito 1597 – 1603*. Tomo II. Versión de Jorge Garcés. Quito: Publicaciones del Archivo Municipal.
- Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador y Perú. 2014. *Qhapaq Ñan, Andean Road System*. Expediente de Nominación, Registro N° 1459. UNESCO. <https://whc.unesco.org/uploads/nominations/1459.pdf>
- Ásaro, Frank, Ernesto Salazar, Helen Michel, Richard Burger y Fred Stross. 1994. "Ecuadorian Obsidian Sources used for Artifact Production and Methods for Provenience Assignments". *Latin American Antiquity*, 5 (3): 257-277.
- Assadourian, Carlos. 1978. "La producción de la mercancía dinero en la formación del mercado interno colonial". *Economía: Revista del Departamento de Economía Pontificia Universidad Católica del Perú*, 1 (2): 9-55.
- Assadourian, Carlos. 1982. *El sistema de la economía colonial. Mercado interno, regiones y espacio económico*. Lima: IEP ediciones. <https://repositorio.iep.org.pe/bitstream/handle/IEP/580/estudioshistoricos10.pdf;jsessionid=1D64AD3A05DEBCD1B8F441B2C397168F?sequence=2>
- Assadourian, Carlos. 1989. "La organización económica espacial del sistema colonial". En *La cuestión regional en América Latina*, 211-321. Quito: Ediciones Ciudad.
- Athens, Stephen. 1976. "Informe preliminar sobre investigaciones arqueológicas realizadas en la Sierra Norte del Ecuador". *Revista Sarance*, 2: 56-78.
- Athens, Stephen. 1980. *El Proceso evolutivo en las Sociedades Complejas y la ocupación del período tardío Cara en los Andes Septentrionales del Ecuador*. Otavalo: Gallo capitán.
- Athens, Stephen. 1997. "Etnicidad y adaptación. El período tardío de la ocupación Cara en la Sierra Norte del Ecuador". *Revista Sarance*, 24: 161-204.

- Athens, Stephen. 2003. *Inventory of Earthen Mound Sites, Northern Highland Ecuador*. Quito: Informe inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Athens, Stephen. 2010. *Informe de Campo. El Sitio Tola de la Hacienda Zuleta: Investigaciones Geofísicas 2005 y 2009*. Quito: Informe inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Athens, Stephen. 2012. *Informe de campo. El sitio tola de la Hacienda Zuleta: Investigaciones 2010*. Quito: Informe inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Báez, Sara. 2004. *Una breve historia del espacio ecuatoriano*. Quito: Instituto de Estudios Ecuatorianos.
- Balanzátegui, Daniela. 2018. *Proyecto de prospección arqueológica intrasitio, parroquia Yaruquí*. Quito: Informe final inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Balanzátegui, Daniela y Ana Morales. 2018. “Entre el cimarronaje y las haciendas. Historias sobre la población afroecuatoriana del valle del Chota-Mira”. En *Imbabura étnica*, dirigido por Albert Arnavat, 114-127. Ibarra: Universidad Técnica del Norte.
- Baleé, William y Clark Erickson. 2006. “Time, Complexity, and Historical Ecology”. En *Time and Complexity in Historical Ecology. Studies in the Neotropical Lowlands*, editado por William Baleé y Clark Erickson, 1-17. New York: Columbia University Press.
- Bell, Robert. 1965. *Investigaciones arqueológicas en el sitio de El Inga, Ecuador*. Quito: Editorial de la Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Benavides, Hugo. 2002. *Proyecto Prospección Capilla María Auxiliadora. Informe Técnico Final*. Quito: Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Benavides, Jorge. 1989. “El urbanismo en el Ecuador: Los orígenes de Quito”. En *Las ciudades en la historia*, coordinado por Eduardo Kingman, 187-206. Quito: CONUEP, Centros de Investigaciones CIUDAD.
- Bernal, Alejandro. 2020. “Los límites septentrionales del Imperio Inca y el Qhapaq Ñan vistos desde la arqueología y la historiografía del sur andino de Colombia”. *Chungara Revista de Antropología Chilena*, 52, 3: 381-394.
- Boada, Rubén (Ed.). 1993. *Quito. Una visión histórica de su arquitectura*. Quito: Dirección de Planificación, Ilustre Municipio de Quito.
- Boada, Sofía. 2013. “Historia de la vegetación del Páramo del Guagua Pichincha durante los últimos 730 años”. Disertación previa a la obtención del título de Licenciada en Ciencias Biológicas. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Bohórquez, Stefan. 2012. “Reconstrucción y Análisis del Proceso Constructivo y de Uso de una Estructura Doméstica Manteña en López Viejo, Costa Sur de Manabí, Ecuador”. Tesis de grado previo la obtención del título de Licenciado en Arqueología. Guayaquil: Escuela Superior Politécnica del Litoral.
- Bonavia, Duccio. 1996. *Los camélidos Sudamericanos. Una introducción a su estudio*. Lima: IFEA, UPCH, Conservation International.
- Bonilla, Heraclio. 1992. “1492 y la población indígena de los Andes”. En *Los Conquistados: 1492 y la población indígena de las américas*, compilado por Heraclio Bonilla, 104-126. Colombia: Tercer Mundo, FLACSO, LibriMundi.
- Bonnett, Diana. 2000. “Las reformas en la época toledana (1569-1581): economía, sociedad, política, cultura y mentalidades”. En *Historia de América Andina*, Tomo 2, editado por Manuel Burga, 99 – 133. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.

- Bouchard, Jean y Pierre Usselman. 2006. "Espacio, medio ambiente y significado social de los camellones andinos". En *Agricultura ancestral camellones y albarradas*, editado por Francisco Valdez, 57-68. Quito: Abya-Yala.
- Bravo, Elizabeth. 2005. "La cerámica cosanga del valle de Cumbayá, provincia de Pichincha (Z3b3-022): una aproximación a la definición de su rol en los contextos funerarios del sitio La Comarca". Tesis de grado previa la obtención del título de Licenciada en Arqueología. Guayaquil: Escuela Superior Politécnica del Litoral,
- Bray, Tamara y José Echeverría 2016. "Las tolas perdidas de Caranqui y su contexto histórico y regional". *Antropología Cuadernos de Investigación* 16: 131-152.
- Bray, Tamara. 1995. "The Panzaleo Puzzle: Non-Local Pottery in Northern Highland Ecuador". *Journal of Field Archaeology*, 22 (2):137-156.
- Bray, Tamara. 1992. "Archaeological Survey in Northern Highland Ecuador: Inca Imperialism and the País Caranqui". *World Archaeology*, 24 (2): 218-233.
<http://www.jstor.org/stable/124825>
- Bray, Tamara. 1998. "Monos, Monstruos y Mitos: Conexiones Ideológicas entre la Sierra Septentrional y el Oriente del Ecuador". En *Intercambio y Comercio entre Costa, Andes y Selva: Arqueología y Etnohistoria de Suramérica*, editado por Felipe Cárdenas-Arroyo y Tamara Bray, 134-154. Bogotá: Universidad de los Andes, Departamento de Antropología.
- Bray, Tamara. 2008. "Late Pre-Hispanic Chiefdoms of Highland Ecuador". En *The Handbook of South American Archaeology*, editado por Helaine Silverman y William Isbell, 526-543. New York: Springer.
- Brown, David y Byron Camino. 2007. *Informe preliminar de una investigación de fortalezas incásicas en Cotopaxi y una prueba de la técnica de trazar mapas por cometa*. Quito: Informe inédito entregado al instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Brown, David, Mark Willis y Byron Camino. 2011. *Informe preliminar de las investigaciones arqueológicas en el sitio de Capillapamba, provincia de Pichincha*. Quito: Informe preliminar inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Burger, Richard, Frank Asaro, Helen Michel, Fred Stross y Ernesto Salazar. 1994. "An Initial Consideration of Obsidian Procurement and Exchange in Prehispanic Ecuador". *Latin American Antiquity*, 5(3): 228-255.
- Burgos-Guevara, Hugo. 1975. "El Guarnan, El Puma y el Amaru: Formación Estructural del Gobierno Indígena en Ecuador". Disertación para el título de PHD. Urbana-Champaign: University of Illinois.
- Bustos, Edier y Adela Molina. 2012. "El concepto de territorio: Una totalidad o una idea a partir de lo multicultural". Memoria Académica, 1-8. La Plata: Equipo TAG Territorios Posibles UNLP-CONICET y Universidades asociadas del GDRI.
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2639/ev.2639.pdf
- Bustos, Guillermo. 1988. "La conquista en el contexto americano". En *Nueva historia del Ecuador*, editado por Enrique Ayala Mora, 27-65. Quito: Corporación Editora Nacional – Grijalbo.
- Buyts, Jozef y Marco Vargas. 1994. *Arqueología de rescate en "La Comarca". Cumbayá, Ecuador*. Quito: Informe inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Buyts, Jozef y Victoria Domínguez. 1988a. "Un cementerio de hace 2000 años: Jardín del Este". En *Quito antes de Benalcázar*, editado por Iván Cruz, 31-50. Quito: Centro Cultural de Artes, Casa de la Cultura Ecuatoriana.

- Buys, Jozef y Victoria Domínguez. 1988b. “Excavaciones Arqueológicas en el Museo Fray Pedro Bedón, Convento Santo Domingo”, *Segunda Fase. Proyecto Instituto Nacional de Patrimonio Cultural -Cooperación Belga, Quito*. Quito: Informe inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Buys, Jozef, Byron Camino y Alfredo Santamaría. 1994. *La Investigación Arqueológica en Cumbayá. Informe Final. Tomo I. Proyecto de cooperación técnico ecuatoriano-belga “Preservación y Promoción del Patrimonio Cultural del Ecuador”*. Quito: Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Buys, Jozef. 1994. “Investigación arqueológica en la Provincia del Pichincha”. *Proyecto de Cooperación Técnica Ecuatoriano-Belga*. Quito: Ediciones Libri-Mundi.
- Cabello de Balboa, Miguel. [1588] 1945. *Obras, Vol. I*. Quito: Editorial Ecuatoriana.
- Cabrero, Ferrán. 2017. “Arqueología amazónica en Ecuador Avances en una zona poco explorada”. *SATHIRI* 12,1: 197 – 211. ISSN 1390-6925.
- Cadena, Gladys y Manuel Coloma. 2003a. *Proyecto de Excavación, Restauración y Conservación “Ciudad Metrópoli” Segunda Etapa. Informe Preliminar*. Quito: Informe inédito entregado al FONSAL.
- Cadena, Gladys y Manuel Coloma. 2003b. *Proyecto de Excavación, Restauración y Conservación “Ciudad Metrópoli” Segunda Etapa. Informe Técnico Final*. Quito: Informe inédito entregado al FONSAL.
- Cadena, Gladys y Manuel Coloma. 2005. *Proyecto Arqueológico Rumipamba Z3B3-92. Informe final- Tomo 1*. Quito: Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Caillavet, Chantal. 2000. “Los cacicazgos prehispánicos del norte del Ecuador: Asentamientos y distribución demográfica”. En *Etnias del Norte. Etnohistoria e Historia de Ecuador*, editado por Chantal Caillavet, 140-156. Quito: Abya-Yala, IFEA.
- Caillavet, Chantal. 2006. “Historia y agricultura autóctona en los Andes ecuatorianos: El complejo de campos elevados en ecosistemas diversos (Siglos XV-XVII)”. En *Agricultura ancestral camellones y albarradas*, editado por Francisco Valdez, 112-126. Quito: Abya-Yala.
- Caillavet, Chantal. 2008. “A Native American System of Wetland Agriculture in Different Ecosystems in the Ecuadorian Andes (15th-18th Centuries)”. *Environment and History*, 14, 3: 331-35. <http://www.jstor.org/stable/20723677>
- Camino, Byron y Manuel Coloma. 2009. *Proyecto Iglesia y Convento de San Francisco. Conservación y Rehabilitación de los Pisos de la Iglesia*. Quito: Informe final inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Camino, Byron. 2006. *Estudio de Mapa Arqueológico del Distrito Metropolitano de Quito, Región de San José de Minas. Informe Final*. Quito: Informe final inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Camino, Byron. 2012. *Informe de actividades realizadas entre los meses de agosto de 2011 y abril de 2012. Resultados preliminares, tablas generales y matrices de bases de datos, empleadas para el registro y sistematización de información para ser procesada en laboratorio. Proyecto Hidroeléctrico Toachi – Pilatón*. Quito: Informe Inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Campo, Alicia. 2015. “Geografía Física: ¿tradicional o aplicada?”. En *Geografía física aplicada 1: hidrografía regional y local*, dirigido por Alicia M. Campo, 11-25. Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns.

- Carabine, Elizabeth y Alberto Lemma. 2014. *El Quinto Informe de Evaluación del IPCC: ¿Qué implica para Latinoamérica?* Ed. Alianza Clima y Desarrollo y Overseas Development Institute.
- Carrillo, Jacqueline y Kyra Torres. 2020. *La extracción minera prehispánica y colonial en el Ecuador – Caso Sarapullo*. Quito: Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Carrión, Fernando y René Vallejo. 1991. “La planificación de Quito: Del plan director a la ciudad democrática”. En *Ciudades y Políticas Urbanas*, coordinado por Fernando Carrión, 143-164. Quito: Editorial CODEL.
- Castillo, Alex y María Soledad Solórzano. 2004. *Estudio Rumicucho: excavación, restauración y conservación, primera etapa. Parroquia San Antonio de Pichincha, cantón Quito, provincia de Pichincha*. Quito: Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Castillo, Alex. 1999. “Tumbas de pozo profundo o bohíos funerarios en el noroccidente de Quito”. En *Memorias del Primer Congreso Ecuatoriano de Antropología*, editado por Cristóbal Landázuri y Ernesto Salazar, 106-129. Quito: Museo Jacinto Jijón y Caamaño, Escuela de Antropología, PUCE.
- Castro, Guillermo. 2012. “De civilización y naturaleza. Notas para el debate sobre la historia ambiental latinoamericana”. *Polis* 10: 1-15. <http://journals.openedition.org/polis/7594>
- Chacón, Rosalba y Fernando Mejía. 2006. *Pucará de Rumicucho, excavación y restauración del Pucará de Rumicucho: primera terraza*. Quito: Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Chacón, Rosalba y Fernando Mejía. 2008. *Prospección, excavación arqueológica y monitoreo en la Urbanización La Comarca-Badajoz Lotes 35,36, 93 Y 94, sector Cumbayá, Valle de Tumbaco, cantón Quito, provincia de Pichincha*. Quito: Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Chacón, Rosalba. 2006. *Prospección Arqueológica: Línea de Transmisión Eléctrica 230kv Santa-Rosa-Pomasqui II, cantones Quito, Mejía y Rumiñahui, provincia de Pichincha*. Quito: Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Chacón, Rosalba. 2009. “Análisis cerámico”. En *Rumipamba bajo la sombra del Pichincha. Parroquia Pifo, provincia de Pichincha*, editado por Ángelo Constantine, Rosalba Chacón, María Fernanda Ugalde y Fernando Mejía, 104-177. Quito: Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Chacón, Rosalba. 2010a. *Prospección arqueológica Parque Industrial de Quito (Itulcachi). Parroquia Pifo-Provincia de Pichincha*. Quito: Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Chacón, Rosalba. 2010b. *Prospección arqueológica sobre el área de la Subestación El Inga a 500/230/138kv, y sus líneas de derivación. Parroquia Pifo, provincia de Pichincha*. Quito: Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Chacón, Rosalba. 2011. *Prospección Arqueológica. Proyecto Hidroeléctrico Manduriacu y su Línea de Transmisión, provincias Pichincha e Imbabura*. Quito: Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Chacón, Rosalba. 2012. *Monitoreo arqueológico para el alcance al Estudio de Impacto Ambiental del proyecto Planta de recuperación de plomo de baterías fuera de uso “PRPBU”*. Quito: Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.

- Chacón, Rosalba. 2014. *Proyecto Rescate y Monitoreo Arqueológico Subestación El Inga Plataformas 138, 230kv y Transformadores Provincia de Pichincha*. Quito: Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Chacón, Rosalba. 2016. *Informe de la prospección arqueológica mediante técnica geofísica en el Trazado de la Primera Línea del Metro de Quito en el paso por el Centro Histórico*. Quito: Informe final inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Chacón, Rosalba. 2017. *Prospección arqueológica en el terreno del proyecto de estación de servicio Autoplaza World*. Quito: Informe final inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Cieza de León, Pedro [1553] 2005. *Crónica del Perú. El Señorío de los Incas*. Primera y segunda parte. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho.
- Constantine, Ángelo, Rosalba Chacón, María Fernanda Ugalde y Fernando Mejía. 2009. *Rumipamba bajo la sombra del Pichincha*. Quito: Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Constantine, Angelo. 2009. *Informe de prospección y reconocimiento arqueológico "Sede de operaciones y Terminal de la Cooperativa de transportes TRANSPLANETA"*. Quito: Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Constantine, Ángelo, Manuel Coloma y Fausto Sánchez. 2013. *Rumipamba bajo la sombra del Pichincha. Estudio de complementación de datos actualísticos Parque Arqueológico - Ecológico Rumipamba*. Quito: Informe final inédito entregado al FONSAI.
- Contreras, Carlos (Ed.). 2020. *Economía del Período Colonial Temprano*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú, Instituto de Estudios Peruanos.
- Coronel, Valeria. 2007. "Santuarios y mercados coloniales: lecciones jesuíticas de contrato y subordinación para el colonialismo interno criollo". En *Los Jesuitas y la modernidad en Iberoamérica. 1549-1773*, editado por Manuel Marzal y Luis Bacigalupo, 187-225. Lima: Institut français d'études andines, Pontificia Universidad Católica del Perú, Universidad del Pacífico.
- Criado, Felipe. 1999. *Del terreno al espacio: Planteamientos y perspectivas para la arqueología del paisaje*. CAPA 6, Criterios y Convenciones en Arqueología del Paisaje. Santiago de Compostela: Grupo de Investigación en Arqueología del Paisaje, Universidad de Santiago de Compostela.
- Crosby, Alfred. 2003. *The Columbian Exchange: Biological and Cultural Consequences of 1492*. Kindle Edition. Westport: Greenwood Publishing Group, Inc.
- Crumley, Carole. 2010. "Historical Ecology: Integrated Thinking at Multiple Temporal and Spatial Scales". En *The World System and the Earth System. Global Socioenvironmental Change and Sustainability since the Neolithic*, editado por Alf Hornborg y Carole Crumley, 15-28. Walnut Creek: Left Coast Press Inc.
- Cruz, Pilar 2011. "Autoridad cacical y comunidad indígena a fines del XVII". En *Caciques astutos y machinosos-Resistencia y adaptación indígena en Quisapincha, siglo XVII*, editado por Pilar Cruz, 175-201. Quito: PUCE.
- Cuvi, Nicolás. 2022. *Historia ambiental y ecología urbana para Quito*. Quito: FLACSO Ecuador, Abya-Yala. <https://doi.org/10.46546/2022-28atrio>
- D'Ercole, Robert y Pascale Metzger. 2004. *La Vulnerabilidad del Distrito Metropolitano de Quito*. Quito: Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, Dirección Metropolitana de Territorio y Vivienda, Institut de Recherche pour le Développement.
- De Acosta, Josef. [1589] 2008. *Historia Natural y Moral de las Indias. Edición crítica de Fermín del Pino-Díaz*. Madrid: Cyan, Proyectos y Producciones Editoriales, S.A.

- De la Vega, Garcilaso. [1609] 2009. *Primera parte de los Comentarios Reales, que tratan del origen de los Incas, Reyes que fueron del Perú, de su idolatría, leyes y gobierno en paz y guerra: de sus vidas y conquistas, y de todo lo que fue aquel Imperio y su República, antes de los Españoles pasaran a él*. Lima: SCG.
- De la Vega, Garcilaso. [1617] 2011. *Los comentarios reales de los Incas*. Segunda Parte. Lima: SCG.
- De Lizárraga, Reginaldo. 1908. *Descripción y población de las indias*. Lima: Imprenta Americana.
- De Maximy, Rene y Karine Peyronnie. 2002. *Quito Inesperado. De la memoria a la mirada crítica*. Quito: IFEA, Abya Yala.
- De Noni, Bernadette, Georges De Noni, P. Fernández, Pierre Peltre. 1986. "Accidentes Climáticos y Gestión de las Quebradas de Quito. Análisis del "aluvión" de La Raya del 23 de Enero de 1986". *Paisajes geográficos* 17: 25-44.
- Del Pino Martínez, Inés. 2003. "Construcciones periféricas del Quito Incásico". En *La ciudad Inca de Quito*, editado por Manuel Espinosa Apolo, 97-122. Quito: Trama Social.
- Del Pino Martínez, Inés. 2017. *Espacio urbano en la historia de Quito: Territorio, traza y espacios ciudadanos*. Tesis de Doctorado. Universidad Nacional de Colombia Sede Bogotá Facultad de Artes.
- Deler, Jean Paul. 1983. "Estructuración y consolidación del área central (1830-1942)". En *El manejo del espacio en el Ecuador*, editado por Jean Paul Deler, Nelson Gómez y Michel Portais, 175-229. Quito: Centro de Investigación Geográfica.
- Deler, Jean Paul. 1996. "Tiempos y Espacios de una Horogénesis: Los Territorios Fronterizos Entre Colombia y Ecuador". En *Frontera y poblamiento: estudios de historia y antropología de Colombia y Ecuador*. Nueva edición [en línea]. Lima: Institut français d'études andines. <http://books.openedition.org/ifea/2487> . Doi: <https://doi.org/10.4000/books.ifea.2487>.
- Deler, Jean Paul. 2007. *Ecuador: Del espacio al Estado nacional*. Quito: UASB, IFEA, Corporación Editora Nacional.
- Delgado, Florencio y Elizabeth Bravo. 2002. *Informe final de la prospección y rescate arqueológico de la Casa del Cadisán*. Quito: Informe presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural y Consorcio Larrea-Proaño.
- DeMarrais, Elizabeth, Luis Castillo y Timothy Earle. 1996. "Ideology, Materialization, and Power Strategies". *Current Anthropology* 37, 1: 15-31. https://www.jstor.org/stable/2744153?seq=1#metadata_info_tab_contents
- Denevan, William. 2006. "Una perspectiva histórica sobre el descubrimiento de campos elevados. Camellones) prehispánicos en Sudamérica". En *Agricultura ancestral: Camellones y albarradas. Contexto social, usos y retos del pasado y del presente*, editado por Francisco Valdez, 17-23. Quito: Abya-Yala, IFEA, IRD, BCE, INPC, CNRS y Universidad de París.
- Descalzi, Ricardo. 1986. *5 Errores Históricos de Quito*. Quito: Consejo Provincial de Pichincha.
- Dichdji, Ayelen. 2017. "Naturaleza y cultura: diálogos interdisciplinarios entre la historia ambiental y la antropología". *Revista Luna Azul* 44: 1-13.
- Dillehay, Tom. 2008. "Profiles in Pleistocene History". En *The Handbook of South American Archaeology*, editado por Helaine Silverman y William Isbell, 29-43. New York: Springer.

- Domínguez, Victoria y Ángelo Constantine. 2004a. *La Excavación Arqueológica y Monitoreo del Inmueble Casa Pontón en el Centro Histórico de Quito – Empresa de Centro Histórico*. Quito: Informe inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Domínguez, Victoria y Ángelo Constantine. 2004b. *Informe de la excavación arqueológica y monitoreo en el inmueble Conjunto Habitacional Camino Real, ubicado en las calles: García Moreno y Oriente Esq. del Centro Histórico de Quito*. Quito: Informe final inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Domínguez, Victoria y Elizabeth Bravo. 1996a. *Informe de la Prospección arqueológica en la Cima Ladera Sur del Panecillo, Parroquia San Sebastián, Provincia de Pichincha*. Quito: Informe inédito entregado al FONSAL.
- Domínguez, Victoria y Elizabeth Bravo. 1996b. *Excavaciones Arqueológicas en la cima sur del Panecillo*. Quito: Informe inédito entregado al FONSAL.
- Domínguez, Victoria y Elizabeth Bravo. 1996c. *Informe técnico del proyecto como una extensión del proyecto Panecillo: Prospección arqueológica en la cima y laderas del Cerro Itschimbia*. Quito: Informe inédito entregado al FONSAL.
- Domínguez, Victoria, Rosalba Chacón, Fernando Mejía y Alexia Ibarra. 2003. *Identificación de zonas arqueológicas en el área urbana de Quito – Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural del Distrito Metropolitano de Quito*. Quito: Informe Final Inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Domínguez, Victoria, Rosalba Chacón y Fernando Mejía. 2004. *Mapa Arqueológico del Distrito Metropolitano de Quito, Prospección arqueológica, Bloque C*. Quito: Informe final inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Domínguez, Victoria, Rosalba Chacón, Fernando Mejía y Ángelo Constantine. 2006. *Proyecto Mapa Arqueológico del Distrito Metropolitano de Quito – “Prospección Arqueológica Lloa (Bloque SW-Sector Norte) Segunda Etapa”*. Quito: Informe Final Inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Domínguez, Victoria. 2007a. *Mapa Arqueológico del Distrito Metropolitano de Quito Proyecto de Prospección Arqueológica Guayllabamba (Bloque NE Segunda Etapa)*. Quito: Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Domínguez, Victoria. 2007b. *Informe del rescate y monitoreo arqueológico en el proyecto Plaza San Marcos - Centro Histórico de Quito*. Quito: Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Domínguez, Victoria. 2009a. *Prospección intra-sitio, excavación y monitoreo en el área de Ciudad Bicentenario – sitio arqueológico Tajamar Z3B1-017 (lado sur)- primera parte*. Quito: Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Domínguez, Victoria. 2009b. *Excavación y restauración del muro nororiental de la primera terraza - Pucará de Rumicucho*. Quito: Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Domínguez, Victoria. 2011. *Proyecto de análisis del material cultural , recuperado de prospección, excavación y monitoreo en el área de Ciudad Bicentenario. Sitio Arqueológico Tajamar Z3B1-017, Parroquia Pomasqui*. Quito: Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Domínguez, Victoria. 2013. *Estudios Arqueológico – Históricos del Complejo Patrimonial Yavirac*. Quito: Informe inédito entregado al Instituto Metropolitano de Patrimonio.
- Domínguez, Victoria. 2015. *Proyecto de excavación y rescate en el corredor norte del Convento de San Carlos en San Francisco*. Quito: Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.

- Domínguez, Victoria. 2018. *Proyecto de prospección arqueológica intra-sitio Barrio Bolaños*. Quito: Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Domínguez, Victoria. 2020. *Informe final del proyecto Registro y regeneración del patrimonio tangible del cantón Rumiñahui - estudio arqueológico del sector San Pablo - parroquia Sangolquí, GAD de Rumiñahui*. Quito: Informe Final Inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Doyon, León. 1988. "Tumbas de la nobleza en La Florida". En *Quito antes de Benalcázar*, editado por Iván Cruz, 51-66. Quito: Centro Cultural de Artes- Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Dyrdahl, Eric y María Fernanda Ugalde. 2022. *Proyecto Arqueológico Tumba La Florida: Excavación de una zona ritual al lado de las tumbas de pozo profundo – Informe Final*. Quito: Informe final inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Dyrdahl, Eric y Robert Speakman. 2013. "Investigating obsidian procurement at Integration Period (ca. AD 700- 1500) tola sites in highland northern Ecuador via portable X-ray fluorescence (pXRF)". En *Archaeological Chemistry*, editado por R.A. Armitage and J.W. Burton, 211-232. ACS Books.
- Echeverría, José. 1976. "Contribución al conocimiento arqueológico de la provincia de Pichincha: Sitios Chilibulo y Chillogallo". Disertación previa al grado de Licenciado en Ciencias de la Educación. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Echeverría, José. 1977. "Contribución al conocimiento arqueológico de la provincia de Pichincha: Sitios Chilibulo y Chillogallo". *Revista de la Universidad Católica*, V, 17: 181-226.
- Echeverría, José. 2009. *Prospección arqueológica para el Estudio de Impacto Ambiental y Plan de Manejo Ambiental para el nuevo campus PUCE Pambahacienda, parroquia Nayón, cantón Quito, provincia de Pichincha*. Quito: Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Echeverría, José. 2013. *Excavación arqueológica en las áreas relacionadas con los círculos empedrados denominados "Catequil" de la Mitad del Mundo, San Antonio de Pichincha, provincia de Pichincha*. Quito: Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Echeverría, José. 2014. *Prospección arqueológica en el Parque Metropolitano de Quito y Pucará de Guangüiltagua, parroquia Iñaquito, cantón Quito, provincia de Pichincha, Ecuador*. Quito: Informe final inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Enríquez, Eliecer. 1938. *Quito a través de los siglos recopilación y notas biobibliográficas*. Quito: Imprenta Municipal.
- Erazo, Rodrigo. 2007. *Ciudad Metrópoli, Excavación Arqueológica Rumipamba en el área de los sectores 1 al 6*. Quito: Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Erazo, Rodrigo. 2008. *Investigaciones Arqueológicas en el Yacimiento La Florida, Tumba 8, provincia de Pichincha*. Quito: Informe final inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Espinosa, Carlos. 2015. *El Inca barroco: política y estética en la Real Audiencia de Quito, 1630-1680*. Quito: FLACSO.
- Espinosa, Manuel. 2003. "Templos y otros adoratorios". En: *La ciudad Inca de Quito*, editado por Manuel Espinosa Apolo, 61-96. Quito: Trama Social.

- Espinosa, Manuel. 2014. *La ciudad invisible y revelada. Reflexiones y notas sobre la ciudad inca de Quito*. Discurso de incorporación a la Academia Nacional de Historia. https://www.academia.edu/7241643/LA_CIUADAD_INVISIBLE_Y_REVELADA_Reflexiones_y_notas_sobre_la_ciudad_inca_de_Quito
- Espinoza, Waldemar. 1980. "El Curaca de los Cayambes y su sometimiento al Imperio Español Siglos XV y XVI". *Boletín del IFEA*, IX (1-2): 89-119.
- Espinoza, Waldemar. 1988. *Los Cayambes y Carangues: Siglo XV-XVI. El Testimonio de la Etnohistoria*. Tomo I. Quito: Instituto Otavaleño de Antropología.
- Estupiñán, Tamara. 1984. "El plano conocido más antiguo de Quito (1568)". *Revista Trama* 33, 48-56.
- Fernández de Oviedo, Gonzalo. 2007. *Historia general y natural de las Indias*. Parte I. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Figueroa, Silvia. 2015. "Evidencia de complejidad social al final del Período Formativo Tardío, bajo la ceniza del volcán Pululahua (2400 A.P.)". Disertación previa al grado de Antropóloga con mención en Arqueología. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Flores y Caamaño, Alfredo. 1924. *Antiguallas históricas de la Colonia: Descripción inédita de la Iglesia y Convento de San Francisco de Quito*. Lima: Talleres tipográficos la Tradición.
- FONSAL-Fondo de Salvamento. 2009. *Atlas arqueológico del Distrito Metropolitano de Quito. Bloques Quito y Pintag*. Tomo I. Quito: FONSAL.
- FONSAL-Fondo de Salvamento. 2010a. *Atlas arqueológico del Distrito Metropolitano de Quito. Bloques San José de Minas y Guayllabamba*. Tomo II. Quito: FONSAL.
- FONSAL-Fondo de Salvamento. 2010b. *Atlas arqueológico del Distrito Metropolitano de Quito. Bloques San José de Pacto y Lloa*. Tomo III. Quito: FONSAL.
- Foucault, Michel. 1988. "El sujeto y el poder". *Revista Mexicana de Sociología* 50, 3: 3-20. <http://www.jstor.org/stable/3540551>
- Foucault, Michel. 1999. *Estrategias de poder*. Barcelona: Paidós.
- Fresco, Antonio. 1984. *El Quito de los Incas: Área fortificada del Tahuantinsuyo*. Quito: Informe inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Fresco, Antonio. 1985. *Informe arqueológico del proyecto "El Quito de los Incas", BCE. 1984-1985*. Quito: Informe parcial inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Fresco, Antonio. 2004. *Ingañán la red vial del imperio inca en los Andes ecuatoriales*. Quito: Banco Central del Ecuador.
- Fresco, Antonio. 2010. *Informe de la prospección arqueológica en la cumbre del Cerro Catequilla*. Quito: Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- García, Jesús. 2001. "Geografía Física o Ciencias Naturales". *Investigaciones geográficas* 25: 33-49. <http://dx.doi.org/10.14198/INGEO2001.25.02>
- Gauderman, Kimberly. 2009. *Women's Lives in Colonial Quito: Gender, Law and Economy in Spanish America*. Texas: University of Texas Press.
- Glave, Luis. 2000. "El nacimiento de las ciudades andinas". En *Historia de América Andina. Formación y apogeo del sistema colonial (siglos XVI-XVII)*, editado por Manuel Burga, 221-256. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar-Libresa.
- Golte, Jürgen. 1987. *La racionalidad de la organización andina*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. <http://repositorio.iep.org.pe/bitstream/IEP/80/1/coleccionminima9.pdf>

- Golte, Jürgen. 1992. "Cultura y naturaleza andinas". En *Ciudades de los Andes: Visión histórica y contemporánea*, compilado por Eduardo Kingman, 439-456. Quito: Centro de Investigaciones CIUDAD.
- Golte, Jürgen. 2001. *Cultura, racionalidad y migración andina*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
http://repositorio.iep.org.pe/bitstream/IEP/71/1/golte_culturaracionalidadymigracion.pdf
- Gómez, Nelson. 1983. "El manejo del espacio en la Real Audiencia de Quito (Siglos XVII y XVIII)". En *El manejo del espacio en el Ecuador*, editado por Jean Paul Deler, Nelson Gómez y Michel Portais, 103-174. Quito: Centro de Investigación Geográfica.
- Gomezjurado, Javier. 2015. *Quito. Historia del Cabildo y La Ciudad*. Quito: Javier Gomezjurado Zevallos (Autoedición).
- Gondard, Pierre y Freddy López. 1983. *Inventario arqueológico preliminar de los Andes Septentrionales del Ecuador*. Quito: Museo del Banco Central del Ecuador.
- Gondard, Pierre. 2006. "Campos elevados en llanuras húmedas. Del modelado al paisaje. Camellones, waru warus o pijales". En *Agricultura ancestral camellones y albarradas*, editado por Francisco Valdez, 25-53. Quito: Abya-Yala.
- González Suárez, Federico. 1892. *Historia General de la República del Ecuador*. Tomo III. Quito: Imprenta del Clero. Edición digital disponible en: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/historia-general-de-la-republica-del-ecuador-tomo-tercero--0/html/00130e96-82b2-11df-acc7-002185ce6064_1.html
- González, Ana Lucía, Samuel Connell y Chad Gifford. 2007. *Informe Preliminar del Proyecto Arqueológico Pambamarca 2006 & 2007*. Quito: Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Granja, Abigail. 2017. *Informe de Prospección Arqueológica de las estaciones Ofelia y Colinas, Pilonas 1, 2, 18 19, del Proyecto Quitocables*. Fase I. Quito: Informe final inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Gruzinsky, Serge. 1994. "Los efectos admirables de la imagen barroca". En *La Guerra de las Imágenes. De Cristóbal Colón a "Blade Runner" (1492-2019)*, editado por Serge Gruzinsky. 102-159. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Guamán Poma de Ayala, Felipe. [1615] 1980. *Nueva crónica y buen gobierno*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Guerrero, Andrés. 1991. *La semántica de la dominación: El concertaje de indios*. Quito: Libri Mundi.
- Guillaume-Gentil, Nicolás. 2013. *Cinco mil años de historia al pie de los volcanes. Implantación, población y cronología en Ecuador*. Quito: FLACSO-Sede Ecuador, AbyaYala, IFEA.
- Gutiérrez, Andrés. 1998. "Interrelación Hombre- Fauna en el Ecuador Prehispánico". Disertación previa al grado de Doctor. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Gutiérrez, Andrés. 2009. *Dioses, símbolos y alimentación en los Andes: interrelación hombre-fauna en el Ecuador prehispánico*. Quito: Abya-Yala.
- Haesbaert, Rogério. 2013a. "De espaço e território, estrutura e proceso". *Economía, Sociedad y Territorio*, XIII, 43: 805-815.
- Haesbaert, Rogério. 2013b. "Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad". *Cultura y representaciones sociales* 8, 15: 9-42.
- Haesbaert, Rogério. 2020. "Del cuerpo-territorio al territorio-cuerpo (de la Tierra): contribuciones decoloniales". *Cultura y representaciones sociales* 15, 29: 267-301.

- Hall, Minard y Patricia Mothes. 1998. “La Actividad Volcánica del Holoceno en el Ecuador y Colombia Austral: Impedimento al desarrollo de las civilizaciones pasadas”. En *Actividad Volcánica y Pueblos Precolombinos del Ecuador*, coordinado por Patricia Mothes, 11-40. Quito: Abya- Yala.
- Herrera, Alexander. 2011. *La recuperación de tecnologías indígenas. Arqueología, tecnología y desarrollo en los Andes*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Universidad de los Andes, CLACSO.
- Heynen, Nik, María Kaika y Erik Swyngedouw. 2006. “Urban political ecology: politicizing the production of urban natures”. En *The Nature of Cities. Urban Political Ecology and the Politics of Urban Metabolism*, editado por Nik Heynen y María Kaika, 1-19. Nueva York: Routledge.
- Hyslop, John. 1984. *The Inka Road System*. Orlando: Academic Press, Inc.
- Hyslop, John. 1990. *Inka Settlement Planning*. Austin: University of Texas Press.
- INPC, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. 2011. *Estudios del Proyecto de asistencia preparatoria de nominación del Qhapaq Ñan—Sistema Vial Andino como Patrimonio Cultural Mundial. Expediente Binacional Ecuador-Colombia*. Quito: Manuscrito inédito en el archivo del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- IPCC, Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático. 2014. *Cambio Climático 2014. Informe de Síntesis*. Ginebra: IPCC.
- Jara, Holger. 1991. *Proyecto la Compañía de Jesús. Estudio arqueológico como apoyo a la restauración del Monumento*. Quito: Informe final inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Jijón y Caamaño, Jacinto. 1912. *El Tesoro del Itschimbía*. Londres: John Bale, Sons & Danielsson, LTD.
- Jijón y Caamaño, Jacinto. 1918. *Un cementerio incásico en Quito y notas acerca de los Incas en el Ecuador*. Quito: Imprenta de la Universidad Central.
<http://repositorio.casadelacultura.gob.ec/handle/34000/1052>
- Jijón y Caamaño, Jacinto. 1931. *La religión del Imperio de los Incas*. Quito: Escuela Tipográfica Salesiana.
- Jijón y Caamaño, Jacinto. 1997. *Antropología prehispánica del Ecuador*. Quito: Abya - Yala.
- Knapp, Gregory y Roy Ryder. 1985. “Aspectos del Origen, Morfología, y Función de los Camellones en el Altiplano de Quito”. *Cultura. Revista del Banco Central del Ecuador*, 8, 23: 205-222.
- Landázuri, Cristóbal. 2006. *Estudio del Mapa Arqueológico del Distrito Metropolitano de Quito. Revisión de las Fuentes Históricas de la Región de San José de Minas*. Quito: Informe final inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Larrain, Horacio. 1980. *Demografía y asentamientos indígenas en la Sierra Norte del Ecuador en el siglo XVI. Estudio etnohistórico de las fuentes Tempranas (1525 – 1600)*. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología.
- Lavallé, Bernard. 1997. “Debates antiguos, disputas nuevas la cuestión indígena en Quito”. En *Quito y la crisis de la alcabala (1580-1600)*, editado por Bernard Lavallé, 31-63. Lima: Institut français d'études andines. <http://books.openedition.org/ifea/2771>.
- Lezama, José Luis. 2001. “El medio ambiente como construcción social: reflexiones sobre la contaminación del aire en la Ciudad de México”. *Estudios Sociológicos* XIX, 2: 325-338.
- Lippi, Ronald y Alejandra Gudiño. 2004. *Proyecto Arqueológico Palmitopamba: Informe Preliminar Sobre la Temporada de Campo de 2.004*. Quito: Informe provisional inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.

- Lippi, Ronald y Alejandra Gudiño. 2006a. *Proyecto Arqueológico Palmitopamba: Informe Preliminar Sobre la Temporada de Campo de 2.006*. Quito: Informe provisional inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Lippi, Ronald y Alejandra Gudiño. 2006b. *Yumbos, Palmitopamba and Complex Society on the Western Andean Slope of Northern Ecuador. Symposium: Craft Production, Exchange and Provenance Analysis of Andean Ceramics: Current Research and Future Directions. 71th Annual Meeting of the Society for American Archaeology*. San Juan.
- Lippi, Ronald y Alejandra Gudiño. 2006c. *Sorting out Yumbo, Inca and Cosanga wares at Palmitopamba, a tropical forest site in northwestern Ecuador. Symposium: The Chibcha Expansion and the Rise of Complex Societies in the Intermediate Area. 71th Annual Meeting of the Society for American Archaeology*. San Juan.
- Lippi, Ronald, Alejandra Gudiño y Estanislao Pazmiño. 2010. *Proyecto Arqueológico Palmitopamba: Informe Sobre la Temporada de Campo de 2010*. Quito: Informe provisional inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Lippi, Ronald, Alejandra Gudiño, Estanislao Pazmiño y Esteban Acosta. 2014. *Proyecto Arqueológico Palmitopamba: Informe Sobre la Temporada de Campo de 2.014*. Quito: Informe provisional inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Lippi, Ronald, Alejandra Gudiño, Estanislao Pazmiño y Esteban Acosta. 2015. *Proyecto Arqueológico Palmitopamba: Informe Sobre la Temporada de Campo de 2.015*. Quito: Informe provisional inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Lippi, Ronald. 2002. *Proyecto Arqueológico Palmitopamba: Informe Preliminar*. Quito: Informe provisional inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Lippi, Ronald. 2003. *Proyecto Arqueológico Palmitopamba: Informe Preliminar Sobre la Temporada de Campo de 2.003*. Quito: Informe provisional inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Lozano, Alfredo. 1991. *Quito. Ciudad Milenaria. Forma y Símbolo*. Quito: Abya-Yala, Ciudad Centro de Investigaciones.
- Luzuriaga, Sofía. 2009. "Agua potable y discursos que moldearon su abastecimiento. Quito en el cambio del XIX al XX". Disertación previa al grado de Magíster. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.
- Luzuriaga, Sofía. 2013. *Quito y sus recorridos de agua. Abastecimiento, discursos y pautas higiénicas modernizantes*. Quito: UASB- Corporación Editora Nacional.
- Marín, Luis e Inés del Pino. 2005. *Algunas reflexiones sobre el Ecuador prehispánico y la ciudad inca de Quito*. Sevilla, Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, Embajada de España – AECI, Junta de Andalucía.
- Martínez, Valentina. 2002. *Investigaciones en el sitio arqueológico Z3B3-090 aledaño a "La Capilla del Hombre"*. Quito: Informe inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Mayer-Oakes, William. 1986. *El Inga: A Paleo-Indian Site in the Sierra of Northern Ecuador*. Transactions of the American Philosophical Society, Vol. 76, Part 4. Philadelphia: The American Philosophical Society. <https://doi.org/10.2307/1006466>.
- McEwan, Colin y María Isabel Silva. 1988. "¿Qué fueron a hacer los Incas en la Costa Central del Ecuador?". En *46 Congreso Internacional de Americanistas. Relaciones interculturales en el área ecuatorial del Pacífico durante la época precolombina*, editado por Jean Bouchard y Mercedes Guinea, 163-185. Oxford: BAR International Series.

- McEwan, Colin 1989. *Informe de investigaciones arqueológicas realizados en el sitio de Agua Blanca, Manabí (Rep. Del Ecuador). Compilación de mapas y planos preparados en los temporadas de campo 1986-9. Interpretaciones preliminares de los patrones arquitectónicos en el sitio*. Documento inédito que reposa en la Comuna de Agua Blanca.
- McEwan, Colin. 2003. “And the Sun sits in his Seat. Creating Social Order in Andean Culture”. Tesis Doctoral. Urbana: University of Illinois.
- McNeill, John. 2005. “Naturaleza y cultura de la historia ambiental”. *Nómadas* 22: 12-25. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105116726002>
- Meggers, Betty. 1966. *Ecuador. Ancient people and Places*. London: Thames and Hudson.
- Mejía, Fernando. 2008. *Prospección arqueológica del Proyecto contracción ampliación y mejoramiento de los accesos del Proyecto Hidroeléctrico Toachi – Pilatón*. Quito: Informe Final Inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Mejía, Fernando. 2022. *Informe final de “Reconocimiento arqueológico para el Qhapaq Ñan del sur de Quito, Trazado El Troje- Miravalle” como parte del Estudios para la Recuperación del Sistema Vial Andino Camino del Inca – IMP, fase 1”*. Quito: Informe final inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Mercé, José y José Gallegos. 2011. *San Francisco. Una historia para el futuro*. Quito: Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, AECID.
- Mery, Ibis y Deysi Hidalgo. 2021. *Informe Para la delimitación del polígono patrimonial del complejo monumental arqueológico Tulipe ubicado las parroquias rurales de Guala y Nanegalito, cantón Quito, provincia de Pichincha*. Quito: Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Mery, Ibis. 2016. “Análisis de los restos fáunicos de la Plaza de San Francisco, Quito”. En *Rescate arqueológico de la estación del Metro San Francisco, provincia de Pichincha, Ecuador*, editado por Vargas, Marco, Elizabeth Bravo, Emilio Vargas, Daniel Proaño, Rosalba Chacón y Darwin Ayala, 147-162. Quito: Informe final inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Meyers, Albert. 1998. *Los incas en el Ecuador. Análisis de los restos materiales*. Tomo 1 y 2. Quito: Ediciones del Banco Central del Ecuador.
- Milhou, Alain. 1993. “Misión, represión, paternalismo e interiorización. Para un balance de un siglo de evangelización en Iberoamérica”. En *Ética y teología ante el Nuevo Mundo. Valencia y América- Actas del VII Simposio de Teología Histórica*, editado por Jimena Bravo, 263-296. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.
- Miller, Daniel y Christopher Tilley. 1984a. “Theoretical Perspectives”. En *Ideology, Power and Prehistory. New Directions in Archaeology*, editado por Daniel Miller y Christopher Tilley, 1-15. Cambridge: Cambridge University Press.
- Miller, Daniel y Christopher Tilley. 1984b. “Ideology, power and long term change”. En *Ideology, Power and Prehistory. New Directions in Archaeology*, editado por Daniel Miller y Christopher Tilley, 147-151. Cambridge: Cambridge University Press.
- Minchom, Martin. 1996. “Las rebeliones del Quito Colonial: Fronteras Simbólicas y Geografía Urbana”. En *Frontera y poblamiento: Estudios de historia y antropología de Colombia y Ecuador*. Bogotá: Ifea, Sinchi, Universidad de los Andes. Pp. 203-235.
- Minchom, Martin. 2007. *El pueblo de Quito. 1690-1810. Demografía, dinámica sociorracial y protesta popular*. Quito: FONSA.
- Ministerio del Ambiente del Ecuador. 2013. *Sistema de Clasificación de los Ecosistemas del Ecuador Continental*. Quito: Subsecretaría de Patrimonio Natural, MAE.

- Molestina, María del Carmen. 1973. "Toctiuco. Un sitio arqueológico en las faldas del Pichincha". *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, LVII (122), 124-152.
- Molestina, María del Carmen. 2004. *Informe de la sepultura de pozo profundo 1*. Quito: Informe Final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Molestina, María del Carmen. 2006a. *Parque Arqueológico La Florida: excavación de tumbas 2 y 3- Informe final correspondiente al contrato complementario*. Quito: Informe Final inédito entregado al FONSAL.
- Molestina, María del Carmen. 2006b. "El pensamiento simbólico de los habitantes de La Florida (Quito-Ecuador)". *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 35: 377-395. 10.4000/bifea.3931.
- Molestina, María del Carmen. 2006c. *Informe final de la prospección arqueológica del Proyecto Club Santa Fe, cantón Quito, parroquia Chaupicruz, provincia de Pichincha*. Quito: Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Molestina, María del Carmen. 2007. *Proyecto de conservación monumental de los vestigios culturales en el Lote No. 7 Parque Arqueológico Rumipamba. Informe Técnico Definitivo*. Quito: Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Molestina, María del Carmen. 2010. *Rescate arqueológico helicoidal en los terrenos de la compañía TRANSPLANETA*. Quito: Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Molestina, María del Carmen. 2013a. *Prospección, y rescate de la Zona Franca en el NAIQ*. Quito: Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Molestina, María del Carmen. 2013b. *Prospección arqueológica de un helipuerto en La Morita, Tumbaco*. Quito: Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Molestina, María del Carmen. 2014. *Prospecciones en la Zona Franca, pirámides de Caraburo y Oyambaro, Casa de Hacienda*. Quito: Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Molestina, María del Carmen. 2015. *Prospección arqueológica del Estudio de Impacto Ambiental y Plan de Manejo Ambiental, de los diseños definitivos de las obras de intercepción y tratamiento de las aguas residuales para Quito y parroquias anexas, primera etapa*. Quito: Informe final inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Monsalve, Carlos y Luz Zapata. 2016. *Análisis paleobotánicos. En Vargas, Marco, Elizabeth Bravo, Emilio Vargas, Daniel Proaño, Rosalba Chacón y Darwin Ayala, Rescate arqueológico de la estación del Metro San Francisco, provincia de Pichincha, Ecuador*, 214-226. Quito: Informe final inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Montalvo, Carlos, Eric Dyr Dahl y María Fernanda Ugalde. 2018. *Proyecto de excavación arqueológica en Rancho Bajo*. Quito: Informe Final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Montalvo, Carlos. 2021. *Delimitación de áreas arqueológicas del Bloque Quito*. Quito: Informe final inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Montañez, Gustavo y Ovidio Delgado. 1998. "Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional". *Cuadernos de Geografía VII*, 1-2: 120-134.

- Montañez, Gustavo. 2001. "Razón y pasión del espacio y el territorio". En *Espacio y territorios: Razón, pasión e imaginarios*, coordinado por Sonia Aguirre, 15-32. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Moreira, María, Darío Calero y Wladimir Jijón. 2010. *Prospección Arqueológica / Paseo San Francisco*. Quito: Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Moreira, María. 2013. *Monitoreo arqueológico en la construcción de puentes sobre los ríos San Pedro y Chiche incluyendo tramos de aproximación e intercambiador en la intersección con la Vía Interoceánica, Sector Puembo (Ruta Viva Fase II – Puentes), Provincia de Pichincha*. Quito: Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Moreno, Segundo. 1981a. *Monografía histórica de la región nuclear ecuatoriana: Pichincha*. Quito: Consejo Provincial de Pichincha.
- Moreno, Segundo. 1981b. "Colonias mitmas en el Quito incaico: su significación económica y política". En *Contribución a la etnohistoria ecuatoriana*, editado por Segundo Moreno. Quito: IOA.
- Moreno, Segundo. 1981c. "Elementos para un análisis de la sociedad indígena en la audiencia de Quito". En *Contribución a la etnohistoria ecuatoriana*, editado por Segundo Moreno. Quito: IOA.
- Moreno, Segundo. 2004. "Laguna y volcán: hitos de un paisaje sagrado". En *Rituales e imaginarios. Memorias del V Encuentro para la Promoción y difusión del Patrimonio Inmaterial de los países Andinos*, editado por M. C. Parias, 160- 173. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Mosquera, Andrés. 2019a. *Excavación arqueológica en el barrio San Vicente La Florida*. Quito: Informe final inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Mosquera, Andrés. 2019b. *Informe de inspección en el sitio arqueológico Pachijal, ubicado en la parroquia Pacto. Actualización de la información previa a la aprobación por parte del INPC de la ficha de inventario en SIPCE*. Quito: Informe de Inspección preparado para el Instituto Metropolitano de Patrimonio.
- Mosquera, Andrés. 2020. *Programa de investigación arqueológica en el DMQ*. Quito: Informe final inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Mosquera, Andrés. 2021. *Prospección arqueológica en Perucho. Distrito Metropolitano de Quito*. Quito: Informe final inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Mosquera, Andrés. 2022a. "Modificación del paisaje y subsistencia durante el periodo de Integración en la subcuenca del río Pachijal, Pacto, Ecuador". *Arqueología Iberoamericana* 49, 104-116. ISSN 1989-4104. <https://laiesken.net/arqueologia/>
- Mosquera, Andrés. 2022b. *Proyecto prospección arqueológica en la Catedral de Quito, parroquia Centro Histórico, provincia Pichincha*. Quito: Informe final inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Murra, John. 1975. "El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas". En *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, editado por John Murra, 59-115. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Murra, John. 1981. "Los límites y las limitaciones del "archipiélago vertical" en los Andes. Segundo Congreso Peruano del Hombre y la cultura Andina. Trujillo, Octubre de 1974". *Maguaré*, 10, 1: 93-98.

- Narváez, Antonio. 1989. "Quito: La conquista del territorio de la ciudad". En *Las ciudades en la historia*, coordinado por Eduardo Kingman, 25-44. Quito: CONUEP, Centros de Investigaciones Ciudad.
- Navas, Juan de Dios. 1926. *Guápulo y su Santuario: 1581 a 1926*. Quito.
- Oberem, Udo. 1980. *Los Quijos. Historia de la transculturación de un grupo indígena en el oriente ecuatoriano*. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología.
- Oberem, Udo. 1981a. "El acceso a recursos naturales de diferentes ecologías en la Sierra ecuatoriana. XVI". En *Contribución a la Etnohistoria Ecuatoriana*, editado por Segundo Moreno y Udo Oberem, 45-72. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología.
- Oberem, Udo. 1981b. "Los Caranquis de la Sierra norte del Ecuador y su incorporación al Tahuantinsuyu". En: *Contribución a la etnohistoria ecuatoriana*. Colección Pendoneros 20. Serie Etnohistoria. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología. Pp. 73-102.
- Ontaneda, Santiago. 2002. *Acercamiento arqueológico preliminar a la zona del valle de Machachi. Provincia de Pichincha*. Quito: Informe inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Ontivero, Daniel. 2003. "Cambios y permanencias en las relaciones de género entre los y las indígenas en un espacio de poder. El caso Lupaqa en el siglo XVI". Tesis para optar el Título de Magister en Ciencias Sociales con mención en Género. FLACSO.
- Ortiz de la Tabla, Javier. 1980: "La población ecuatoriana en la época colonial: cuestiones y cálculos". *Anuario de Estudios Americanos*, 37: 235-277.
- Ortiz, Mario. 2019. "Capítulo 1. Esfera geográfica". En *Apuntes de geografía física y del paisaje*, editado por Luis Miguel Espinosa y Gisselle Oliva, 14-33. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Geografía.
- Palma, Enrique. 2016. *Informe final de monitoreo del sitio donde se construye el Edificio Cumbayá Arts en la parroquia Cumbayá, cantón Quito, provincia de Pichincha*. Quito: Informe final inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Peyronnie, Karine. 2002. "Capítulo I. Una ciudad en la sierra". En *Quito inesperado: De la memoria a la historia crítica*, editado por Karine Peyronnie y René de Maximy, 19-41. Lima: Institut français d'études andines. <http://books.openedition.org/ifea/3653>
- Plaza Schuller, Fernando. 2006a. *La incursión inca en el septentrión andino ecuatoriano*. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología.
- Plaza Schuller, Fernando. 2006b. *El complejo de fortalezas de Pambamarca*. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología.
- Poloni-Simard, Jacques. 2006. "La sociedad indígena a través del prisma de las escrituras notariales". En: *El mosaico indígena: movilidad, estratificación social y mestizaje en el corregimiento de Cuenca (Ecuador) del siglo XVI al XVIII*. Quito: Abya-Yala. pp. 149-183.
- Ponce Leiva, Pilar. 1998. *Certezas ante la incertidumbre. Elite y Cabildo de Quito en el siglo XVII*. Quito: Abya-Yala.
- Ponce Leiva, Pilar. 2009. "Conflictos de poder a través de las ordenanzas del Cabildo de Quito, 1568-1586". En *El municipio indiano: relaciones interétnicas, económicas y sociales. Homenaje a Luis Navarro García*, coordinado por Manuela García y Sandra Olivero, 477- 492. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Porras, Pedro. 1975. *Fase Cosanga*. Quito: Centro de Publicaciones de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Porras, Pedro. 1980. *Arqueología del Ecuador*. Quito: Editorial Gallo capitán.

- Porras, Pedro. 1982. *Arqueología de Quito: I. Fase Cotocollao*. Quito: Centro de Investigaciones Arqueológicas, PUCE.
- Porras, Pedro. 2003. "Palacios de los soberanos". En *La ciudad Inca de Quito*, editado por Manuel Espinosa Apolo, 19-61. Quito: Trama Social.
- Portais, Michel. 1983. "De los cazadores recolectores hacia el sistema colonial de dominio del espacio". En *El manejo del espacio en el Ecuador*, editado por Jean Paul Deler, Nelson Gómez y Michel Portais, 11-102. Quito: Centro de Investigación Geográfica.
- Powers Karen. 1991. "Resilient Lords and Indian Vagabonds: Wealth, Migration, and the Reproductive Transformation of Quito's Chiefdoms, 1500-1700". *Ethnohistory*, 38, 3: 225-249.
- Powers, Karen. 1994. *Prendas con Pies: Migraciones indígenas y supervivencia cultural en la Audiencia de Quito*. Quito: Abya-Yala.
- Powers, Karen. 1995. "The Battle for Bodies and Souls in the Colonial North Andes: Intraecclesiastical Struggles and the Politics of Migration". *Hispanic American Historical Review* 75 (1): 31–56. doi: <https://doi.org/10.1215/00182168-75.1.031>
- Quintero, Rafael. 1988. "El Estado Colonial". En *Nueva historia del Ecuador*, editado por Enrique Ayala Mora, 11-35. Quito: Corporación Editora Nacional–Grijalbo.
- Ramón, Galo. 1992. "Quito aborigen: Un balance de sus interpretaciones". En *Enfoques y estudios históricos. Quito a través de la historia*. Quito: Editorial Fraga.
- Ramón, Galo. 2006. *El poder y los norandinos. La historia en las sociedades norandinas del siglo XVI*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar/ Corporación Editora Nacional.
- Rebolledo, Loreto. 1985. "Tierras, Indígenas, Transformaciones: el caso de Lumbisí durante la Colonia". Disertación previa a la obtención del título de Máster en Historia Andina. Quito: FLACSO.
- Recio, Bernardo. [1773] 1947. *Compendiosa relación de la cristiandad de Quito*. Madrid: Instituto Santo Toribio de Mogrovejo.
- Reyes, Oscar. 1967. *Breve Historia General del Ecuador*. Tomo I. Quito: Fray Jodoco Ricke.
- Rivera, Patricia y Refugio Chávez. 2018. "La construcción de la historia ambiental en América". *Revista de El Colegio de San Luis* 8 (16): 171-202. <https://doi.org/10.21696/rcls9162018781>
- Rohr, Elizabeth. 1997. *La destrucción de los símbolos culturales indígenas*. Quito: Abya-Yala.
- Rojas, Alexis. 2010. "Reflexión sobre investigación en historia ambiental". *Reflexiones* 89, 2: 177-190.
- Rosero, Carlos. 2012. *Proyecto de Prospección Arqueológica "Intrasitio" en la plazoleta interior de la Recoleta de San Diego*. Quito: Informe final inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Rosero, Carlos. 2013. *Proyecto de prospección, ampliación y puesta en valor del área monumental de Tulipe, parroquias de Guala y Nanegalito, cantón Quito, provincia de Pichincha, región Sierra ecuatoriana*. Quito: Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Rousseau, Agnés, Alfredo Santamaría, Pablo Ospina, María Isabel Silva, Fernando Carrión. 1990. *Proyecto Arqueológico para la Plaza de Santo Domingo*. Quito: Nacional de Patrimonio Cultural, Agencia Española de Cooperación Internacional, Municipio de Quito.
- Rousseau, Agnés. 1990. *Investigaciones arqueológicas en el Hospital San Juan de Dios. Tercera Etapa*. Quito: Informe final inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.

- Rueda, Marco Vinicio. 1997. “Encuentro del cristianismo español con las religiones precolombinas”. En *Cosmos, hombre y sacralidad. Lecturas dirigidas de Antropología Religiosa*, recopilado por Marco Vinicio Rueda y Segundo Moreno, 267-304. Quito: Abya-Yala, Departamento de antropología PUCE.
- SA-DMQ, Secretaría de Ambiente del Distrito Metropolitano de Quito. 2016. *Atlas Ambiental Quito Sostenible 2016*. Quito: Municipio de Quito.
- Salazar, Ernesto. 1979. *El hombre temprano en la región del Ilaló, Sierra del Ecuador*. Cuenca: Publicaciones del departamento de Difusión Cultural de la Universidad de Cuenca.
- Salazar, Ernesto. 1980. *Talleres Prehistóricos en los Altos Andes del Ecuador*. Cuenca: Publicaciones del departamento de Difusión Cultural de la Universidad de Cuenca.
- Salazar, Ernesto. 2013. “El Pucará de Guangüiltagua”. *Apachita* 20: 31-34.
- Salgado, Mireya, Galo Ramón y José Carlos Arias [s.f.]. “La Colonia Temprana 1548-1720: hegemonía, adaptaciones y vida cotidiana”. En *Guion de los Museos Nacionales*. Manuscrito inédito compartido por Salgado en la materia Historia Colonial del Ecuador, PUCE. Quito.
- Salerno, Virginia. 2013. Arqueología Pública: Reflexiones Sobre la Construcción de un Objeto de Estudio. *Revista Chilena de Antropología* 27: 7-37.
- Salomon, Frank. 1988. “Crisis y transformación de la sociedad aborígen invadida (1528-1573)”. En *Nueva historia del Ecuador*, editado por Enrique Ayala Mora, 92-122. Quito: Corporación Editora Nacional–Grijalbo.
- Salomon, Frank. 2011. *Los señores étnicos de Quito en la Época de los Incas. La Economía Política de los Señoríos Norandinos*. Quito: Instituto Metropolitano de Patrimonio.
- Sánchez, Amelia. 2009. *Informe Final de la Prospección Arqueológica del Sistema de Radio Ayuda (DVOR) para el Nuevo Aeropuerto Internacional de Quito, para la Dirección General de Aviación y QUIPORT*. Quito: Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Sánchez, Amelia. 2013. *Mitigación de los yacimientos arqueológicos: San Antonio, Rumihuaico, Tola Chica y Tola Grande ubicados en el trazado de Ruta Viva - Fase II –tramo comprendido entre los puentes sobre el río San Pedro y el río Chiche (abs. 5+850 a 11+900). Pichincha, Ecuador*. Quito: Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Sánchez, Amelia. 2020. *Informe Final Monitoreo Arqueológico de la Línea 1 del Metro de Quito*. Quito: Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Sánchez, Fausto. 2022. *Excavación y monitoreo arqueológico para la construcción del Conjunto Habitacional Aquarela*. Quito: Informe final inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Sánchez-Albornoz, Nicolás. 1977. *La población de América Latina: desde los tiempos precolombinos al año 2000*. Madrid: Alianza Editorial.
- Sánchez-Calderón, Vladimir y Jacob Blanc. 2019. “La historia ambiental latinoamericana: cambios y permanencias de un campo en crecimiento”. *Historia Crítica* 74: 3-18. <https://doi.org/10.7440/histcrit74.2019.01>
- Santamaría, Alfredo. 2010. *Informe técnico del proyecto de “Prospección arqueológica para la ubicación de nuevas instalaciones de la Imprenta Mariscal”, provincia de Pichincha*. Quito: Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.

- Santamaría, José. 2019. *Prospección Arqueológica de 15 Hectáreas en el Sector de Itulcachi para la Empresa Parques Logísticos Effitek S.A.* Quito: Informe final inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Santos, Milton. 1990. *Por una geografía nueva.* Madrid: Espasa Calpe.
- Santos, Milton. 2000a. “El Territorio: Un agregado de espacios banales”. *Boletín de estudios geográficos*, 96: 87-96.
- Santos, Milton. 2000b. *La naturaleza del espacio: técnica y tiempo, razón y emoción.* Barcelona: Editorial Ariel.
- Sarmiento de Gamboa, Pedro. [1572] 2000. *History of the Incas.* Ontario: Cambridge.
- Schauer, Matt y Micah Smith. 2010. *Life on the Frontier: The Distribution and Density of Occupation of Inca fortification in the Northern highlands of Ecuador.* Texto presentado en la 75 Conferencia Anual de la Sociedad para la Arqueología Americana en Saint Louis, MO.
- Serrano, Sthefano. 2021. *Proyecto De registro y regeneración del patrimonio tangible del cantón Rumiñahui – Estudio arqueológico del cantón Rumiñahui.* Quito: Informe final inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- SGPDMQ, Secretaría General de Planificación del Distrito Metropolitano de Quito. 2022. *Geoportal del Municipio del D.M.Q. Patrimonio Arqueológico.* Quito: Municipio de Quito. <https://geoportal.quito.gob.ec/visor/descargas.php>
- Shady, Ruth. 2003. “Del Arcaico al Formativo en los Andes Centrales”. En *La ciudad sagrada de Caral-Supe. Los orígenes de la civilización andina y la formación del Estado prístino en el antiguo Perú*, editado por Ruth Shady y Carlos Leyva, 17-36. Lima: Instituto Nacional de Cultura. <https://www.zonacaral.gob.pe/downloads/publicaciones/LA-CIUDAD-SAGRADA-DE-CARAL-SUPE-LOS-ORIGENES-DE-LA-CIVILIZACION-ANDINA-Y-LA-FORMACION-DEL-ESTADO-PRISTINO-EN-EL-ANTIGUO-PERU-2003.pdf>
- Silva, Diego. 2016. “Construcción de territorialidad desde las organizaciones campesinas en Colombia”. *Revista Latinoamericana* 15, 43: 633-654.
- Solórzano, María Soledad. 2005a. *Proyecto Arqueológico: Rescate y Monitoreo, Conjunto Residencial Terrana I.* Quito: Informe final inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Solórzano, María Soledad. 2005b. *Proyecto Arqueológico: Rescate y Monitoreo, Conjunto Residencial Terrana III.* Quito: Informe final inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Solórzano, María Soledad. 2008. “Estudio estadístico de la Necrópolis La Florida: cuantificación y análisis multivariante de las sepulturas y el material cerámico. Quito-Ecuador”. Disertación previa al grado de Doctor. Granada: Universidad de Granada.
- Solórzano, María Soledad. 2010. *Rescate y monitoreo arqueológico Paseo San Francisco.* Quito: Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Solórzano, María Soledad. 2015a. *Estudio de rescate arqueológico de las áreas especiales de talleres y cocheras Quitumbe y El Ejido.* Quito: Informe final inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural del Ecuador.
- Solórzano, María Soledad. 2015b. *Informe Final. Complejo Comercial Tababela Business Hub.* Quito: Informe final inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Solórzano, María Soledad. 2015c. *Prospección rescate y monitoreo arqueológico Hotel Holiday Inn. Quito - Airport.* Quito: Informe final inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.

- Solórzano, María Soledad, Santiago Balcázar, Enith Yánez, Gabriela Loza y Francisco Viteri. 2023. “Caracterización arqueométrica de fuentes de arcilla y cerámica tipo Cosanga, Ecuador”. *Arqueología Iberoamericana* 51: 68-77. ISSN 1989-4104.
- Soria, Daniel. 2021. *Excavaciones en área de Llano Chico*. Quito: Informe final inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- SSG-DMQ, Secretaría de Seguridad y Gobernabilidad del Distrito Metropolitano de Quito. 2015. *Atlas de amenazas naturales y exposición de infraestructura del Distrito Metropolitano de Quito*. Quito: Municipio de Quito. https://www.quito.gob.ec/Atlas_amenazas_naturales_DMQ.pdf
- Statista Research Department. 1983. *Estimated pre-colonization population of the Americas 1492*. [Sitio Web]. Disponible en <https://www.statista.com/statistics/1171896/pre-colonization-population-americas/>
- Stern, Steve. 1987. “Feudalismo, capitalismo y el sistema mundial en la perspectiva de América Latina y el Caribe”. *Revista Mexicana de Sociología*, 49, 3:3-58. <http://www.jstor.org/stable/3540474>
- Stern, Steve. 1992. “Paradigmas de la conquista. Historia, historiografía y política”. En *Los conquistados: 1492 y la población indígena de las Américas*, editado por Heraclio Bonilla, 25-65. Santa fé de Bogotá: FLACSO, Librimundi, Tercer Mundo Editores.
- STHV-DMQ, Secretaría de Territorio, Hábitat y Vivienda del Distrito Metropolitano de Quito. 2017. *Plan Especial “La Mariscal”*. Quito: Municipio de Quito. <https://n9.cl/jvbt5>
- Suárez, Valeria y Fausto Sánchez. 2021. *Consultoría “Estudios complementarios para prospección y laboratorio de arqueología- IMP”*. Quito: Informe final inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Tamayo, Fernando. 2006. *Mapa Arqueológico del Distrito Metropolitano de Quito. Bloque SE – Pintag – II Etapa Informe final*. Quito: Informe final inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Tamayo, Fernando. 2007. *Prospección arqueológica San José De Minas, Bloque N, II Etapa, para el Mapa Arqueológico del Distrito Metropolitano de Quito*. Quito: Informe final inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Tamayo, Fernando. 2014a. *Prospección arqueológica para la construcción y operación de la Planta-Sangolquí PepsiCo Alimentos Ecuador CÍA. LTDA*. Quito: Informe final inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Tamayo, Fernando. 2014b. *Prospección arqueológica para la construcción del Centro de Almacenamiento Temporal y Disposición Final de Desechos Industriales CGD - Barrotieta*. Quito: Informe final inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Tamayo, Fernando. 2015. *Monitoreo arqueológico para la construcción y operación de la Planta-Sangolquí PepsiCo Alimentos Ecuador Cía. Ltda*. Quito: Informe final inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Tamayo, Fernando. 2018a. *Prospección arqueológica para la construcción de la Planta de Tratamiento de Agua Potable, Calderón*. Quito: Informe final inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Tamayo, Fernando. 2018b. *Estudio de Impacto Ambiental Definitivo de la Autopista Periurbana Manuela Sáenz en los cantones Mejía y Quito de la provincia de Pichincha*. Quito: Informe final inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Terán, Francisco. 1962. *Orografía e hidrografía de la hoya del Guayllabamba*. México DF: Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

- Terán, Patricia. 1994. *Informe Final de investigación arqueológica, Convento de San Francisco, para el INPC*. Quito: AECI.
- Terán, Paulina. 1998. “El mercado prehispánico y la sobreposición ideológica del siglo XVI, en el Valle de Quito”. En *El área septentrional andina: Arqueología y etnohistoria*, editado por Mercedes Guinea, 257-275. Quito: IFEA. <http://books.openedition.org/ifea/3351>
- Terán, Paulina. 2011. “Investigación arqueológica”. En *San Francisco, una historia para el futuro*, editado por José Mercé y José Gallegos. Quito: Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, AECID.
- Terán, Rosemarie. 1992. “La ciudad colonial y sus símbolos: Una aproximación a la historia de Quito en siglo XVII”. En *Ciudades de los Andes: Visión histórica y contemporánea*, coompilado por Eduardo Kingman, 156-171. Quito: Centro de Investigaciones CIUDAD.
- Thompson, Sinclair. 2006. *Cuando solo reinasen los indios. La política Aymara en la era de la insurgencia*. Bolivia: Muela del diablo editores.
- Tilley, Christopher. 1994. *A phenomenology of landscape: places, paths, and monuments*. Oxford: Berg Publishers.
- Torres, Kyra. 2017. “Sistemas Socioecológicos en la prehistoria del valle de Quito: Un estudio de escala temporal amplia”. Tesis de disertación previa a la obtención del título de Antropóloga con mención en Arqueología. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Torres, Paula. 2018. *Carbon and Nitrogen Stable Isotope Analysis of Human and Faunal Skeletal Remains from the Formative Period of the Northern Highlands of Ecuador*. A thesis submitted in partial fulfillment of the requirements for the degree of Master of Arts. Alberta Edmonton: University of Alberta.
- Toscano, Iván. 2020. *Prospección Arqueológica Proyecto “Construcción Interceptores Sector Checa”*. Quito: Informe final inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Troll, Carl. 1980. “Las culturas superiores andinas y el medio geográfico”. *Revista Alpanchis*, 14, 15: 3- 46.
- Ugalde María Fernanda y Cristóbal Landázuri. 2016. “Sociedades heterárquicas en el Ecuador preincaico: estudio diacrónico de la organización política Caranqui”. *Revista Española de Antropología Americana*, 46: 197-218. <http://dx.doi.org/10.5209/REAA.58294>
- Ugalde, María Fernanda y Eric Dyrdaahl. 2020. *Excavación arqueológica en el sitio Tagshima*. Quito: Informe final inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Ugalde, María Fernanda y Eric Dyrdaahl. 2021. “Sedentism, Production, and Early Interregional Interaction in the Northern Sierra of Ecuador”. En *South American Contributions to World Archaeology*, editado por Mariano Bonomo y Sonia Archila, 337-372. Cham: Springer. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-73998-0>.
- Ugalde, María Fernanda. 2004. “Formas de enterramiento en la Sierra Norte del Ecuador. Las tumbas de Ciudad metrópoli, Quito”. Tesis de Maestría. Berlín: Freien Universität.
- Ugalde, María Fernanda. 2007. “Formas de enterramiento en Quito Preincaico: Los descubrimientos de Ciudad Metrópoli”. *Antropología. Cuadernos de Investigación*, 7: 5-36.
- Ugalde, María Fernanda. 2009. “Interpretación de resultados”. En *Rumipamba bajo la sombra del Pichincha*, editado por Ángel Constantine, Rosalba Chacón, María Fernanda Ugalde y Fernando Mejía, 280-325. Quito: Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.

- Ugalde, María Fernanda. 2011. *Hacia la desmitificación del Oriente - arqueología en la cuenca amazónica ecuatoriana*. *INDIANA* 28, 59-78.
- Ugalde, María Fernanda. 2012a. *Rescate Arqueológico de Cementerio Prehistórico en el barrio El Condado de la ciudad de Quito*. Quito: Informe final inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Ugalde, María Fernanda. 2012b. *Reconocimiento y prospección arqueológica en el Parque Arqueológico Cochasquí*. Quito: Informe entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Ugalde, María Fernanda. 2012c. *Excavación arqueológica a realizarse en dos sectores planos del Parque arqueológico Cochasquí, Cantón Pedro Moncayo, con el fin de ampliar el conocimiento acerca de la Ocupación Prehispánica del sitio en los espacios ubicados entre las construcciones monumentales*. Quito: Informe entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Ugalde, María Fernanda. 2012d. *Elaboración de un documento en base a los estudios científicos especializados que contenga la compilación de información del sitio arqueológico Cochasquí*. Quito: Informe final de consultoría entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Ugalde, María Fernanda. 2013a. *Proyecto de prospección arqueológica Rancho Bajo. Provincia de Pichincha*. Quito: Informe final inédito presentado al Instituto Metropolitano de Patrimonio.
- Ugalde, María Fernanda. 2013b. *Contrato complementario al proyecto de prospección arqueológica Rancho Bajo. Provincia de Pichincha*. Quito: Informe final inédito presentado al Instituto Metropolitano de Patrimonio.
- Ugalde, María Fernanda. 2015. *Cochasquí revisitado. Historiografía, investigaciones recientes y perspectivas*. Quito: Gobierno Autónomo Descentralizado de la Provincia de Pichincha.
- Ugalde, María Fernanda. 2018. "Poder político y organización social en las sociedades originarias". *Guion académico 2018*, coordinado por Alejandro López, 109-130. Quito: Museo Nacional del Ecuador.
- Ugalde, María Fernanda. 2019a. "Rancho Bajo, primeras evidencias del Precerámico Terminal en Quito". *Arqueología Iberoamericana* 42: 14-27.
- Ugalde, María Fernanda. 2019b. "Las alfareras rebeldes: una mirada desde la arqueología ecuatoriana a las relaciones de género, la opresión femenina y el patriarcado". *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* 36: 33-56.
<https://doi.org/10.7440/antipoda36.2019.03>
- Urbano, Henrique. 1993. "Sincretismo y sentimiento religioso en los Andes. Apuntes sobre sus orígenes y desarrollo". En *Ética y teología ante el Nuevo Mundo. Valencia y América*-Actas del VII Simposio de Teología Histórica, editado por Jimena Bravo, 223-261. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.
- Valdez, Francisco, Jean Noel Barrandon y Patricia Estévez. 2007. "Mucho ruido y pocas nueces. El epílogo de la controversia del origen de los soles de oro del Ecuador". En *Metalurgia en la América Antigua Teoría, arqueología, simbología y tecnología de los metales prehispánicos*, editado por Roberto Lleras, 375-389. Bogotá: Institut Français d'Études Andines. <http://books.openedition.org/ifea/5853>
- Valencia, Luis. 2011. "Una historia de Quito". *AFESE* 56: 143- 154.
<https://www.afese.com/img/revistas/revista56/histuio.pdf>
- Vallejo, René. 2008. "Quito: capitalidad y centralidades". *Centro-h*, 2: 47-54.

- Vargas, Juan Pablo y Julio Mena. 2014. *Informe Final de la Prospección y Monitoreo del Complejo de Almacenamiento “La Mancha”*. Quito: Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Vargas, Marco, Elizabeth Bravo, Emilio Vargas, Daniel Proaño, Rosalba Chacón y Darwin Ayala. 2016. *Rescate arqueológico de la estación del Metro San Francisco, provincia de Pichincha, Ecuador*. Quito: Informe final inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Vargas, Marco. 1997. *Excavación Exploratoria en la Iglesia de Guápulo. Informe Final*. Quito: Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Vargas, Marco. 2019. *Rescate arqueológico en la Casa del Banco del Pichincha, provincia de Pichincha, Ecuador*. Quito: Informe final inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Vargas, Marco. 2020. *Prospección arqueológica proyecto Línea de Transmisión Puembo-Calderón*. Quito: Informe final inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Varón, Rafael. 1990. “El Taki Onqoy: las raíces andinas de un fenómeno colonial”. En: *El retorno de las huacas. Estudios y documentos sobre el Taki Onqoy, Siglo XVI*. Lima: IEP, SPP. Pp. 331-405
- Veintimilla, César. 1994. *Análisis de restos arqueobotánicos de los sitios Jardín del Este y Santa Lucía, Parroquia Cumbayá, Provincia de Pichincha*. Quito: Informe inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Proyecto Ecuabel.
- Veintimilla, César. 2009. “Arqueobotánica”. En *Rumipamba bajo la sombra del Pichincha*, editado por Ángel Constantine, Rosalba Chacón, María Fernanda Ugalde y Fernando Mejía, 217-233. Quito: Informe final inédito presentado al FONSAL.
- Villalba, Fabián. 2012. *Proyecto de prospección, excavaciones y monitoreo arqueológico en Oyambaro, Parroquia Pifo, Distrito Metropolitano de Quito, Provincia de Pichincha*. Quito: Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Villalba, Marcelo y Alexandra Alvarado. 1998. “La Arqueología del Valle de Quito en Clave Volcánica”. En *Actividad Volcánica y Pueblos Precolombinos del Ecuador*, coordinado por Patricia Mothes, 73-110. Quito: Abya- Yala.
- Villalba, Marcelo. 1988. *Cotocollao: una aldea formativa del valle de Quito*. Quito: Banco Central del Ecuador.
- Villalba, Marcelo. 1996. *Informe de prospecciones: Proyecto Valle de Quito*. Quito: Banco Central del Ecuador.
- Villalba, Marcelo. 2004a. *Mapa Arqueológico Distrito Metropolitano. Prospección Arqueológica Píntag. Bloque SE. Primera etapa*. Tomo I. Quito: Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Villalba, Marcelo. 2004b. *Mapa Arqueológico Distrito Metropolitano. Prospección Arqueológica Píntag. Bloque SE. Primera etapa*. Tomo II. Quito: Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Villalba, Marcelo. 2006. *Prospección arqueológica en la Terminal de GLP Oyambaro, provincia de Pichincha*. Quito: Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Villalba, Marcelo. 2008. *Excavación arqueológica en la cima y ladera norte de la loma del lote ,7 del parque Rumipamba- Tomos I y II*. Quito: Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.

- Villalba, Marcelo. 2015. *Prospección arqueológica en los terrenos para la construcción del "Parque Industrial El Obraje", Machachi, provincia de Pichincha*. Quito: Informe final inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Wachtel, Nathan. 1971. "Los indios y la conquista española". En *Los vencidos. Los indios del Perú frente a la conquista española (1530-1570)*, editado por Nathan Wachtel y Enrique Tandeter, 170-202. Madrid: Alianza Editorial.
- Walker, John. 2012. "Recent Landscape Archaeology in South America". *Journal of Archaeological Research*, 20 (4): 309-355.
- Woster, Donald. 2008. *Transformaciones de la Tierra*. Montevideo: Coscoroba Ediciones, Biblioteca Latinoamericana en Ecología Política.
- Yépez, Alden. 2015. "Análisis del material cerámico". En *Cochasquí revisitado. Historiografía, investigaciones recientes y perspectivas*, compilado por María Fernanda Ugalde, 90-111. Quito: Gobierno Autónomo Descentralizado de la Provincia de Pichincha.

Anexos

Anexo 1: Resumen por número de registros de la base de datos compilada

Resumen General Base de Datos	
Información	Resumen
No. de Registros	1442
No. de registros con fechados	44

Número de sitios por período⁵²	
Información	Resumen
Integración	1091
Inca	66
Colonial	169
Otros/No definido	310

Filiación de los sitios del período de Integración⁵³	
Información	Resumen
Quito	317
Caranqui	22
Yumbo	703
No definido	66

Anexo 2. Información resumida sobre sitios arqueológicos en el Área Cultural Quito

⁵² Se recuerda que existen sitios con más de un período de ocupación por lo que la suma, no corresponde al total de sitios de la base de datos.

⁵³ Al igual que en la tabla anterior, varios sitios presentaron material arqueológico de más de una filiación, por lo que la suma de los sitios no corresponde al total de Integración.

SITIOS ARQUEOLOGICOS DENTRO DEL AREA CULTURAL QUITO													
NOMBRE DEL SITIO	PERIODO				FILIACION EN INTEGRACION				TIPO DE SITIO	EVIDENCIA DE PRODUCCION	EVIDENCIA DE INTERCAMBIO	FUENTE	CITADO EN
	INTEGRACION	INCA	COLONIAL	OTROS/ NO DEFINIDO	QUITO	CARANQUI	YUMBO	NO DEFINIDO					
800 METROS ESTE DE LOMA PUCARA	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
AGLLA DE CHECA	SI	NO	NO	NO	NO	SI	NO	NO	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
AGLLA II	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE	NO	SI	TOSCANO (2020)	NA
ALAMBI	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	FONSAL (2010B, 267-268)	NA
ALANGASI	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	FONSAL (2009, 195)	NA
ALIMENTADOR CHILIBULO MAGDALENA	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUBSUELO	NO	NO	SANCHEZ (2020)	NA
ALMAGRO	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	CAMELLONES	NO	NO	VILLALBA Y ALVARADO (1998)	NA
ALPALLANA	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	CAMELLONES	NO	NO	VILLALBA Y ALVARADO (1998)	NA
ANDINATEL	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL EN SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	NO	FONSAL (2009, 179)	NA
ANTENAS	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL EN SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	NO	FONSAL (2009, 117)	NA
APMS 14+200	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	NO	TAMAYO (2018B)	NA
APMS 14+400	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	NO	TAMAYO (2018B)	NA
APMS 18+700	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE	NO	SI	TAMAYO (2018B)	NA
APMS 22+900	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE	NO	NO	TAMAYO (2018B)	NA
APMS 25+100	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	NO	TAMAYO (2018B)	NA
APMS 27+100	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	NO	TAMAYO (2018B)	NA
APMS 29+500	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	TAMAYO (2018B)	NA
APMS 29+800	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	NO	TAMAYO (2018B)	NA
APMS 34+400	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	NO	TAMAYO (2018B)	NA
APMS 42+700	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE	NO	NO	TAMAYO (2018B)	NA
APMS 44+000	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE	NO	NO	TAMAYO (2018B)	NA
AQUARELA	SI	SI	NO	NO	SI	NO	NO	NO	FUNERARIO, DOMESTICO, ESTRUCTURAS HABITACIONALES, BASURALES	SI	SI	SANCHEZ (2022)	NA
ARGELIA ALTA	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL EN SUPERFICIE	NO	SI	FONSAL (2009, 165)	NA
ARTS CUMBAYA	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	FUNERARIO, DOMESTICO	SI	SI	PALMA (2016)	NA
AUTOPLAZA WORLD	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE	NO	SI	CHACON (2017)	NA
AYAHUAYCU	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	SI	SI	FONSAL (2009, 283)	NA
BALCON DEL VALLE	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL EN SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	NO	FONSAL (2009, 153)	NA
BARRIO 29 DE MAYO II, COLISEO	NO	NO	NO	SI	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
BARRIO CONSEJO PROVINCIAL	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	POSIBLE CEMENTERIO	NO	SI	FONSAL (2009, 117-118)	NA
BARRIO CUBA ALTO	SI	SI	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	NO	FONSAL (2009, 53)	NA
BARRIO LA ISLA	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
BARRIO SAN JOSE DE LLANO CHICO	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL EN SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	FONSAL (2009, 97)	NA
BARRIO STO. DOMINGO	SI	NO	SI	NO	SI	SI	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO. POSIBLE ESTRUCTURA RITUAL	NO	NO	ECHEVERRIA (2013)	NA
BARRIO ZAMORA	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	NO	TOSCANO (2020)	NA
BARROTIETA B-C-D	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE	SI	SI	FONSAL (2009, 288)	NA
BARROTIETA C1	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	MATERIALES DISPERSOS EN SUPERFICIE / SITIOS A CIELO ABIERTO	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
BARROTIETA CUEVA CRISTIAN	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	FONSAL (2009, 288)	NA
BARROTIETA L	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	TALLER LITICO	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
BARROTIETA M-N-N	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	SI	SI	FONSAL (2009, 287)	NA
BELLAVISTA DEL SUR	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	NO	FONSAL (2009, 205)	NA
BETANIA 1	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	FONSAL (2009, 196)	NA
BETANIA 2	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	FONSAL (2009, 196)	NA
BOLA?OS 001	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	ESTRUCTURA DE PIEDRA	NO	NO	DOMINGUEZ (2018)	NA
CABUYAL	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
CACHYACU	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE	NO	NO	FONSAL (2009, 321)	NA
CADISAN	SI	SI	NO	NO	NO	NO	NO	SI	ESTRUCTURAS	NO	NO	DELGADO Y BRAVO (2002)	DOMINGUEZ (2013)
CALACALI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
CALLES CHIMBORAZO, ALIANZA Y BOLIVAR	NO	SI	NO	NO	NO	NO	NO	NO	CANALES INCA	NO	NO	JJON Y CAAMAÑO (1997)	DOMINGUEZ (2013)
CAMINO DE LOS YUMBOS	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	SITIO ARQUEOLOGICO VIAL	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
CAMINO PATICHUBAMBA LORETO 1	SI	SI	SI	NO	NO	NO	NO	NO	CAMINO	NO	NO	FONSAL (2009, 263)	NA
CAMINO PATICHUBAMBA LORETO 2	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	SITIO ARQUEOLOGICO VIAL	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
CAMINO PATICHUBAMBA LORETO 3	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
CAMINO SURUHUAYCO 1	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	CULUNCO	NO	NO	FONSAL (2009, 265)	NA
CAMINO SURUHUAYCO 2	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	SITIO ARQUEOLOGICO VIAL	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA

CAMPAHUAYCO	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	NO	FONSAL (2009, 279)	NA
CAMPO ALEGRE	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL EN SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	FONSAL (2009, 186-187)	NA
CANAL PITA-TAMBO	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL EN SUPERFICIE	NO	SI	FONSAL (2009, 167-168)	NA
CANSINO	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
CAPILLA DEL HOMBRE	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	BASURALES, FUNERARIO, RITUAL	SI	SI	MARTINEZ (2002), DOMINGUEZ (2018)	NA
CAPILLA DEL ROBO	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	SUBSUELO	NO	NO		AGUILERA (2012)
CAPILLA MARIA AUXILIADORA	NO	NO	SI	NO	NO	NO	NO	NO	RELLENOS	NO	NO	BENAVIDES (2002)	NA
CARBON CUCHO	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	SUPERFICIE	NO	NO	SGPDMQ (2022), TAMAYO (2006, 38)	NA
CASA DEL MARQUES DE MAENZA	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	SUBSUELO	NO	NO	BOLAÑOS, MANOSALVAS Y VALLEJO 1989	AGUILERA (2012)
CASA PONTON	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	RELLENOS	NO	NO	DOMINGUEZ Y CONSTANTINE (2004A)	NA
CASPIGASI DEL CARMEN	SI	NO	NO	NO	SI	SI	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO. POSIBLE ESTRUCTURA RITUAL.	NO	NO	ECHEVERRIA (2013)	NA
CATEQUILLA	SI	SI	NO	NO	SI	SI	NO	NO	POSIBLE ESTRUCTURA RITUAL. MILITAR	SI	NO	SGPDMQ (2022), FRESCO (2010), ECHEVERRIA (2013)	NA
CEMENTERIO A	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL EN SUPERFICIE	NO	NO	FONSAL (2009, 75)	NA
CEMENTERIO B	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE	NO	NO	FONSAL (2009, 295), TAMAYO (2006, 52)	NA
CENTINELLA DEL SUR	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	NO	FONSAL (2009, 61)	NA
CENTRO CULTURAL METROPOLITANO	SI	SI	SI	NO	SI	NO	NO	NO	ESTRUCTURAS COLONIALES, ESTRATOS PREHISPANICOS	NO	NO	AGUILERA (1997)	NA
CGD - BARROTIETA	SI	NO	SI	NO	NO	NO	NO	SI	SUPERFICIE	NO	SI	TAMAYO (2014B)	NA
CHACHAS 1	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL EN SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	FONSAL (2009, 169-170)	NA
CHACHAS 2	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL EN SUPERFICIE Y SUBSUELO	SI	SI	FONSAL (2009, 170-171)	NA
CHANTAG	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
CHARIHUAYACU	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	NO	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
CHAUPILOMA A	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	SITIO ARQUEOLOGICO RITUAL O FUNERARIO	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
CHAUPILOMA B	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	SUPERFICIE	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
CHILIBULO	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	FUNERARIO Y TERRAZAS	SI	SI	ECHEVERRIA (1976, 1977), PORRAS (1982, 38)	NA
CHILLOGALLO	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	FUNERARIO Y TERRAZAS	SI	SI	ECHEVERRIA (1976, 1977), PORRAS (1982)	NA
CHILLOGALLO CAMELLONES	SI	NO	NO	NO	NO	NO	NO	SI	CAMELLONES	NO	NO	KNAPP Y RYDER (1985)	NA
CHURO LOMA ALTO	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	NO	FONSAL (2009, 75)	NA
CLUB SANTA FE	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	MOLESTINA (2006c)	NA
COCHAPAMBA A	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	CULUNCO	NO	NO	FONSAL (2009, 37)	NA
COLEGIO ECHEVERRIA	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL EN SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	NO	FONSAL (2009, 143)	NA
COMPLEJO DE ALMACENAMIENTO LA MANCHA	SI	NO	SI	NO	NO	SI	NO	NO	ND	NO	NO	VARGAS Y MENA (2014)	NA
COMUNA 4 DE OCTUBRE	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	NO	FONSAL (2009, 269)	NA
COMUNA DE LUMBISI ALTO	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL EN SUPERFICIE	NO	SI	FONSAL (2009, 139)	NA
COMUNA DE LUMBISI II	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL EN SUPERFICIE	NO	SI	FONSAL (2009, 139)	NA
CONJUNTO ARQUITECTONICO YAVIRAC	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	DOMESTICO	NO	SI	DOMINGUEZ (2013)	NA
CONJUNTO HABITACIONAL CAMINO REAL	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	SUBSUELO	NO	NO	DOMINGUEZ Y CONSTANTINE (2004B)	NA
CONVENTO DE SANTO DOMINGO	SI	SI	SI	NO	SI	NO	NO	NO	FUNERARIO PREHISPANICO, RELLENOS	NO	SI	BUYS Y DOMINGUEZ (1988), DOMINGUEZ (2013)	NA
CONVENTO SAN CARLOS	SI	SI	SI	NO	SI	NO	NO	NO	RELLENOS	NO	SI	DOMINGUEZ (2015)	NA
COOPERATIVA 15 DE JULIO	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	POSIBLE CEMENTERIO, BASURAL Y MURO DE PIEDRA.	NO	NO	FONSAL (2009, 87-89)	NA
COOPERATIVA GRAL. ANGEL FLORES	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	FONSAL (2009, 193)	NA
COOPERATIVA HUACHO	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL EN SUPERFICIE	NO	SI	FONSAL (2009, 156)	NA
COOPERATIVA LOS ANDES	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	SUPERFICIE	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
COOPERATIVA SANTO TOMAS I	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	SUBSUELO	NO	NO	FONSAL (2009, 205)	NA
COOPERATIVA TRANSPLANETA	SI	SI	NO	NO	SI	NO	NO	NO	DOMESTICO	SI	SI	CONSTANTINE (2009); MOLESTINA (2010)	NA
COTOCOLLAO	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	COTAPO, COMUNICACION PERSONAL, 2023	NA
CRATER DEL PULULAHUA 1	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
CRATER DEL PULULAHUA 2A	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
CRATER DEL PULULAHUA 2B	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
CRATER DEL PULULAHUA 2C	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
CRATER DEL PULULAHUA 3	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
CRISTO REY	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
CRUZ LOMA	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	NO	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
CRUZ LOMA 1	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
CRUZ LOMA 2A	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA

CRUZ LOMA 2B	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
CUENDINA CHIQUITO	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	FONSAL (2009, 222)	NA
CUEVA BESTIA MACHAY	SI	SI	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO, EN CUEVA.	NO	SI	FONSAL (2009, 290-291)	NA
CULQUILOMA	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
CUSUA	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL EN SUPERFICIE	NO	SI	FONSAL (2009, 113-114)	NA
CUSUA 2	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL EN SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	NO	FONSAL (2009, 114-115)	NA
DIREL	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	FONSAL (2009, 210-211)	NA
DVOR	NO	NO	SI	NO	NO	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	NO	SANCHEZ (2009)	NA
ECOVIVICONT	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	CEMENTERIO. SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	FONSAL (2009, 191)	NA
EL CARMEN	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	MATERIALES DISPERSOS EN SUPERFICIE / SITIOS A CIELO ABIERTO	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
EL CEBOLLAR	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
EL CHACO	NO	SI	NO	NO	NO	NO	NO	NO	SUPERFICIE	NO	NO	FONSAL (2010B, 333)	NA
EL CHAUPI	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	NO	FONSAL (2009, 235)	NA
EL CHONTAL 1	NO	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	SGPDMQ (2022)	NA
EL CHONTAL 2	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
EL CHONTAL 3	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
EL EDEN	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL EN SUPERFICIE	NO	NO	FONSAL (2009, 46)	NA
EL EJIDO	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	RELLENOS	NO	NO	AGUILERA (2012)	NA
EL ENSILLADO	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	NO	FONSAL (2010B, 263)	NA
EL GALPON	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	FONSAL (2009, 219)	NA
EL MIRLO	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	BALANZATEGUI (2018)	NA
EL PLAN	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
EL RANCHO	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL EN SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	NO	FONSAL (2009, 63)	NA
EL RELICARIO	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	FONSAL (2009, 231-232)	NA
EL ROSARIO 2	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	FONSAL (2009, 221)	NA
EL TABLON DE LUMBISI	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL EN SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	NO	FONSAL (2009, 143)	NA
EL TEJAR	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL EN SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	NO		AGUILERA (2012)
EL TRIGAL	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL EN SUPERFICIE	NO	SI	FONSAL (2009, 118-119)	NA
EL TROJE	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
ESCALERA 3	SI	NO	NO	NO	NO	NO	SI	NO	MATERIALES DISPERSOS EN SUPERFICIE / SITIOS A CIELO ABIERTO	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
ESCUELA CAMINO DEL INCA	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL EN SUPERFICIE	NO	SI	FONSAL (2009, 181)	NA
ESCUELA JUAN SUAREZ	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL EN SUPERFICIE	NO	NO	FONSAL (2009, 45)	NA
ESTACION EL EJIDO	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	RELLENOS, BASURAL MODERNO	NO	SI	SANCHEZ (2020), SOLORZANO (2015A)	NA
ESTACION IÑAQUITO	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	SUBSUELO	NO	NO	SANCHEZ (2020)	NA
ESTACION LA ALAMEDA	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	SUBSUELO	NO	NO	SANCHEZ (2020)	NA
ESTACION LA CAROLINA	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	SUBSUELO	NO	NO	SANCHEZ (2020)	NA
ESTACION LA PRADERA	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	SUBSUELO	NO	NO	SANCHEZ (2020)	NA
ESTACION QUITUMBE	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUBSUELO	NO	NO	SANCHEZ (2020)	NA
ESTACION SAN FRANCISCO	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	SUBSUELO	NO	NO	SANCHEZ (2020)	NA
ESTACION UNIVERSIDAD CENTRAL	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUBSUELO	NO	NO	SANCHEZ (2020)	NA
ESTE DE YARUQUI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
FIDEICOMISO CAMINOS DEL INCA	SI	NO	NO	NO	NO	NO	NO	SI	TERRAZAS/ANDENES, CANAL, CAMINO PREHISPANICO	SI	NO	ALMEIDA (2017)	NA
FUERZAS TERRESTRES	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL EN SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	FONSAL (2009, 149)	NA
GUACHALOMA	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL EN SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	FONSAL (2009, 125)	NA
GUADALUPE	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
GUAGRAPAMBA	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	POSIBLE RITUAL. SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	FONSAL (2010B, 269-270)	NA
GUALO - COCOTOG	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	DOMESTICO, POSIBLES AREAS AGRICOLAS	SI	SI	FONSAL (2009, 101-103)	NA
GUANGUILTAGUA	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	CAMINOS, POSIBLES TERRAZAS Y SUPERFICIE	NO	SI	ECHEVERRIA (2014), MEJIA (2023)	NA
GUAPULO 001	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	DOMINGUEZ (2018)	NA
GUAPULO 002	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	ESTRUCTURA DE PIEDRA	NO	SI	DOMINGUEZ (2018)	NA
GUAYUNDANA (SECTOR 1) Y GUACARUMI (SECTOR 2)	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL EN SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	FONSAL (2009, 140-141)	NA

HABASLOMA	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
HACIENDA CARMEN OREJUELA	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	ALMEIDA (2009)	NA
HACIENDA CONCEPCION	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL EN SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	FONSAL (2009, 67)	NA
HACIENDA CUENDINA DE GENERALES Y ALMIRANTES EN RETIRO	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	FONSAL (2009, 227-229)	NA
HACIENDA EL CORTUJO	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
HACIENDA EL ROSARIO	SI	NO	NO	NO	NO	NO	NO	SI	MATERIALES DISPERSOS EN SUPERFICIE / SITIOS A CIELO ABIERTO	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
HACIENDA EL TROJE	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
HACIENDA GUADALUPE 1	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
HACIENDA GUADALUPE 2	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
HACIENDA GUADALUPE 3	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
HACIENDA GUADALUPE 4	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
HACIENDA LA FLORIDA CARAPUNGO	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE	NO	SI	FONSAL (2009, 217-218)	NA
HACIENDA LA MERCED	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	FONSAL (2009, 239)	NA
HACIENDA LA PALMIRA	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	SUPERFICIE	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
HACIENDA LA SIRIA	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	MONUMENTAL, TOLA. MATERIAL EN SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	FONSAL (2009, 175)	NA
HACIENDA LA SIRIA 2	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL EN SUPERFICIE	NO	SI	FONSAL (2009, 160)	NA
HACIENDA LOS ALAMOS	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	FONSAL (2009, 226)	NA
HACIENDA NAPOLES	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE	NO	SI	SGPDMQ (2022), DOMINGUEZ (2007A)	NA
HACIENDA NIEBLI DE CALACALI 1	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
HACIENDA NIEBLI DE CALACALI 2	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
HACIENDA NIEBLI DE CALACALI 3	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
HACIENDA RUMICUCHO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	NO	SI	POSIBLE ESTRUCTURA RITUAL	NO	NO	ECHEVERRIA (2013)	NA
HACIENDA SAN JOSE 1 Y SAN JOSE 2	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL EN SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	FONSAL (2009, 98-99)	NA
HACIENDA SAN LUIS	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	MONUMENTAL, ESTRUCTURA. MATERIAL EN SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	NO	FONSAL (2010B, 293)	NA
HACIENDA SANTA TERESITA	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
HACIENDA SOLIS	NO	NO	SI	NO	NO	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	NO	FONSAL (2010B, 345)	NA
HCDA. VISTA HERMOSA DE AMAGUA?A	SI	SI	SI	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	FONSAL (2009, 225-226)	NA
HELIPUERTO LA MORITA	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	MOLESTINA (2013A)	NA
HOSPITAL CIVIL DE QUITO	NO	SI	NO	NO	NO	NO	NO	NO	FUNERARIO	NO	NO	JIJON Y CAAMAÑO (1918)	NA
HOSPITAL SAN JUAN DE DIOS	SI	SI	SI	NO	NO	NO	NO	SI	RELLENOS, CIMIENTOS INCA EN LA IGLESIA, FUNERARIO COLONIAL	NO	SI	ROUSSEAU (1990)	NA
HOSTERIA SAN JORGE	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL EN SUPERFICIE	NO	NO	FONSAL (2009, 77)	NA
HOTEL HOLIDAY INN	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	SOLORZANO (2015C)	NA
HUATOS	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
HUYACHUL	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL EN SUPERFICIE	NO	NO	FONSAL (2009, 39)	NA
IGLESIA DE GUAPULO	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	FUNERARIO, SUELO REMOVIDO, IGLESIA COLONIAL	NO	SI	VARGAS (1997)	NA
IGLESIA DE LA COMPAÑIA	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	RELLENOS, FUNERARIO COLONIAL	NO	NO	JARA (1991)	NA
IMPRESA MARISCAL	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	HABITACIONAL, FUNERARIO	SI	SI	SANTAMARIA (2010)	NA
INGRESO SUR A YARUQUI (100 METROS)	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
INTERCAMBIADOR 24 DE MAYO	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	SUBSUELO	NO	NO	SANCHEZ (2020)	NA
IPILA	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
ITAGUA	SI	NO	SI	NO	NO	NO	NO	SI	SUPERFICIE, CANAL DE AGUA, POSIBLE ESTRUCTURA RITUAL	NO	NO	ECHEVERRIA (2013)	NA
ITCHIMBIA	SI	SI	SI	NO	SI	SI	NO	NO	DOMESTICO, FUNERARIO, RITUAL. ESTRUCTURAS INCA	SI	SI	DOMINGUEZ Y BRAVO (1996C), JIJON Y CAAMAÑO (1912)	NA
ITULCACHI	SI	NO	NO	NO	NO	NO	NO	SI	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	NO	CHACON (2012)	NA
JARATA	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	POSIBLE ESTRUCTURA RITUAL	NO	NO	ECHEVERRIA (2013)	NA
JARDIN DEL ESTE	SI	SI	NO	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL EN SUPERFICIE Y SUBSUELO	SI	NO	FONSAL (2009, 129), BUYS ET AL. (1994)	NA
JATUNHUAYCU	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL EN SUPERFICIE	NO	SI	FONSAL (2009, 123)	NA
JESUS DEL GRAN PODER	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL EN SUPERFICIE	NO	NO	FONSAL (2009, 111)	NA
LA CAMPI?A	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL EN SUPERFICIE	NO	SI	FONSAL (2009, 87)	NA
LA CATEDRAL	SI	SI	SI	NO	SI	NO	NO	NO	RELLENOS, FUNERARIO COLONIAL	NO	SI	MOSQUERA (2022)	NA

LA COCHA 1	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL EN SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	NO	FONSAL (2009, 180)	NA
LA COCHA 2	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL EN SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	FONSAL (2009, 181)	NA
LA COCHA ESCOBAR	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	CEMENTERIO	NO	SI	FONSAL (2009, 304)	NA
LA COCHA POTRERO BB	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	FONSAL (2009, 303)	NA
LA COCHA POTRERO GG-HH-II	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	FONSAL (2009, 303)	NA
LA COMARCA	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	FUNERARIO, HABITACIONAL, TALLERES ARTESANALES	SI	SI	FONSAL (2009, 129), BRAVO (2005); BUYS Y VARGAS (1994), BUYS ET AL. (1994), CHACON Y MEJIA (2008)	NA
LA ESCALERA 1	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	NO	FONSAL (2010B, 265)	NA
LA ESCALERA 3	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	FONSAL (2010B, 265-266)	NA
LA ESCALERA 4	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	FONSAL (2010B, 274-275)	NA
LA ESPERANZA	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
LA ESPERANZA DE CONOCOTO ALTO	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL EN SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	FONSAL (2009, 172-173)	NA
LA FLORIDA	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	FUNERARIO, RITUAL, HABITACIONAL	SI	SI	FONSAL (2009, 105-106), ERAZO (2008), CASTILLO (1999), DOYON (1988), MOLESTINA (2004, 2006A), SOLORZANO (2005A, 2005B, 2008), MOSQUERA (2019), DYRDAHL Y UGALDE (2022)	NA
LA JIMENITA	NO	NO	SI	NO	NO	NO	NO	NO	MODIFICACIONES AL PAISAJE, POSIBLE CANAL DE AGUA	NO	NO	FONSAL (2009, 301-302)	NA
LA LIBERTAD	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL EN SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	NO		AGUILERA (2012)
LA MENA 2	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL EN SUPERFICIE	NO	NO	FONSAL (2009, 145-146)	NA
LA MERCED TORUNO	NO	SI	SI	NO	NO	NO	NO	NO	SUPERFICIE	NO	NO	FONSAL (2009, 297)	NA
LA OFELIA	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	GRANJA (2017)	NA
LA PLAYADITA DE SAN JOSE DE CONOCOTO ALTO	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL EN SUPERFICIE	NO	SI	FONSAL (2009, 168)	NA
LA PROVIDENCIA	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	NO	FONSAL (2009, 207)	NA
LA PULIDA BAJA	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL EN SUPERFICIE	NO	NO	FONSAL (2009, 105)	NA
LA TABLERA	SI	NO	NO	NO	NO	NO	NO	SI	SITIO ARQUEOLOGICO HABITACIONAL	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
LA TOGLLA	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL EN SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	FONSAL (2009, 159-160)	NA
LA TOLA	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
LA VICTORIA	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	TOSCANO (2020)	NA
LARIOS	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	SUPERFICIE	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
LAS PALMAS	SI	NO	NO	NO	NO	NO	NO	SI	SUPERFICIE	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
LINEA DE TRANSMISION PUEMBO-CALDERON	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	MURO, POSIBLE TERRAZA, POSIBLE FUNERARIO Y SUBSUELO	NO	SI	VARGAS (2020)	NA
LLANO CHICO	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	SORIA (2021)	NA
LLUMAGUANGO 2	SI	SI	SI	NO	SI	NO	NO	NO	FUNERARIO, HABITACIONAL	SI	SI	AGUILERA (2004)	NA
LOMA CAIZAN	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
LOMA CHICHUCO	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
LOMA DE NIEBLI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
LOMA DE NIEBLI 1A	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
LOMA DE NIEBLI 1B	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
LOMA DE NIEBLI 2A	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
LOMA DE NIEBLI 2B	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
LOMA MANDINGO	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	POSIBLE ESTRUCTURA RITUAL	NO	NO	ECHEVERRIA (2013)	NA
LOMA OYACOTO	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
LOMA PORTALANZA 1	NO	SI	SI	NO	NO	NO	NO	NO	TERRAZAS Y MUROS DE PIEDRA, CASA DE HACIENDA COLONIAL	NO	NO	FONSAL (2010A, 83)	NA
LOMA PORTALANZA 2	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
LOMA PORTALANZA 3	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
LOMA PORTALANZA 4	NO	SI	SI	NO	NO	NO	NO	NO	CAMINO DE PIEDRA	NO	NO	FONSAL (2010A, 84)	NA
LOMA PORTALANZA 5	NO	NO	SI	NO	NO	NO	NO	NO	HABITACIONAL	NO	NO	FONSAL (2010A, 111)	NA
LOMA PROVIDENCIA	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
LOS GUABOS	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL EN SUPERFICIE	NO	NO	FONSAL (2009, 98)	NA
LOS MUELLES	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL EN SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	FONSAL (2009, 109)	NA
LOS POYOS	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	FONSAL (2009, 309)	NA
LOS RETOÑOS O SANTO DOMINGO DE CONOCOTO	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL EN SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	FONSAL (2009, 156-157), DOMINGUEZ ET AL. (2004)	NA
MALINDA	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	SUBSUELO	NO	SI	FONSAL (2009, 221)	NA

MANZANACHUPA	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	SI	SI	FONSAL (2009, 310)	NA
MARCA ALTA	NO	SI	NO	NO	NO	NO	NO	NO	POSIBLE ESTRUCTURA RITUAL	NO	SI	ECHEVERRIA (2013), PLAZA SCHULLER (1976)	NA
MARCA BAJA	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	POSIBLE ESTRUCTURA RITUAL	NO	NO	ECHEVERRIA (2013)	NA
MIRANDA PINOS ALTOS	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	NO	FONSAL (2009, 209)	NA
MIRAVALLE 3	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL EN SUPERFICIE Y SUBSUELO	SI	SI	FONSAL (2009, 167)	NA
MIRAVALLE DE LOS INCAS	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL EN SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	FONSAL (2009, 165-166)	NA
MULLUMICA	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
MURO GUANGUITAGUA	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	ESTRUCTURA DE PIEDRA	NO	NO	DOMINGUEZ (2018)	NA
NAYON COLISEO CAYANA PAMBA	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL EN SUPERFICIE Y SUBSUELO	SI	SI	FONSAL (2009, 111-113)	NA
NAYON CRUZ LOMA	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL EN SUPERFICIE	NO	SI	FONSAL (2009, 113)	NA
NIEBLI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
NONO	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	FUNERARIO, SUPERFICIE Y SUBSUELO	SI	SI	FONSAL (2010B, 282-287)	NA
NONON LOMA	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
NONOPUNGO 1	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	NO	FONSAL (2010B, 277-278)	NA
NONOPUNGO 2	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	NO	DOMINGUEZ ET AL. (2006)	NA
NONOPUNGO 3	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	NO	FONSAL (2010B, 261)	NA
NORMAL JUAN MONTALVO	NO	SI	NO	NO	NO	NO	NO	NO	ESTRUCTURAS	NO	NO	SALVADOR LARA (1934)	DOMINGUEZ (2013)
NUEVO AEROPUERTO INTERNACIONAL DE QUITO	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	HABITACIONAL, RITUAL, FUNERARIO	SI	SI	FONSAL (2010A, 291), MOLESTINA (2013B, 2014), AGUILERA (2007A, 2007B, 2008, 2009A, 2009B)	NA
OSORIO 1	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	FUNERARIO	NO	SI	FONSAL (2009, 107)	NA
OYAMBARILLO	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
OYAMBARO 1	SI	NO	NO	NO	NO	NO	NO	NO	SUPERFICIE	NO	SI	VILLALBA (2012)	NA
OYAMBARO 2	SI	NO	NO	NO	NO	NO	NO	SI	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	VILLALBA (2012)	NA
PACCHA	SI	SI	NO	NO	SI	NO	NO	SI	HABITACIONAL(POSIBLEMENTE CEREMONIAL)	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
PACPO	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	POSIBLE ESTRUCTURA RITUAL	NO	NO	ECHEVERRIA (2013)	NA
PACPO GRANDE	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL EN SUPERFICIE	NO	NO	FONSAL (2009, 46)	NA
PANECILLO	SI	SI	NO	NO	NO	NO	NO	SI	MUROS	NO	NO	DOMINGUEZ Y BRAVO (1996A, 1996B)	AGUILERA (2012)
PARCAYACU	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	HABITACIONAL	NO	NO	FONSAL (2009, 71-73)	NA
PARQUE JARRIN	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	FONSAL (2009, 89)	NA
PARQUE METROPOLITANO	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL EN SUPERFICIE	NO	NO	FONSAL (2009, 123)	NA
PASEO SAN FRANCISCO	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	HABITACIONAL	SI	SI	SOLORZANO (2010), MOREIRA Y COLEGAS (2010)	NA
PATA HACIENDA	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	NO	TOSCANO (2020)	NA
PATICHUBAMBA	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	CAMINO	NO	NO	FONSAL (2009, 264)	NA
PATIO TALLERES Y COCHERAS	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	RELLENOS, SUBSUELO	NO	NO	SANCHEZ (2020), SOLORZANO (2015A)	NA
PEPSICO	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	CONCENTRACIONES DE MATERIAL CULTURAL, SUPERFICIE Y SUBSUELO	SI	SI	TAMAYO (2014A, 2015)	NA
PERLA QUITENA 1	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	ESTRUCTURA DE PIEDRA	NO	SI	DOMINGUEZ (2018)	NA
PIEDRA GRANDE	SI	NO	NO	NO	NO	NO	NO	SI	SUPERFICIE Y SUBSUELO	SI	SI	FONSAL (2009, 284)	NA
PIFO TOLA	SI	NO	NO	NO	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
PIFO-CHANTAG-ABIERTO	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
PINTAG	SI	SI	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE	NO	NO	FONSAL (2009, 269-270)	NA
PLANTA DE ASFALTO	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	DOMINGUEZ (2018)	NA
PLAZA DE SANTA CLARA	NO	NO	SI	NO	NO	NO	NO	NO	MATERIAL EN RELLENOS, CANALES	NO	NO	PAEZ Y ANDRADE (1994)	AGUILERA (2012)
PLAZA SAN MARCOS	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	NO	ORIGINALMENTE, LOS ENTIERROS DE LOS OSARIOS DEBIERON HABER OCUPADO EL PANTEON QUE FUNCIONO HASTA INICIOS DEL SIGLO XX EN LA ACTUAL PLAZOLETA DE LA IGLESIA, LOS MISMOS QUE; FUERON REUBICADOS UNA VEZ QUE ESTE DEJO DE FUNCIONAR.	NO	NO	DOMINGUEZ (2007B)	NA
PLAZOLETA INTERIOR DE LA RECOLETA DE SAN DIEGO	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	FUNERARIO COLONIAL	NO	NO	ROSETO (2012)	NA
PONCE-CHASQUI-CUARTELES	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	FONSAL (2009, 212-213)	NA
POTRERILLOS A	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	SUPERFICIE	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
POTRERILLOS B	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	POSIBLE ESTRUCTURA RITUAL	NO	NO	ECHEVERRIA (2013)	NA
POTRERO AA Y BB	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	FONSAL (2009, 303)	NA
POTRERO B	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	NO	FONSAL (2009, 284)	NA

POTRERO BB	SI	NO	NO	NO	NO	NO	NO	SI	SUPERFICIE	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
POTRERO C	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	NO	FONSAL (2009, 284)	NA
POTRERO L	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	SI	NO	FONSAL (2009, 302)	NA
POZO	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE	NO	NO	FONSAL (2009, 319)	NA
PUCARA AÑARO	NO	SI	NO	NO	NO	NO	NO	NO	PUCARA	NO	NO	FONSAL (2009, 323)	NA
PUCARA DE RUMICUCHO	NO	SI	SI	NO	NO	NO	NO	NO	PUCARA	SI	SI	FONSAL (2010A, 182)	NA
PUCARA INGALOMA	NO	SI	NO	NO	NO	NO	NO	NO	PUCARA	NO	NO	FONSAL (2009, 315)	NA
PUCARA LA MARCA	NO	SI	NO	NO	NO	NO	NO	NO	PUCARA	NO	NO	FRESCO (1991, CITADO EN FONSAL 2010A, 208), PLAZA SCHULLER (1976)	NA
PUCARA LOMA DE COTURCO	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
PUCARA O UGSHALOMA	NO	SI	NO	NO	NO	NO	NO	NO	PUCARA	NO	SI	FONSAL (2010A, 301)	NA
PUCE NAYON	SI	NO	SI	NO	SI	SI	NO	NO	HABITACIONAL, FUNERARIO	SI	SI	ECHEVERRIA (2009)	NA
PUEMBO -CHAUPI MOLINO- (CERCANO AL NUEVO AEROPUERTO)	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
PUEMBO LA CRUZ CHICHE CENTRO	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
PUEMBO LA CRUZ-CHICHE TOLEDO (ACTUALMENTE SITIO BIERTO)	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
PUEMBO MENDEZ	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
PUENTE DEL RIO CHICHE- ESTRIBO 1	SI	NO	NO	NO	NO	NO	NO	SI	SUPERFICIE	NO	SI	MOREIRA (2013)	NA
PUENTE DEL RIO CHICHE- ESTRIBO 2A	SI	NO	NO	NO	NO	NO	NO	SI	SUPERFICIE	NO	SI	MOREIRA (2013)	NA
PUENTE DEL RIO CHICHE- ESTRIBO 2B	SI	NO	NO	NO	NO	NO	NO	SI	SUPERFICIE	NO	SI	MOREIRA (2013)	NA
PUENTE DEL RIO CHICHE- ESTRIBO 2C	SI	NO	NO	NO	NO	NO	NO	SI	SUPERFICIE	NO	NO	MOREIRA (2013)	NA
PUGRO 1	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	FONSAL (2009, 215)	NA
PUGRO 2	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE	NO	NO	FONSAL (2009, 203)	NA
PULULAGUA IIA	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
PULULAGUA IIB	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
PULULAGUA IIC	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
PUNGOLOMA	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
PURGAPAMBA	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	POSIBLE ESTRUCTURA RITUAL	NO	NO	ECHEVERRIA (2013)	NA
PUSHIPUNGO	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	NO	FONSAL (2009, 325)	NA
QUEBRADA ACHUPALLAS	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
QUEBRADA CHICA	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
QUEBRADA COLORADA- CIRCULO CATEQUIL	SI	SI	SI	NO	SI	SI	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO. POSIBLE ESTRUCTURA RITUAL.	NO	NO	ECHEVERRIA (2013)	NA
QUEBRADA DE SAN CARLOS	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL EN SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	FONSAL (2009, 95)	NA
QUEBRADA SHAYGUA-RESERVORIO	SI	NO	NO	NO	SI	SI	NO	NO	SUPERFICIE	NO	NO	ECHEVERRIA (2013)	NA
QUISCATOLA	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
QUITUMBE 2	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL EN SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	NO	FONSAL (2009, 163)	NA
RADIOLOMA	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	CULUNCO	NO	NO	FONSAL (2009, 39)	NA
RANCHO BAJO	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
RAQUIPAMBA	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
REINO DE QUITO	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL EN SUPERFICIE	NO	SI	FONSAL (2009, 145)	NA
REPUBLICA	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	CAMELLONES	NO	NO	VILLALBA Y ALVARADO (1998)	NA
RU- 011 SAN FERNANDO IV	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	SERRANO (2021)	NA
RU-002 SAN PABLO I	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	SERRANO (2021)	NA
RU-003 SAN PABLO II	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	SERRANO (2021)	NA
RU-004 SAN PABLO III	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	SERRANO (2021)	NA
RU-005 SAN FERNANDO I	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	SERRANO (2021)	NA
RU-006 SAN FERNANDO II	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	SERRANO (2021)	NA
RU-007 SAN FERNANDO III	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	SERRANO (2021)	NA
RU-008 PINLLACOTO I	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	SERRANO (2021)	NA
RU009 PINLLACOTO II	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	SERRANO (2021)	NA
RU-010 LORETO I	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	SERRANO (2021)	NA
RU-013 SAN FERNANDO VI	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	SERRANO (2021)	NA
RU-014 SAN FERNANDO VII	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	SERRANO (2021)	NA
RU-022 LORETO III	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	SERRANO (2021)	NA
RU-030 LORETO XI	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	SERRANO (2021)	NA
RU-031 LORETO XII	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	SERRANO (2021)	NA
RU-032 LORETO XIII	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	SERRANO (2021)	NA
RU-033 LORETO XIV	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	SERRANO (2021)	NA
RU-034 LORETO XV	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	SERRANO (2021)	NA
RU-035 LORETO XVI	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	SERRANO (2021)	NA
RU-036 LORETO XVII	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	SERRANO (2021)	NA
RU-037 LORETO XVIII	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	SERRANO (2021)	NA
RU-038 LORETO XIX	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	SERRANO (2021)	NA

RU-039 LORETO XX	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	SERRANO (2021)	NA
RU-042 LORETO XXIII	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	SERRANO (2021)	NA
RU-043 LORETO XXIV	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	SERRANO (2021)	NA
RU-049 EL TAXO I	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	SERRANO (2021)	NA
RU-050 EL TAXO II	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	SERRANO (2021)	NA
RU-051 EL TAXO III	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	SERRANO (2021)	NA
RU-052 EL TAXO IV	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	SERRANO (2021)	NA
RU-053 EL TAXO V	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	SERRANO (2021)	NA
RU-054 EL MANZANO I	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	SERRANO (2021)	NA
RU-055 EL MANZANO II	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	SERRANO (2021)	NA
RU-056 EL MANZANO III	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	SERRANO (2021)	NA
RU-057 EL MANZANO IV	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	SERRANO (2021)	NA
RU-058 CUENDINA I	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	SERRANO (2021)	NA
RU-060 CUENDINA III	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	SERRANO (2021)	NA
RU-061 CUENDINA IV	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	SERRANO (2021)	NA
RU-062 CUENDINA V	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	SERRANO (2021)	NA
RU-063 CUENDINA VI	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	SERRANO (2021)	NA
RU-064 CUENDINA VII	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	SERRANO (2021)	NA
RU-065 CUENDINA VIII	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	SERRANO (2021)	NA
RU-066 CUENDINA IX	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	SERRANO (2021)	NA
RU-069 CUENDINA XI	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	SERRANO (2021)	NA
RU-072 EL BOSQUE I	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	SERRANO (2021)	NA
RU-073 EL BOSQUE II	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	SERRANO (2021)	NA
RU-074 EL BOSQUE III	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	SERRANO (2021)	NA
RU-075 EL BOSQUE IV	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	SERRANO (2021)	NA
RU-076 PATAHUA	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	SERRANO (2021)	NA
RU-080 EL ROSARIO IV	NO	NO	SI	NO	NO	NO	NO	NO	BASURALES	NO	SI	SERRANO (2021)	NA
RU-084 LA LETICIA I	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	BASURALES	NO	SI	SERRANO (2021)	NA
RU-086 LA MERCED DE VILLOTA II	NO	NO	SI	NO	NO	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	SERRANO (2021)	NA
RUMICUCHO	SI	SI	SI	NO	SI	SI	NO	NO	PUCARA, ARTESANAL, RITUAL, HABITACIONAL	SI	SI	ECHEVERRIA (2013), CHACON Y MEJIA (2006), CASTILLO Y SOLORZANO (2004), DOMINGUEZ (2009B).	NA
RUMICUCHO-LOS POGYOS-RESERVORIO	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	SUPERFICIE Y SUBSUELO. POSIBLE DOMESTICO	NO	NO	ECHEVERRIA (2013)	NA
RUMIHUAICO	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO. PISO DE OCUPACION COLONIAL	NO	SI	SANCHEZ (2013)	NA
RUMIPAMBA	SI	SI	SI	NO	SI	NO	NO	NO	HABITACIONAL, RITUAL, FUNERARIO, PRODUCTIVO	SI	SI	FONSAL (2009, 121-122), ALMEIDA (2006), VILLALBA (2008), CHACON (2009), UGALDE (2009), MOLESTINA (2007, 2008), ERAZO (2007), CONSTANTINE ET. AL (2009), CONSTANTINE (2013), CADENA Y COLOMA (2003, 2005)	NA
SACHAPUNGO	SI	NO	NO	NO	NO	NO	NO	SI	SUPERFICIE	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
SAN AGUSTIN	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	SUBSUELO	NO	NO	MOLESTINA Y CARRERA 1977	AGUILERA (2012)
SAN ANTONIO	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	SANCHEZ (2013)	NA
SAN ANTONIO DE PASOCHOA	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	FONSAL (2009, 235-236)	NA
SAN ANTONIO DE PASOCHOA 2	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	NO	FONSAL (2009, 236)	NA
SAN ANTONIO DE PASOCHOA 3	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	FONSAL (2009, 237)	NA
HACIENDA LA MONTAÑA	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
SAN ANTONIO ILALO	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL EN SUPERFICIE	NO	NO	FONSAL (2009, 135)	NA
SAN BERNARDINO	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	NO	FONSAL (2009, 261), TAMAYO (2006, 45-46)	NA
SAN ELIAS	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL EN SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	NO	FONSAL (2009, 143)	NA
SAN FRANCISCO DE PINSHO (PINLLO)	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	NO	FONSAL (2009, 190)	NA
SAN FRANCISCO DE TENA	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	ESTRUCTURAS INCA-COLONIALES, RELLENO Y SUBSUELO PREHISPANICO, FUNERARIO COLONIAL	SI	SI	CAMINO Y COLOMA (2009), ANDRADE Y JARA (1995), AGUILERA (2012), MERCE Y GALLEGOS (2011)	NA
SAN FRANCISCO IGLESIA	SI	SI	SI	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL EN SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	FONSAL (2009, 149-150)	NA
SAN FRANCISCO LOS PINOS DE CONOCOTO ALTO 1	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	ESTRUCTURA COLONIAL Y RELLENOS DE BASURAL	SI	SI	VARGAS (2016)	NA
SAN FRANCISCO PLAZA	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	CEMENTERIO, BASURAL Y ASENTAMIENTO	SI	SI	FONSAL (2009, 90-94)	NA
SAN JACINTO DE ATUCUCHO	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
SAN JOSE (CARRETERA PIFO-PUEMBO)	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	SUPERFICIE	NO	NO	FONSAL (2009, 65)	NA
SAN JOSE ALTO	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	SI	SI	CHACON (2010A), SANTAMARIA (2019)	NA
SAN JOSE DE ITULCAHI	SI	SI	SI	NO	SI	NO	NO	NO					

SAN JOSE DE LA LIBERTAD	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL EN SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	NO	FONSAL (2009, 146-147)	NA
SAN JOSE DE LLOA	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	HABITACIONAL Y FUNERARIO	NO	SI	FONSAL (2010B, 351)	NA
SAN JOSE DE LOS QUIJOS	NO	NO	NO	SI	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
SAN JOSE DE MORAN	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL EN PRUEBAS DE PALA Y CATEO	NO	SI	FONSAL (2009, 58)	NA
SAN JOSE OBRERO	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL EN SUPERFICIE	NO	NO	FONSAL (2009, 77)	NA
SAN JUAN 1	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	NO	FONSAL (2010B, 278-279)	NA
SAN JUAN 2	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	NO	FONSAL (2010B, 279-280)	NA
SAN JUAN 3	SI	NO	NO	NO	SI	NO	SI	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	FONSAL (2010B, 280-281)	NA
SAN JUAN DE CALDERON EMAAP	SI	SI	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	NO	TAMAYO (2018A)	NA
SAN RAFAEL	NO	NO	SI	NO	NO	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	FONSAL (2010B, 293)	NA
SAN RAFAEL DE ALAGULLA	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL DE CATEO, SOLO 3 FRAGMENTOS COLONIALES	NO	NO	FONSAL (2009, 53)	NA
SAN VICENTE CORNEJO	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	ALMEIDA (2011)	NA
SAN VICENTE PAUL	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	FONSAL (2009, 197)	NA
SANTA ISABEL	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE	NO	SI	FONSAL (2009, 310)	NA
SANTA LUCIA	SI	SI	NO	NO	SI	NO	NO	NO	HABITACIONAL, FUNERARIO, ESTRUCTURAS INCA, ENTIERROS LOCALES E INCA	SI	SI	FONSAL (2009, 135), (BUYS ET AL., 1994)	NA
SANTA MARIA DE COTOCOLLAO	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	FUNERARIO, ESTRUCTURA CIRCULAR	SI	SI	FONSAL (2009, 78-85), DOMINGUEZ ET AL. (2003), BUYS ET AL. (1994)	NA
SANTA ROSA DE NAYON	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	CEMENTERIO	SI	SI	FONSAL (2009, 125-128)	NA
SANTA TERESA DE VALENCIA	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y CAMINO	NO	SI	FONSAL (2009, 271)	NA
SANTO DOMINGO	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL EN SUPERFICIE	NO	NO	FONSAL (2009, 56)	NA
SANTO DOMINGO A	SI	NO	NO	NO	NO	NO	NO	SI	SUPERFICIE	NO	NO	FONSAL (2009, 273)	NA
SANTO DOMINGO DE CONOCOTO 2	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL EN SUPERFICIE	NO	NO	FONSAL (2009, 155)	NA
SECAS	SI	NO	SI	NO	NO	NO	NO	SI	SUPERFICIE	NO	NO	FONSAL (2009, 317)	NA
SHUYUPAMBA	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL EN SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	NO	FONSAL (2009, 177)	NA
SITIO SIN NOMBRE	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	SITIO ARQUEOLOGICO VIAL	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
SITIO Z3B3-103	SI	SI	SI	NO	SI	SI	NO	NO	SUPERFICIE	NO	NO	CHACON (2006)	NA
SITIO Z3B3-V20	SI	NO	SI	NO	NO	NO	NO	SI	HABITACIONAL	NO	NO	CHACON (2010B)	NA
SITIO Z3B3-V23	SI	NO	SI	NO	NO	NO	NO	SI	SUPERFICIE	NO	SI	CHACON (2010B)	NA
SUBESTACION EL INGA BASURAL	SI	NO	NO	NO	NO	SI	NO	NO	HABITACIONAL	SI	SI	CHACON (2014)	NA
SUBESTACION EL INGA SECTOR A	NO	NO	NO	SI	NO	SI	NO	NO	HABITACIONAL	SI	SI	CHACON (2014)	NA
SUBESTACION EL INGA SECTOR B	NO	NO	NO	SI	NO	SI	NO	NO	HABITACIONAL	SI	SI	CHACON (2014)	NA
SUBESTACION EL INGA URNA FUNERARIA	SI	NO	NO	NO	NO	SI	NO	NO	FUNERARIO	NO	SI	CHACON (2014)	NA
SUBESTACION POMASQUI	SI	NO	NO	NO	NO	NO	NO	SI	SUPERFICIE	NO	NO	ANDRADE (2014)	NA
SUBESTACION SAN ANTONIO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	NO	SI	SUPERFICIE	NO	NO	ANDRADE (2014)	NA
SURUHUAYCO	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
TABABELA BUSINESS HUB	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO. HOYOS DE POSTE.	NO	SI	SOLORZANO (2015B)	NA
TABABELA HACIENDA OYAMBARO	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
TAGSHIMA	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL EN SUPERFICIE	NO	SI	FONSAL (2009, 40), UGALDE Y DYRDAHL (2020)	NA
TAJAMAR	SI	SI	SI	NO	SI	NO	NO	NO	CONTEXTOS DOMESTICOS Y RITUALES, FUNERARIOS	SI	SI	FONSAL (2009, 56), DOMINGUEZ (2009A, 2011)	NA
TAMAUCO	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	NO	VARGAS (2020)	NA
TANLAGUA ALTA	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	POSIBLE ESTRUCTURA RITUAL	SI	NO	ECHEVERRIA (2013)	NA
TANLAGUA BAJA	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	POSIBLE ESTRUCTURA RITUAL	NO	NO	ECHEVERRIA (2013)	NA
TANQUES EL PLACER	NO	SI	NO	NO	NO	NO	NO	NO	ESTRUCTURAS	NO	NO	SALVADOR LARA (1934)	DOMINGUEZ (2013)
TEATRO SUCRE	NO	NO	SI	NO	NO	NO	NO	NO	PLAZA DE LAS CARNICERIAS	NO	NO	PAZOS (2009)	MERY (2016)
TENERIAS	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL EN SUPERFICIE	NO	NO	UGALDE Y DYRDAHL (2020)	NA
TERMINAL DE GLP OYAMBARO	SI	NO	NO	NO	NO	NO	NO	SI	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	VILLALBA (2007)	NA
TERRAZAS A	SI	NO	NO	NO	NO	NO	NO	SI	SITIO ARQUEOLOGICO HABITACIONAL	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
TERRAZAS B	SI	NO	NO	NO	NO	NO	NO	SI	SITIO ARQUEOLOGICO HABITACIONAL	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
TERRAZAS C	SI	NO	NO	NO	NO	NO	NO	SI	SITIO ARQUEOLOGICO HABITACIONAL	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
TERRAZAS D	SI	NO	NO	NO	NO	NO	NO	SI	SITIO ARQUEOLOGICO HABITACIONAL	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
TOCTIUCO	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL EN SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	NO		AGUILERA (2012)
TOLA CHICA	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	SANCHEZ (2013)	NA
TOLA GRANDE	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	NO	SANCHEZ (2013)	NA
TOLA LOMA	SI	NO	NO	NO	NO	NO	NO	SI	TOLA	SI	NO	FONSAL (2009, 284)	NA

TOLA PAMBA	SI	NO	NO	NO	NO	NO	NO	SI	SITIO ARQUEOLOGICO HABITACIONAL	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
TOLAS CICILIO	SI	NO	NO	NO	NO	NO	NO	SI	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	FONSAL (2009, 285)	NA
TOROPUGRU	SI	NO	NO	NO	NO	NO	NO	SI	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	NO	TAMAYO (2006, 46)	NA
TRIALOMA	SI	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	PUCARA	NO	NO	PLAZA SCHULLER (2006, 61), ECHEVERRIA (2013)	NA
TRIGOLADERA	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
TURUBAMBA	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	CAMELLONES	NO	NO	VILLALBA Y ALVARADO (1998), KNAPP Y RYDER (1985)	NA
TURUBAMBA 2	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	FONSAL (2009, 201)	NA
TURUCU 2	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	FUNERARIO, HABITACIONAL	SI	SI	AGUILERA (2004)	NA
UBILLUS	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y CULUNCO	NO	NO	FONSAL (2009, 276)	NA
UGSHALOMA	NO	SI	NO	NO	NO	NO	NO	NO	PUCARA Y TERRAZAS	NO	SI	FONSAL (2010A, 300)	NA
UNIVERSIDAD INTERNACIONAL	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL EN SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	FONSAL (2009, 155)	NA
URBANIZACION 13 DE ABRIL	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL EN SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	FONSAL (2009, 185-186)	NA
URBANIZACION LIRIOS DE CARCELEN	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	NO	FONSAL (2009, 57)	NA
V4	SI	NO	NO	NO	NO	NO	NO	SI	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	ANDRADE (2014)	NA
VELASCO DE CATZUQUI	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL EN SUPERFICIE	NO	NO	FONSAL (2009, 49)	NA
VENTANILLAS	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	SUPERFICIE	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
VERDE COCHA 1	SI	NO	SI	NO	NO	NO	NO	SI	CAMINO, SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	NO	FONSAL (2010B, 289-290)	NA
VERDE COCHA 2	SI	NO	SI	NO	NO	NO	NO	SI	MONUMENTAL, ESTRUCTURA. MATERIAL EN SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	FONSAL (2010B, 290-291)	NA
VILLA CARMEN	SI	NO	NO	NO	NO	NO	NO	SI	SUBSUELO	NO	NO	AGUILERA (2002)	NA
VINDOBONA	SI	NO	SI	NO	NO	NO	NO	SI	SUPERFICIE Y SUBSUELO. HOYOS DE POSTE.	NO	NO	MOLESTINA (2015)	NA
VISTA HERMOSA DE MIRANDA	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	FONSAL (2009, 211-212)	NA
YANAHURCO	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	MATERIAL EN SUPERFICIE	NO	NO	FONSAL (2009, 51)	NA
YARUQUI -LA COLINA	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
YARUQUI TOLA ALTA (SITIO ABIERTO)	SI	NO	NO	NO	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
YARUQUI, QUEBRADA LALAGACHI BAJO	SI	NO	NO	NO	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
YARUQUI-TEJAR BAJO-	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
YUNGUILLA	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	ND	NO	NO	SGPDMQ (2022)	NA
Z3B3-SUBESTACION	SI	NO	NO	NO	NO	NO	NO	SI	SUPERFICIE Y SUBSUELO	NO	SI	CHACON (2010B)	NA